

La Promessa
testificada por la separacion y conservacion de las dos familias de Isac, y de Ismael despues de 3500. años. Gen. 17: 21: 18: 18: 21: 12: y 22: 18.

ESPECTACULO
DE LA
NATURALEZA,

Ó CONVERSACIONES
A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES
DE LA HISTORIA NATURAL,
QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO
para excitar una curiosidad util, y formarles la razon
à los Jovenes Lectores.

PARTE VIII. TOMO XV.

QUE CONTIENE LA PREPARACION EVANGELICA.

ESCRITO EN EL IDIOMA FRANCES
POR EL ABAD M. PLUCHE.
Y TRADUCIDO AL CASTELLANO.

TERCERA EDICION.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: en la Imprenta de PEDRO MARIN.
Año de 1773.
A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.


WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE



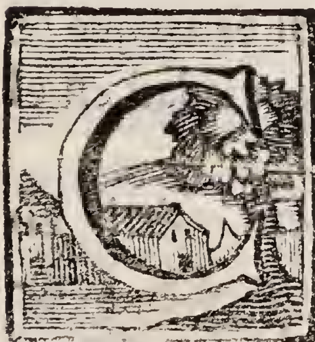
ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

TOMO XV.

PARTE I, Y VIII DE LA OBRA.

QUE CONTIENE LO QUE pertenece al hombre en sociedad con Dios.

DISCURSO PRELIMINAR ACERCA de la necesidad de una revelacion.



Onsideramos yá, charo Amigo mio, en los Tomos precedentes al hombre en sí mismo, y segun la mayor parte de aquellos respectos que puede tener con su semejante. Seguimos con algun cuidado los di-

diversos servicios, y los lazos principales con que la sociedad se forma, y se mantiene. Pero el hombre muere, y à sus obras les cabe tambien la misma suerte. Pues à qué fin ha sido el trabajo de hacer al hombre, y à sus obras objeto de nuestras averiguaciones? Podrá servirnos de diversion estudiar el origen, y progresos de una posada, que hemos de dejar bien presto? Tomarémos la fatiga de saber quién ocupó ayer un quarto, que oy nos señalan, ò algun afán, para que les quede mas commodo à los que vendrán mañana? Ni à los unos, ni à los otros les tenemos obligacion; y aun apenas reparamos en aquellos que se aposentan immediatos à nosotros. Que se éntre en el meson, ò que se salga, qué nos importa? Para nosotros es lo mismo, pues mañana marcharémos. Lo que nos ocupa, y en lo que solo pensamos es en una comida decente, y en el uso de algunos muebles necesarios: esto procuramos asegurar; lo demás vaya como fuere.

Poco mas, ò menos, lo mismo nos sucede acerca de la sociedad de todo el Genero Humano: ella pierde los socorros que la sostienen, y los motivos de darlos, si es asi que se acaba todo con la vida. Solo será sociedad en el nombre.

Pero si con todo eso quisieren insistir en la diferencia grande que hay entre dos posadas, de las quales dura la una solo un dia, y

la

la otra muchos, vengo bien en dejar una comparacion, que dá à entender en el hombre mucho mayor indiferencia de la que tiene en realidad acerca de los bienes de esta vida. Formemos, pues, idea mas ajustada.

Destruída la esperanza de otra vida; separémos tambien por un instante de los hombres, y de su comercio la Religion; y que los gobierne solamente el interés. Este móbil, yo lo confieso, los hará tanto mas activos para asegurarse un estado felíz, quanto piensen mas firmemente que le han de gozar muchos años. Pero en esta suposicion, y série de cosas todos los estados del Genero Humano serán otras tantas tropas de vandoleros; cada familia una quadrilla de malhechores, que, à pesar del intenso amor proprio, y de la ansiosa códicia, que los domína à cada uno de ellos, se convendrán con una apariencia de orden en partir entre sí quanto puedan quitar impunemente à los otros.

Esta será una alternativa precisa: no hay que esperar de gente sin Religion sino, ò la indiferencia, ò los robos, y desafueros en los caminos. El servicio de la patria en medio de los mayores peligros, el amor constante de la justicia à vista de las mas contrarias, y activas solicitudes, el mérito de la virtud tan perseguida, como invariable para el cumplimiento de sus obligaciones, son palabras vacías de

significacion, pues solo expresan fantasías puras, y bienes sin realidad. Qué substancia se encuentra en efecto en atormentarse sin cesar por cumplir con una sociedad, que se ha dejar mañana, ò en correr trabajosamente por entre una multitud de contradiciones tras cierta gloria que le darán solamente à sus cenizas? Despues de la muerte, dicen los tales, lo mismo es haber tenido buen paladar para poner las posturas, (**) y dar su voto en el vino, que haber sido grande Orador, ò gran Politico. Naturalmente todos los hombres apetecen ser felices, y proporcionan sus trabajos con las esperanzas que tienen. Si no esperamos, pues, otra cosa, parece que los que mas consiguientemente raciocinan, son los que se apoderan de los mejores puestos à costa de aquellos, à quienes por derecho les pertenezcan, ò que disponen de su misma vida, quando les causa molestia, ò en fin, los que apartan su pensamiento de la muerte, entregandose con un abandono absoluto à quanto los puede agradar, y divertir. Este ultimo partido es el mas numeroso, porque es el mas commodo. Puedese acaso declamar contra su conducta, y destreza? Huyendo de bolver sobre sí mismos, y de hacer reflexion sobre su vida, se parecen à aquellos infelices, à quienes condenó à muerte la justicia, que se atur-

(**) Poner la postura al vino se dice *Robrar* en muchas partes de España; y la *Robra* es lo mismo que la postura. Tambien se usa de este nombre, quando se vá à beber despues de alguna venta, &c.

aturden con vino, ò se enagenan con opio antes de la ejecucion: porque, yo le pregunto à quien quiera que no esté desposeído en un todo de la razon, y sentido, qué pareceres, ò qué bienes podrá esperar la Republica de unos hombres unidos para el hurto, sumergidos en la embriaguéz, ò abandonados à la desesperacion? Juzguemos de su disposicion por su voto mismo, y por sus dichos. No son estos sus ordinarios discursos: „Que la vida no es negocio sério: que „solo lo que se debe apetecer es, pasar tran„quilamente unos dias, despues de los quales „no hay que temer, ni que esperar cosa alguna? No sería cosa graciosa, que se dijese en altas voces, y sin el menor rebozo: „La virtud es „sola una quimera, y no tiene derecho à im„ponersenos por obligacion, ni ley, pues deja „cada dia à sus sequaces sin socorro, y sin re„compensa: pero supuesto que se aprecia tan„to, conservemos la apariencia, juguemos „bien nuestro juego, saquemos à los demás „lo que podamos, y arriesguemos para el re„torno lo menos que nos sea posible: el mas „sabio es aquel que se burla de todo el Genero „Humano? No es esto no lo que se publíca; pero se piensa, y se canta lo equivalente en todos los tonos, y letras. „Hagamos dulce esta „vida, y demonos priesa à gozarla: no tene„mos aqui otro negocio, sino el de nuestro „contentamiento, y placer, bebamos, coma-

„mos,

„ mos, y alegremonos oy, que mañana mori-
„ rémos. Tal es la Philosophía de Anacreonte, y de Horacio; y tal es la doctrina à que se consagran tantas plumas delicadas, y tantos pinceles hábiles: tal el resumen de las sublímes lecciones con que la poesía, las cantadas, y las operas resuenan en todos los Theatros con tanta continuacion. Esto aníma las conversaciones, y alienta el modo de obrar de ciertas personas, que se creen en posesion de unir à los hombres, y de hacerlos sociables entre sí: tal es el principio que los dirige; y en sus obras guardan bien la consequencia.

Pero yá lo dejamos notado, y nunca se puede explicar, ni sentir con demasía, que los que se precian, ò miran como gloria el pensar de esta manera, arruinan la sociedad, la arrancan por los cimientos, y desbaratan la fabrica; arrojan entre los hombres algunas apariencias de amistad, y algunos lazos de union; pero son lazos engañosos, y sin solidéz alguna, semejantes à los que se tienden en aquellas asambléas, en que se juntan personas aventureras, para divertirse unas à otras con una mascara en el rostro: se dán unos à otros la mano, se agasajan, y se complacen al pasar de una à otra parte; pero ni alli se tratan proyectos durables, ni empeños sérios. Esto mismo sucede en la suposicion que hemos dicho à toda la sociedad. Sin la esperanza de la vida venidera, la presente no es sino un

bay-

bayle, que dura muy poco; un bayle pasagero, que no nos impone mas obligaciones que el exterior interesado de un afecto politico, sin trabajo, y sin realidad, que unas formulas, y una gerigonza de palabras, sin consequencias, sin substancia, y sin sentido: presto se sale del empeño, y se huye al primer instante en que se experimenta trabajo, ò se siente el menor disgusto.

Ataques horribles, y heridas mortales le dá à la sociedad, y à los principios de toda union verdadera un hombre de entendimiento ingenioso, à quien se escucha, y que se introduce con dulzura, quando se empeña en persuadir, que no hay mas realidad que lo que vemos, y que fuimos criados como el resto de los animales para obedecer à la ley de nuestras inclinaciones. Qué viene à ser en su Escuela la santidad del matrimonio, la integridad de los Consejos, y Tribunales, la fidelidad del comercio, y la virtud de todos los estados? Mas temibles son Doctores semejantes en la Republica, que los Piratas, y Monederos falsos, contra quienes se toman tantas, y tan justas precauciones.

No ignoro, que nos hallamos fortificados de antemano contra los Predicadores de las delicias, y el desenfreno, por medio de un fondo de aprecio que hacemos, y de una estimacion que sentimos allá dentro de nosotros mis-

mismos, y aun acaso, à pesar nuestro, de todo aquello que es justo, bien ordenado, noble, generoso, sin las poquedades del amor proprio, y que mira sin declinacion alguna las verdaderas ventajas de la sociedad.

Pero ello viene à ser asi, que este aviso, y afeccion, que experimentamos en favor de la virtud, es el objeto de la risa de los disolutos, y aun para nosotros mismos la materia de una verdadera perplegidad, hasta tanto que quedemos convencidos de la realidad de una Religion. Esta idea del verdadero mérito nos mueve immensamente: aquella complacencia que sentimos, en quanto es bueno, y honesto, y que no ha podido todavia corromper la cortedad de la educacion, nos descubre bien claramente la excelencia de nuestra naturaleza. Admiramos una virtud, que sirve à los hombres, sin esperar algo de ellos, sin premio alguno presente, siendo quien la aprueba Dios solo. Pero esta virtud quedará sin afecto, ò sin perseverancia, si no camina en la firme persuasion de un estado, en que se corona el mérito con la posesion del Autor de todos los bienes; y este estado aun no se vé. Por el contrario: aqui padecemos, y llebamos la pesada carga de los descuidos, ò de las injusticias que son inevitables en esta vida, y que por lo comun duran otro tanto como ella dura. Con que solo la certidumbre de la Religion, y de la justicia

ve-

venidera es quien puede aclararnos las dificultades, alentarnos en los trabajos, y remediar las imperfecciones de la sociedad.

En efecto, al modo que yá hemos visto que sería la creacion de la tierra una obra imperfecta, y aun inutil sin el hombre, que es quien registra todas las perfecciones, que la adornan, y quien se aprovecha de todos los frutos, que produce; asi la creacion del hombre, tal qual es, y como le conocemos, nos viene à ser incomprehensible, y llena de imperfecciones sin la Religion, y sin una esperanza bien fundada de otra vida. El hombre es un conjunto de luces, y de ignorancias, de inclinaciones, y de insuficiencias, de esperanzas, y de incertidumbres, de placéres, y de trabajos, de virtudes, y de vicios, de caídas, y de arrepentimieneos, de proyectos, y de inutilidades, de grandeza, y de poquedad.

Yo añado aora otra pincelada à esta pintura. Si el sepulcro es para el hombre el fin de todo: el Genero Humano se divide en dos partes, de las quales la una se entrega impunemente à los delitos, y la otra se allega sin fruto à la virtud.

La sociedad se halla sin principios, y sin alicientes; con que solamente formarán su seguridad falsedades ingeniosamente imaginadas acerca de una vida futura. Si hay hombres virtuosos, que la sirven, es porque hay hombres en-

engañados en ella. Con que de esta manera los licenciosos, fraudulentos, y falaces, que se burlan de la sociedad misma, son los sensatos, y los que tienen el juicio en su lugar; y el Criador, que puso tanta orden en este mundo visible, no estableció regla, ni justicia en una naturaleza inteligible, y racional; aun despues de haberle inspirado una idéa tan alta de la regla, y de la justicia. Luego el hombre es un chaos, un enigma, que sin la luz de la revelacion, y de la vida futura quedaría inexplicable.

Pero alguno hay que me detiene aqui en medio de mi camino: un Deista es, uno de aquella secta, que admite la immortalidad del alma. Vos, me dice, vais muy lejos de la verdad. La vida del hombre es un enigma inexplicable, si no le asociamos la vida venidera: lo concedo; pero qué necesidad hay de que nos desate la revelacion ese nudo, y nos aclare ese enigma? No nos basta la razon?

No es necesario, sino solo la justicia venidera para empeñarnos en abrazar la virtud; y la esperanza de esta justicia dimana naturalmente de la Sabiduría de un Sér Omnipotente, y de la espiritualidad de nuestra alma: esto es evidente. La razon sola basta sin duda para conducirnos por medio de su evidencia, dice otro Deista, de la secta que cree el alma material. Pero por qué causa, ò con qué derecho queremos

mos recurrir à una vida venidera? Qué nueva hay de ella, si no admitimos la revelacion? Vosotros os forjais allá en vuestro seno esta idéa; y como no podeis dár fianzas de ella, ni salir garantes de su verdad, no os escucho de modo alguno: demasiado crédulo sería yo, si me atuviera à vuestras decisiones: mi doctrina es mas sencilla. Yo miro al hombre como à qualquier otro animal: por qué, pues, pregunto, ha de tener mas obligaciones que él tiene; y por qué habrà conciencia que le dirija? En acabandose la vida se acabó todo. Mientras vive el animal, huye el mal, y busca el bien en quanto puede; pero muerto el animal, todo murió.

Para desagraviar al hombre de las injusticias de esta vida, no es necesaria otra alguna, como no es necesaria tampoco para darles satisfaccion à un buey, ò à una obeja de los trabajos, y de la muerte que les hicieron sufrir. Esto es evidente.

Qué harémos, pues? Veis aqui dos hombres, que sacudieron el yugo de la revelacion, para seguir el uno, y el otro la evidencia de la razon; y que esta evidencia los hace sacar dos conclusiones contradictorias. El primero es de parecer, que se ponga al Materialista en un cadahalso, como à hombre capáz de degradar la excelencia de nuestra naturaleza, y de pervertir la sociedad: y éste le embia al otro à la casa de

 los

los locos como à un idiota, que sin qué, ni para qué nos atormenta con obligaciones meramente imaginarias.

Esta misma contradicion, que acabamos de vér acerca de la necesidad de otra vida, la hallarémos del mismo modo, tanto en las opiniones modernas, como en las antiguas, acerca de la eternidad; de la renovacion del Mundo; del finito, è infinito; del cuerpo, y del espiritu, y aun acerca de la mayor parte de las cosas que pertenecen à la naturaleza, y à la Religion. Este contraste, y batalla de opiniones es inevitable. El hombre ha recibido alguna luz para conducirse; puede deducir, é hilar sus consequencias, de modo que aplíque con proporcion lo que le es posible discernir. De este modo obra racionalmente. Pero todavia se queda en una obscuridad profunda en mucha parte aun acerca de aquellas mismas cosas, que posee, y de que goza. Las vé como ocultas con un velo: registra los rasgos de un enigma, cuyo sentido queda todavia oculto; y aunque cierto de la realidad de los objetos, que posee, ò espera, conoce la flaqueza de sus luces, y suspira por otras mas puras, y mas intensas. Esta confusion de sus límites no es solamente modesta, sino justisima, y absolutamente conforme à la mezcla de luces, y de tinieblas, que todos experimentamos; y no menos conviene
Act. 17. 17. con la expresion de la Escritura: *Quaerere*

Deum,

Deum, si forte attrectent: que nuestra razon buscando à Dios, y qualquiera otra verdad, solamente la encuentra, antes de la revelacion, procediendo como palpando, y à bulto, y aunque juntamente quede el hombre cierto de la existencia de aquel objeto; pero no por eso hay entera evidencia de él.

El conocimiento de nuestras imperfecciones nos hace solicitar algun suplemento, ò mayores luces. Question es, à la verdad, muy interesante el inquirir si la necesidad de una revelacion prueba la existencia de ella; pero cortémos questiones, y abreviémos. Con que si *de hecho*, por medio de la revelacion de una vida futura, y de la virtud que nos lleba à ella, se nos dió yá este suplemento; obrarémos como insensatos en tal caso, dejando de recurrir en orden à esto à las simples luces de nuestra razon? No es acaso el partido mas sábio atenernos fielmente à la revelacion? Solo en esta conducta se encuentra la prudencia; pues esto es salir de las tinieblas, que palpamos en nosotros, por caminar à la luz que nos ofrece el Criador: y de nuestra parte es necesario este modo de proceder, quando se trata de una obra, para la qual no nos consultó el Artifice, y cuyo agente vive fuera de nosotros.

Los Españoles podrémos, discurriendo acerca de los intereses de otras Potencias, traher cien razones, que nos parecerà que clara, y evi-

evidentemente demuestran, que los Suizos, y Holandeses deben, ò no, formar un tratado de comercio con nosotros. Pero ni la evidencia de un interés conocido, y urgente hará que de hecho intervenga esta alianza, si no hubiere tratado alguno; y si se hubiere ratificado, y hecho público, tampoco se impedirá la alianza por la evidencia de un inconveniente futuro. Esta es obra libre: quando la publicacion se ha hecho, no queda yà materia, ni lugar à la disputa. Asi, pues, quando se habla de una revelacion Divina hecha al Genero Humano, pasados yá muchos siglos de ignorancia, y de idolatría, es cosa lastimosa armarse de razonamientos contra el hecho, y oponer la Metaphysica à la historia. No aumentamos sabiduría, multiplicando questiones, à que no podemos responder. Convenia esperar 4000 años? Era menester tánta detencion para la obra de nuestra salud? Por qué no empezó Dios sus obras salvando al Genero Humano? No debe Dios, no debió.... Todas estas questiones son injustas, desproporcionadas, è indecorosas; solo una que es la racional, tenemos derecho à hacer. La question legitima es ésta: *Dios ha manifestado siempre su presencia, su sabiduría, y sus intenciones en el Espectaculo del Universo, en los latidos, è impulsos de la conciencia, y en las instrucciones que pasaron por tradicion desde los primeros hombres à las generaciones siguientes: ha*

aña-

añadido à esta revelacion primitiva alguna nueva manifestacion, que precisamente nos instruya de su voluntad, y nos conduzca à la salud? Si de hecho se escuchó de nuevo su voz, si nos comunicó una regla, un cuerpo de Religion, y juntamente medios poderosos para conseguir la salud; esto es yá caso de hecho, y nos basta que sea notorio, y real: con que el examen vendrá à recaer, no sobre la equidad de los decretos de Dios, cuyos pensamientos son tan superiores à los nuestros; no sobre la proporcion de los medios que están en la libertad de su eleccion; sino sobre la notoriedad del hecho. Todo se reduce à esto. De justicia le debemos à un Sér infinitamente poderoso, y sábio, el pensar que quanto ejecuta es lo mas arreglado, y lo mas justo: y la dificultad que experimentamos en penetrar lo que Dios reserva à solo su conocimiento, no impide que sea real, y verdadero aquello que nos declara, ni el que haya en su aplicacion una conveniencia admirable para el remedio de nuestras necesidades. Un hecho, pues, que yá es cosa pasada, y que no se puede vér, solo se asegura con pruebas testimoniales. Se ha publicado, y hay testimonios de la paz hecha entre nuestro Reyno, y la Holanda? Se ha publicado, y hay testimonios de la nueva de nuestra salud, y de la reconciliacion del Genero Humano con Dios? No hay cosa mas simple que esta question.

Pues

Pues no es lo menos la respuesta: veisla aqui: *El Evangelio, la nueva de nuestra redencion es entre todos los hechos tan notorio, y cierto, que sus testimonios son los menos equívocos, los mas numerosos, los mas eficaces, los mas durables, y los mas expuestos à los ojos de todo el Mundo.*

De estos testimonios existentes, los unos precedieron à la obra, ò fueron como preparativos suyos; los otros se subsigueron, y son el anuncio, la publicacion, y la confirmacion de esta obra misma.

1.° Los preparativos de la obra de nuestra salud se han conservado con testimonios esclarecidos, que se estienden à toda la naturaleza, y subsisten en toda la sociedad del Genero Humano.

2.° El anuncio, ò la publicacion del Evangelio, se hizo, y se continúa en hacer por medio de Embiados mas notoriamente encargados de esta comision, que lo están los Notarios de conservar nuestros actos, y protocolos, y mas autorizados que los Embajadores de las Potencias contratantes para instruirnos de nuestras ventajas, y empeños. Más precauciones se han tomado para ilustrar la Mision de estos Embiados, y para prevenir nuestros errores, que en los tratados juntos, que todos los hombres hacen unos con otros, para evitar la incertidumbre, y para asegurarse de aquello que à cada uno pertenece.

El

La orden mas proporcionada que podrémos seguir aqui en tratar la obra de nuestra salud, y redencion, es la misma que tubo Dios en ejecutarla. La certidumbre del Evangelio se puede sacar de las cosas que le precedieron, ò de las que se siguieron al Evangelio mismo. Juntémos primeramente los preparativos con que quiso Dios hacer su obra espectable, y digna de reconocimiento entre los hombres, quando yá llegase à manifestarla; y si de aqui resulta una prueba, y una intencion señalada, y notable, la llamarémos la *Preparacion Evangelica.*

Pero ésta supone el conocimiento de la historia del Genero humano, y de las cosas que pasaron en el Mundo, de suerte, que queda como reservada para aquellos, cuyos talentos son mayores, ò que adquieren mas conocimiento con sus taréas. En el segundo medio que tomó Dios para este asenso: se proporcionó à la capacidad de todos, aun de los entendimientos mas limitados; y no empleó para convencerlos, yá los estréche el tiempo, ò yá se les hayan coartado los talentos, sino unos medios, y caminos los mas llanos, los mas expedítos, y claros, de manera, que los pongan en seguro de toda ilusion. El modo con que Dios publicó esta nueva felíz, y esta alianza con el Genero Humano tampoco se distingue de aquel con que se anuncian semejantes nuevas los hom-

bres entre sí mismos, y con que forman sus tratados, y disponen los actos de posesion para que logren las fincas, y haciendas sus herederos. Qué medios toman los hombres? Recurren à instrumentos judiciales; à un archivo público, que se abre, y rebuelve segun pide la necesidad, y ocasion; à mensageros fidedignos; ò à una embajada solemne, y suficientemente autorizada. Tal es la práctica, y tales los instrumentos que contestan, y aseguran los hechos entre nosotros, afianzando la voluntad de los que contratan mutuamente; pero todavia es mas simple, mas reiterado, y mas indefectible en su publicacion, y en su seguridad el modo de afianzar nuestra salud, y aquella vida à que todos somos llamados. No intervienen aqui metaphoras, ni figuras: el archivo de que hablamos es un verdadero deposito, y el Apostolado Evangelico es una verdadera embajada. A lo que resulta de todo esto, llamarémos *Demonstracion Evangelica.* Esta segunda prueba logra una gran ventaja; y es, que hallandose mas satisfactoria, y completa para los entendimientos comunes, y mas inteligible para las potencias mas limitadas; es al mismo tiempo de una naturaleza capáz de contentar los talentos mas altos, y cultivados, y aun à los que siendo en sí singulares, no pueden, por falta de tiempo, ò sobra de ocupaciones, entregarse à averiguacion mas am-

ampla ; y para todos es la mas segura de quantas se pueden idear , y que decide para sábios, è ignorantes igualmente. El mismo correo, que es bastante creíble, y conocido por la reputacion de su bondad , puede hacer creer la nueva que trahe , tanto à los Magistrados, y Principes, como al mas infimo Pueblo. El mismo Notario , que es apto para guardar los contratos de los Labradores, y de los Rusticos , basta para asegurar quatro mil ducados de renta à un Caballero, y à un Philosopho. Los Embiados de una Potencia del Asia , que vienen à ofrecer à los Européos las mercaderías , que estos piden en cambio de aquellas, en que abundan , y de que los Asiaticos carecen , pueden afianzar el cange , y dejar obligada à su parte, tanto en los Estados populares, y Democraticos , como en las Testas Coronadas.

Contra un Notario no se disputa jamás. Pues mil veces mas indecente es la disputa , y mas fuera de razon contra el Apostolado Evangelico, porque las pruebas, que le autorizan, son mas esclarecidas , y mas numerosas. Dios ha querido dar à conocer al hombre su voluntad, y decretos por el camino usual de los testimonios, y de una embajada , por acomodarse à la Inteligencia del hombre, y para haberse con él como con criatura racional , y libre. En este modo de proceder , que es el que afianza la seguridad entre nosotros , quiso el Criador que

hallásemos en orden à la otra vida la luz, y la certidumbre. Esta conducta era perfectamente à proposito para satisfacer la razon. El que asiente al Evangelio, segun esto, es à proporcion del mismo modo racional, que aquel que busca la intencion del Rey de España, y de los Holandeses en los articulos de una paz yá publicada, y no en los articulos de su razon propria. Pero juntamente con la seguridad del medio encuentra aqui el hombre cierta economía en la distribucion de la luz, acompañada de la esperanza de una comunicacion mas clara, y mas abundante. Este modo de proceder es visiblemente necesario para dar lugar à la eleccion de la libertad, y el mérito à la confianza. Debia intervenir una grande diferencia entre la obra de la naturaleza, y de la gracia. La impresion de los objetos naturales en nuestros oídos, y en nuestros ojos, no dejan al hombre ni libertad, ni mérito. No hay mérito para el hombre en convenir en que el Sol está sobre el Horizonte al Medio dia, ni está en su mano el escuchar el trueno, que resuena sobre su cabeza: y asi la impresion del Evangelio debia ser de otro caracter. Las pruebas son suficientemente claras para satisfacer à un entendimiento que Dios toca, y para hacer inescusables ciertos corazones indiferentes: pero Dios se queda todavia escondido, yá sea para castigar un raciocinador, y sophista presuntuo-

so,

so, que cree tener derecho à entenderlo todo; ò yá sea para perfeccionar un corazon fiel, que suspira por la plenitud de una claridad eterna, alabando à Dios por la medida de luz, que le comunica, y que actualmente le basta.

Poniendo à sus ojos de V. m. señor mio, la preparacion, y la publicacion del Evangelio, creeré haber dado fin al Espectaculo de la Naturaleza, y al Tratado del hombre con una cosa, que es su verdadero termino: pues como la tierra, que habitamos, fue criada para el hombre, asi tambien el hombre fue criado para la gracia.



ES-



ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

PREPARACION Evangelica.

DE qualquiera parte que nos vengan, ò de qualesquiera manos, que pasen à las nuestras las memorias de los antiguos Judios, y de los primeros Christianos, memorias, que juntas componen lo que llamamos *Biblia*, ò *Sagrada Escritura*: que es lo mismo, como creemos, que decir el Libro mas excelente; encontramos en ellas una série de hechos, que son los preparativos, y la ejecucion de la salud ofrecida al Genero Humano. Los acontecimientos, que mas se distinguen aqui, son el origen, y principio de la tierra, y de las Naciones que la pueblan, la corrupcion sucesiva del Genero Humano, la eleccion

cion de un Pueblo, à quien fió Dios las promesas de una redencion en que todas las Naciones se interesan, y el cumplimiento en fin de estas promesas. Este libro viene à ser, segun esto, la historia de la familia comun, y el titulo de nuestras posesiones, y de nuestras esperanzas. Pero ello es menester verificar esta historia, y autenticar este titulo.

El modo con que se verifica una historia, es con la vista de los monumentos relativos à los hechos que nos cuenta. Y un titulo se verifica, monstrandole puesto en archivos, que hayan estado libres de toda alteracion, y suficientemente autorizados.

Aunque nos fuera facil demonstrar, que los Escritores, que tubieron parte en la coleccion de las Escrituras Santas, fueron contemporaneos, y testigos de los casos que refieren, no tenemos aquí necesidad de prueba, ò informacion semejante: tampoco intentamos suponerles autoridad, ni menos pedimos preocupacion alguna en su favor; bastanos manifestar que se pueden poner en balanza, y à nivél con algun otro Autor regular, ò Historiador ordinario, por egemplo, con Quinto-Curcio, considerado como un Escritor veridico en no pocas cosas, y sin que nos parémos ni en su estilo, ni en sus qualidades personales. No se conoce su siglo, ni su educacion, ni su familia. Si hemos de juzgar de él por su modo de decir,

las

las gracias de su diccion, y su estilo le hacen florecer en el tiempo de buena Latinidad, y por consequencia escribió la Vida de Alejandro mas de trescientos años despues de la muerte de su Heroe. Dejense, pues, los discursos, que le atribuye, y la menudencia de sus acciones por lo que valgan: Quinto-Curcio nos permite dudar, pues él mismo duda tambien. Pero no obstante estos motivos de desconfianza en muchos articulos, estamos ciertos de la verdad de su historia, tomada por mayor, y en orden à los acaecimientos principales que refiere. No se puede dudar, que existió Alejandro de Macedonia: tampoco de la ruína de Thebas, à la qual saquéo por opuesta à la liga de los Griegos contra el Persa, de las tres victorias alcanzadas por este Principe à las orillas del Granico, en el Valle de Isso, y en las Llanuras de Arbélas; de la ruína de la antigua Monarquía de los Persas; de la conquista de Asia la Menor, de la Syria, y del Egypto, ni menos se puede dudar de su entrada en Babylonia. Todos estos hechos se ven al mismo tiempo testificados por diversos Historiadores de otras Naciones, por medallas fundidas con la misma ocasion de las conquistas de Alejandro, por Ciudades célebres, que se honraron con su nombre, por el repartimiento, y division de sus Estados entre los Cabos mas principales de su Egercito. Con que la expedicion de Alejandro en el Asia queda

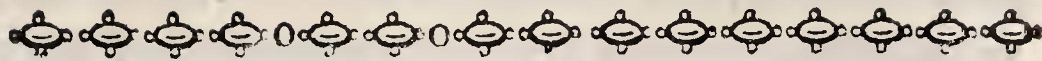
da demonstrada ; y justificada en esta razon la verdad de Quinto-Curcio. Asi, pues, por mas desconfianza que se quiere tener de la Escritura, no se podrá dudar racional, y prudentemente de una revelacion hecha à Adám en orden à lo que precedió à su creacion ; à Noé del medio para que se poblase de nuevo la tierra, que se iba yá con un diluvio universal à desolar ; à Abrahám de las bendiciones que caerían sobre su familia, como depositaria de ellas para bien de todas las Naciones ; si todos estos hechos, y los demás que se hallan en la Escritura, como base de la obra de nuestra salud, están bien atestiguados, nuestro Libro será indubitable, y cierto, y su certidumbre se hará clara, siempre que estén de concierto, y convengan entre sí los monumentos que la sirven de garantes.

Pero, y qué monumentos son los que tenemos nosotros de la revelacion hecha à Adám, à Noé, y à Abrahám ? Qué inscripciones hallarémos en un siglo en que ni aun se escribia siquiera ? Qué medallas pondrémos al lado de nuestras pruebas, que nos confirmen la prohibicion que se hizo al primer hombre, para que no comiese la fruta de cierto arbol ? Qué colunas, ò qué obeliscos antediluvianos se conservan ? Qué Ciudades tomaron el nombre de Abrahám ?

Además de esto, hay aquí otra cosa que ad-

advertir, y que esperar, que hace nuestro asunto, y taréa mas dificil.

Para tener derecho à citar la historia de Alejandro Magno como verdadera, nos basta que convengan entre sí los Escritores, y que se corrobore con algunos monumentos: pero esta es una verdad en que nos vá à decir poco; esta historia no es para nosotros titulo alguno de herencia: si Quinto-Curcio dijo acaso lo que no era, el peligro que nos corre es bien pequeño: diga la verdad, ò no la diga, por lo menos nos divierte, y nos deleyta; lo demás no lo miramos por cierto tan de cerca. Por el contrario, la promesa hecha à Abraham de bendecir por medio de uno de sus descendientes las Naciones que no conocian à Dios, es el anuncio de su felicidad, y de nuestra salud: y este es un motivo bien grande, que nos empeña en la verdad de esta historia. Pero dónde están los Autos? Qué Archivo, qué Escribanía, ò Audiencia pública, autentica, y digna de fé, podrémos hallar en que se hayan conservado estas promesas magnificas? Se sacan al público instrumentos de justificacion? Esto es, yo lo confieso, lo que tienen derecho de pedirnos. Comencemos, pues, por los monumentos de la historia del Mundo, y de aquellos acaecimientos que supone el Evangelio. Despues vendrémos al deposito público, destinado para ser garante de estos autos, y para afianzar esta historia.



LA CERTIDUMBRE DE LA Historia Sancta.

NO hay cosa que caracterice mejor la excelencia, y nobleza verdadera del hombre que el ardimiento, y deseo que manifiesta de saber el origen del Mundo, y de instruirse en la historia de los que le han precedido, para hallar en ellos, ò modélos de su conducta, ò luz, y conocimiento de su destino. Este deseo no es comun à todos. Este deseo es inseparable de la razon, que es nuestra prerrogativa. Mas adónde están las fuentes para poderle satisfacer?

No recurramos à la Biblia desde luego: suplamos este recurso con algunas luces, que tomémos de otra parte. Y aun podémos por un instante suponer, que no hay tal Libro. En este caso, quáles son aquellas Naciones à que nos debemos dirigir para hallar el hilo de los acontecimientos que han pasado en el Mundo, subiendo hasta su creacion? Los que mas se jactan de su ciencia son los Arabes, los Romanos, los Griegos, los Egypcios, y los Chinos. Escuchemoslos, pues, por su reo, y oygamoslos à todos.

En consultar à los Arabes Mahometanos

perdemos nuestro trabajo. Saben Arithmetica, y Algebra, y un poco de Astronomía, y de Medicina. Además de esto, conservan algunas genealogías mas, ò menos completas en orden à sus familias; pero nada nos enseñan de otras Naciones, y solo conocen la suya. Tienen alguna noticia de los hijos de un hombre, que se salvó del diluvio, y que se esparcieron por varias partes: pero quanto precedió à Abrahám está entre estas gentes en la mayor confusion: en nada siguen el hilo, y traben mucho menos que Moysés. Por otra parte estos Arabes escribieron muy tarde, y casi todos despues de Mahoma. A este aventurero de la Meca, hombre astuto, y loquáz, pero sin letras, se le puso en la cabeza, en el septimo siglo, fingirse iluminado, y atribuírse una Mision, con la qual, segun decia, se habia de arruinar de un modo nuevo la Idolatría, y la conversion del Genero Humano por la Magestad de Christo, à quien él llamaba Mesías, y Verbo Divino. Jesu-Christo habia de poner los milagros, y él la espada. Hacia bien en contar con ella, mejor que con su pluma. Con todo eso escribió; y aunque sin ciencia, procuró seguir en el Alcorán un estilo bastante suave, que le era natural, è introducir algunos lugares historicos, que habia oído en los viages que hizo à la Syria traficando. Habianle hablado los Judíos de Maria, hija de Amrám, hermana de Moysés,

y de Aaron. Los Christianos le habian nombrado muchas veces à Maria Madre de Jesus, al qual afectaba tener Mahoma un respeto singular. Despues de haberle atribuído Mahoma al Salvador las qualidades mas distinguidas, forma el elógio de Maria su Madre; y para dar señas de esta Señora, dice, que es hija de Amrám, y hermana de Aaron. Por aqui se puede juzgar el conocimiento que tenia de la historia este célebre Legislador. (a)

Aunque no haya hecho Mahoma en esto mas que lo que han repetido la mayor parte de sus compatriotas, que llenaron la historia antigua de lugares mal zurcidos, dislocados, incompatibles, y por la mayor parte tan burlescos, como las Methamorphosis de Ovidio; con todo eso, los ultimos Escritores Arabes se han avergonzado de este anachronismo, (**) que la lectura de nuestros libros les han demonstrado ser de quince siglos, y asi han buscado todas las interpretaciones, y todas las paliaciones imaginables, para ocultar tan exorbitante desvarío. Pero como el error del Maestro, y las reformas de sus Intérpretes suponen los libros de los Judíos, y de los Christianos, de donde han sacado, tanto lo que saben, como lo que estropéan, es claro, que los Arabes no

(a) Vease à Hoornbeck, *Somma controv* Reland, que quisiera poder escusar à Mahoma, conviene con todo eso en la verdad.

(**) Error, en la suputacion de los tiempos.

no conocen antiguedad alguna, si no hay Biblia que los instruya. Aun no han podido hacer llegar sin interrupcion la genealogía del mismo Mahoma hasta Ismaél, de quien desciende.

Todo quanto los Arabes idean sacar à luz en orden à la historia, en saliendo un punto de sus negocios, y en pasando de los tiempos de Mahoma, es un puro desorden, que los hace singularmente ridiculos.

Y en la suposicion de que no tenemos Escrituras Sanctas, nos hallarémos por otros mejor servidos que lo estámos por los Arabes? Los Romanos todo lo recibieron de los Griegos. Quando éstos bolvieron de Egypto, à donde habian viajado, juzgaron que venian con un thesoro de ciencias. Pero todos ellos están tan lejos de enseñarnos el origen del Mundo, que ni aun supieron el de su propria Nacion. Nos manifiestan bien algunas tropas de Jónios, de Pelasgos, ò Thesalonicenses, de Eolios, Ausonios, Siculos, Troyanos, y otros vagabundos, que andaban de costa en costa, ò cruzando rumbos, ò ensayandose à adquirir asiento, y vecindad. Pero de dónde proviene la mayor parte? Su respuesta es, que son Biblioth. lib. I. Aborigenes; (**a) y Autochthonos, (**b) haciendo-

(**a) Los Aborigenes eran ciertos Pueblos acerca de cuyo origen hay quatro principales opiniones. V. el Dic. de Trev.

(**b) *Autochthon*, Αὐτόχθων una de las Tribus de Athénas: pensaban haber salido de las entrañas de su mismo Pais: esto es, Γηγενέϊς: ò *terra nati.*

dolos salir de las entrañas de su nativo País. El sábio Diodóro examina philosophicamente quáles son los Países, que por razon de su cieno, y fermentaciones naturales, fueron los primeros en producir hombres, è insectos; y afirma, que la grande abundancia de cieno que deja el Nilo despues de su inundacion en las campiñas de Egypto, pobló à este País antes que à otro alguno del Mundo. Pero este cieno, que queda aún todos los años, yá no produce hombres; yá acabó con su virtud. La naturaleza mudó de méthodo; y es yá constante, y uniforme en sus producciones: no sucedia asi en otros tiempos. En aquellos habia en Sicilia ciertas poblaciones, à cuyos habitadores dió la naturaleza solo un ojo, y éste en medio de la frente. Otras habia en Africa, y sus vecinos no tenian cabeza alguna; pero les fueron dados dos ojos, una nariz, y una boca; colocado todo en el pecho. Y si quisiesemos oír à los Americanos, y Tártaros, hallariamos muchas phantasías como éstas.

Quando los Griegos quieren aventurar algunos nombres antiguos, y poner la série de estos, ò los otros hechos, no se les oyen sino vulgaridades comunes llenas de confusion, y vehetría, sin union, ni certidumbre en sus noticias, y luces. Lo mismo es apartarse algunos siglos de sus tiempos, ò pocas leguas de su Patria Diodóro, Herodoto, y principalmente Homero, que

que dar en sus descripciones Topographias, è historias en consejas, fabulas, y meros cuentos. Osiris, y Typhon, Hercules, y Geryon, Menelao, y Ulisis empiezan manifestandose en Lugares muy conocidos, y despues se pierden en Países, y Costas de Mar, cuya extension, y orden no tienen conexion alguna con la disposicion del globo terraqueo. Los hechos que los Griegos, y Egypcios nos refirieron, son semejantes à las figuras que componen el exterior de su Religion. Todo es en ellos tan monstruoso, y tan extravagantemente ordenado, que sin dificultad se reconoce que son, ò fabulas de puro entretenimiento, ò instrumentos significativos, cuyo sentido se ha pervertido, y reducido ridiculamente à historias. Plutarco se avergüenza de ellas, y procura proponerlas, ò como meras alegorías lo mejor que puede, hallando ordinariamente aquí, ò una Physica de bien poca utilidad, ò una moral, tal qual, debajo de una apariencia poco limpia. Mas tienen de verdaderos sueños, que de historias. Todo pasa à un mismo tiempo en Egypto, y en Grecia; en España, y Scythia; en Asia, y Creta; en el Cielo, y en la tierra; en el fondo de las aguas, y aun en el del Infierno mismo; en el Sol, y en la Luna. Todo se junta, y por todo se pasa sin dificultad, ni escrupulo. No teniendo estas historias, y los entes, que autorizan, fin alguno, ni habiendo hallado favor entre los Pueblos,

si-

sino porque lisongean la vanidad, y autorizan la licencia; no se pueden mirar las fiestas paganas, ni los objetos de una Religion tan vana, como monumentos nacionales, y probativos. Menes, ò Minos con sus leyes, y laberynto no podia establecerse à un tiempo en el medio Egypto, y Creta. Jupiter Bacho, y Apolo, cuya cuna se monstraba en tantos Lugares, no podian haber nacido en todas partes. Los nombres, los hechos, los lugares, y las fechas, todo se contradice, y se opone, destruyendose uno à otro mutuamente.

Los Autores antiguos, que hablaron de Egypto, nos le representan como un Reyno muy floreciente, y en que no hubo sino un Rey. No obstante, cierto hombre, llamado Manethon, en el tiempo del Reynado de Ptoloméo Philadelpho; esto es, despues que las memorias de los antiguos Reynados se disiparon por Cambises, y otros Conquistadores, escribió una historia Egypcia, en que hace reynar muchas (**a) Dynastias; (**b) cuyos catalogos, colocados sin interrupcion, se pierden en una muy larga antiguedad. Y en dónde encontró estas hermosas lecciones? En las colunas de la tierra Seriadica? Y dónde está esta tierra? No se sabe donde está. Y si se sabe, quién tenia las

(**a) 30 fueron estas Dynastias.

(**b) *Razas*, ò *Séries* de Reyes, viene del Griego δύναθαι, que significa ser poderoso, ser Rey.

llaves de los geroglificos grabados sobre estas colunas? Sin duda, que Manethon. Pero ni las figuras grabadas, ni el Intérprete tampoco de ellas tienen privilegio para ser creídos, sino en quanto resulta de estas escrituras una consequencia justificada por otros monumentos: y esto no se dá aqui de modo alguno. Quando una historia está sin pruebas, en nada se diferencia de una fabula.

Es indubitable, que en Egypto se ha visto destronada algunas veces la familia Real, y puesta otra en su lugar. Los Gobernadores de Tanis, ò las familias poderosas de Heliopolis, de Tis, de Thebas, ò de alguna otra Provincia, se habrán aprovechado de sus empleos, y de las fuerzas que tenian à su mando, para subir al throno. Tambien es verosimil, que se habrán conservado algunas memorias de las genealogías de sus mayores, conocidos por razon de un cargo distinguido en tal, ò tal Ciudad. Puede haberles agradado mas una Ciudad que otra, y haberse establecido en ella: pueden haber hecho sus divisiones, y reynar algunos juntos. Si estos catalogos naturalmente colaterales, ò por mejor decir, sin union, y sin titulo alguno comprobado, se han puesto consecutivamente, se conoce bien la extraordinaria distancia que hay de esta historia à la verdad; y quán facil era llebarse tras sí à los Pueblos con ilusiones. Por lo demás, sea lo que fue-

fuere de estos acaecimientos, publicados tan tarde, y fuera de tiempo, tan desnudos de pruebas, y tan poco dignos del trabajo que Scaligero, y Marsham tomaron despues de otros muchos, para poner en ellos una sombra de orden, y colocacion; como quiera no es esta la historia del mundo. Tampoco es la historia de Egypto; pues Osiris, Isis, Menés, y Anubis, ò los Cabiros; estos nombres pomposos, venidos de Egypto; estos Reyes, que llegaron à ser adorados por Deidades, y que se manifestaban en los mysterios introducidos, à imitacion de los de Egypto en Creta, Samothracia, y Eleusis, jamás habian tenido mas sér que en la fantasía.

Muchos Sábios de la antiguedad, que asistieron à estas representaciones, nos enseñaron sincéramente, que los personages, que salian à la escena, ni eran hombres, ni eran Dioses, sino emblémas de determinados usos, los mas necesarios al Genero Humano.

Si los Historiadores Griegos, y Egypcios nos han servido tan mal, peor lo hicieron todavia sus Philosophos. Estos hombres, que pretendieron sacarlo todo de su discurso, le deshonraron à la verdad todos ellos, ò con el Atheismo, ò con la pluralidad de los Dioses.

Hasta aqui, pues, todo es espesarse las tinieblas mas, y mas en orden al principio, que tubo el Mundo. Vámos à la China, cuyos

habitadores tienen gran reputacion de ciencia, y de antiguedad. Busquemos alli lo que, ni la Grecia, ni Egypto nos pudieron dár.

Los Anales de la China convienen en que un antiguo Usurpador de aquel Imperio, (a) enemigo, por interés, de las Ciencias, y de los Sabios, habia hecho quemar todos los libros, exterminado todos los monumentos, perseguido por espacio de sesenta años todo lo que podia traher à la memoria las noticias, y perpetuar las luces de quanto habia sucedido hasta entonces.

Despues que faltó este Tyrano, unicamente se escucharon tradiciones verbales, que solo pudieron dar lecciones muy informes de su infancia. A todo le faltaba la verosimilitud, y la union, formandose por todas partes fragmentos de historia, que solo pueden pasar por retazos mal zurcidos, en que tanto menos se perdona lo maravilloso, quanto habia menos monumentos con que poder desmentirlo.

Con esto yá no causará admiracion el oírles, que 1250 años antes de Christo el Emperador Vu-Ye halló la aguja de marear, y la comunicó à sus vecinos los de Cochinchina. Que 2697 años antes de la Era Christiana Hoam-Ti inventó la Astronomía, la Arithmetica, los instrumentos de Musica, las Armas, los Carros, las Naves, los pesos, las medidas, la Al-

(a) Xi-Hoam Ti, el que edificó la gran muralla cerca de 240 años antes de la Era Christiana.

Alfahareria, y la Carpinteria: que otro, aun antes que él, habia hallado la fundicion de las Campanas; otro el juego del Agedréz; y otro la Imprenta. Que cerca de 3000 años antes de Christo Fo-Hy, el primero de todos sus Emperadores, descubrió la Chrysopeya, y que convertia en oro los metales inferiores. Tales son los principios de la historia de la China. En todas las demás partes trabajan los Principes para extender, ò goberbar sus Estados; y esto basta para ocuparlos. Aqui los Emperadores inventan sucesivamente todo quanto se halla bueno, lustroso, y util en la sociedad; y con la mayor felicidad para la China, se le comunicaron todos los secretos à buen tiempo, y con tanta antelacion. Pero yo solo tengo que decir una palabra acerca de esto; y es, que en acontecimientos tales, y en datas semejantes con la misma fé recibo el resto de la historia de la China, que la transmutacion de metales.

Otra maravilla, no menos increíble que todo lo precedente, es, que los Monges, que viajaron por la China en tiempo de Justiniano, y otros muchos viageros, que yá habian visto la India, la Cochinchina, y los Países de los Seros, ò de los Minos, hallaron alli la brujula, la Imprenta, la polvora, y artillería moderna, la fundicion de Campanas grandes, y la transmutacion del hierro en oro, sin moverles nada estas invenciones, ni dár noticia à

sus

sus compatriotas, y aun sin decirles la menor palabra, quando bolvieron. Los Monges Griegos solo llebaron, como cosa digna de la curiosidad, los huevos, ò simiente de los gusanos de la seda; y en adelante un hombre prudente juzgó, que se podía sacar utilidad de ellos en una Peninsula de la Grecia, (a) en que habia moreras.

La duracion de esta rapsodia (**) de los Chinos, que se puede dejar de examinar, como la Epoca de Osiris, y de Menés, se halla tener su principio despues del diluvio: y aun M. Casini la acortó, y acercó ácia nuestros tiempos mas de 600 años: demonstrando el error con la comparacion de los eclypses que los Chinos caracterizan, y los que siguen nuestros Astronomos.

Y como quiera, dado que el cálculo de los eclypses de los Chinos sea ajustado, tanto este cálculo, como todas las demàs noticias historicas, queda sin vigor, ni autoridad por falta de monumentos: y sabemos muy bien, que los Astronomos pueden predecir, y calcular, no solo los eclypses que ha habido de hecho, sino los que pudiera haber habido tambien antes de la creacion de los tiempos. De aqui se sigue, que la historia de la China queda enteramente deshon-

(a) La Moréa.

(**) Rapsodia es lo mismo que amontonamiento, ò amontonar, y acinar las cosas.

honrada, no solo por la falta de monumentos que la autoricen, sino tambien por la exageracion con que procede; acudiendo siempre à todo lo que es maravilloso, y extraordinario: mucho menos, pues, podrémos buscar en ella el principio, y origen del Universo. Pero si los ingenios mas hábiles, y las Naciones mas cultas, y atentas à la antiguedad nos dejan este punto entre tinieblas, à quién podrémos consultar? A la razon? Al Cielo? A la tierra? Todo está mudo.

Mas yá hallamos una sociedad muy dilatada, que nos ofrece la historia que buscamos. Los Christianos componen esta sociedad. Un niño entre éstos articúla mejor el origen, y progresos del Mundo, que Aristoteles, ò Manethon, ò el anciano Sanchoniaton. Un niño, pues, nos relata la Escritura de los Christianos, y empieza desde el primer hombre que hubo en la tierra, siguiendo una linea, y série de generaciones, que llega sin interrupcion alguna hasta el tiempo del Emperador Tito. Es verdad, que esto no es tanto la historia comun del Genero Humano, quanto la de la familia de su Mesías; pero fuera de la singularidad suma de hallar aquí una série sucesiva de nombres conservados por espacio de mas de 4000 años, juntamente con acontecimientos unidos à estos nombres mismos, encontramos las luces de nuestro comun origen, y de nues-

nuestros intereses comunes. Aqui se nos enseña de dónde provenimos, y lo que nos está reservado. Lo que queda, pues, que saber es, qué confianza podemos tener en esta historia.

En algun tiempo, dicen los Christianos, componiamos parte del cuerpo de la Nacion Judía. De Jerusalém salieron los primeros Fundadores de nuestras Iglesias, y los primeros que dieron noticia de nuestras antiguas memorias. Los Judíos, que creyeron en Christo, le anunciaron à los Gentiles con la historia de lo que habia sucedido hasta entonces: y los que le despreciaron, ò se vieron exterminados en la ruina de Jerusalém en tiempo de Vespasiano, ò dispersos con sus antiguos libros, como lo están todavia.

Hasta aqui nos es comun à los unos, y à los otros la Escritura empezada por Moysés, Legislador de los Hebréos, y continuada entre ellos, de edad en edad, por los que tenian el cargo del gobierno de las cosas santas. Los Samaritanos, cuya inclinacion al cisma, y à egercicios acompañados, y aun llenos de idolatría, ò supersticion, que se habian separado del cuerpo de la Nacion Judayca, por mas de siete siglos, usaban de los cinco Libros de Moysés, y los conservaban con el mismo cuidado que los conservamos nosotros. La coleccion de nuestras primeras Escrituras se habia puesto en Grie-

gо

go 300 años antes de la ruína de Jerusalém. Poco precede à esta ruína el principio del Christianismo: y desde este tiempo, asi Christianos, como Judios, todos conservamos à porfia el texto, y la traduccion; y somos centinelas vigilantes los unos de los otros. Pero los Judios tienen alguna cosa, que no tenemos nosotros; porque son nuestros fiadores: pues el libro que citamos, y honramos viene de ellos. Tanto este Libro, como la Nacion Judayca, que nos le entrega, existieron antes que hubiese Christianos. Por esta exposicion tan sencilla se vé claramente, que si la incredulidad quiere tener algunas sospechas acerca de los Autores de los Libros Sanctos, no podrá conseguir que recaygan sobre los Christianos de manera alguna: yá vén que se han descargado, y eximido de ellas.

Tampoco se podrá achacar esta ficcion, y falsedad de la antigua Escritura à los Judios, que vivieron despues de Ptolomeo Philadelpho, pues la version que mandó hacer de ella al Idioma Griego, supone la existencia del texto, antes que se vertiese de una Lengua en otra.

Las circunstancias, y la union de los sucesos del Pueblo Judio con las rebeluciones de las Naciones vecinas demuastran con mucha sinceridad, que todos los Libros, que componen esta Escritura, provienen de los Escritores, cuyo nombre trahen. Las pruebas de esto se

ven bien claras en los Annales de User; en la excelente historia de los Judios por Prideaux, y en la explicacion de los Libros de los Reyes por M. el Abad de Asfeld. Pero estos Libros pertenecen especialmente à la Nacion Judia; contentemonos, pues, nosotros con decir algo acerca de la antiguedad del Pentateuco, ò de los cinco Libros atribuídos à Moysés; porque además de la ley fundamental de la Republica Judia, se encuentra en ellos propriamente la historia del Mundo, ò el origen del Genero Humano, que es de lo que aora tratamos.

Jamás se vé mas ilustrada, ni se tiene por mas cierta la historia de un Pueblo, que quando concurren dos partidos interesados, de manera, que las faltas del uno las exagére, y saque à la clara luz el otro. Por esta causa no hay en toda la historia de Francia hechos mas circunstanciados, y ciertos que los de sus guerras civiles. Este es el fruto que la providencia sacó del ódio mismo, que permitió nacer, y aumentarse hasta el exceso entre las Tribus que formaron el Reyno de Judá, y las otras diez que se separaron de Roboám, hijo de Salomón, para componer el Reyno de Israél. Castigados severamente los Judios de su propension à la Idolatría con una captividad de setenta años, concibieron despues de la restitucion à su libertad en tiempo de Cyro tal horror, y separacion de esta culpa; que aun la mas minima apariencia les

les era mas temible que la muerte. Yá le tenian aversion à las Tribus de Israél por el cisma, y el culto de los Becerros de oro, introducido en Israél por Jeroboám. Despues de la dispersion de la parte principal de estas Tribus ácia el Norte del Asia en tiempo de Salmanasar, se mezclaron las familias mas pobres que habian quedado en los contornos de Samaria con los Idólatras, que Asaraddon hizo venir de Cutha, ò del Chusistán; lo qual aumentó la antigua determinacion de los Judios en orden à no tener de modo alguno comercio con los Samaritanos; y los Samaritanos no querian tampoco servirse de aquel instrumento de que hubiese usado algun Judio. En una disposicion semejante bien se puede tener por cierto, que el Pentateuco, de que usaban tanto los Samaritanos como los Judios, no habia pasado de un Pueblo à otro en circunstancias tales de amargura, y zelos; y que le poseían desde los tiempos anteriores à la division, y cisma, quando componian un mismo cuerpo de Estado, y de Religion. Con qué verisimilitud se habrá inventado, ò fingido en uno de estos dos Pueblos un Libro de tal importancia, sin temer las quejas del otro; y con la esperanza de hacersele aceptar? Con que, segun esto, el Pentateuco precedió mucho à los tiempos de Cyro, y existia entre los Hebréos, quando ni Herodoto, posterior à Cyro, ni Homero, posterior à Roboám,

 ni

ni Escritor alguno Griego habia aun dado à luz historia de la menor Nacion del Mundo. Pero quanto mas acerquemos este libro à los tiempos en que vivia el Legislador de los Hebréos, se dirá, que es mas dificil darle credito. Convienen en que el Arte de escribir se habia inventado en tiempo de Moysés; pues Cadmo, obligado à huir de Josué, introdujo en Grecia el Arte de escribir, que todavia se ignoraba alli, y en que las demás Tropas de Cananéos, que se salvaron en las Costas Occidentales de Africa, poco habitadas entonces, lebantaron en aquellas partes colunas, en que escribieron su origen, y la ocasion de su retirada. Tambien en Phenicia, Syria, y Arabia era conocido el uso de la Escritura. Job, que era Arabe, habla de él; y Moysés, que vivió en el mismo País en casa de Jetro, Sacerdote, y Rey de los Madianítas, pudo aprender la escritura corriente, quando no estaba aún en uso entre los Egypcios. Pero no basta, que Moysés haya podido escribir un Libro; es necesario manifestar lo primero, que no es sospechoso en haber querido hacer subir à una suma antiguedad el origen de su Nacion. Lo segundo, que pudo estar bien instruído en la historia del Mundo. Y lo tercero, que los sucesos, que refiere, se testifiquen con monumentos irrefragables. No se aniquilaron yá los que quedaban de una tan remota antiguedad?

Procop. de Bell. Vandal.

En

En quanto à lo primero, Moysés no escribe para lisonjear à su Pueblo con la antiguedad de su origen; antes bien manifiesta quán moderno es el siglo en que le pone. Apenas pasaban los Israelítas, dos siglos habia, de setenta personas. Quatrocientos años antes de Moysés no tenia aún Abrahám, padre de los Hebréos, hijo alguno, y yá estaba floreciente Egypto.

No hay vanidad nacional en el Libro de Moysés.

Babél, y todas las Ciudades de Oriente tenian Reyes que los gobernasen: los Sydonios atravesaban los mares, en cuyas costas tenian establecimientos antiguos. En tiempo de Abrahám los Hebréos se reducian à una pequeña Familia: despues se multiplicaron, es verdad; pero poco ilustrados, ocultos en un rincon de Egypto, y reducidos à la mas dura servidumbre, y vilipendio. Bien lejos de querer el Historiador agradar al Pueblo, acomodandose à sus inclinaciones, le reprehende continuamente su grosería, y la indómita pasion, que le llevaba à las extravagancias de la Idolatría. No es este por cierto el méthodo que observan los Impostores. A nadie lisonjéa Moysés; su intencion manifiesta, es hacer que su Pueblo conozca la miseria, y los descarríos del corazon del hombre, exponiendole la historia del Genero Humano, corrompido por el pecado, castigado con el diluvio, y anegado en fin segunda vez con la Idolatría en nue-

nuevos males. El servicio, que Moysés hacia à su Nacion, se extendia à mucho mas que la Nacion misma; pues faltando la luz por todas partes, se difundia el error, y olvido de Dios con tanto exceso, que creían, que el Mundo era eterno: y de este modo, quedando Dios conocido entre los Hebréos, conserva Moysés lo esencial de nuestra comun historia.

Tubo todos los socorros necesarios.

Lo segundo, es cierto, que tenia Moysés para poner en ejecucion este noble designio, y utilizar la invencion de la Escritura, que en este tiempo parecia alli nueva, todos los socorros domesticos que podia desear, y los mas à proposito para hacer creíble su narrativa. A la verdad la estirpe de Abrahám, de Isaac, y de Israél, que habia quedado unida, è inseparable siempre en un mismo País, ni estaba floreciente, ni aun conocia las letras. Pero en su origen llegaba à los siglos en que las Colonias descendientes de los hijos de Noé eran absolutamente nuevas, y aun no bien establecidas en muchas partes.

Modo de conservar la historia antigua.

Estos principios del Mundo se conservaban sin trabajo, tratandose, y comunicandose muy en compendio. En ellos se ceñian à lo necesario, y no habia peligro desde el diluvio hasta Abrahám de que la multitud los confundiese. Fuera de esto, Moysés en nada de quanto dice ofende à la verosimilitud, ni se aparta de la capacidad del sér humano, lebantandose sobre

su comun inteligencia. Nos refiere la creacion del Mundo del mismo modo que la habia comunicado Adán, luego la caída del hombre, el diluvio, y la dispersion, que son los principios de nuestra historia comun: immediatamente despues de estos sucesos, cuyo numero era tan limitado, y cuya memoria era tan reciente, como eficáz para movernos, se reduce Moysés à la historia de su Pueblo.

Escritura Symbolica.

A la invencion de la Escritura precedió el uso de los Symbolos, y señales, con las quales se trahía à la memoria algun nombre, ò algun objeto. Los caractéres symbolicos de los Caldéos, y Egypcios son anteriores à Moysés: y de este modo, en defecto de la Escritura, se podia perpetuar todo lo que fuese esencial en la historia antigua. Es cosa cierta, que los Americanos sabian en el tiempo de nuestros primeros viages la historia de tres, ò quatro siglos en un País, por medio de una série de imagenes pintadas; y en otro País conservaban semejante memoria con madejas de cordeles, con nudos, cuya disposicion estaba arreglada, y era propria para significar ésta, ò la otra cosa. Mayor facilidad aún se podrá notar aqui: en Homero, y segun la antiquisima costumbre, que todavia subsiste entre los Arabes, se puede ver, que siempre que los primeros hombres nombraban alguna persona, añadian à su nombre un epiteto, ò apellido à proposito para significar su patria, familia, ò carac-

rácter particular. El valeroso Achiles, hijo de Peleo, Ulises, hijo de Laercio, Josué, hijo de Nun, Jeroboám, hijo de Nabat, que empeñó à Israél en el error, Mahomat, hijo de Abdollah. Este méthodo era proprio para excitar la memoria con frequentes repeticiones, conservando asi los principales hechos de los hombres célebres, por medio de una concision tan sencilla. Todo esto se puede corroborar, y à todo se le puede dar aún mayor luz.

Nombres significativos, y apellidos commemorativos.

En los nombres significativos, que dá Moysés à los primeros hombres, hay una singularidad, que manifiesta la precaucion con que la memoria de los mayores acontecimientos de cada edad, y lo esencial de la historia se habia conservado hasta entonces. El modo mas proprio para conseguirlo era distinguir à cada Padre de Familias, ò à cada Cabeza de Colonia con algun apellido, ò renombre relativo á algun suceso memorable acontecido en su tiempo, ò en el mismo lugar en que se hallaba establecido; de modo, que al fin de su vida, ò despues de su muerte, venia este apellido, ò renombre à quedarle como nombre proprio. Si se observa, por egemplo, que el ultimo de los años atribuídos à Mathusalém es el mismo del diluvio; y que este nombre significa *muerto en las aguas del diluvio*: (**) claramente se conoce

(**) Otros dicen que significa lo mismo que *el que pide la muerte*: Mortem suam postulans. Ind. Bib.

ce ser renombre, que se le dió en los tiempos posteriores al diluvio mismo. Refiriendo Moysés la genealogía de los Patriarchas, nos dá à entender, que en tiempo de Hebér aún estaba todo el Genero Humano de la parte de allá del Eufrates; y que la dispersion fue en tiempo de Phaleg, su hijo: pues el nombre de Phaleg significa *dispersion*; y el de Hebér en lengua de los Syrios, y Arabes, entre quienes vivió Moysés, significa *el otro lado del rio*: y de aqui se colige tambien claramente la razon por que dieron à Abrahám, y à su familia, establecida entre ellos, el mismo nombre de Hebér, y de Hibrim, ò Hebréos; esto es, *la gente de la otra parte del rio.* Los antiguos habitadores de Epíro se llamaban *Dodanim*, ò *Dodoneos*; y los de Egypto *Mesraim.* Aunque estos nombres son plurales, y solo convienen à Pueblos, sin embargo se los dá la Escritura à las dos Cabezas de Colonias, que condugeron su familia, uno à Epíro, y otro à Egypto, sin decirnos cosa alguna de sus nombres proprios. Basta este pequeño numero de egemplos para monstrar, que la mayor parte de los nombres, que se dieron à los Patriarchas, no solo ayudan à la memoria, sino que fijan las épocas de la historia; siendo no tanto los nombres que estos varones célebres tubieron en vida, quanto renombres distintivos que se les dieron despues de su muerte. Al formar la genealogía de las

familias, se conservaba su orden por la concatenacion de los hechos; y cinquenta epitetos de esta especie eran realmente una certisima, y muy circunstanciada historia: y no menos facil al mismo tiempo para transferirse à la posteridad.

Los Arabes Scenítas, que habitan en tiendas, como hacian las primeras Colonias despues de su dispersion, están menos mezclados con los otros Pueblos, y por consiguiente han conservado mejor los antiguos usos. Todavia mantienen el uso de guardar los arboles genealogicos de todas sus familias, sean ricas, ò sean pobres; y aunque por razon de su vida vagabunda esten expuestos estos arboles genealogicos à muchas pérdidas, y vacíos, salvan con todo eso lo que pueden. De aqui viene aquel extremo verdaderamente ridiculo de tenerse por mejores, y mas dignos de estimacion que los demás; solo porque conocen con mas perfeccion su antiguedad: y llega à tal extravagancia entre ellos el gusto, y la aficion à esta especie de nobleza, que conservan la exacta filiacion, asi materna, como paterna de sus caballos de 700, ù 800 años à esta parte.

Cuidado de las genealogías.

Lo tercero, dado que careciesemos de la prueba de los cuidados, y variedad de socorros que tubieron los antiguos Orientales, para que no se perdiese la memoria de los primeros acontecimientos, que obscureció la dispersion

en

en otras partes; no sería menos respetable, ni menos cierta la narrativa que Moysés nos hace; pues no se puede despreciar racionalmente una historia, que punto por punto se halla atestiguada con monumentos conocidos.

Monumentos acordes con la relacion de Moysés.

I. El primer rasgo animoso de Moysés, es enseñarnos los primeros principios del Mundo que habitamos, y fijar su duracion.

El principio del Mundo.

Platón, Aristoteles, y casi todos aquellos ingenios grandes que vió la antiguedad, quisieron solamente, ayudados de la luz de la razon, disputar este punto de proposito; y nos digeron el mayor absurdo como cosa cierta, asegurandonos que el Mundo era eterno. Y aun todos aquellos que fueron de parecer, que la forma actual del Mundo era reciente, suponian, y aseguraban, que los principios habian subsistido siempre, y que desde la eternidad misma tenian sér. Bolvamos à Moysés. Véd aquí un hombre, y un Pueblo que no profesan las ciencias, y se distinguen de los demás por el culto que rinden à un Sér Eterno: estos, pues, nos dicen, que este es el Sér Eterno, que formó el Cielo, y la tierra. Quién raciocina mejor? Este es un caso en que es preciso que no nos gobierne el discurso, siguiendo lo que se halle atestiguado. Pues esto es lo que hace Moysés, enseñandonos el origen que tubo el Mundo. Por una parte sabía las generaciones que habia habido desde Amrám, su padre, hasta Adám;

y por otra parte tenia las pruebas de lo moderno del Mundo, registradas en la naturaleza, y en la sociedad. Estos son los dos archivos, que pondrémos siempre nosotros al lado de la historia de Moysés.

Pruebas de lo moderno del Mundo, halladas en la naturaleza.

Las llubias, y avenidas de agua, que corren por las ramblas, y cuestas de los montes, arrebatan continuamente las mas gruesas, y sólidas masas, yá transportandolas à los llanos, ó yá conduciendolas à los mares por embocaduras de rios. No se puede negar, que de las llanuras, y del mar se lebanta una evaporacion, que contiene algunas partes terreas, ténues, y bolatiles; pero tan leves, y delicadas, que respecto de aquellas masas, que arrancan, y lleban consigo los arroyos, y torrentes, se pueden reputar por nada: Y si se quieren recompensar estas masas por la extension de la evaporacion, se ha de observar, que las partecillas, que se elevan, buelven à caer en tres partes, en los montes, en los llanos, y en el mar. Y donde quiera, y como quiera que caigan, serán precisamente à proporcion de las superficies que las reciben. De este modo la mayor porcion de ellas caerá en el mar, y algo menos en los planos; y la menor parte en los montes: de manera, que no les queda à estas particulas proporcion alguna sensible con las masas desprendidas de la cumbre, y de sus cuestas. No les restituyó la llubia, ni con mucho, aquello

que

que les quitó. Y por consiguiente, los montes siempre van en diminucion; y las llanuras, y fondo del mar se aumentan, y suben siempre. Efectivamente sucede muchas veces, que los habitadores de un Lugar ven detrás de las colinas, que los rodéan, las puntas de algunos campanarios, que quarenta, ò cinquenta años antes no se veían desde aquel parage en que se descubren aora. Todas las alturas, pues, se disminuyen. De donde se sigue, que este progreso, y mutacion, que hubiera sido siempre igual en la superficie de la tierra, si el Mundo fuera eterno, yá estaría llana la tierra, y sin monte, ni colina alguna.

Pruebas de lo moderno del Mundo, halladas en la sociedad.

La sociedad misma nos dá tambien testimonios, no menos claros, de que la tierra es moderna, y de que no há tanto tiempo que salió de las manos de su Autor. Todo quanto se encuentra en la sociedad testifica esto: sus invenciones nos lo dicen. La Imprenta, la brujula, el papel, los Molinos, y otras muchas Artes de que abunda la sociedad, todas son nuevas, y sumamente recientes: vienen, por decirlo asi, à fuerza de experiencias, y de afanes. Aun las mas célebres historias tienen bien poca extension, y antiguedad; y se saben, sin mucho yerro en el cómputo, el principio, y duracion de las Naciones, y de todos sus monumentos. Los Antiquarios distinguen muy bien el gusto Gotico, el Romano, Griego, y Egyp-

Egypcio. No les faltarían otros muchos gustos que caracterizar, y otras muchas séries de monumentos que monstrarnos, si las generaciones fuesen eternas: mucho mas nos quedaria.

La obra de seis dias, y la prohibicion de el septimo, atestiguado por el orden de la semana.

II. En otro rasgo, no menos atestiguado con monumentos tan antiguos como el hombre, se declara la certidumbre de las luces que tenia el Legislador de los Hebréos. Este rasgo asegura, que despues de haber creado Dios los Cielos, y la tierra, la habia dejado en un estado imperfecto: que luego la arregló con una absoluta libertad, introduciendo en ella sucesivamente la luz, la vista de los astros, las plantas, los animales, y el hombre en espacio de seis dias: que ninguna criatura habia sido causa productiva de otra criatura: que ninguna especie habia recibido la forma de la vida de la mano del hombre, ní del movimiento del calor, ni de la llubia, siendo unicamente la voluntad del Criador la que sacó de sus mismas manos un dia despues de otro nuevas hermosuras, y nuevas utilidades; y que finalmente en el septimo dia habia cesado de criar nuevas entidades, y de dar à luz nuevas criaturas, y esencias.

Este hecho le prueban, y confirman casi todas las Naciones del Universo con el modo mismo de contar los siete dias de la semana, y son el monumento mas seguro de su verdad. Los Egypcios, los Indios, los Romanos, los an-

antiguos habitadores de Bretaña, de las Galias, de Germania, del Norte, y de la America, todos usaron este modo de contar, y entre todos se halla.

Los Occidentales parece que perdieron el hilo de esta numeracion, à causa de los parages diversos en que habitaron. Pero luego que con la expedicion de Alejandro se renovaron las antiguas alianzas del Genero Humano, bolvieron à tomar su universal, y anciana costumbre. Dion Casio, y otros Historiadores nos refieren, que los Egypcios contaban siete dias mucho antes de Christo, y que los tenian consagrados al culto de los siete Planetas. Hortinger, Pocock, y Maymonides, que tenian gran conocimiento de los Historiadores Arabes, nos dicen, que el orden hebdomadario en todos tiempos se habia usado entre los *Zabios*; (a) esto es, entre los adoradores *del Ejercito de los Cielos*, como muy desde luego lo fueron los Arabes, los habitadores de Charán, y los Caldéos. Esta Idolatría, que en el Oriente divinizaba à los astros, tomó al principio su nombre de la costumbre de tener al Sol por un Rey acompañado de su Reyna, y de su séquito, y Corte: y en los tiempos siguientes consagró un dia de la semana à cada Planeta, atribuyendoles todos los acontecimientos de la vida à los

(a) De Tzeba, Tzebaoth, Exercitus.

los astros, como à causas eternas, y poderosas. Este era el mas estendido, y popular de todos los errores, y del que encarga mas Moysés á su Pueblo, que se guarde.

Los Autores que acabo de citar nos advierten la sabiduría que dirigió à Moysés en la disposicion de sus ordenanzas, para apartar à los Hebréos de semejante impiedad, atrayendólos al verdadero origen de todas las cosas. Tubo cuidado de no interrumpir el uso immemorial de contar siete dias: uso de que se pueden ver dos Tratados en la historia de Jacob, (*) y de Noé. (*) Pero yá que esta práctica no los diferenciaba de los otros Pueblos, para distinguir eficazmente à sus Hebréos de los Idólatras, les encomienda, ò por mejor decir, insiste en cada pagina de su Ley, en que veneren en el septimo dia de cada semana el descanso de las obras del Criador con el descanso del trabájo de sus manos; *Esta es*, decia, *la señal en que se conocerá el Pueblo de Dios.* A la verdad este religioso descanso era una profesion expresa de reconocer la obra de los seis dias, de reprobar la eternidad del Mundo, y de no mirar al Sol, à la Luna, y à todas las esencias divinizadas en la naturaleza por los Egypcios, Arabes, y Caldéos, sino como à unas masas estúpidas, que no tenian otra accion, ni otra hermosura, sino aquella con que el Sér eterno, que los dió à luz, los quiso ar-

(*) Gen. 29: 26.
(*) Gen. 8: 10, y 12.
Exod. 31: 13.

arrear, para que sirviesen à las criaturas inteligentes. Philosophía tan ilustrada no salió del fondo de la ignorancia, y rudeza, que fue siempre el carácter proprio del Pueblo Hebréo.

El cuerpo de la luz independiente de los astros.

III. Ningun medio mas sencillo podia tomar Moysés, para apartar à los Hebréos de que diesen culto al Sol, como Autor, y Padre de la luz, que el demonstrarles que el cuerpo de la luz fue formado por mandamiento de Dios, sin dependencia del Sol, y de la Luna, que en su origen son posteriores, con el fin de que la Luna distribuyese una parte de la luz en el tiempo de la noche, y el Sol otra, durante el dia. Todo se encuentra aqui, la exactitud, y la industria. Quantas experiencias ha hecho la Physica moderna demuestran el cuerpo de la luz distribuído por toda la naturaleza, y que recibe de los astros, no su sér, sino sus determinaciones. No es el Sol, no, quien la produce, pues yá la halló al rededor de sí producida: la impele, y la determina, obligandola à dejarse ver en unos espacios casi immensos; ni sus entrañas le abastecen suficientemente cada instante, para que se puedan llenar estos vacíos. Solo el cuerpo de la luz se puede considerar como sin termino, y la misma luz, que recibe oy el impulso, es quien le recibe mañana; de modo, que há seis mil años, que le está continuadamente recibiendo, y existió antes que

el Sol mismo, que se le dá; al modo que el ayre, à quien impele oy el cañon de artillería, es el mismo que impelerá mañana, haciendole llegar à mis oídos, siendo siempre el mismo, aunque cause nuevos ecos.

La Astronomía, regla de las fiestas, y de la policía civil.

IV. Hallando el hombre en el orden mismo de sus dias, contados siempre de siete en siete, un memorial de su creacion, segun la narrativa de Moysés debia asimismo encontrar continuadamente aun en el aspecto de los astros, y de todo el Cielo, no solo un aviso manifiesto de la diversidad de su trabajo, y labores, sino tambien de un culto especial, que en ciertos tiempos se debia dar públicamente al Autor. Nos será acaso posible, y hallarémos alguna utilidad en averiguar quánto dista de nosotros ese Cielo superior que vemos? Podrémos penetrar en él una naturaleza, y estructura, cuyo agregado será por ventura muy diverso de las apariencias que nos manifiesta él mismo? Alcanzarémos con nuestro estudio el conocimiento de los elementos que componen aquellos cuerpos, de los movimientos que se les atribuyen, y que continúan en comunicarles una accion con que corren con tanta magestad, y orden su carrera? Semejante examen excede visiblemente las fuerzas de quien sabe fundamentalmente, que le es imposible aun el adivinar el origen, la estructura, y el aumento de un solo cabello de su cabeza. Inquirirémos, por

por ventura, si la sabiduría de Dios se ha comunicado à algunas inteligencias colocadas en otros millares de mundos? Esto podrá suceder; pues es muy digna de su magnificencia una comunicacion semejante. Pero nada de esto sabemos, pues nada se ha revelado. Bolvamos, pues, à lo que nos dá à conocer, y dispuso para nuestro gobierno, y uso. No hay cosa mas natural, ni mas razonable que ésta: y es la conducta misma, que sigue visiblemente Moysés. Qué quiere éste que notémos en la fábrica del Sol, de la Luna, y las Estrellas? Teme nuestra ingratitud, y rezela que busquemos la inutilidad. No quiere que como Idólatras, Materialistas, ò Brutos, desconozcamos, ni por un instante al Autor de estos hermosos globos, ni que se nos esconda la intencion con que los ordena para nuestro bien, y servicio. Quiere que con exactitud escrupulosa contemos sus reboluciones para arreglar las fiestas annuales, y los trabajos de los quatro tiempos del año: *Los Cielos*, dice, *son para arreglar los dias, los tiempos del año, y las asambléas* (a) *de Religion.* Esto es lo mas agradable que, atendido el fin del hombre, se ofrece en el estudio del Cielo. Esto es todo lo que se puede saber de él, y Moysés compuso del Cielo mismo un Libro magnifico, en que debe aprender el hombre el orden de sus trabajos, y de sus obligaciones.

(a) *Moadim*, dies festi; coetus constituti.

Y han dejado acaso los Pueblos de justificar, y comunicarse unos à otros la narrativa de Moysés desde que la hizo? Se ha omitido, aun en las sectas mas infames, el juntarse en las Lunas nuevas, y el arreglar, como se hizo desde el principio, todas las solemnidades, siguiendo aquellos puntos à que el Sol llegaba? No está la Astronomía en la posesion honorifica de arreglar la policía de la sociedad, y el culto que se le dá al primer Sér? Toda la tierra dá testimonio positivo de la verdad de las luces de Moysés, que visiblemente son las luces que le comunicó el mismo Dios.

Es cosa justa añadir aqui, que asi como la policía, y la Religion son los dos objetos que señala el Genesis, para que se gobiernen por medio del estudio de los aspectos del Cielo, tambien son del mismo modo, y lo han sido siempre la policía, y la Religion el objeto del Kalendario de todos los Pueblos del Mundo.

Distincion de las aguas superiores, è inferiores.

V. Dado que Moysés no fuese divinamente inspirado, à lo menos denota estár perfectamente instruído en la tradicion de la primera edad, y nos enseña algunas particularidades de la naturaleza, que ignoraron los Sabios de todos los siglos, hallandose no obstante el dia de oy confirmadas enteramente por la experiencia. Al presente basta insinuarlas, pues yá en otra parte se dieron de proposito las pruebas.

Tal es la existencia de las aguas superiores, atenuadas, y reducidas á las mas menudas particulas, que ocupan la vasta extension de la Atmosphera, donde las tiene el Todo Poderoso como en depósito para servirse de ellas, segun su voluntad, ò como de un instrumento de justicia, y de venganza, ò como un medio de fecundidad, y clemencia. Tal es tambien la generacion regular, y constante de todas las especies de plantas, y animales. Las causas à quienes un error, grosero à la verdad, atribuyó su formacion, se varían continuamente, y sin termino; y debian por consequencia producir siempre especies nuevas. Con todo eso vemos que nada hay de nuevo en el Mundo: vemos que no sale à luz planta alguna, que estubiese antes desconocida en la tierra, ninguna cede à otra su lugar.

Causa formatriz de las especies, y semillas reproductivas.

Sabemos por Moysés, y lo vemos tambien por la experiencia, que todas salieron de la mano de Dios, *conteniendo en sí mismas las simientes reproductivas de las mismas especies.* Era opinion comun en el siglo de Moysés, y despues lo fué tambien de algunos Philosophos Phenicios, como Demócrito, Aristoteles, Epicúro, Plinio, y Plutarco; y asimismo se extendió à los hombres mas célebres de nuestros tiempos, como Gasendo, Descartes, Kirker, y Bonanni: que una materia puesta en movimiento, por egemplo, la tierra des-

desleída por medio de la llubia, y movida por la accion del calor, ò por el cuidado, y trabajo de los hombres, es suficiente para producir plantas, y para engendrar animales. Pero Moysés reprueba absolutamente esta opinion, como contraria à la verdad, y aun à la gloria de Dios; y atribuye solo à la accion del Criador el primer principio, y la reproduccion perpetua de las especies. Solo el mandato de Diòs pudo, segun él, organizarlas. De todo le hace Autor, como en la realidad lo es. Aun no se habian dejado ver en la naturaleza las causas à que atribuyó tantas veces el error esta formacion, quando aparecieron estas especies juntamente con las semillas que las habian de reproducir, y perpetuar. Aun no existia el hombre, y nada debian las plantas à su trabajo. No derramaba entonces el Señor la llubia sobre la tierra; y los animales por consequencia no podian nacer del sedimento, del cieno, ò de las inundaciones. Solo la frescura de la noche, y el rocío bastaba para humedecer el campo, y fecundarle. Esta exposicion sencilla del primer estado del Mundo establecia la unica causa formatriz de todo, sin otras imaginaciones humanas. No habia aún en la tierra tentativas de agricultura; no salian de madre los rios; no se encontraban cenagales, tarquín, ni lodos; no se hallaban corrupciones, ni fermentaciones algunas productivas, ni aquellas causas ciegas,

de

de quienes creyó la Philosophía ver salir entes tan sábia, y uniformemente dispuestos. En unos siglos, que llamamos la infancia del Mundo, en una Nacion ignorante, y despreciada, se halló un hombre capáz de enseñarnos à todos que no hay en la tierra planta, ni animal alguno, cuya especie no haya determinado Dios por un orden immutable, y que jamás aparecerá especie alguna de nuevo, porque solo concede la fecundidad, y multiplicacion à aquellas que crió desde el principio, bendiciendolas con las semillas, que destinaba para reproducirlas de un año en otro año, y de un siglo en otro siglo. Oída yá sobre este punto la Escritura, consultemos à la experiencia.

Todos los Philosophos Egypcios, Phenicios, Griegos, Italianos, Franceses, y otros, que han juzgado hallar toda especie de verdad por medio de algun raciocinio, ò argumento que forjaban, erraron tanto en esta materia, que llegaron à conceder à un movimiento uniforme el poder dar organizacion, vida, y sexos diferentes, y la reproduccion à putrefacciones, y cieno. Y pasó à tanto su error, que le aseguraron al mismo movimiento la facultad de producir Planetas habitables, y Mundos muy regulares. No es este el parecer de nuestros excelentes Observadores: basta por aora nombrar dos, *Redi*, y *Reaumur*. Estos han percebido en fin, y demonstrado con innumerables expe-

rien-

riencias, reiteradas para mas seguridad cada una de por sí, que solo Dios puede con una voluntad expresa convertir una materia inanimada, y bruta en un cuerpo regular, y viviente: que no habia cieno, calor, corrupcion, ni movimiento uniforme, ò irregular, que fuese capáz de organizar un cuerpo, ò de perpetuar una especie; que este maravilloso conjunto de organos no es posible, si no está preparado en alguna simiente determinada, que los contiene en pequeño, y como en compendio; que no se produce especie alguna, cuya semilla no haya salido de la mano de Dios, yá por medio de una especial, y actual formacion, ò yá por el de la preparacion de los organos futuros, è inaluídos en pequeño, ò en compendio en una crimera simiente criada por Dios desde el principio del Mundo.

Creyó el hombre, que juntando dos principios de fecundidad de dos naturalezas totalmente diversas, podría hallar alguna tercera especie, que no fuese, ni la del padre, ni la de la madre: pero solo se halló con un animal infecundo. Una Mula, por egemplo, no puede propagar su especie, porque no estaba comprehendida debajo de aquella bendicion primordial: vive como viven los monstruos; y es una naturaleza desordenada. No le ha concedido el Criador semilla propria; pues ordenando Dios las dos semillas que perpetúan la raza de

Asl

Asno, y del Caballo, no preparó otra tercera, que nos perpetuase el Mulo. De otro modo: mezclandose el Mulo con alguna quarta familia, y su hijo con la quinta, se podrían tener quando se quisiese producciones siempre nuevas; y el Garañón, y el Caballo se entregarían absolutamente al olvido, no obstante haber sido la intencion de Dios su conservacion, y su sér. Las especies primitivas desaparecerian sin duda, y la naturaleza mudaría enteramente de una à otra edad de semblante. Aora bien, si las naturalezas perfectas en su genero, organizadas yá, y vivientes, no pueden producir sino monstruos infecundos, quando las junta el hombre contra el orden comun, y con mezclas arbitrarias, qué fecundidad se podrá esperar de lo que no solo carece de simiente, sino de organos, y vida? De este modo la experiencia de la naturaleza, y la observacion de los verdaderos sabios llegan cada dia mas, y mas à dár recientes testimonios, y à rendir nuevos homenages à la sabiduría que resplandeció en Moysés. Pero de qué suerte le vino à Moysés esta sabiduría tan alta? Fue acaso de la inspiracion Divina? Fue de la tradicion de su familia? Solo estas dos cosas le sirvieron siempre de guia: esta alternativa le instruyò para todo lo que dijo. Confieso, que debia algun socorro à su educacion: pero los Egypcios, que le educaron, enseñaban la eternidad del Mundo: to-

do lo atribuían à los astros, y à divinidades verdaderamente ridiculas. Hermes, que era su imaginario Doctor, se dice, que enseñaba à convertir en oro el cieno, y à disolver los cuerpos para sacar de ellos entidades vivientes, y organizadas. Bien conoceis aqui el desvarío: Moyses tubo mucho mejor Maestro.

El hombre criado para gobernarlo todo en la tierra, está aún en posesion de este dominio.

VI. Moysés nos enseña, que Dios hizo al hombre à su semejanza: y para que egerciese, como quien tenia tan alto origen, la soberanía en la tierra. Los diversos aspectos del Cielo se hicieron para el servicio del hombre: él hace, que todos los animales vengan luego à su presencia, y les vá poniendo nombre: él examina las propriedades de todo quanto sustenta la tierra, de todo quanto contiene su globo, y dispone de ello como dueño proprio. Lejos de limitarle su dominio la sumision que debe à aquel Señor, à cuya semejanza fué hecho, se le comunica esto mismo, siendo como un Lugar-Teniente suyo, y mandando en su compañia todo quanto se halla en la tierra. Unicamente pierde sus derechos, quando intenta gobernar él solo.

El hombre logra su dominio, y se pone en posesion de él por medio de los socorros, y correspondencias de la sociedad. La experiencia, pues, de todos los siglos depone à favor de Moysés; y no hay cosa alguna en el Mundo tan estrechamente unida, como lo está la

primacía del hombre con aquellas facultades que cooperan à que la logre.

Para poder vivir, mina el Topo la tierra; y el Puerco la hoza: este es el destíno de uno, y otro. El hombre es Geómetra, Maquinista, Astronomo, Navegante, Rey, Orador, Arquitecto, y Pastor. Cada uno tiene su jurisdiccion, y empléo, y el Genero Humano, esparcido por todas partes, egerce por medio del concurso de las operaciones particulares una soberanía, que se extiende à todo. Tal es la amplitud de sus derechos, el campo de sus facultades, y la inteligencia de la esfera en que está puesto.

VII. La semejanza del dominio del hombre sobre la tierra, y el de Dios sobre el Universo, y el duplicado origen que debe al que le formó del cieno, y le animó despues con un soplo celeste, y vivificante, son asimismo dos verdades de la narrativa de Moysés, testificadas por los Poetas; los quales conservaron este vestigio de la antigua tradicion, por ser casi los primeros que escribieron: pues fue uso antiguo cantar en las fiestas, y acomodar à una composicion regular lo que se debia cantar.

El dominio, y el origen duplicado del hombre conocido de los primeros Escritores.

VIII. No era el dominio del hombre tan absoluto, que no tubiese límites: tubolos en la realidad, y se arregló. Dios le impuso la obligacion de conocer, que aunque todo lo poseía, era deudor de todo à su Criador, y de manifestar exteriormente su reconocimiento,

El homenage exigido à Adám ha subsistido, y subsiste en todas partes.

privandose de tocar à una sola especie de fruta. Un egercicio de Religion tan justo, y tan sencillo, jamás se debió, ni pudo olvidar en la sociedad, si el Genero humano desciende de un solo hombre. Todas las Naciones, tanto barbaras, como cultas, han tenido algunas señales exteriores de Religion, cuyo acto mas uniforme consistia en ofrendas de fruta, ò de otros alimentos que se presentaban en público, y se dejaban à los pobres, ò à los Ministros de la Religion. Podrá haberse excedido en la abstinencia, y en las prohibiciones, aunque fuesen al mismo tiempo el exterior de la piedad, y un excelente preparativo para la oracion, y preces. No fue la Philosophía quien dió principio à estos usos, ni quien inventó estos actos de Religion: yá los halló en el Mundo, y añadió mucho de suyo. Nadie ignora las extravagancias à que en este asunto llegaron los Caldéos, los Sacerdotes de Cibeles, y de Baal, los Pythagoricos, Porphyrio, Jamblico, y todos aquellos ayunadores de la Escuela Platonica, que corrian en pos de visiones extaticas, como los Chymicos corren tras el balsamo que dà la immortalidad.

Pero al modo que esta ultima demencia supone un uso racional de la Medicina, asi las abstinencias, y los egercicios desasosegados de la Idolatría suponian las antiguas reglas, por cuyo medio se disponian los hombres à las pre-

ces,

ces, y protestaban su reconocimiento. Este primer fondo era bueno ; pues era la raíz de toda piedad. La práctica de estos egercicios pasó desde Adám à sus hijos. Todos conservaron sin convencion alguna, al ir ocupando la tierra, y como efecto de una misma crianza, y origen, la práctica de estas ofrendas, instituída visiblemente para glorificar à Dios por los beneficios continuados de su amable providencia, reiterando siempre las ofrendas, al modo que el Criador reitéra en todo tiempo sus favores.

IX. Padece, y se queja nuestro amor proprio al vér castigar la rebeldía de Adám con el destierro del Paraíso de deleytes, con la privacion del arbol de la vida, que propagado en todas partes, hubiera sido en ellas una semilla de immortalidad; y finalmente con la sujecion de su posteridad à los males, à las tentaciones, y ardores de la concupiscencia, y en una palabra, à la muerte. Los hombres sentimos mucho nuestras pérdidas, y no consideramos el que mantenemos aún nuestro dominio, conservamos nuestra inteligencia, poseemos el thesoro de nuestra conciencia, y una libertad, que nos hace capaces de inclinarnos al bien, y de evitar el mal. No emprenderé yo aqui de modo alguno justificar la conducta de Dios, porque ésta no necesita de justificacion, ni apología: y asi unicamente tratamos de saber lo

El hombre pecador, y castigado.

lo que su Magestad ha obrado. Bien condenado está lo que Dios condena: y las penas que impone están justamente impuestas. Todos los males, que se han seguido, los atribuye Moysés à esta primera caída. El haber reusado el hombre la paga del homenage, que se le habia pedido, es la solucion que nos dá Moysés de la contrariedad que hallamos entre la grandeza del hombre, y su miseria: y la experiencia concuerda con Moysés. Todos conocemos lo que puede el hombre por medio de sus prerrogativas, de sus luces, y conocimiento de su trabajo, y del amor à lo bueno. Este es el hombre en su grandeza. Tales son sus ventajas, en las quales, mas que en su miseria, nos hemos ocupado hasta aora, para conocer mejor la naturaleza de los objetos que hemos tocado, considerandolos separadamente, y sin dependencia de los males que nos cercan. Pero esta separacion mas ha sido economía, que otra cosa; pues perderiamos demasiado, si solo viesemos la grandeza del hombre, sin pasar de algun modo al estudio de su miseria. El es pecador, y es desreglado. Todos sabemos, que nacimos hijos de ira, y que son muy débiles nuestras ventajas; pues experimentamos tantos obstáculos, y tanta repugnancia, y dificultad, yá en conocer la verdad, y nuestras obligaciones, y yá en obrar bien. Todos sabemos, como cosa cierta, que tenemos parte en el pecado, cuya pena pade-

decemos, sufriendo, y muriendo todos, como nuestro padre comun.

Muchos Philcsophos han trahído en este punto la razon al socorro de la experiencia, y de la historia santa. Por los residuos que veían de la grandeza del hombre dedujeron, y probaron, que, ò habia degenerado, ò era infelíz. Quién le restituirá à sus derechos, y qué esperanza le queda? Si Moysés fuera nuestro Libertador absoluto, respondería à esta pregunta, siendo asi que solo imperfectamente la satisface, anunciandonos, que el Hijo de la Muger pisaría la cabeza al tentador. Pero conviene acaso à Moysés el titulo de Libertador, y es éste, por ventura, su oficio? Moysés está encargado de dos empléos: esto es, ser el unico Historiador del Genero Humano, y el Legislador de los Hebréos. Pero no es mas que esto. A su tiempo verémos, que su ministerio para con este Pueblo no consistia en enseñarle todo genero de verdades; sino solamente en comunicarle una Ley à proposito para impedirle que se mezcláse con los otros Pueblos, y para apartarle de la Idolatría, hasta que viese el cumplimiento de los bienes prometidos.

Los Patriarchas supieron muy bien el ministerio, que à los Angeles buenos les estaba encomendado; y no ignoraron el desorden de los Angeles malos, ocupados en dañar al hombre; pero reprimidos, y moderados por el Criador.

Los

Moysés habló de la tentacion, y de los espiritus con reserva.

Los errores à que llegó la Idolatria, llenando toda la naturaleza de divinidades, à que atribuían mucho poder, y de oraculos, que anunciaban lo futuro, obligaron à Moysés à hablar con una suma cautela à cerca de los Espiritus. Habiendo de ser por una parte unico su Libro, y habiendo de estàr por mucho tiempo en las manos de su Pueblo, antes de llegar à las de las otras Naciones, cuyo origen, y titulos contenia, le fue preciso usar de una grande economía para con los suyos. Nunca se vió Pueblo mas tosco, mas supersticioso, ni mas propenso à idolatrar en todo lo que le parecia proprio para traherle bien, ò hacerle mal. Nada le dijo ni de los Angeles que perseveraron en gracia, ni de los que cayeron de ella; y à quienes dejó Dios un poder limitado, que solo su Magestad puede conocer, y arreglar. Enseñando Moysés à los Hebréos la tentacion con que Eva se dejó engañar, no habló sino del instrumento que sirvió de medio al engaño, pasando en silencio al espiritu tentador, que hacía obrar à la Serpiente.

A la ultima revelacion; esto es, al Evangelio, estaba reservado el instruirnos perfectamente del poder que Dios concede à los espiritus de tinieblas; y nosotros glorificamos al Señor de que habiendonos enseñado nuestros peligros, nos comunicó tambien el conocimiento de la verdad, y su gracia para resistir à las

las sugestiones del enemigo comun. De aqui es, que la antigua Serpiente en el Libro de Moysés es à su primera vista como un enigma suficiente para un Pueblo tan estúpido; pero enigma, cuyo sentido completo se descubre en el Evangelio. Asi, pues, enigmaticamente está dicho, y prometido en este Libro, que el Hijo de la Muger quebrantaría la cabeza de la Serpiente. El Evangelio explíca su sentido clara, y perfectamente, manifestandonos al que no tubo Padre; esto es, al Hijo de la Muger, victorioso, y triumphante en la tentacion; (*) vencedor yá de la muerte en la resureccion; y empezando à destruír en todas partes la obra del espiritu engañador. En todo esto se muestra Moysés acorde con los sucesos que acaecieron despues. Continuemos en vér la conformidad de las demás partes de nuestro origen con los monumentos que nos restan.

(*) Matth. 4. 3.

Sacrificios universales, confesion de un pecado comun,

Adám, pecador, junta consigo à sus dos hijos para la penitencia, y para el trabajo. Al hijo primogenito le encomienda el cultívo de la tierra; y à Abél le entrega el cuidado de los Ganados. Pero siguieron uno, y otro las ordenes de su Padre en los egercicios de Religion, como lo egecutaron en la division del trabajo? Ved aqui una novedad en orden al culto exterior. No se contenta yá Adám con rendir, como le estaba prescrito en el tiempo de su inocencia, el homenage debido al Autor de todas

la cosas con la abstinencia de alguna de ellas sino que à la ofrenda de las mas lastimosas producciones de sus tierras, y ganados, añade la efusion de sangre. Tanto el Padre, como sus descendientes, todos se reconocen pecadores: confiesan que no tienen derecho à la vida; y ofrecen la sangre de una victima, en lugar de la suya propria, para denotar su disposicon, y rendimiento. Pero puede acaso la sangre de los Castrones, y Toros substituírse por la vida del hombre, y expiar su culpa? No por cierto: esta ofrenda solo es la confesion de la culpa; pero confesion que bastó con todo eso à hacer la de Abél mas perfecta, y agradable à los ojos del Criador, que aquella con que se contentaba Caín.

Tal es el origen de las ofrendas, y sacrificios, que aun entre las Naciones que menos se conocian unas à otras, constituyeron siempre las dos partes de culto público, hasta la venida del Salvador del Mundo: y una, y otra parte de este culto mismo se encuentra de nuevo entre los Christianos, los quales glorifican la fecundidad de la Providencia, contínua bienhechora nuestra, con la ofrenda de pan, y de vino. Pero à esta ofrenda acompaña la victima prodigiosa, que por medio de su sangre reconcilia à los pecadores, à quienes diò la vida, sacrificando la suya por ellos.

XI. Si à un mismo tiempo juntamos los

tra-

tratados de la Historia de Noé, Melchisdech, Abraham, Isaac, Jacob, Joseph, y los de las edades siguientes, vémos puesto en pràctica un combite comun despues del sacrificio; hallamos las honras verdaderamente grandes, que se hacian à los difuntos, y nos encontramos con unos religiosos cuidados en conservar, y en adornar su sepulchros: costumbres todas igualmente recibidas en las demás Naciones; y que asi entre los Hebréos, como en los otros Pueblos, suponen la tradicion de dos importantes verdades: la primera, que los hombres deben amarse mutuamente como hijos de un mismo Padre, que los sustenta en comun; y la segunda, que hay otra vida segunda, y esperanzas para despues de la muerte.

La necesidad del amor de Dios, y del proximo, la esperanza de otra vida, verdades testificadas por los Hebréos, y por todas las Naciones.

XII. Es cosa digna de notar el silencio del Legislador de los Hebréos à cerca de la intencion de esta práctica. Si al referirla, hubiera declarado sus idéas, se le podria tener por Inventor de semejante doctrina: y quanto mas natural nos parece por una parte, el que Moysés hable de este úso, tanto mas claro es por otra, que se le mandó el silencio. El cuidado de instruirnos enteramente de unas verdades tan grandes se le dejó à otro Maestro mucho mayor que Moysés. Esto será el objeto de la grande alianza que espera el hombre, y que debe ser quien le retrayga del error, y le conduzca al cumplimiento de sus primeras obligaciones.

Silencio de Moysés acerca del fin de esta práctica.

Moysés solo hace lo que le mandan, y lo que para tiempos semejantes convenia; y asi, exponiendo las ofrendas, los sacrificios, el combite comun, los honores fúnebres, y el tierno amor de las familias à sus antepasados, supone la tradicion de las verdades, que se representaban en estos usos, y ceremonias. Todo está inseparablemente unido à esta tradicion, y encerrado en ella. La libertad, y la licencia buscaban aqui otra cosa; y éste es el primer delito de la Idolatría.

Estas luces estaban mas, ò menos claras, mas, ò menos desfiguradas; pero como quiera las habia en la sociedad, y dimanaban de una primera institucion, que es imposible el dejar de conocerla. La conformidad de usos entre gentes que, ò no se conocen, ò se aborrecen, es prueba de su reunion en un origen comun. Luego la Historia del Genero Humano, que nos dejó Moysés, halla testimonios, y pruebas convincentes en toda la sociedad que cubre la redondéz de la tierra.

La determinacion de el culto nunca se dejó al raciocinio libre del hombre.

XIII. Conservandonos Moysés las costumtumbres de la primera edad, nos enseña todo aquello que à la verdad es lo que mas nos importa en orden à la historia antigua, haciendonos manifiesto, que la Religion, aun aquella à que llamamos *Ley Natural*, jamás se dejó abandonada en su egercicio exterior al discurso del entendimiento humano, ni à las averi-

riguaciones variables de la razon. El Autor de la naturaleza colocó los principios de esta Ley en la conciencia misma del hombre: de modo, que ninguno la ignorase: juntamente se llama Ley Natural, porque la naturaleza comun de todos los entendimientos es conocer la equidad que se halla en honrar à nuestro Autor, y en amar à nuestros semejantes. Pero como era dable, que algun entendimiento extravagante, y libre quisiese añadir, ò quitar alguna cosa à su arbitrio en este asunto, se estableció todo desde el principio, para evitar este daño, con los reglamentos de un culto exterior dirigido al primer Sér. Adám, y Noé pasaron à la posteridad lecciones, que se aligaban inseparablemente à la práctica de este culto, con solo encomendarles à sus hijos las asambléas religiosas, la regla de las ofrendas, sacrificios, combites comunes, funerales, y ciertas, y determinadas prohibiciones. Todo esto era significativo, y hablaba al Genero Humano. Esta era una predicacion pública, y perpétua, en que todos los que la querian escuchar comprehendian sin trabajo, ni duda alguna, que debemos glorificar à aquel de quien lo recibimos todo: que debemos confesarnos pecadores, y desear el perdon, ò expiacion de nuestras culpas: que debemos amar à los hombres como à hijos de un Padre comun: y que debemos en fin honrar à los difuntos, que fueron fieles à las leyes,

y estár unidos con ellos; porque en la realidad, ni ellos, ni sus obras están muertos; pues esperan el juicio de Dios, y una vida segunda en que se manifestará justo, é inflexible remunerador, premiando à los buenos, y castigando à los malos.

Asi como lo que nosotros practicamos actualmente declara, y testifica nuestra Fé; declaraba, y testificaba la suya juntamente con su esperanza lo que practicaban los primeros hombres. Y como lo que acabamos de decir es el fundamento de la Ley Natural, que observamos, y de nuestra Religion; se sigue naturalmente, que el que instituyó aquellos primeros usos, y aquellas antiguas ceremonias, es el mismo que instituyó tambien el Evangelio: en todo se halla el mismo espiritu, y la misma sabiduría. Con que el entendimiento humano no formó la regla: yá la halló formada, y se la pusieron delante: lo que hizo solamente fue alterarla.

Para que tengamos derecho de sacar de la narrativa de Moysés una ventaja de tan alto precio, nos falta poner al lado de su relacion testimonios que no admitan sospecha, y manifiesten la exactitud.

Los reglamentos, y la Fé de las primeras edades se encuentran del modo que los refiere Moysés en la mayor parte de los antiguos Pueblos, aun los mas entregados à la supersticion,

y à la idolatría. No hay monumento alguno en toda la antiguedad profana, que no nos sirva de prueba en esta verdad.

Los Viageros Venecianos, los Portugueses, y otros muchos hallaron aun entre los Pueblos mas desconocidos estos mismos usos, y práctica universal, (a) que manifiesta que se unen en un mismo origen, y suben hasta aquel principio que dió el primer sér al hombre; y que solo se halla en la Historia de Moysés. Qué males no causó en el Mundo el error? Un Baal, ò un Señor imaginario puesto en el Sol, una Baaltis, ò Reyna del Cielo, colocada en la Luna; una Madre de las mieses en la tierra, y otras semejantes fatuidades, inventadas por el hombre, arruinaban indubitablemente la confianza en Dios, y la verdadera piedad: se trataba, y traficaba à la vista de estas Deidades phantasticas, en la presencia de unos Dioses caprichosos, y aváros, que se forjaron en la imaginativa del hombre, que era mas antiguo que ellos. Pero con todo este mal, si se consulta à Homero, Hesiodo, Diodoro, Plutarco, y à toda la antiguedad, se verán en medio de las fabulas, y de las extravagancias, las asambléas religiosas, las ofrendas, los sacrificios, ò expiaciones, el combite comun, las señales de hermandad, las honras de los difuntos, y mu-

(a) Viages recogidos por Ramusio.

muchas muestras de la estrecha union que se queria mantener con ellos. (a) Por el paganismo se aniquiló, es verdad, el espiritu de Religion, y se aumentó el ceremonial hasta lo sumo; pero no destierra de sí absolutamente con todo eso el primer culto, y las primeras verdades, que de algun modo se buelven à hallar, aunque como ocultas, y ofuscadas con el error.

La profesion de vivir fraternalmente con los hombres, y de reverenciar à un Sér, Autor de todo, justo Juez, y remunerador, es lo que propriamente se entiende por Ley Natural; y lo que se estableció desde el principio por medio de la predicacion uniforme del culto exterior, y de los primeros reglamentos que se le dieron al hombre: de modo, que enseñandonos Moysés la Historia del Genero Humano, tambien nos enseña, que desde el principio tubo una regla, y que su mayor infelicidad es querersela formar con su raciocinio, gobernandose por su proprio juicio. Esto le hizo dár tan fatál caída al primer hombre, buscando la independencia: esto pervirtió aquel primitivo culto, y la ley de la tradicion; y esto mismo ha gobernado despues à los que apartandose de la revelacion, tubieron por guia su espiritu particular.

La regla prescrita en todos tiempos ha si-

(a) Vease el fin del primer tomo de la Historia del Cielo edicion quarta.

sido unica, y revelada. Pero los discursos que la eluden, obscurecen, ò suprimen, son innumerables, y se multiplican como los años.

La corrupcion del hombre destruída, ò moderada con el diluvio.

XIV. La antigua escritura continúa la historia del hombre, refiriendonos los progresos que iba haciendo su libertad, y su corrupcion despues de la primera caída; de modo, que por el corto numero de sucesos, que nos dice de unas edades tan largas, y de un tiempo tan dilatado, se conoce, que mas que historia del hombre, lo es del corazon humano. Se limíta à nuestras necesidades, y nos enseña à juzgar sanamente de todas las cosas; de modo, que solo las apreciemos en quanto están subordinadas à la regla de la Religion, y en quanto su uso es santo, y ordenado al bien. Muestranos, pongo por egemplo, Artes muy estimables, quales son la Metalurgia, la Sastrería, la Musica, el uso de los instrumentos, y otras invenciones utiles, concedidas à hombres criminales, y à la posteridad de Caín: enseñandonos de camino à hacer justicia à los malos, apreciando aquello que tubieren bueno, y mirando su industria sin desagrado, zelos, ni embidia. Nos expone las disensiones domesticas, y las consequencias infelices de la poligamia que introdujo Lamech, con desprecio de la institucion primitiva. Este primer egemplo trahe consigo, y autoriza las mayores usurpaciones. Los mas desreglados se aproprian lo

 que

que debia estar repartido. El despecho, y el furor, sostenidos de un temperamento vigoroso, y de una larga vida, forman de la sociedad una tropa de combatientes continuamente en guerras, y disensiones. El hombre camina à su ruína de caída en caída, y de error en error; de modo, que la Religion se vá, como por sus grados, extinguiendo, aun en aquellas familias, que se gloriaban de haber permanecido fieles al culto exterior que daban al Autor de todo. La vista de las obras de Dios, la razon, la conciencia, la costumbre, la Religion, las lecciones mas claras que estaban aligadas à ella; y, en una palabra, todos los socorros de la piedad quedaron como infructuosos, y sin uso. El entendimiento humano se introdujo à discurrir sobre todo; y creyó, que examinando la regla, hallaría, ò modos para dispensarse de ella, ò razon para despreciarla. En efecto, el hombre sacudió el yugo de la Ley, y se eximió del culto exterior. Pero donde el espiritu particular se introduce, y se dá por regla, alli reynarán infaliblemente los cismas, las extravagancias, las infamias, y los mas funestos excesos de la cólera.

Solo el diluvio detubo los delitos de la primera edad, y fue para el siglo siguiente una terrible leccion. La Antiguedad Pagana conservó su memoria, y los Poetas, y varios Historiadores de muchos Continentes hablan de

él;

él ; de modo, que su narrativa forma un monumento del diluvio, mas expuesto à la vista de todo el Mundo, que lo estaria una pyramide lebantada luego al punto despues de este suceso espantoso, y à la qual seria necesario ir à buscar à un lugar solo, sin seguridad alguna de la verdadera data de su ereccion.

XV. Añade el Genesis, que la vida de los hombres, que antes del diluvio era muy larga, se acortó, y limitó à terminos muy estrechos. Nadie ignora, que los efectos ordinarios, y constantes se producen tambien por causas constantes, y ordinarias. Mudóse, pues, el orden de la naturaleza; y el aspecto del Sol, que nos vivifica, fue desde entonces diverso para el hombre: y de hecho no habla Moysés de la vicisitud de las estaciones, ni de la variedad de los aspectos del Sol hasta despues del diluvio. En todo esto conviene perfectamente con la antiguedad profana, que trata de la larga vida de los primeros habitadores del Mundo, y de la corta duracion à que se redujo despues del diluvio, por la introduccion de los meteoros, y con la desigualdad de las estaciones. Al hablar los Poetas del diluvio, no obstante la insercion de tantas fabulas, nos pintan cierta Barca, que sirve de refugio à un hombre, y à una muger para poblar segunda vez por este medio la tierra.

Las consequencias del diluvio.

Pero lo que mas se debe notar es el nom-

bre que le dán à este hombre que se recoge en la Barca: llamanle *Deucalion*: termino, que es un monumento de la debilidad del hombre, pues su significacion explica su causa. Deucalion en lengua Oriental es lo mismo que debilidad del Sol: (a) con que siendo el Sol siempre en sí el mismo, solo se debilitó para nosotros con la diversidad de aspectos con que se presenta à la tierra, (**) cada dia en puntos diversos. (b)

XVI. Como las cosas que proponemos aqui son unos monumentos indubitables, y ciertos, que fueron consequencia del diluvio, y sirven de testimonio à la narrativa de la Escritura, no insistirémos mas en una cosa, que aunque sumamente verosimil, necesita de una prueba, que no tenemos. Tal es la nueva inclinacion que atribuímos al ege terrestre, respecto de la Eclyptica, situacion necesaria para la diversidad de estaciones. No examinarémos, pues, si este ege, quitado de su situacion perpendicular à la orbita, pudo turbar la atmosphera, y ser causa de que saliese de sus senos proprios el mar: ni menos examinarémos tampoco, si esta inclinacion del ege terrestre es consequencia, y efecto de un impulso vio-

len-

(a) De Dacah, la debilidad, Helion, el *Sol.*

(**) Piensase, que antes iba siempre por la Equinocial sin diversidad de estaciones.

(b) Vease el tom. 8.

lento dado à la atmosphera, de modo, que rota la superficie, que encerraba los abysmos de las aguas, quedáse la tierra misma por esta razon con una figura irregular; y con un centro de magnitud diverso del centro de gravedad, hallandose toda la masa terraquea mas pesada, y sólida por un lado que por otro.

Para justificar, pues, la historia, continuémos en alegar monumentos, que se puedan sacar à la clara luz sin disputa.

Las causas que sirvieron para la terrible egecucion del diluvio son, segun la exposicion de Moysés, la ruptura de los diques del abysmo immenso de aguas, y el haberse abierto las cataractas del Cielo. La caída de una agua, antes invisible, y suspensa, ò atenuada en la atmosphera, es un efecto, que nos enseña la experiencia, y cuya medida, ò cantidad se acomoda à la fuerza del impulso que la comunica el viento, que rompe, y commueve à la atmosphera misma. Por otra parte la ruptura universal de los diques, que mantenian en su lugar, y primera madre al Oceano, que hubo antes del diluvio, es un efecto universal, cuyos vestigios nos quedan à la vista todavia.

Las dos causas del diluvio se buelven à hallar aqui nuevamente atestiguadas.

Las observaciones modernas procuran dilatar mas, y mas la atmosphera de la tierra. Mr. Mayran, en su Tratado de la Aurora boreal, hizo estudio particular de aquella especie de huso, ò vara de materia luminosa, que se

ha

ha descubierto al rededor del Sol, y cuya extremidad, encontrando nuestra atmosphera, è introduciendose en ella, puede ser por medio de su immersion la causa de la luz que se vé ácia el Norte algunas veces al principio de la noche.

Observacion acerca de la grande cantidad de agua, que encierra la atmosphera, y de las causas del flujo, y reflujo del mar.

No duda este Autor elevar hasta 300 leguas de distancia las masas superiores de la atmosphera. Otros Physicos la confunden con la cubierta, ò superficie de materia líquida, cuyo centro ocupa la tierra, y que se halla mas, ò menos agitada, ò por mejor decir, necesitada à ceder, y bolver atrás, à causa de la presion de otras masas, ò atmosphera semejante, que rodéa, y en que suponen à la Luna, y demás Planetas. A las presiones, impulsos, y repulsas desiguales de estas masas, y atmospheras se puede atribuir el maravilloso phenomeno del flujo, y reflujo del mar; continuando el agua en moverse ácia el un lado, quando la masa terrestre empieza à pasar al otro: al modo que el agua, que sigue el movimiento de una gamella, que nada, ò camina por el agua misma, continúa su corriente, y se extiende sobre los bordes, y orillas de la gamella, luego que ésta buelve ácia atrás, ò no sigue la corriente.

El azul del Cielo.

El azul que vemos en toda la extension del Cielo, solo es, como qualquier otro color, una luz reflexionada, que nos descubre la presencia de un líquido bastante transparente para re-

ci-

cibir la luz, que viene del Sol, y de suficiente substancia, y solidéz para que rebervere la que despide la superficie de la tierra, resaltando de nuevo al ayre.

Para prueba de la immensa cantidad de aguas, que se elevan hasta las masas superiores de esta espaciosa máquina, y que à proporcion del impulso que reciben, se espesan, y se resuelven en llubia, tenemos unas experiencias incontestables, y ciertas; un viento *Etesio*, (**) ò annual, que corra por espacio de cinco, ò seis semanas continuadas de Norte à Medio dia en el Africa, basta para espesar las masas, ò globulos interiores de la atmosphera; de modo, que se cubra de nieblas, que inunden de agua à toda la Abysinia, y Nigricia. Despues causan la mayor admiracion las inundaciones del Nilo, y del Niger: y se busca el origen de estos rios. Mas qué mucho que no se halle del modo que se concibe? Subiendo ácia los Países en que empiezan à correr, solo se ven en Invierno, y Primavera ciertas pequeñas venas de agua, que corren muy lentamente, con algunos estanques, ù ojos de que manan, aunque tan poca abundancia, que se dejan ver secos muchas veces, de manera,

(**) Los vientos *Etesios* soplan ácia todas partes, unas veces ácia unas, y otras ácia otras; duran por varios dias consecutivos, y segun algunos, por espacio de 40 dias, al salir la Canicula. Viene del Griego ἔτος.

ra, que desaparece del todo la corriente, que los abastecia de agua.

El verdadero origen de estos dos rios está en el Cielo: y en la realidad esto mismo les sucede à los demás. La llubia, que está como en depósito debajo de la tierra, ò en lagos que la conservan; y juntamente el viento, que impeliendo la atmosphera, trahe mas, ò menos llubia, segun el tiempo que dura, son el principio, y origen de los rios que nos fecundan.

Mr. Dupleix, al presente Gobernador por la Nacion Francesa en las Indias Orientales, tubo cuidado, quando residia en Chandernagor, de tomar por tres años seguidos, siempre que llobia, una exacta medida por pulgadas, y lineas. Comunicó à Mr. Pluche su Diario, el qual sube hasta 50, 60, y aun à mas pulgadas en el País, que está un poco mas arriba de las bocas del Ganges. Esta medida excede al triplo de lo que lluebe en París, sin haber otra causa para ello que la persistencia del viento.

En otra Carta, escrita desde Ponticheri el dia 20 de Septiembre de 1744, le dá él mismo la noticia de otra observacion semejante, hecha en Mahé sobre la Costa de Malabár, y segun ella, subió el agua à 127 pulgadas. La causa à que Dupleix atribuye esta abundancia de llubia es curiosa, y muy conforme con lo que tratamos aqui. Los Naturalistas se han hallado muy embarazados en adivinar la razon

de

de las llubias de la Costa Occidental de la Peninsula de la India, al tiempo que la Oriental, que se junta con la otra por el Cabo de Comotín, goza de perfecta serenidad, ò sufre excesivos calores: aumentandose la admiracion, al vér que lluebe con abundancia en la Costa de Coromandél, sin llegar à la Costa Occidental, que está bien poco distante. Pero segun la observacion de Mr. Dupleix, todo se refunde en la direccion del viento, y en la resistencia que encuentra. Esta resistencia à la direccion del viento se experimenta en toda la longitud de los Gates, que son una cordillera de montes tan altos como los Pyrinéos, y que sepáran la parte de la India, que se llama Malabár, de la Oriental, llamada Coromandél, avecindandose mas entre sí por la Costa Occidental, que por la otra, sin introducirse en estas tierras, sino por el espacio de 10, 15, ò 20 leguas.

Desde el mes de Mayo hasta el mes de Octubre corre en la India un viento de Sudoveste, que bate, è impele directamente la parte inferior de la atmosphera contra los Gates, en que halla detenidas, y por consiguiente espesas multitud de masas de ayre; y de esto provienen las abundantes llubias, que se experimentan en Malabár al tiempo que hace excesivos calores en Coromandél. A fines de Octubre se muda el viento, y sopla del Norte,

è impeliendo del mismo modo contra los montes, que condensan el ayre, se inunda Coromandél en Noviembre, y Diciembre, al tiempo mismo que goza la Costa de Malabár de la mayor serenidad; logrando de este modo un agradable Invierno, aunque le llaman Verano; y los ardores de su Verano verdadero se vén atemperados y frescos, de tal manera, que le dán el nombre de Invierno. Por la misma causa lluebe mas en Malabár, que en Coromandél, siendo mas durable la direccion del Sudoveste, que pasando por un mar dilatado, lleba consigo multitud immensa de vapores; y el viento Nordeste, pasando por la Tartaria, la China, el Tibet, y el Mogól, encuentra menos nieblas: y aunque es de suyo llobioso, no lo es alli, sino por la condensacion del ayre impelido por la misma linea, y arrojado contra los Gates. (a)

Bastan estos pocos egemplos para manifestar lo que puede obrar sola la comocion en la atmosphera. No hay cosa mas seca que los vientos del Norte, y del Oriente; y con todo eso, solo con que duren por mucho tiempo, impedida su direccion por algun obstáculo, inundan à Coromandél, y à lo interior de Afri-

(a) Los Almirantes, Boscavven, y Griffin, que sitiaron à Ponticheri en los meses de Agosto, y Septiembre el año de 1748, no pudiendo resistir à la actividad de M Dupleix, lebantaron el sitio en Octubre, por no hallarse con otro enemigo mas temible; esto es, el viento de que hablamos,

Africa con abundantisimas llubias. Luego hallan agua aun en el ayre mas puro; y las aguas superiores, que no se perciben de modo alguno, se convierten en llubia, segun la fuerza del viento que las une. Qué sucederá, si un violento impulso arroja àcia la misma parte todas las aguas atenuadas en una esphera espaciosa, cuyo centro ocupa la tierra? No es necesario producir nuevas aguas para anegar el pequeño globo, que se halla como suspenso en medio de ellas. La accion sola de la mano de Dios basta para hacer obrar un instrumento, que yá halla en la naturaleza.

El mismo impulso que espesó, y derramó las aguas celestes sobre la tierra, causó en ella una tormenta general, que mudó su superficie. *Rompióse*, dice la Escritura, *el depósito del immenso abysmo de aguas*; y rotos todos sus diques, salió de su antigua madre el Oceano: detubose despues en el lecho en que le vémos; habiendo sido la mayor parte del terreno, que aora ocupamos los hombres, la antigua madre que tubo. Los cuerpos marinos, que se encuentran amontonados en las concabidades de los montes, y aun à veces en la cumbre de las colinas, no fueron conducidos alli por el diluvio, habiendose quedado en estos parages como en su habitacion primera: estas alturas que vémos, y aora llamamos montes, eran entonces unas meras desigualdades de la prime-

ra madre del mar; y oy son residuos del terreno que submergió la tormenta.

Los cuerpos marinos, que se hallan penetrados de jugos petrificos, ò como introducidos, y engastados en algunas otras materias, se esparcieron, y mezclaron mas, ò menos como los metales, y fosiles en las quiebras de éstas, ò las otras vetas de tierra, que se hallan, yá paralelas al Orizonte, ò yá inclinadas, y comunmente dislocadas, invertidas, y rebueltas.

Toda la faz de la naturaleza concuerda con la historia de Moysés, y hallamos en ella, asi las aguas superiores, que solo él se atrevió à manifestarnos, como las reliquias del antiguo Oceano, que atenta su narrativa, salió de su primera madre con la destruccion de sus diques, y compuertas.

Monumentos, que se hallan en el País de Edén, testimonios de la historia de Adám.

XVII. Por mas desigualdad que haya causado en la tierra esta mutacion, para que se cumpliese el designio de la Providencia, que era necesitar à los hombres al trabajo, y obligarlos à la comunicacion de mutuos, y continuados socorros; con todo eso, no quiso Dios aniquilar la superficie de aquel antiguo Mundo, ò esconder enteramente en los ocultos senos del mar todo lo que comprehendia la primera habitacion del Genero Humano. Quiso que permaneciese, entre otras cosas, una parte del País de Edén, y que en todos los siglos veni-

nideros se pudiesen mostrar los vestigios de la morada de nuestro Padre comun. Moysés juntó exactamente los residuos, y monumentos que todavia subsisten; y tomó à su cargo el cuidado de caracterizarlos con señales, que los diesen facilmente à conocer. El Tigris, y el Euphrates, cuyo origen es diferente, se juntan en una madre misma, y bolviendose de nuevo à dividir, forman otros dos rios, de los quales el uno, llamado Geon, regaba el País de Chus; y el otro, que se llama Phison, atravesaba aquel terreno, que despues de la dispersion se llamò Chavilath, en donde se hallaban piedras preciosas, perlas, y el oro mas acendrado. Los dos primeros rios se conocian perfectamente, y el tercero es facil de conocer por el nombre, que conserva el Chusistán, por donde corre ácia el Golpho Pérsico. El quarto es el brazo, que caminaba al Occidente del mismo lado que el Euphrates; y que aún se vé en la Arabia, en la Provincia, que *Arrien* llama *Phasin*, (a) donde los antiguos Geographos han colocado à los *Chavilatéos*, ò *Chaulatéos*. Las pedrerías, y oro de Arabia eran en otro tiempo famosos. La pesca de perlas no ha cesado en la Costa Occidental del Golpho Pérsico, en donde desembocaba el Phison; y si se le ha dado à

otro

(a) Κατὰ πασίνυ χώραν κτ' ποταμον Ευφράτην. Juxta Pasini regionem fluvio Euphrati adjacentem. In Peripl. Maris Erithr.

otro rio el nombre de Phison, ò de Phase, la causa es, porque corriendo por aquellos parages, traía con su corriente abundancia de arenas, y masas pequeñas de oro, como el Phison de la Arabia. No obstante las infinitas cortaduras, y sangrías que los antiguos Reyes de Persia, y los Arabes modernos hicieron al Euphrates para regar sus campiñas, se conoce aún la grande profundidad que llebaba la madre del rio Phison, ò Phase, à quien muchas veces llaman los Autores Euphrates, porque le veían ácia el mismo lado que al Euphrates, cuyo brazo era solamente. Segun la experiencia de Moysés, esta profundidad Occidental es muy dilatada, y se llena quando el Euphrates sale de madre. En otras temporadas está seco; de modo, que mas parece cenagal, que rio. Con todo eso nos dá señas de él Ptoloméo.

Mr. de Lisle en su Mapa de Turquía, Persia, y Arabia, y Mr. Bellin en su Mapa del Mundo abreviado, delinearon la madre de este rio con perfecta exactitud; y prolongandole despues los modernos Viageros, le hacen llegar hasta enfrente de la Isla de Baharén, en que se conserva todavia una célebre pesca de perlas, y hasta la Ciudad de Catif, donde se ván à vender. (a) El concurso de estos rasgos, y monumentos distintivos, con la morada de los Chau-

(a) Vease el Paraíso terrestre de Huet, y la Disertacion de Morin en Samuel Bochard. Edit. de Villemandi.

Chaulatéos, no se halla en otra parte.

Aunque el País donde el Tigris, y el Eufrates se juntaban en una misma madre haya estado sujeto à grandes innovaciones, y aunque muchas veces haya mudado de cara, por razon del diverso curso que se le ha dado à estos rios; con todo eso se conoce la excelencia de este terreno, por la eleccion que hicieron de él los hijos de Noé, para establecerse si era posible en aquellas partes; y por la codicia de los Conquistadores, que desde el tiempo de Nemrod no han perdonado fatiga para llegar à poseerle.

Strabón, y Plinio en sus Geographías, los Historiadores, y Viageros en sus relaciones, y narrativas, todos conspiran, y se unen à describirnos, y ponderarnos la fecundidad extraordinaria del País, en que se juntan el Tigris, y el Euphrates. En esta suposicion, es bien claro, que la pretension de Burnet, de Woadward, y de algunos otros, que juzgaron que la tierra se habia disuelto, y como formado de nuevo despues del diluvio, con el descenso sucesivo de algunas masas de diversos elementos, no tiene, ni apariencia de verdad. Solo la superficie de nuestro globo se immutó con multitud de concabidades, y alturas, con valles, y cordilleras; pero aún quedan algunas llanuras de la morada de delicias, que habia preparado Dios para el hombre: los ríos, que la riegan, se alteraron; pero no se destruyeron. Todavia

se

se puede decir: Veis aqui la cuna primera de todo el Genero Humano. De aqui nos arrojó la culpa: y de aqui salimos todos para el lugar de nuestro destíno.

Las dimensiones del Arca concuerdan con la naturaleza.

XVIII. Atreverse à darnos Moysés las medidas del Arca en que se debian conservar por espacio de un año algunos pares de animales con aquel alimento que les era à todos natural, es una nueva prueba de la confianza que tiene en las instrucciones que gobernaban su pluma. La precision de las medidas, que se refieren en el Genesis, es muy cabal, perfecta, y proporcionada. Consta, pues, segun su relacion, el Arca de trescientos codos de larga, cinquenta de ancha, y treinta de alta, distribuídos todos en tres altos, que daban lugar à tres divisiones, cada una de quince pies de alta, setenta y cinco de ancha, y quatrocientos y cinquenta pies de larga, de manera, que estubiese una sobre otra, como lo están las viviendas de una casa. La verdad de este monumento, y la proporcion, y suficiencia de sus dimensiones, solo se han de buscar en la Historia Natural, y en la Arithmetica. Buteo, Wilkins, y Pelletier, uno de los mejores Calculadores que ha tenido Ruan, examinaron el numero, y estatura de todos los animales conocidos; y el lugar que sería necesario señalar à tantos pares de todas especies de animales voraces, y montesinos, y à las obejas, que se necesitarían para susten-

tar

tarlos por el espacio de un año. Calcularon asimismo el lugar que ocuparian los demás animales, y las provisiones convenientes sin omitir las galerías, ò transitos, y comunicaciones de cada quarto. El fruto uniforme de los méthodos diversos que siguieron para el càlculo, fue probar geometricamente, que las dimensiones notadas en el Genesis eran mas que suficientes para el mantenimiento, estancia, y comodidad de todos.

Los Inventores de la fabula se refugian en la antiguedad: Moysés se expone por lo reciente de sus fechas.

XIX. Todos los que compusieron los principios de su Nacion, ò que sin critica alguna repitieron los cuentos, y consejas de sus mayores, se refugian en una antiguedad, en que colocan comodamente todo quanto refieren con la misma voluntariedad que lo escriben, sin temer la comparacion de otra historia. Quando los Griegos hacian salir à los hombres de los huecos de las encinas, que coronaban el Valle de Tempe, ò quando los obligaban à salir como hormigueros de los subterraneos que habia en las llanuras de Arcadia: quando los Chinos, y Egypcios, 400 años antes de su existencia, sacaban con una charlatanería continua las buenas artes, y aun el oro de las manos de Fohy, y de Hermes Trismegisto, no tenian contra sí, ni los Historiadores de las Naciones vecinas, ni monumentos algunos que les contradijesen. Este silencio proviene en la realidad de que aun no existía, ò de que no

estaba poblada entonces la tierra. Por el contrario: Moysés todo lo halla contra sí; pero tiene tanta seguridad de que no se encontrará monumento alguno anterior à sus fechas, que no se contenta con atribuir el origen de todos los hombres unicamente à Adám; sino que se mete en tanta estrechura, que afirma, que todos los hombres que habia en su tiempo sobre la haz de la tierra descendian de solo Noé, que vivió ocho, ò nueve siglos antes. No teme la réplíca ovia de que algunas Naciones tenian blanca la téz, otras aceytunada, otras bermeja, morena otras, y algunas absolutamente negra: de modo, que se podia dudar si el origen de todas era el mismo. No ignoraba, que estos colores no suponian diversidad en el origen, sino diferencia en los climas, ò un ayre, y alimentos capaces, por la variedad de sus principios de diferenciar la constitucion del colorido, y humores. No temia que le monstrasen Cyclopes con solo un ojo en medio de la frente, Blemmios (**) con dos ojos en el pecho, ni hombres, que de generacion en generacion tubiesen solamente quatro sentidos; ú otros que hubiesen ganado alguno, y subido à seis.

Todos estos cuentos, ò no se habian forjado

(**) O Blemyos: fingen que no tenian cabeza; eran unos Pueblos de Etiopia, à quienes, segun algunos, se dió el nombre de Blemyos, por *Blemys*, su Rey. V. el Dic. de Trev.

do aún, ò no le espantaban de manera alguna.

Todavia hace su narrativa mas dificil la precision en que se pone de juntar à todo el Genero Humano à la orilla del Euphrates en la Ciudad de Babél, hablando una misma lengua casi 800 años antes que Moysés escribiese cosa alguna. Toda su historia caía, y se reducia à la nada, à la vista de dos solas inscripciones anteriores en dos lenguas diferentes. Un hombre, que obra con esta confianza, halla sin duda la prueba, y no la refutacion de sus fechas en los monumentos Egypcios, que entendia perfectamente; ò por mejor decir, la exactitud de su historia reprueba anticipadamente las fabulas, que despues se introdujeron en los Annales Egypcios.

XX. Este punto de historia es, à la verdad, importante: consideremosle por partes, y pongamos siempre la vista en la naturaleza, y en la sociedad, para vér si lo que nos dice Moysés concuerda con sus vestigios, y pruebas.

Conformidad del estado de Babylonia, con lo que refiere la Escritura.

Multiplicados los hijos de Noé, y mal acomodados entre las estrechuras de las rocas del monte Gordio, (**) donde el Arca habia parado, pasaron el Tigris, y eligieron los fértiles campos de Singaro, ò Sennahár, en la Baja Mesopotamia, ácia el confluente del Tigris, y del Euphrates, para fijar alli su ha-

 bi-

(**) O Gordiena, es un monte de Armenia, à que algunos llaman *Ararath.*

bitacion, como en el País mas llano, y pingue que conocian. Pero los obligaba à dividirse la precision de socorrer las necesidades de una multitud immensa de habitadores, y ganados; y no habiendo en toda esta espaciosa llanura objeto que se pudiese percebir de lejos, tomaron un medio bien extraordinario para conservarse unidos. *Edifiquemos*, dijeron, *una Ciudad, y una Torre, cuya cumbre suba al Cielo: pongamos una señal*, (a) *que nos sirva de conocimiento, y aviso para no desunirnos, esparciendonos ácia todas partes.* Con este designio cocieron ladrillos, por hallarse faltos de piedra, sirviendoles de mortero el Asfalto, de que abundaba el País. Pero Dios juzgó conveniente el impedir esta empresa, variandoles el lenguage à los obreros.

Estendióse entre ellos la confusion: causa por que se le dió à este lugar el nombre de Babél, que es lo mismo que confusion. Aora bien, ha habido alguna Ciudad, que se llamáse Babél, y alguna torre, que se hubiese fabricado en ella? Ha habido alguna llanura de Sennahár en Mesopotamia, un rio Euphrates, campos sumamente fértiles, y perfectamente llanos, de modo, que se pueda descubrir en ellos una Torre muy elevada, que en cierto modo racio-

(a) En Hebréo *Schem*, es lo mismo que una señal. El Griego *Shema*, que quiere decir tambien una señal, se deriva de él. Esta palabra significa asimismo *un nombre*: pero no en este lugar.

ciocíne, y convóque à todos los que habitaban aquellos dilatados circuítos? El Asfalto finalmente es acaso produccion natural de este País? Toda la antiguedad profana conocia, desde los primeros tiempos en que se empezó à escribir, asi al Euphrates, como la llanura, è igualdad de su campiña. Ptoloméo (a) en sus Mapas de Asia termína la llanura de Mesopotamia al lado del Tigris en el monte Singar. Todos los Historiadores nos hablan de la llanura perfecta de todo el terreno que se halla ácia Babylonia; de tal modo, que se fabricaban en ellas fértiles, y hermosos jardines sobre algunos terrados hechos de ladrillo, à fin de desunirlos de la llanura, y variar los aspectos, que se hallaban sin esto demasiadamente uniformes. Amiano Marcelino, que siguió al Emperador Juliano en esta Provincia; Plinio, y todos los Geographos, asi antiguos, como modernos, atestiguan unanimemente la extension, igualdad, y llanura de los campos de Mesopotamia, donde se pierde la vista sin objeto alguno en que se pueda fijar con distincion. Todos nos aseguran la abundancia de betun que se halla en estos parages, manando naturalmente por sí mismo; y todos atestiguan la fertilidad increíble de la antigua Babylonia. No hay cosa, pues, que no concurra à hacernos re-

(a) Vease el quarto Mapa del Asia de Ptoloméo de Ger, Merc, en casa de Hondi.

reconocer los residuos del País de Edém, y la exactitud de todas las circunstancias en que se empeña Moysés. Toda la literatura profana rinde homenage à la Escritura, quando las historias China, y Egypcia se miran tan estrañas, como si se hubieran caído de la Luna.

XXI. El delito que atribuye Moysés à los hijos de Noé, no es como le tradujeron los LXX; esto es, *querer hacerse famosos antes de la dispersion*; sino como dice literalmente el texto original: querer edificarse una morada capáz de contener un Pueblo numeroso, y añadir à ella una Torre, que viendose desde lejos, les sirviese *de señal para juntarse, impidiendo de este modo la separacion, y descarríos.* Lo que explican muy simplemente en estos terminos. *Construyamos una señal para* (a) *no desunirnos, esparciendonos en diferentes Provincias.*

El inconveniente que querian evitar con tanto cuidado era justamente lo que Dios queria, y exigia de ellos. Bien sabian estos hombres, que Dios los llamaba un siglo habia, y aun mas, para que se distribuyesen por Colonias de una Provincia en otra; pero ellos se obstinaban en tomar las medidas bien contrarias, impidiendo, ò suspendiendo por mucho tiem-

(a) Hebr. pen, ne forté.

tiempo la ejecucion de la voluntad del Criador. Confundió, pues, Dios el Idioma; y poco à poco pobló cada País, aligando à él los habitadores, que la uniformidad de la lengua habia juntado, y à quienes el fastidio de no entender el lenguage de las otras familias, habia obligado à ir à vivir lejos de ellas.

La situacion actual de la tierra, y todas las historias conocidas sirven de testimonio à la intencion, que no mucho despues del diluvio multiplicó los Idiomas. No hay cosa mas digna de la sabiduría de Dios, que el haberse valido, para poblar prontamente tanta diversidad de Provincias, del mismo medio que aun hoy le sirve para establecer en ellas los habitadores, è impedir el que se queden desiertas. Algunos Países son tan commodos, y fértiles, que todos los hombres querrian vivir en ellos; y hay otros infelices, y estériles, que se quedáran sin duda desamparados por razon de su miseria, si el uso de un mismo Idioma no sirviese de atractivo para detener à cada qual en aquel parage que le concedió la suerte; y si la ignorancia de otras lenguas no fuese un poderoso medio de aversion à todo otro País, à pesar de las ventajas que se descubren en él: de manera, que el milagro que nos refiere Moysés puebla aun el dia de oy toda la tierra, no menos que en el tiempo de la dispersion de los hijos de Noé: su efecto se extien-

tiende à todos los siglos.

Otro medio para conocer la certidumbre de esta narrativa, es el convenir la diversidad de lenguas con las datas de Moysés. Esta diversidad es anterior à todas nuestras historias conocidas; y además de esto, nada la precede, ni las pyramides de Egypto, ni los marmales de Arondél, (a) ni otro algun monumento caracterizado por verdadero. Añadamos aqui, que la reunion del Genero Humano en la Caldéa antes de la separacion de las Colonias, es un hecho muy conforme con lo que habian andado hasta aquel tiempo. Todo sale del Oriente, hombres, y artes: y todo se vá adelantando poco à poco ácia Occidente, Medio dia, y Septentrion. La historia manifiesta algunos Reyes, y dá noticia de los grandes establecimientos, que se hicieron en lo interior del Asia, y en sus Costas, quando aun no habia el menor conocimiento de otras Colonias que hubiesen precedido à éstas. Todas las demás, ò no existian, ò empezaban à formarse.

Si las poblaciones de la China, y de Egypto se hallaron desde luego mas conformes que to-

(a) Son pedazos de marmol blanco, en los quales se grabaron, casi tres siglos antes de la venida del Salvador, los principales sucesos de la historia Griega. Milord Hovvard, Conde de Arondél, compró estos marmoles en el Archipielago, y se pusieron en la Bibliotheca de Oxford por sus hijos, que bolvieron à tomar el nombre de Norfolk, de que Isabél habia privado à su Abuelo.

todas las restantes con los habitadores de Caldéa, pareciendose tanto en su natural sosiego, en las figuras symbolicas, en las luces, y conocimiento acerca de la Astronomía, y en el uso de algunas de las buenas artes, fue porque estas Naciones se establecieron al principio en unos Países tan estimables, y proporcionados, que ni se veían impedidos en ellos de los bosques que en otras partes lo ocupaban, y cubrian todo, ni de la ferocidad de bestias montaraces, y crueles, que favorecidas de las breñas, turbasen, è invadiesen à los hombres. Estos, pues, se multiplicaron prontamente; de modo, que no perdieron el uso de las primeras invenciones, y artes: denotando al mismo tiempo la remota antiguedad de estos tres Pueblos, y su semejanza en tantos puntos, que su origen es uno mismo, y la singular exactitud de la Historia Santa. El estado de unas Colonias fue à la verdad muy diferente delde otras. Las que hicieron desde luego su mansion en las ricas campiñas del Euphrates, del Kian, y Nilo, se hallaron en la felicidad, y conveniencia, al mismo tiempo que otras familias menos venturosas caminaban como vagabundas ácia todas partes, sin conocer Lugares, ni caminos, deteniendolos la casualidad en un País miserable, donde todo les faltaba. No tenian instrumentos con que egercitar lo que en orden à su utilidad podian haber conservado. No habia

consistencia, ni descanso para perfeccionar aquellas artes, que les podia hacer inventar una necesidad actual, y continuada. La escaséz de los medios para subsistir los obligaba muchas veces à ser presa de sus enemigos: y aun la embidia que tenian unos de otros, los hacía venir à las manos, y destruírse mutuamente: de modo, que siendo pocos à batallar de una parte, los ponia en huída la otra, aunque amontonada, y sin concierto militar alguno.

De este modo vivieron por mucho tiempo con una vida errante, incierta, y aventurera, que fue causa de que todo se olvidase, sí bien se trocaron en adelante las cosas, con solo renovarse el comercio en el Oriente. Los Godos, y todo el Norte no dejaron su barbarie, hasta que se establecieron en las Galias, y en Italia. Los Gaulas, y los Francos debian su cultura à los Romanos, que habian trahído sus leyes, y literatura de Athenas. No obstante la Grecia habia vivido sin cultura alguna hasta la venida de Cadmo, que llebó à aquel Reyno las letras de los Phenicios. Este socorro dió en tan buenas manos, que encantados con él los Griegos, se dieron al cultivo de su lengua, à la Musica, y Poesía; sí bien no les agradó la politica, ni tomaron el gusto à la Arquitectura, Navegacion, Astronomía, y Pintura, hasta que viajaron à Memphis, à Tyro, y à la Corte de

Per-

Persia. Todo lo perfeccionaron ; pero no inventaron nada. Toda esta série de cosas, manifiestas en la historia profana, nos aseguran juntamente con la Escritura, que el origen comun de las Naciones, y de las mejores luces es el Oriente. Solo se vió lo contrario en los tiempos posteriores, quando por el furor de las conquistas, empezaron à bolver al Asia Colonias Occidentales.

Conveniencia de la Escritura con el estado de el Mundo en todos tiempos.

XXII. Yo he visto algunos hombres algo mas que sospechosos de incredulidad, que se hallaban singularmente movidos, ò embarazados *de la exacta correspondencia, que se encuentra de siglo en siglo, y de edad en edad entre la narrativa de la Escritura, y el estado, que ha tenido la sociedad*; y he notado, que tanto estaban mas zozobrantes, è inquietos, quanto era mayor la erudicion que poseían, ò la rectitud natural de que estaban adornados. Estos hombres saben, que la hermosura del estilo que nos oponen en favor de los Escritores de Athenas, y Roma, no concede el menor derecho para despreciar à Moysés, ni à los que nos dejaron despues de él diversos libros de los Judios, y de los primeros Christianos. Estos libros no son historias trabajadas de proposito, y llenas de cultura, y método, sino solo unas memorias contemporaneas de los sucesos que nos refieren. Con qué derecho, pues, las podemos despreciar en esta qualidad? Es

cier-

cierto, que no affectan delicadeza, ni ciencia; pero por esta razon desechamos acaso à Joinville, Villardoin, ò Froisard? No tenemos derecho de despreciar una narrativa, sease el que la haga quien se fuere, hasta tanto que podamos convencerle de impostura, ò de ignorancia acerca del objeto de que habla. No es dable, pues, en este asunto que podamos acusar à Moysés, ni à los que se siguieron despues de ignorancia, ò de malicia. Todos ellos nos refieren, ò aquello mismo que vieron, ò lo que supieron de sus mayores, afianzandose en las memorias que les comunicaron sus Padres. Todo quanto nos dicen se mira al mismo tiempo apoyado de un concurso de circunstancias indubitables, y ciertas: en el testimonio de monumentos, que todavia subsisten, y finalmente en una coordinacion de posituras, y colocaciones locales, que suponen hallarse semejantes monumentos bien registrados, y los que hacen la narrativa perfectamente instruídos.

La Geographía de la Escritura atestigua la verdad

La Geographía es evidentemente la parte mas árida de la Escritura, y de donde menos utilidad parece que se podia esperar para el conocimiento, y modo de gobernarse. Con todo eso se puede decir, que este articulo es en ella de un instimable precio; pues basta para testificar la verdad de la narrativa. La Geographía sirve para poner todas las cosas en orden, y hacer la verdad sensible, exponiendola à la vis-

vista. Tomemos el Pentateuco, ò el Genesis solamente: en él vemos el origen, y los primeros progresos de las Naciones. Confieso, que en la narrativa de Moysés se hallan algunos Lugares, y Poblaciones que ha obscurecido lo remoto de aquellos tiempos, y edades. Pero lo que todavia nos quedó en los tiempos posteriores de las cosas que refiere, justifica su narrativa con una extension de luces, que prueban, ò la inspiracion, ò el socorro de una tradicion constante, y fiel. No se hallará entre los profanos semejante exactitud en parte alguna. Apenas hay ocasion, ni lugar en sus historias, que no se vea, ò manchado con la fabula, ò afeado con el error.

Queriendo manifestar su ingenio el Grande Homero en la descripcion de Egypto, de que se empezaba à hablar entre los Griegos, dá principio à ella, poniendo la Isla de Pharo à una jornada de tierra; pero trescientos años despues estaba casi unida con la tierra misma, como lo está el dia de oy: con que si su relacion fuera cierta, habría añadido à la Costa maritima el cieno cinquenta leguas de anchura, y diez de profundidad, dilatando en poco tiempo prodigiosamente à Egypto; siendo asi, que desde Herodoto, y Ptoloméo se ha dejado el tal cieno à aquel Reyno como se estaba, sin darle el menor aumento. Otras muchas pruebas hay fuera de ésta de que el Bajo Egypto, antes

de

de Homero, y de Moysés, era, à excepcion de esta, ò la otra cosa muy leve, el mismo que es al presente. Yá se conocian entonces los Puertos que tenia para las arrivadas el Mar Rojo: y no se ignoraba el Sues, ò Istmo, que sirve para entrar en el Egypto Inferior. Se tenia tambien alli noticia de la antigua Pelusia, (**a) de Tanis, (**b) Ciudad vecina à ella, y de Roseta, (**c) ò la antigua Canope sobre el Canal Occidental del Nilo. Ninguna cosa habia mas célebre en la mas remota antiguedad, que el culto del Carnero en Thebas, del Toro en Memphis, y de los Cabritos en Mendes, (**d) Ciudad del Bajo Egypto.

Algunos modernos han pretendido sin verosimilitud alguna justificar à Homero, defendiendo, que desde el siglo en que floreció este Poeta se habia extendido Egypto, por razon del cieno del Nilo, hasta la Isla de Pharo, y juzgan darle fuerza à su systéma, verdaderamente vano, alegando, que lo han observado todo en este mismo terreno, por haber residido en el Gran Cayro. Su Physica se halla desmentida en

(**a) O *Pelusio* V. Odin.

(**b) *Tanis*, ò *Thanis*, era la Capital de Egypto, quando Moysés retiró al Pueblo de Dios de este Reyno: estaba situada en la embocadura del Nilo.

(**c) *Roseta*, ò *Raschid*, ò *Raschit*, Ciudad del Bajo Egypto: segun algunos, es la antigua *Metello*, está à veinte leguas de Alejandria; y los Antiguos le llaman Puerto *Heracleotico*: estaba situado sobre el Nilo.

(**d) En Mendes, segun algunos, veneraban al Dios Pan en figura de Castrón, y era uno de sus ocho Dioses principales, y le llamaban Mendes: segun otros, era un Castrón dedicado à Pan,

en este asunto, no menos que la erudicion de Homero, con la realidad de los hechos. Lo mismo es salir Homero del Mar Egéo, y de las Costas que baña, que sus descripciones vienen à ser otras tantas visiones imaginarias: yá no sabe qué hay de Mundo: ni en sus Topographías se encuentra sentido alguno. Tito Livio, el juicioso Tito Livio, que nació en Padua al pié de los Alpes, ignora la situacion, y el nombre de un Rio muy conocido, que corre del otro lado de los montes, que le dieron vida: pues en la relacion del viage de Anibal confunde el Iser, que pasaba por el País de los Allobroges,(**) con el Duranzo, (**) que desemboca en el Ródano, mucho mas abajo que el Iser. Quinto-Curcio, quien por la elegancia de su Latinidad, y por la variedad de sus luces, dá muestras de haber tenido una buena educacion, sepára la Costa de Trebisonda, (**) ò del Ponto, de la Cilicia, que es la moderna Caramania, con una lengua de tierra muy estrecha. Asi convierte en Istmo, y reduce à nada un terreno tan conocido yá en aquel tiempo, y que en efecto tiene al presente mas de 120 leguas. Otros muchos errores semejantes pudiera notar aqui, que nos admiráran no poco en personas instruídas, y en unos tiempos que el co-

(**) Acerca de los Allobroges vease el Dic. de Trev. donde se trata eruditamente su situacion, y su nombre.

(**) Rio de Francia.

(**) Trebisonda, ò Tarabo zàn,

comercio, y las empresas militares lo habian aclarado todo. Qué privilegio, pues, logró Moysés, y todos los Escritores Canonicos que se le fueron siguiendo, para que acertasen con todo; con una multitud de colocaciones, posituras, y lugares, que no caben naturalmente en la comprehension humana, y exceden el comun de las luces regulares; de modo, que aun los mas instruídos, è ingeniosos se engañan, y yerran por faltarles monumentos, ò instrucciones?

Este es un hombre, que 1500 años antes de la propagacion de la literatura, y siglo de Augusto, se atreve à describir el principio del Mundo, y hacer la division de la tierra entre los hijos, y nietos de Noé. Los Países que le señaló à Japhét estaban situados ácia el Norte del Asia; y especialmente ácia las Islas, ò Lugares maritimos, que se llamaron despues Asia Menor, y Europa. Realmente los Européos nunca han olvidado que descienden de Japhét, y asi le miran como à Padre comun de todos.

Ham, ò Cham con los suyos caminaron, segun el Genesis, ácia el Medio dia, y Africa. Los Profanos mismos nos enseñan que fue siempre famoso, y celebrado debajo del nombre de Hammon. Los Hebréos, cuyos libros son los unicos que vinieron de Asia, siempre conocieron à Sem por Padre suyo, y de la

ma-

mayor parte de las Naciones Asiaticas. La realidad de su establecimiento en Asia se descubre claramente en la situacion, que tomaron, lo primero de la parte de allá, y despues de la parte de acá del Euphrates; y este repartimiento del Mundo entre tres hijos se halla tambien en los Poetas, à pesar de los embustes, y patrañas de sus fabulas. Tomémos otro punto de vista, y sigamos à los hijos de Noé en su separacion.

La habitacion cierta de los hijos de Noé en su dispersion, prueba la superioridad del conocimiento de Moysés.

Aun no habia Roma en el Mundo, y toda Europa se hallaba en las tinieblas de la barbarie. Grecia se empieza à habitar de un espacio de terreno en otro, por familias mal establecidas, llenas de embidia, desconfianza, y zelos. Las necesidades, y las violencias que los arrojaban de un Lugar à otro, les hizo perder, no solo el uso de las invenciones utiles, y el hilo de su historia; sino que los obligó à bastardear tanto en sus destierros aventureros, y casuales, que llegaron à ignorar, si acaso habian caído de las nubes, ò salido del corazon de las piedras. Pero el Oriente les conserva la memoria de su origen, juntamente con el proprio.

A las figuras simbolicas de que en todos tiempos se habian servido para entenderse añadieron la invencion de un corto numero de letras representativas de todas las voces humanas. Aprovecbóse Moysés de este hallazgo, y el primer uso à que le acomoda, y apropria, es à con-

conservar el conocimiento de los principios, y progresos del Genero Humano hasta su tiempo: distingue todas las generaciones, y señala los parages de cada continente en que estaban esparcidas, y dispersas. Hace caminar ácia los Paises maritimos del Norte, y de Occidente à Madai, Jaon, Mosoc, Thyras, Ascenés, Elisa, Dodanim, y toda su parentela: y de hecho la Nacion de los Medos se encuentra despues à la orilla del Mar Caspio. Al lado de estos pone al Mosoc, el qual, segun el uso de la Escritura, se junta con Ros: de modo, que se creyó con la sucesion de los siglos encontrar mas ácia el Norte à estos sugetos con el nombre de Rusianos, y Moscovítas. Ascenés, establecido en Phrygia cerca de otro mar, la dá el nombre de *Axene*, ò de Ponto-Euxino, el qual ha conservado siempre.

Algunas Ciudades, y algunos rios de la Costa vecina tomaron el nombre de Ascanio; y los Principes que reynaron en aquellas partes mantuvieron voluntariamente el de Ascaigno. En la Costa opuesta hallamos à Thyras, que dió su nombre à los Thracios. La situacion de Jaon no se ha equivocado jamás, y es el Padre de los Jonios, tenidos siempre en la Escritura por Griegos: pero la antigua Jonia, bien diversa de la Colonia Jonica, que en adelante bolvió al Asia, se extendia hasta el Peloponeso. Puede ser, que cerca de este Jaon encontrémos alguno

de

de sus hijos de cuyo numero eran Dodanim, y Elisa. Pero la célebre Provincia de Dodona se hallaba justa, y precisamente al lado de la Jonia en el Epiro, ò Albania Moderna. Al otro lado del Istmo, que es la mas hermosa parte del Peloponeso, se encuentra la habitacion de Elisa, ò Elís. A este pequeño rasgo del acierto de la Escritura, muestra à la verdad suficiente para formar juicio de su puntualidad, y exactitud, solo añadiré una nueva prueba de la verdadera posicion de las tres ultimas Cabezas de Colonia. Uno de los Escritores Judíos, que continuaron la Escritura Santa, y la Obra de Moysés, nos dá noticia de los generos con que estos Países comerciaban en las ferias que habia en Tyro: y nos muestra al mismo tiempo el lugar en que estaba la mayor parte de la familia de Elisa, enseñandonos, que se llebaba de Elisa à Tyro el lino mas delicado, y la purpura mas exquisita: pues es cosa indubitable, que en Elís, ò Peloponeso se criaba el lino mas bello; y en el Tenaro, Promontorio de la misma Peninsula, se teñia con conchas la hermosa purpura de Laconia. Siguese, pues, de todo esto, que Moysés colocó muy bien, y con un acierto divino àcia los Países maritimos, y en Grecia la mayor parte de las Colonias, que dependian, y se unian unas à otras por medio del parentesco.

Pollux lib. 3. cap. 9.

Ezech c. 27.

Con la misma certidumbre nos manifiesta

 el

el establecimiento de las familias originarias de Sem en el corazon del Asia, y de las familias descendientes de Cham, desde las orillas del Tygris, hasta lo interior del Africa. Toda esta distribucion se ve justificada punto por punto con innumerables monumentos posteriores muchos siglos à Moysés, y administrados por Escritores, ò Pueblos que nunca le conocieron. Por esta razon solo el capitulo decimo del Genesis es la mas preciosa recopilacion de Geographía, que jamás salió à luz en el mundo. Esta descripcion nos la dió un hombre muy instruído, que sabía el origen de todo, y que comprehende en ella el Occidente, el Norte, el centro, y las orillas del Asia, toda la Arabia, la Phenicia, la Palestina, el Egypto, y universalmente el Africa: y ultimamente por este capitulo solo saben todos los Pueblos su origen.

Este grande hombre, que los tubo à todos presentes, no solo les enseña su principio, que se habia obscurecido con fabulas llenas siempre de fruslerías, y colmadas de impiedad; pero hace una eleccion sábia, entresacando la historia de los hechos que les importan, ò necesitan saber; ocupandose despues unicamente en la historia de su Pueblo; pero de modo que no instruyendo sino à uno, será para siempre el modélo de la providencia, (a) y una escuela para todos los demás.

Lo

(a) Pensamiento de M. el Abad de Asfeld, Pref. de la explicacion de los Libros de los Reyes.

Lo que no puede negar, ni aun disfrazar un entendimiento recto, es, que asi en el origen del Mundo, como en los negocios del Pueblo Hebréo; y aun se puede añadir, que en la narrativa de los Escritores que se siguieron à Moysés, vienen à ser los monumentos que se encuentran la confirmacion de los hechos que refieren, y el testimonio de las posiciones Geographicas. Es verdad, que no se halla en ellos todo lo que quisiera saber una vana curiosidad; mas se halla lo necesario. Y habrá alguno, que pueda convencer de falso en todo esto un solo articulo? Aun aquellos mismos que dudan de la inspiracion de estos libros, no pueden negar, que la Escritura es la luz de nuestra erudicion historica.

Quando los Profanos, à quienes tanto estimamos, nos dejan en la confusion, cosa que hacen cada instante, el refugio que hallamos es la Escritura, de modo, que no es dable luz mas fiel para determinar los lugares, la Cronología, los hechos, y las costumbres.

XXIII. Continuémos no obstante mirandola como una obra humana solamente, como si fuesen algunas memorias domesticas, recogidas en casa de Bovillon, ò en la Bibliotheca del Rey, y de orden suya. Estas memorias tienen el merito de salir de un lugar, en que era facil saber lo que contenian, y adquirir las luces, que se habian archivado alli; y si concuer-

Singularidad de la Escritura: ella nos enseña historicamente nuestro origen, nuestra corrupcion, y nuestras esperanzas.

cuerdan exactamente con los monumentos contemporaneos se reciben, y citan con confianza. La Escritura Sagrada solo será, si se quiere, una recopilacion de memorias de diferentes manos, y de diferentes siglos. Aora bien, aun asi, aun solo sobre este pie es un Libro inestimable, un Libro de oro, pues todos los monumentos del Mundo estàn ordenados del modo mismo que lo están estas memorias.

Paralelo de la historia de Moyses con la del Caballero Marsham.

Un Caballero Inglés, cuya gran literatura venéro, no obstante que su intencion, demasiado conocida, no merece el mismo respeto, quiso darnos una historia del Genero Humano, ordenada de otro modo que la de Moysés, y guiada de otro motivo. En la historia de Moysés todo vá consiguiente: una misma cosa es el principio, ò el fin, ò el remedio de otra. (*) Ella pone al hombre sobre la tierra, para que la gobierne como dueño: *Ut praesit.... bestiis universaeque terrae*; (*) para que ejerza su dominio justamente con sus semejantes, sin los quales no puede pasar el hombre: *Non est bonum hominem esse solum.*

(*) Suma de la Sagrada Escritura.

(*) Genes. 1. 16.

Genes. 2. 28.

Pero el poder que le concede Dios à Adám, no es como la fuerza del Caballo, ò del Leon, sin reconocimiento à su Autor. Para arreglar el dominio del hombre con la justicia, y por medio de los sentimientos de la presencia de su Criador, se digna entrar còn él en cierto genero de relacion, y alianza. Le pide su recono-

ci-

cimiento, y exige de él el testimonio exterior.

Véd aqui à el hombre en sociedad con Dios, pues glorifica à su bien-hechor, sin que pueda dejar de complacerse el Señor al vèr que le rinden un homenage, que él mismo prescribe. Pero aqui empieza à naufragar la razon del hombre, llebando mal vérse coartada. En vez de mirar, y agradecer la dignidad en que le habian puesto, y el poder à que le habian lebantado, solo pone los ojos en su dependencia, de modo, que le enoja, è intenta eximirse de ella.

Con todo eso le deja Dios à Adám, y à su posteridad el dominio de la tierra; pero le limíta sus ventajas, y reserva para sí su duracion. Aun hace mas: determinando con una institucion pública los sacrificios, y el culto que quiere recibir de los hombres, les hace confesar que son hijos de un Padre criminal, que por sí mismos ningun derecho tienen à la vida, ni à favor alguno; que Dios es el Autor de todo bien; y que solo del hombre ha venido, y viene el mal. Nuevas caídas, y delitos aclaran demasiado en adelante la justicia con que se pidió esta pública confesion, y atrahen un castigo mas ruidoso. Anegase la tierra, y se buelve despues à poblar, y à mancharse tambien de nuevo con una idolatría, que llega à ser universal. No cesan las ofrendas, y los sacrificios; pero el objeto de la adoracion, y los sentimientos de los ado-

adoradores se vén generalmente pervertidos. En esta comun prevaricacion sepára Dios un Pueblo, que proviene, y se compone de diferentes ramas, aunque en una sola familia. El mismo Señor toma à su cargo el cuidado de distinguir este Pueblo por el orden de sus genealogías, por la singularidad de los sucesos que le permite, ò suscita; y por una Ley, que prohibe eficazmente la alianza con otros Pueblos. A este Pueblo le confia, y le reitéra las promesas de la salud reservada, y determinada para todas las Tribus que habitan la tierra.

Llega Moysés con la Historia del Genero Humano hasta la vocacion de Abraham, y empieza desde este punto la historia particular del Pueblo depositario de las promesas, que desciende de uno de los hijos de este Patriarcha. Otros continúan despues la misma historia. Las promesas confirmadas con diversas prophecías se cumplen; y la salud general sale de este Pueblo.

Esta es la suma, ò recopilacion de la Escritura, que viene à ser una historia absolutamente verdadera de todo quanto interesa al Genero Humano. En ella vémos su origen, su corrupcion, sus esperanzas, y el depósito en que se hallan las promesas de su remedio. Todos estos acontecimientos están unidos: el uno dá lugar al otro. Los que refirieron los primeros hechos, ignoraban los que se habian se seguir des-

despues, de modo, que la correspondencia de los sucesos que luego sobrevinieron, no son pacto alguno de Escritores, que se conocieron jamás.

Para que logrémos un grado nuevo de certidumbre, solo se necesita considerar la conformidad que se encuentra en quantos monumentos cubren la tierra con la expresa narrativa de esta historia; pues todos se encaminan, y vienen como ordenados à confirmarla, puestos siempre al lado de los mismos hechos. Veamos aora el Mundo de Marsham.

El titulo de su libro es este: *Regla de los tiempos*; pero aunque anuncia una chronología, no tanto se atiende en él à justificar algunas fechas, quanto à manifestar los progresos, y Religion de los Egypcios, de los Syrios, Hebréos, y Griegos. Y en realidad es la historia de las antiguedades del Genero Humano. Es cierto, que en él se omite quanto precedió al diluvio, como un conocimiento superfluo. Se pasa en silencio la creacion, la ley del reconocimiento, y del culto exterior impuesta al hombre, la introduccion del mal, la corrupcion del Genero Humano, el castigo de sus excesos con un diluvio universal, el restablecimiento de los sacrificios por Noé, y las bendiciones prometidas à todas las Tribus de la tierra en la posteridad de Isaac, todo se calla. Y para qué serían buenos semejantes conocimientos? Algunos de

Chronicus Canon.

los titulos que anuncian la primera parte de la nueva, é importante historia de Marsham son estos:

Los diversos Reynos de Egypto.

Menés, Hamnon, Belo.

Thot, Mercurio, los Dioses Cabíres.

Las Calamitas, tenidas en Egypto por prodigios.

Las Pyramides.

La Theopsia.

Esto es, la persuasion en que entonces estaban los Egypcios, los Hebréos, y los demás Pueblos, de vér à Dios en una figura sensible. La materia de este capitulo, muy proprio para excitar nuestra curiosidad, consiste en poner en una misma linea, y dár el mismo asiento à las revelaciones hechas à los Patriarchas, y à las que los Paganos se atribuyeron à sí mismos. Segun este Inglés, Jacob, y Moysés conversaron con Dios, como Amenophis, y Horo vieron en Egypto los Dioses; y como se veía à Cibeles, y à las Diosas Madres; esto es, las Encantadoras (**) en Sicilia, &c. Añadamos à los titulos precedentes algunos de los que se siguen.

La

(**) Estas Encantadoras se llamaban, Fadas, ò Feas. Lat. *Foemina Fatidica*, *Divina*, *Fada*, *Fatidica*. El Pueblo de los Gentiles creía que comunicaba con las Deidades; pero sus historias en nada se distinguen de las consejas, y patrañas, sin juicio, ni sentido alguno. San Juan Damasceno refutó estos cuentos; y à la verdad ellos se refutan à sí mismos con contradiciones, y frialdades.

La Idolatría, y su mucha antiguedad.
Apis, Mnevis, ò Menophis.
Los Oráculos de Egypto.
El Castrón de Mendés.
El derecho de reynar concedido à las mugeres.
Abraham.
La Circuncision.
Los Reyes de Asia.
La Immolacion de los niños.
El Nilo.
Las Epocas Griegas.

Todos estos son sucesos, que ninguno ata, ni tiene conexion con otro; al modo que las Pyramides no dicen con los Juegos Olympicos relacion alguna, ni las fiestas de Eleusis con la ruina de Babylonia. Y asi como esta historia carece de enlace, tambien carece de utilidad: sus sucesos, como están, ò se pueden saber, ò se pueden ignorar: todo es igual; pues no teniendo la menor relacion entre sí, con nosotros, en nada nos interesan, y nos son indiferentes. No obstante, como pueden entretener al Lector, conservan tal qual orden, tal qual méthodo: y se han colocado lo menos mal que ha sido posible al lado de la série de nombres que componen la leyenda de los imaginados Dynastas de Egypto.

En este libro se hace vivir, y caminar juntos à los Hebréos, como à los Regulos de

Asia, à los Syrios, à los Espartanos, y à los Athenienses, sin prerogativa alguna, y aun si se introducen los Hebréos, es porque dejaron algunas memorias historicas, de las quales se toma, y se deja à voluntad lo que se quiere. Moysés, y Licurgo hacen aqui el mismo papel, poco mas, ò menos; y como no se sabe en estos Dynastas, ò Principes, que sirven de fondo à toda la pintura, quál debe ir el segundo, quál el primero, ò el quarto, se quedó Marsham con la licencia de remediarlo, y los distribuye arbitrariamente, y segun su parecer, como yá antes lo habian hecho Africano, Eusebio, y Syncelle.

Pero de dónde nos viene esta série de Reyes Egypcios, de que pretenden formar la base de la historia del Mundo, y qué confianza se podrá tener de todo esto? Lo que aqui se halla son unos Cathalogos de solos nombres áridos, enteramente desnudos de hechos, y publicados mucho despues de la ruína de la Monarquía Egypciaca 1300 años despues de Moysés por un tal Manethón Egypcio, cuya autoridad está en que sabemos su nombre. No les dá mas fianza à estos Cathalogos, que el haberse hallado escritos, ò por mejor decir, tallados en diversas piedras; y esto despues de la destruccion bien notoria, y reiterada de las memorias de todos los Reyes de Egypto por los de Persia, que desde Cambises acá los han tenido humillados, afectando destruir todo

lo

lo que mira à su nobleza, y derechos.

Y qué mas? Que el Egypcio Bagoas embió, segun se dice, alguna de estas memorias de la Corte de Persia à Memphis. Y quién sabe por esto que concuerden con las esculturas que se pretende ser tan antiguas? Qué autoridad tienen estas esculturas? No hay la menor noticia, ni de que su registro fuese facil, ni de que las inscripciones, que aqui se encuentran, se hayan cotejado por persona alguna, para vér si concuerdan con las noticias de Manethón. Qué pruebas tenia éste de la antiguedad, y merito de estas inscripciones, y entalladuras, que pueden ser modernas, fingidas, y fabulosas? No se halla en este Escritor, que hizo su recopilacion en el tiempo en que gobernaron los Ptoloméos, sino las diligencias de un hombre, que se esfuerza à impedir la total ruína de la historia de su Patria, que une sus reliquias, y zurce lo mejor que puede algunos fragmentos antiguos, y fabulosos, juntandolos con hechos verdaderos, y reales, como lo habian ejecutado en la China, despues de la persecucion que padecieron las letras, y los libros por espacio de 60 años.

Pero yo quiero que se pueda hacer pie en esta historia de Manethón acerca de la sucesion de los siglos posteriores, y que Marsham tenga derecho de hacerlo pasar todo, como otros Historiadores lo han hecho. Esto dado, qué

qué utilidad le podrán traher al Genero Humano algunas piezas de su historia, zurcidas como se puede con la imaginada linea genealogica de estos Principes de Egypto?

A qué fin ponernos à la vista desde luego à Menés, ò Menophis, Esculapio, y Thot, ò Taaut, que mas traza tienen de ser geroglificos, ò carteles de la antigua escritura, que Principes, que hayan existido en tiempo alguno? Se sabe el empléo de Thot, que todo lo avisaba. No se ignora, que con sus dos cabezas, pegadas una con otra, y con su llave en la mano, cerraba el año, abriendo al mismo tiempo el siguiente. Tambien se tiene noticia de lo que despues anunciaba con su cabeza de perro, su olla en la mano, y sus alas en los pies.

Marsham, à pesar de su flema, se pone à su lado, declarandose en su favor. No quiere que se confunda à Taaut, ò al Labrador con Esculapio, ò el hombre Perro. El desenreda sus derechos, y sus talentos: y hace de ellos unos hombres admirables, que inventan la policía, los sacrificios, los symbolos, la Philosophía secreta, y la Medicina. Estos son los que arreglan la Religion, y el estado: y, en una palabra, son la admiracion del Universo. Pero no obstante la imaginada creencia acerca de estos hombres, que sabian sacar à luz tan buenas leyes, y procurar à sus Pueblos, no menos toda especie de bienes, que la solidéz, y verdad,

dad, nos muestra Marsham continuamente, y desde el principio de la Monarquía los celébros de los Egypcios llenos de las mas extravagantes idéas, y creídos de los mas monstruosos dogmas. Las palabras de Marsham son estas: *Insana Ægyptiorum Theologia.* Alli se adora desde la mas remota antiguedad, à un Carnero, à un Toro, y à un Castrón. Esta sabiduría, y estas simplezas, por decirlo asi, son incompatibles; y este es un diseño de historia, poco diferente de un sueño, ò muy parecido à un delirio.

No obstante nos consuela, compensando estas tinieblas, y diciendo claramente, que la circuncision de Abraham vino de Egypto, y que las Leyes de Moysés son un extracto de las costumbres Egypcias. Despues vendrán Licurgo, y Pytagoras, Draco, y Solón, que lo reformarán todo con acierto. Por lo demás, para Marsham el Evangelio no es del caso; y asi, no hace mencion de la reforma que hizo en el hombre, ni la de necesidad que el Genero Humano tenia de ella. Apenas se conoce à Adam en su historia: y esta misma suerte le cupo à Christo; y si en algun lugar nos habla de él, es para enseñarnos, que el Salvador se aplicó à sí mismo, aunque no le tocáse en nada, la prophecía de las 70 semanas de Daniel con todas sus consequencias.

El gusto de este grande Historiador es diferen-

rente; y asi decide, que el Sacerdote Onías es el Santo de los Santos, de quien habló Daniél: y aunque este pensamiento es tan ridiculo, no lo es menos la prueba que nos dá de él; pues por disponer las semanas à su modo, reduce las 70 à solas 63.

La historia de Marsham, aunque llena de raciocinios desde el principio al fin, y aplicada especialmente à vilipendiar quanto pasó entre los Hebréos, conduce las Naciones à la aventura, y no nos manifiesta, ni leyes, ni tradiciones, providencia, ni señal de mira, ò atencion alguna que tenga Dios con los hombres. Tal sería, poco mas, ò menos, la *historia que pudo escribir de los Perros*, poniendo la série de ellos con alguna erudicion, y describiendo las acciones de *Lelaps*, y de *Melampo*, el primero que se arrojó sobre su señor Acteon: y añadiendo las aventuras de los Galgos de Laconia, la fiel guardia de los Perros de Siberia, y los servicios continuos de los Lebreles, que trahen su origen del País de los Molosos. Como quiera, yo llego al fin de esta historia sin saber mi origen, y sin conocer à dónde me llama Dios, y me hallo degradado como una bestia; y el unico fin de tanto acinar, de este amontonamiento de cosas, es quitarme aun la esperanza.

XXIV. Lo mismo que podia dár mejor, y con mas acierto luces à Marsham, guiandole

ácia

ácia el indubitable origen de toda verdad, fue no obstante lo que mas le engañó, y le indujo en el error. Veía entre los Hebréos, y Egypcios alguna conformidad en las ofrendas, y sacrificios. Veía en una, y otra parte un cofre portatil, ayunos, reglas de integridad, mucho cuidado con los pobres, y un respeto grande à los difuntos. Pero todos estos rasgos, aunque observados entre los Egypcios, se hallaban los mismos en Syria, en Creta, en Phenicia, en Jonia, en Atica, y en todas partes.

Conformidad de los Hebréos, y de los Paganos en muchos puntos. Prueba excelente de la relacion de la historia de la Escritura.

Lo que habia que notar, y aún que admirar, es la verdadera oposicion de los Egypcios, y de los Hebréos en las demás ceremonias; que bien lejos de ser las Hebraicas extracto de las Egypcias, las condenaban sin remision, oponiendose con no menos ardor à ellas, que las de los Egypcios se oponian à las de los otros Pueblos sus conterraneos. Habia, pues, que distinguirlas aqui, y hacer la separacion de las unas, y las otras, notando su diversidad. Pero no es razon anticipar lo que dirémos en adelante acerca de la Ley de Moysés. Basta por aora hacer patente la verdad de la historia que escribió. Esta, pues, se halla defendida como qualquiera otra, y aun como muchos de los acontecimientos referidos por Marsham: quiero decir, que se defiende, y comprueba siempre la verdad con las luces que se sacan de los testimonios. Los hechos se hacen ciertos, è incontestables, segun la conformi-

dad que tienen con los vestigios de la antiguedad. Pero pretender que Abrahám, y Moysés sacaron del culto de los Egypcios las idéas de la Religion que seguian, sin mas prueba que la de alguna semejanza, à la verdad no es componer una historia, sino escribir una conjetura, y conjetura, que se desvanece, al ver que estos mismos usos, y ceremonias no son de modo alguno particulares à los Egypcios, sino comunes à todos los demás Pueblos, porque todos salieron de la escuela de Noé, que les dejó unas ceremonias, è instrucciones, que se dirigian à honrar à Dios, à ayudar al progimo, purificar al pecador, y merecer otra vida mas felíz.

Nuevas pruebas de esta conformidad, y de el origen comun.

XXV. Esta unidad de origen, que es uno de los mas fuertes testimonios de la antiguedad à favor de la historia de Moysés, se podria aprobar muy bien con otras muchas ceremonias usadas en todos los Pueblos. Solo citarémos aqui tres, que siendo incontestablemente universales, no pueden menos de provenir del comun origen señalado por Moysés. Añadamos, que siendo estas ceremonias por otra parte no menos inteligibles, que llenas de dignidad, en nada padecen las notas de que se hacen dignas las Idéas monstruosas de los Egypcios.

Los Betyles.

I.° Era uso tan antiguo como la misma familia de Noé, consagrar por medio de un memorial, ò monumento de reconocimiento, y amor los lugares, que habia favorecido Dios

con

con algunos beneficios singulares, ò que se vieron honrados con las señales de su presencia. Estos monumentos se llamaban Betyles, ò Bethel; esto es, *habitacion de Dios.* Tambien se les daba nombre, y señalaban los lugares que habian servido por largo tiempo à las asambléas de Religion.

Por este fin se usaba, segun la llaneza de aquellos tiempos, un monton de piedras grandes, ò un pedazo de marmol desbastado, yá en figura conica, yá en forma de coluna, y yá à modo de mesa, ò de altar. En este parage se derramaban aceytes olorosos, y se ponian ofrendas, que se daban luego à los pobres. Esta era la señal del lugar en que se tenian las asambléas de Religion para sacrificar, y para un combite comun. Hasta aqui no hay dificultad, todo era bueno: en adelante verémos cómo, y con qué progresos se llegó à abusar de està piedra, haciendola el objeto de su confianza. *Si yo encontraba*, (a) dice Arnobio hablando de su ceguedad en el Gentilismo, *si encontraba alguna piedra pulida, y rociada con esta, ò con la otra esencia, la rendia homenage, como si estuviese animada, y fuese capaz de comunicarme algun bien: yo hablaba, y pedia socorro à un tronco, que no me oía.*

 Tray-

(a) *Si quando conspexeram lubricatum lapidem & ex olivi unguine sordidatum, tamquam inesset vis praesens adulabar, affabar, & beneficia poscebam, nihil sentiente de trunco.*

Genes. 28. Traygamos aqui à la memoria el hecho de Jacob, que siguiendo el loable uso de aquellos primeros tiempos, colocó en el lugar en que se le habia aparecido el Señor, no un objeto, à quien se rindiese la menor adoracion, sino una memoria de su reconocimiento, y gratitud. Hizo su dedicacion, rociando esta señal con un aceyte odorifero, y la dió el nombre de Bethél. Acordemonos aqui tambien del Altar erigido en las orillas del Jordán, para advertir à los venideros, que la mitad de la Tribu de Manasés, la Tribu de Gad, y la de Rubén, que habitaban de la parte de allá del Jordán, tenian el mismo Dios, la misma Religion, y los mismos derechos que las Tribus que estaban de la parte de acá del mismo rio.

Pero habiendose hecho por todas partes esta ereccion de un titulo, ò de un Altar, que servia de señal para el reconocimiento; por razon del abuso que se hizo de ella, à causa de la ocasion demasiado ordinaria à la verdad, yá de division en el culto, ò yá de supersticion, è idolatría, se prohibieron muchas cosas por la Ley de Moysés, y práctica comun de los Judios.

Alianzas con la Divinidad.

II.° Tambien era uso tan antiguo como el mismo Mundo, y no menos comun à los dos Pueblos, el hacer alianza con Dios: el obligarse al egercicio de las leyes, y de la virtud: el maldecir à los que contraviniesen à este empeño en que se hallaban: y el expli-

car

car las imprecaciones con que los detestaban, y maldecian, ò por medio de ciertas formulas que recitaban en alta voz, y aun las cantaban; ò à lo menos por medio de la costumbre sumamente significativa, yá de partir la victima, para que los contratantes pasasen por medio de las dos partes en que estaba dividida; y yá de herir la cabeza de la victima con una piedra. Toda la Escritura está llena de este ceremonial. Tan continuas son las alianzas que hacian con Dios, como las caídas, y recaídas del Pueblo. Las mismas ceremonias se hallan tambien entre los profanos; solo con la diferencia de ser la division de la victima mas comun en el Oriente, y la percusion en Occidente. Los Orientales decian: *Foedus dividere*; y los Occidentales: *Foedus percutere.* Corta expresion; pero equivalente à éstas: *Obligarse para con Dios à observar sus leyes, y à ser tratado como la victima, si se faltaba à la obligacion en que se empeñaban con esta ceremonia.* El empeño se anunciaba, y conservaba mejor en la memoria por medio del canto de las formulas imprecatorias: *Lex horrendi carminis.*

Estas formulas se hallan en los tratados que refiere Tito-Livio; y cada uno puede traher à la memoria el aparato con que ordenó Moysés, que las bendiciones, è imprecaciones las pronunciasen en el Pueblo de Israél dos coros de Ministros puestos, el uno en el monte Ga-

Garisim, y el otro en el monte Hébal.

Otros methodos usados en las alianzas.

A estas primeras ceremonias de obligacion, que unian estrechamente à los contratantes, se juntaban otras, dirigidas al mismo fin: tal era la aspersion con que se rociaban los asistentes con la sangre de la victima, y la comida comun, que era la señal de la participacion de unas mismas obligaciones, y principalmente de la paz en que debian vivir, ò de la fraternidad que los unia.

Tanto las leyes, como todos los reglamentos proporcionados, se expresaban juntamente con las bendiciones, è imprecaciones que hemos dicho, en figuras symbolicas, yá puestas por escrito, y grabadas en colunas, ò yá conservadas en un cofre portatil, y sedentario, segun el estilo de cada Pueblo. Su vista servia commodamente en las fiestas para traherles à la memoria sus juramentos, inspirandoles à todos fidelidad, y constancia. De aqui proviene el cofre de los *Tesmophorios*; esto es, el cofre de los reglamentos, que le daban à las fiestas de Cères el nombre. De aqui el cofre de Bacho, de Osiris, &c. Pero de todo esto, que aparecia ordenado con tanta proporcion, y justicia, abusó la Gentilidad, convirtiendo indiscretamente unos symbolos, escogidos para el bien, en otros tantos objetos de un culto abominable, y horrendo: al mismo tiempo que Moysés, conservando el uso del Arca, puso en ellos

ellos una pureza, y una magestad digna de Dios.

III.° El ultimo uso comun à los dos Pueblos, y con que darémos fin à este punto, era el Baptismo, ò la ceremonia de purificarse exteriormente, yá fuese por medio de la aspersion del agua, yá con el cuidado de lavarse la cabeza, los pies, y las manos; ò yá por medio de una immersion algo mayor. Este Baptismo era un aviso de pureza, y una promesa de observar la integridad de costumbres. A cada paso se hallan en la Escritura, y en los profanos estas ceremonias: yá se tratase de las diversas partes de un sacrificio, y de todos los prerrequisitos, y aparato que pedia; yá se procurase una alianza solemne, y popular; ò yá porque fuese preciso notar la intencion de un particular, que queria mudar de Religion, ò de Pueblo, ò seguir una vida nueva, ò expiar alguna grande falta con obras satisfactorias: comunmente usaban de esta frase: *Purificarse*, para denotar en pocas palabras una série de acciones religiosas, cuyo principio era un Baptismo de agua pura. Por esta causa, en lugar de decir: *Hacemos los preparativos de un grande sacrificio à Jupiter, immolamos las victimas, cantamos sus alabanzas, è imploramos sus socorros, y despues comemos la carne de las victimas en comun*: lo explica todo Virgilio en dos palabras: *Lustramurque Jovi.*

El Baptismo.

Æneid. 3.

Nos

Nos purificamos en honor de Jupiter. La misma frase usaban los Judios : *Purificar el Pueblo.* Esto era disponerle à un sacrificio, ò à una renovacion de alianza, que consistia en muchas acciones, de las quales, siendo siempre el Baptismo la primera, facilmente denotaba las demás, y aun les daba tambien su nombre. Si Samuél, ò Esdras *purifican* al Pueblo, con esta sola palabra se comprehende una série de acciones aproposito para renovar la alianza con Dios. Del mismo modo, recibir el Baptismo de San Juan Baptista era obligarse à mudar de conducta, y emprender una nueva vida, empezando por un numero determinado, ò arbitrario de ayunos, de oraciones, de sacrificios, limosnas, y acciones de piedad, à que el Baptismo, ò *la purificacion exterior* daba principio.

De aqui viene el modo con que nos explicamos los Christianos, quando decimos : *Tal Judio, tal Infiel ha recibido el Baptismo.* Esta es una expresion abreviada, que no solo significa la recepcion del primer Sacramento de los Christianos, sino que lleba consigo la idéa de toda la justicia Christiana, ò el todo de la vida de un Christiano, cuya entrada en la Iglesia es el Baptismo. *Purificarse*, pues, es una frase inteligible en todas partes, y que entre los Paganos, entre los Judíos, y entre los Christianos siempre ha denotado una série de acciones co-

no-

nocidas, caracterizandolas como de un golpe, por la que era el principio necesario de ellas.

Notese de páso, que no puede quedar, ni equivocacion, ni obscuridad en la famosa expresion de San Pablo: *Purificarse por los muertos*: esto es, ayunar, orar, ofrecer sacrificios, hacer limosnas, para alcanzar misericordia en favor de un difunto, à quien amamos, empezando por la accion, ò symbolo de pureza, que iba siempre al principio de estas obras santas. Por esta razon le hallamos à la entrada de nuestras Iglesias, y al empezar nuestros sacrificios.

1. Cor. 15. 29.

De este modo se vé la conformidad de las costumbres de los Catholicos con las de los primeros Christianos, y tambien con las de los primeros habitadores del Mundo. La prueba que acabamos de alegar para dár à conocer la conformidad de la historia de Moysés con los testimonios de todos los Pueblos, sube todavia mas alto, y dá la mayor luz à las causas, y preparativos del Evangelio: pues se deduce claramente de ella, que los Judíos, y Gentiles están sujetos à una justa maldicion; y esto es lo que supone el Evangelio, quando nos anuncia por una parte las intenciones de Dios, y por otra la necesidad que tiene el Mundo de un Libertador; y la prueba de esto es el estado del Genero Humano.

Consequencia de esta conformidad. Todos los Pueblos están sujetos à la maldicion.

Por falsas que sean las idéas que la liber-

tad, la supersticion, y los discursos vanos introdujeron, y aligaron à todo el ceremonial antiguo, se conoce, que todos estos usos, tan inocentes como significativos por sí mismos, eran à primera vista en su institucion, y aun en todos los siglos, otras tantas obligaciones, y avisos para los adoradores de permanecer puros, de venerar la Divinidad, de seguir sus leyes, de no hacer mal à nadie, de servir à la sociedad, de practicar todo genero de virtudes, y de esperar el premio de ellas. Pero los Paganos, y los Judíos en todo tiempo, y en todas partes faltaban à estas promesas, tan solemnes, como universales. En todas partes unian el mérito de la Religion à los usos del ceremonial, sin cuidar de las obligaciones en que entraban, ni de las imprecaciones solemnemente hechas à los que contravenian. Con que, segun esto, el Genero Humano estaba sujeto à la maldicion, y à la culpa.

Toda la Escritura de los Judíos es como la historia de sus prevaricaciones. Los Paganos habian llegado à tanto exceso de corrupcion, que tenian por licito (a) lo que es contrario à la misma naturaleza: y se conoce muy bien en este asunto la indiferencia, aun de aquellos que en el Paganismo se imaginaban, y se tenian por sabios; de modo, que juzgaban tener to-

(a) Veanse acerca de esto los errores de Platón. Euseb. Praep. Evang lib. 13. cap. 20.

todo el dominio sobre el cuerpo, y la vida, y de un esclavo, cuya santidad, salvacion, y pureza son tan amables à los Christianos en el esclavo, como lo son en el libre: por ser hijos de Dios igualmente, igualmente se pueden sentar à una mesa, y comer un mismo pan.

No estaban menos corrompidos; antes bien eran en la realidad mas bárbaros todavia los de Tyro, los Athenienses, y los Romanos, de modo que excedian à los Antropophagos mismos. Estos devoraban brutalmente en una festividad la sangre de los enemigos que habian vencido: y los Paganos veían en sus juegos con alegria, y regocijo correr la sangre de una multitud de hombres, que en nada los habian ofendido: esta era la diversion en el amphiteatro: esta la devocion en las ceremonias fúnebres, y este el recurso comun en las calamidades públicas.

La imitacion de estas costumbres bárbaras, el cuidado de remedar los espectaculos de los Griegos, y Romanos se tenia por cultura, y se miraba como abdicacion de la ferocidad. El Norte, y el Occidente se creían cultos, adoptando estas locuras, no menos infames, que crueles. De Roma pasaron à Verona, à Orange, y à Nimes. Los circos (**) que se vén cerca de Reims, y de otras muchas Ciudades, son testigos de los progresos continua-

(**) En que combatian bárbara, é inhumanamente los Gladiatores.

dos de la prevaricacion mas dominante. Podia acaso llegar à mas el exceso, que à dár el nombre de policía, y de piedad à unas acciones quotidianas, que eran la ruína de la naturaleza, la de la humanidad, y de la sociedad misma?

Nada fue capáz de detener el torrente de tanto mal; ni la conciencia, ni las lecciones inseparables del antiguo culto, ni la Philosophía, ni las leyes mas sábias, ni aun las de Moysés, traducidas, y llebadas por todas partes. Con todo eso, y no obstante todos estos males, se obligaban los hombres solemnemente, y aun con execracion, à honrar la Divinidad, y merecer otra vida mas felíz por medio de la justicia: y aunque acaso los asistentes no recitasen siempre la formula execratoria, la suplía la accion del Sacerdote, que ofrecia el sacrificio: la obligacion era pública; todos los hombres sacrificaban: luego todos eran infieles, malditos de Dios, y estaban sumamente necesitados de su misericordia. Luego la historia de Moysés, y el estado del Genero Humano son una exposicion muy sincera *de las causas del Evangelio.*

Si Dios ha depositado alguna parte de las promesas de libertad, y de salud, los Judíos, y los Gentiles, todos debemos recurrir à este depósito. En él está nuestra felicidad; y como es igual la necesidad que tenemos de remedio, tam-

tambien es igual el interés que nos asiste en saber si es esta la obra de Dios. La historia del Genero Humano, segun nos la comunicó Moysès, nos manifiesta la caída del primer hombre, y la corrupcion universal de su posteridad; calificandose todo, y concordando con los monumentos que encontramos en la tierra. Si del origen comun, y de las ceremonias que se vén universalmente usadas en todo el Genero Humano, referidas por la Escritura, y justificadas por los vestigios que vémos en toda la sociedad, pasasemos à la vocacion singular de Abrahám, y à la historia de sus descendientes, hallariamos, que son realmente innumerables los monumentos, que subsisten todavia; (verdad que en el articulo siguente verémos tan clara como la luz.) pero esta historia, y las promesas de nuestra libertad, contenidas en ella, adquieren un nuevo grado de certidumbre, y notoriedad, por haberse conservado todo en un depósito sumamente autentico.

Estas memorias historicas dejan de ser escrituras de éste, ò el otro particular, y pasan à hacerse públicas, si una Nacion las conserva, testificandolas con su nombre mismo; y si Dios las adopta, y las coloca en un depósito, que elige visiblemente, llegarán tambien à ser Divinas. Pues todo esto lo tenemos.

El



EL DEPOSITO
DE LAS PROMESAS.

PARA manifestar que los actos, por cuyo medio nos prometió, y preparó Dios los verdaderos bienes, son perfectamente autenticos, es menester que el depósito en que se conservan estos actos sea accesible, para consultarlos quando convenga; es menester asimismo, que se pueda facilmente conocer este depósito como proprio de un poder legitimo, y sin equívoco alguno; y en fin, que el thesoro, que se guarda, lógre todas aquellas precauciones que le aseguren con una perfecta clausura, sin que se pueda corromper, ni disipar.



EL DEPOSITO PUESTO EN MANOS de un Pueblo célebre.

EL Pueblo, guarda de los archivos del Genero Humano, se estableció en la Palestina, à las orillas del Jordán, y del Mediterraneo; esto es, en el centro mismo de tres Continentes, habitados desde la mas remota antigue-

guedad. Los Africanos no podian salir de Sués, único paso suyo entre el Mar Rojo, y el Mediterraneo para entrar en la Arabia, sin llegar à Palestina. Los Arabes, si salian de sus desiertos, se encontraban tambien con el Jordán. Los Européos, dando fin à sus mas largos viages por el Mediterraneo, llegaben à la Asia Mayor, y à las orillas de Palestina. Los Persas, y los Orientales no podian pasar el Euphrates, y visitar las Provincias de Occidente, y Medio dia, sin arribar ácia Palestina, y la Syria. Con que el lugar del depósito era accesible à todo el Universo; pero no obstante, el Pueblo à quien estaba encargado solo se manifestó con reserva, y en el tiempo conveniente. No tardarémos mucho en producir las causas que le tubieron mucho tiempo como ocúlto, y separado.

Esta economía subsistió hasta la aproximacion del cumplimiento de las promesas. Conocidos yà entonces los Judíos por razon de muchos hechos que los manifestaban protegidos de Dios, y los hacian memorables, y temidos de los Egypcios, Syrios, y Babylonios, se aliaron con otros Pueblos. Muchas familias Israelitas se estendieron por necesidad ácia el Araxe en el Termodonte, y en otras muchas partes ácia el Norte. No pocas familias Judías eligieron voluntario establecimiento en Alejandría, en Cyrene, Damasco, Antio-

chia,

chía, Tarsis, Thesalonica, Roma, y otros muchos parages. Sus libros, traducidos del Hebréo al Griego, esparcieron poco à poco el conocimiento de las promesas hechas à Abrahám, tronco de la Nacion Judayca. El Oriente, y el Occidente empezaban yá à publicar, que de esta Nacion habia de salir el Libertador, y Maestro de todos los Pueblos. Esta era una esperanza universalmente extendida: *Percrebuerat rumor*. Tacito, y Suetonio atestiguan esto: si bien es cierto, que aplícan esta prophecía à Vespasiano, y à Tito, como Virgilio la habia aplicado yá à uno de los hijos de Livia, destinado à ocupar el lugar de Augusto. Esta aplicacion, aunque arbitraria, y hecha ciertamente por unos hombres muy mal instruídos en este punto, supone la esperanza de una mutacion de estado bien notable en todo el Genero Humano, y mutacion que habia de traher su origen del Pueblo de los Judíos: *Ut ex Judaea profecti rerum potirentur*.

Yá están los Pueblos avisados: las promesas de un suceso, que los interesa à todos, se hallan en las manos de los Judíos. Facil es consultarlos; y de hecho nada fue mas aproposito para probar el Evangelio, que la facilidad de comparar la bendicion de la palabra de vida, llebada de los Apostoles de Christo à todas las Naciones, con las promesas de que eran depositarios los Judíos. Mucho tiempo ha-

habia que era conocido este Pueblo : pero si el deposito se quedó de asiento con la mayor parte del Pueblo Judayco, hasta la predicacion del Mesías descendiente de Abrahám, era para que naciese entre los suyos, y al mismo tiempo para distinguir su familia con una genealogía conservada juridicamente en los archivos públicos; y no menos para dar à luz el cumplimiento fiel de las promesas al tiempo señalado en los decretos de la providencia. Despues de este célebre acontecimiento subsisten todavia sin interrupcion alguna el deposito, los actos, y el Pueblo conservador: de modo, que en todo tiempo se puede recurrir à él, para saber la verdad de los hechos que supone el Evangelio. No son los Christianos inventores de esto, pues los Judios, enemigos declarados del Christianismo, conservan los actos de todo ello con un religioso respeto. Esta Nacion, en los diversos estados que experimenta, y en que se halla, contribuye, sin saberlo, al Evangelio, con su ministerio. Determinada à un terreno, conserva sus preparativos: y dispersa por el Mundo, lleba por todas partes sus pruebas. Luego que se empezó à dilatar el Evangelio, se vieron arrojadas las reliquias de esta Nacion sin concierto alguno por los Continentes del Orbe; de modo, que despues de la ruína de Jerusalém se encuentran por todas aquellas partes, en que se predicó el Evangelio algunas Synagogas de Judios,

 siem-

siempre prontas à manifestar estas promesas, y à facilitarnos la comparacion de ellas con el cumplimiento de todo.



LA AUTENTICIDAD DEL Depósito.

NO se puede negar, que hallarse el Pueblo Judayco determinado à un terreno colocado en el centro del Genero Humano, era muy à proposito para conservar en buena orden los actos preparativos del Evangelio, y la sucesion de la familia privilegiada, ni menos el que disperso despues, y fugitivo por los tres continentes del Mundo, manifestaba, y conducia por todas partes las pruebas del cumplimiento de la obra saludable à los que quisiesen instruírse de ella. Pero para dar à los actos que nos prometen esta salud una total certidumbre, es preciso, que el depósito que los contiene esté autorizado, y no se puede juzgar que sea Dios el Autor de todos estos actos, si el depósito no tiene una señal notoria de la autoridad Divina que le estableció.

Para elevar à la Nacion Judia, yá sea estando permanente, y quieta en Palestina, ò yá sea fugitiva, y dispersa por el Mundo, à la noble qualidad de depositaria de las promesas, que

que pertenecen à todo el Genero Humano, es preciso que trayga consigo alguna señal de la voluntad de Dios, por la qual ella misma se convenza, y pueda convencer à todas las demás Naciones de su comision, y encargo.

Esta señal, pues, es la prophecía: señal puesta en sus manos, y à la vista de todo el Mundo. Las promesas que la prophecía nos anuncia son muy anteriores à los sucesos, y estos corresponden fielmente con ellas de un siglo en otro: con que el cumplimiento de todo, que casi es diario, y se puede mirar como continuo, es la señal de la comision de este Pueblo.

La prophecía es la señal autentica del deposito confiado à los Judios.

Las prophecías que miran à Jesu-Christo, y à su Iglesia, logran infinito esplendor con el cumplimiento de las demás predicciones que pertenecen à los Pueblos confinantes de Judéa. De aqui resultaba manifiestamente, aun antes de la venida del Mesías, que el Libro, que contenia estas predicciones, era el deposito de los decretos de Dios, y que no se podia haber formado, sino por orden de aquel que tiene presentes todos los tiempos, y la suerte de los Pueblos en sus manos.

De esta multitud de prophecías, destinadas para autorizar al Pueblo depositario, las unas miraban à un tiempo cercano, y las otras se extendian à otro tiempo mas remoto, à fin de que el cumplimiento sucesivo, y actual de mu-

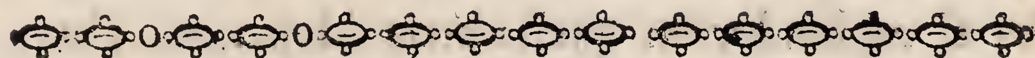
chas de ellas, animase mas la esperanza de las venideras, sirviendo anticipadamente de fianza. Esta fianza es la misma para nosotros; aunque con orden opuesto. Expliquémonos: Tanto los Hebréos, como los Prophetas mismos estaban, como de antemano, convencidos de la verdad de las prophecías, que se extendian à sucesos bien lejanos, pues experimentaban muchas veces el cumplimiento actual, y sucesivo de algunos acontecimientos, que habiendose prophetizado mucho antes, los veían yá cumplir.

Es, pues, un proceder muy racional, y debido de nuestra parte, convencernos de lo que se ejecutaba à su vista, conforme à las predicciones que habia de ello, por la realidad de los sucesos que predijeron, y no vieron, y nosotros vemos.

Para hacer esto patente, se podrá seguir, si se quiere, la aplicacion continuada de las prophecías à los sucesos que anunciaban, segun la hace Mr. Asfeld, del Libro de los Reyes, (a) y segun la hace Mr. Prideaux, (b) en orden à la historia de los Judios. Por lo que à nosotros mira, solamente elegirémos aqui tres predicciones muy famosas, y muy antiguas; porque no habiendose cumplido sino mucho tiempo despues, y continuando hasta nuestros tiempos en cum-

(a) En casa de Babuty, calle de San Jacques.
(b) Edic. del P. Tournemi, en casa de Cavelier, calle de S. Jacques.

cumplirse, no hay sutileza, ni sophisma, que pueda eludir su fuerza. Una de estas prophecías pertenece à una célebre Ciudad, que es Babylonia: otra mira como objeto un Reyno insigne, que es Egypto: y la ultima tiene por objeto à los descendientes de un hombre ilustre, que es Abrahám.



PROPHECIA ACERCA de Babylonia.

Quatro partes contiene la prophecía de Isaías acerca de la ruína de Babylonia. La primera: Las circunstancias con que seria tomada. La segunda: La desercion de sus habitadores. La tercera: La mutacion de està célebre Ciudad en gruta de animales sylvestres. Y la quarta: Su total disipacion, con que habia de quedar convertida en laguna cenagosa.

La primera parte, que contiene el desague que habia de padecer el rio Euphrates, quedando en seco su madre, juntamente con las mas singulares particularidades del estado, de su Pueblo, y de su Rey, al tiempo de la toma de esta Ciudad, era muy à proposito para animar la fé de los Judíos, y dar à los demás Pueblos una grande idéa del Señor, y Dios de Is-

Israél. Pero por no obligarnos à responder à los que sospechan ser estas circunstancias falsas, nos atendrémos solamente à las tres ultimas partes; pues la prediccion de todas ellas existia notoriamente mucho antes de su ejecucion. Esta prophecía se tradujo del Hebréo al Griego con mucha antelacion à la venida del Salvador, quando estaba todavia habitada Babylonia, y conservaba el esplendor en que la puso Alejandro. Estas son las palabras de la prophecía: „Yá no se habi-
13: 20. &c. „ tará mas Babylonia (dice Isaías mas de 600 años antes del suceso) „ y no la restablecerá to- „ da la sucesion de los siglos.

„ Yá no colocarán los Arabes en ella sus
14: 23. „ tiendas, y los Pastores no tendrán alli sus apris- „ cos, ni apacentarán sus rebaños: servirá de „ guarida à los animales silvestres, y à las bestias „ mas feroces: sus casas se llenarán de aves funes- „ tas: los Avestruces vendrán à habitarla, y los „ monstruos mas horribles retozarán libremen- „ te: los Buhos (**) graznarán à porfia en sus „ edificios soberbios: en sus palacios de delicias „ habitarán los dragones.

„ Yo la reduciré finalmente à lagunas cena- „ gosas: Yo la destruiré: Yo la aniquilaré de tal „ modo, que no quedará la menor señal de ella, dice el Señor de los Egercitos.

Lo que empezó à causar la desercion de sus

(**) O *Antillos.*

sus habitadores, fue el Estado floreciente de Seleucia, edificada por uno de los sucesores de Alejandro, à mas de 20 leguas del Euphrates, y de Babylonia, en la ribera Occidental del Tygris, (a) bastante cerca del lugar en que aora está Bagdad sobre la ribera opuesta. La huída de los habitadores de Babylonia, y la ruína total de esta grande poblacion, fue motivo, aunque fuera de todo proposito, para que se le diese el nombre à Seleucia, y à Bagdad. De aqui viene la equivocacion de muchos Viageros, que juzgan ver en Bagdad todos los vestigios de la antigua Babylonia, siendo asi que esta Ciudad indubitablemente estubo sobre el Euphrates. De aqui proviene tambien la erudicion tan fuera de su lugar de Philostrato, que hace llegar à su fabuloso Heroe Apollonio à Seleucia sobre el Tygris, acomodandole à esta Poblacion el nombre de Babylonia, y dandonos sin verguenza, ni pudór alguno la misma descripcion que nos dió Herodoto de la Babylonia verdadera, que estaba sobre el Euphrates.

En el duodecimo siglo de la Iglesia solo era la antigua Babylonia puro escombro, y ruínas amontonadas unas sobre otras, sin quedar sino solas las murallas. De Pausanias, que escribia en tiempo de los Antoninos, sabemos es-

(a) Plinio, Hist. Nat. lib. 6: 26. Strab. lib. 16. y Pausanias in Arcadic.

esto. *Illa autem*, dice, *Babylon omnium quas unquam Sol aspexit urbium maxima, jam praeter muros nihil habet reliqui.*

Los Reyes Parthos, y Persas mantubieron algun tiempo estas murallas, para que les sirviesen de custodia à las bestias sylvestres, y feroces. Tal era el estado de Babylonia en el quinto siglo, segun nos lo refiere San Geronymo. El Viagero Benjamin, y otros, como Tejeyra, y Rauwolf, que estubieron en estos parages, hablan de algunos vestigios de un gran Castillo, que habia sobre una colina; pero tan llenos de serpientes, de escorpiones, y de animales espantosos, que nadie se atreve à acercarse à aquel lugar. No se sabe con certidumbre, si estos son residuos de la famosa torre de Babylonia, ò del Palacio de Nabucodonosor, ò de algunos edificios, bien de los Parthos, ò bien de los Sarracenos. Finalmente, las aguas del Euphrates, que yá no tiene madre determinada en todo el terreno de la Ciudad, la han cubierto, y aun à gran parte de las llanuras, que la cercaban, de lagunas, pantános, y cenagales. No se ignora el País de Babylonia; pero por no poder discernir la madre del rio, nadie puede decir con certidumbre: *Aqui estubo aquella gran Babylonia.*

In Isaí. 14.

PRO-



PROPHECIA ACERCA de Egypto.

OID lo que dice el Señor nuestro Dios: „ Yo exterminaré las estatuas, y Yo aniquilaré los Idolos de Memphis. No habrá „ en lo venidero Principe alguno natural de „ Egypto. Si se pudiera dudar de la existencia de esta prophecía en el texto Hebréo antiguo, no se podría dudar à lo menos, que el uno de los Ptoloméos, que hizo traducir la Biblia en Griego, vería en él con gusto esta prediccion, que parecia asegurar la Corona à su familia, y quitar à los Egypcios toda esperanza de mutacion formidable alguna à sus Patricios. Aora bien: con qué verosimilitud, y prudencia humana se pudo adelantar semejante prediccion, especialmente en un País, que por su fertilidad singular sirve continuamente de recurso à los demás; y abastece à sus habitadores de los medios mas seguros para hacerse independientes? Con todo eso continúa en cumplirse la prediccion. Poco despues de este triste anúncio, conquistaron à Egypto los Reyes de Babylonia, y despues se siguieron los de Persia: y yá no habia Reyes de Egypto mucho

tiempo antes de Alejandro, que les sujetó. De las manos de Cleopatra, heredera de los Macedonios, pasó à las de los Romanos, y succesivamente à las de los Parthos, Sarracenos, y Turcos. Aun oy es la hermosa de todas las Provincias tributarias del Gran Señor. Dónde se hallará en el mundo un País excelente, que haya estado 2000 años continuados debajo de una dominacion estrangera, y yo añado à quien se lo hayan prophetizado?

Vosotros, los que negais la comision que los Judíos se atribuyen de ser los conservadores de la historia del Mundo, y de las promesas de lo venidero, no teneis aqui sino un partido que tomar; de modo, que aparezca verosimil, para eludir el cumplimiento de las dos predicciones que hemos dicho. Estas predicciones tienen à lo menos 2000 años de antiguedad bien conocida, y continúan en cumplirse à nuestra vista. Para falsificarla, si podeis, haced lo que hizo vuestro antecesor el Emperador Juliano. Bien sabreis, que este impío, para eludir el cumplimiento de la prophecía de Jesu-Christo acerca de la destruccion del Templo de Jerusalém, y de la dilatada dispersion de sus habitadores, emprendió falsificarlo todo, reuniendo los Judíos que encontrase fugitivos por el Mundo, y reedificando su Templo, para bolverle à su honor. Es cierto, que nada consiguió, sino el empacho: pero acaso sereis vo-

so-

sotros mas felíces que Juliano. En esta suposicion el medio de refutacion, que os queda, solo es éste; y el seguirle, ò el dejarle está absolutamente en vuestro arbitrio.

Coronad en el Cayro un Rey de la sangre Egypcia: con esto, y restableciendo en su antiguo esplendor à Babylonia, se declara por vosotros la victoria, sacando estas dos prophecías manifiestamente falsas. Y si teneis por impracticable este partido, es preciso que tomeis el de confesar que son manifiestamente ciertas.

PROPHECIAS

ACERCA DE LOS DESCENDIENTES de Abrahám.

ESTA es la tercera prophecía, y de duplicada ventaja: no solo demuestra, como las precedentes, con la fidelidad de su cumplimiento, que el Pueblo Judayco es el depositario de las promesas de Dios; sino que la prophecía misma viene à ser en la execucion de todas sus partes el preparativo especial de el Evangelio: pues contiene la eleccion de dos lineas de hombres, de los quales, unos están destinados para dár à luz al Mesías, y los testimonios de sus derechos; y otros para ser siempre los testigos del privilegio, que se atribuyen à sí mismos los primeros.

Aunque una multitud de sucesos, que notoriamente son posteriores à las prophecías de los Judíos, sean excelentes medios para justificar el depósito que se les confió, la prophecía hecha à Abrahám, que anuncia à los Judíos muchos bienes particulares, y à todas las Naciones bienes universales, y comunes, es sin contradiccion la prophecía por excelencia. Esta prediccion sola basta para probar la comision dada à los Judíos, y los bienes prometidos à todo el Genero Humano. Y esta fue la causa, sin duda, por que se conservó tambien con precauciones aun mas singulares que las otras: pues atribuyendo la prerrogativa mas sublíme à la Tribu que por medio de Judas descendia de Jacob, se halla en terminos formales, y exactamente conservada en los egemplares de las Tribus mas zelosas de su gloria, y las mas dispuestas por su oído para suprimirla, si les fuese dable. Continuarémos en citar los cinco libros de Moysés, no como escritura Canonica, sino como una simple recopilacion, que el ódio irreconciliable de los Judíos, y Samaritanos supone, y demuestra como existente mas de 600 años antes de la venida de Christo, y aun desde el siglo de Roboam, en cuyo tiempo sucedió este cisma. Y quando solo se considerase este libro como anterior à la traduccion que se hizo en Griego de él, dos siglos antes de la Era Christia-

tiana, esto nos bastaba. El libro es historico, y se tiene por prophetico: con que à lo menos adquiere la autoridad de una historia verdadera, si todos los monumentos que subsisten se hallan conformes con los hechos que refiere; y adquiere la autoridad de una revelacion Divina hecha à los Judíos, si las promesas que miran à los tiempos posteriores à la primera traduccion de este libro, se han cumplido al pie de la letra. Estos son acontecimientos conocidos, que deciden: sigamoslos, pues.

Quál es la circunstancia que dá lugar à estas promesas tan aplaudidas? Los hombres, despues del diluvio, no son tan malos como los de la primera edad, pues son mas débiles, y menos atrevidos para emprender esto, ò lo otro. Su vida es mas trabajosa, y menos larga: porque Dios, que puso en la naturaleza las causas de esta nueva orden, quiere tenerlos por este medio mas ocupados en sus necesidades, y poner freno à su brutalidad. Pero el fondo de su corazon igualmente es vicioso, è igualmente reusa el bien. Las instrucciones aligadas al ceremonial se desprecian. Estas primeras lecciones dadas al Mundo, *Elementa Mundi*, eran buenas; aclaraban el entendimiento, y combidaban à obrar bien al hombre. Pero se quedaban en los terminos de ser unos socorros exteriores, que no tenian por sí mismos fuerza para que se obrase bien, siguien-

Ocasion de las promesas.

guiendo la verdadera justicia, que sale del corazon: *Vacua, & egena elementa.* Despreciados, pues, à poco tiempo estos elementos del bien por corazones del todo corrompidos, y reducidas à irrision estas lecciones, convirtiendolas en fabulas, ò en otros tantos medios conducentes, ò fuera de todo proposito, para conseguir à su arbitrio los objetos de su libertad, se mudaron por la malicia humana en veneno, y se hicieron instrumentos de un culto el mas criminal.

Olvidado, pues, el espiritu de Religion, que les infundia este memorial, solo quedó de él un esqueleto, un obscuro enigma, que cada uno interpretó à su placér, y segun la inclinacion de sus deseos. De este modo se dejaron vér, y prevalecieron en todas partes las festividades licenciosas, y disolutas, las ridiculas interpretaciones de las figuras symbolicas, las supersticiones, la opinion de las influencias planetarias, las groserías mas horribles, y en una palabra, la idolatría. Está yá perdido el Genero Humano, y sin recurso?

Extendiendose por todas partes la irreligion, pone Dios los ojos de su misericordia en la obra de sus manos: toma à un hombre por la suya, y le conduce desde las orillas del Euphrates à las del Jordán, y le introduce en el País, que entonces habitaban los Cananéos, à quienes le hace agradable. Pare-

ce

ce que Dios se interesa en dár à conocer à este hombre; y estando la Escritura Judayca, que se tiene por intérprete de los designios de Dios, muy limitada acerca de la historia del Genero Humano hasta Abrahám, solo trata en adelante de las familias descendientes de él. No es, como yá vimos en otra parte, alguna vanidad nacional la que dispuso esta narrativa: unicamente se ordenó para ponernos à la vista los preparativos de la felicidad que nos interesa à todos los hombres.

Tres promesas le hace Dios à Abrahám, se las buelve à hacer à él mismo, y despues à sus descendientes en diversas ocasiones, para fortalecer su esperanza con la certidumbre de una revelacion la mas repetida, y notable. No contento con esto, se digna el mismo Señor de afianzar personalmente la realidad de los sucesos futuros con muchos favores particulares, que quiso hacer à todos los hijos de Abrahám, franqueandoles asimismo algunas prosperidades con que milagrosamente los favorece en las mas duras necesidades. Repite favores tan especiales, que son incompatibles aun con las sospechas de la ilusion, y el error. Aunque es Dios del Universo, quiso manifestarse con particularidad Dios suyo: y viendose casi enteramente olvidado de los hombres, no los pierde de vista con todo eso, y aun en sus descarríos mismos los sigue: y si quiere ser llama-

do el Dios, ò el bien-hechor de Abrahám, de Isaac, y de Jacob, es porque coloca en este linage los preparativos de un beneficio, que vendrá à ser para todos. No los hace Monarcas, ni Conquistadores; porque no correspondia con su plán esta grandeza. Bastale haber manifestado con ellos su proteccion, y bastale dárles una prenda nada equívoca de los bienes, que no se dejan vér todavia.

La primera promesa que hace à Abrahám es, de constituirle Padre de una multitud de Pueblos, y de Reyes; y progenitor al mismo tiempo de una posteridad tan numerosa como las estrellas del Cielo, ò las arenas del Mar. Para immortalizar la memoria de esta promesa, le manda Dios que mude su nombre de *Abrám*, ò Padre Venerable, en el de *Abrahám*, ò Padre de muchos Pueblos.

Debiendo ser para siempre el cumplimiento de esta primera parte de la prophecía el mas ilustre testimonio de la verdad de una revelacion hecha à Abrahàm, y la mas à proposito para convencer à todos los Pueblos, tubo Dios un cuidado tan particular de hacer autentica la promesa, como notorio el efecto de ella. No fueron solos los Hebréos à quienes se confió el depósito de esta primera prophecía: todo el Oriente, y toda la sociedad han sido sin interrupcion sus depositarios. Mas hà de tres mil años que el Genero Humano conoce el nom-

El nombre de Abrahám demuestra una revelacion.

bre

bre de Abrahám. Los Madianítas, Ismaelítas, Syrios, Iduméos, y otros muchos, sabian el sentido de esta prophecía, y le enseñaron à todo el Mundo. Y siendo este nombre la prediccion de una fecundidad immensa, y la promesa no menos conocida que el efecto, se sigue, que hay una revelacion, y que quantas mas circunstancias se hayan añadido à esta promesa general, habrá menos engaños que temer en su cumplimiento.

La segunda promesa hecha à Abrahám, es, poner à la posteridad que tendría de su hijo Isaac en posesion del País de los Chananéos, sin que fuese participante de ella Ismaél.

La tercera promesa es, que de la descendencia de Isaac nacería aquel, en quien todas las Naciones serían benditas. Pero quál es el sentido de esta ultima prophecía, que nos pertenece à nosotros? Todo nuestro cuidado está puesto aqui; y toda nuestra atencion se buelve ácia esta parte: qué bienes, que dichosa nueva se podrá anunciar à unos hombres, que tienen la infelicidad de no conocer à Dios, ni obedecer sino solo à su apetito, ò no querer mas regla que su proprio raciocinio? Pero no promulguémos antes de tiempo la importancia, y el objeto preciso de esta promesa: dejemosla en su generalidad por aora. No nos toca à nosotros turbar la economía, que Dios se propone; queriendo que nos diga

desde luego mas de aquello que nos dice, ni menos el prescribir al Todo Poderoso la conducta que debe guardar. No tendrémos suficiente explicacion de estas promesas; no quedarán perfectamente cumplidas; y no estará bastantemente claro su sentido, al vér las Naciones innumerables, que provienen, y trahen su origen de aquel à quien esta multitud de descendientes le dió el nombre? No se harán suficientemente patentes al registrar la posteridad de Isaac, puesta en posesion de la tierra de los Cananéos? Y finalmente, no serán notorias al saber que un descendiente de Isaac arruína por todas partes la idolatría, y que dando à conocer al verdadero Dios, y el camino de la justicia à todos los Pueblos hasta entonces descarriados, y perdidos, les trae por consiguiente las verdaderas bendiciones?

Es verdad, que podrá muy bien un hombre prudente conjeturar el efecto de este, ò el otro negocio, que se debe decidir en un tiempo algo cercano, de modo, que el suceso justifique la conjetura. Es verdad, que podrá un hombre astuto, como Mahoma, preparar un Misionero, y anunciarle, que los habitadores de la Provincia à que le embia, le obedecerán desde luego, y que se casarà con la hija de su Rey: y todo ello será efecto del tratado secreto, en que se lo habian prometido à Mahoma, contribuyendo cortesmente à ha-

hacerle pasar por Propheta. (a) Pero un hombre se hará el objeto de la irrision de todo el Mundo, si intenta articular públicamente las circunstancias precisas, y determinadas acerca de acontecimientos muy remotos, cuyas causas ignora absolutamente; y por consequencia, no deduce aquello que prophetiza como efecto de su causa. De este modo se podrían prophetizar al presente las conquistas, y prosperidades, que Luis XVIII logrará al tiempo de su Reynado. (**)

No sucede asi con estas tres promesas, que se le hicieron à Abrahám; pues aunque miran tres cosas necesariamente remotas, y futuras, anuncian tambien objetos muy distintos, tanto entre sí, como en los sucesos, y efectos correspondientes. El primero, una posteridad extraordinariamente numerosa, y Reyes ilustres que saldrian de ella. El segundo, la posesion de un País determinado, y conocido. Y el tercero, una felíz rebolucion, que causará su posteridad en favor de todo el Genero Humano. Llena está la sociedad de testimonios, que nos aseguran que se hicieron estas tres promesas, y el concurso de los tres sucesos que las cumplen, concilian à la Escritura de los Judíos el respeto, y la confianza.

(a) Vida de Mahoma por Gaigner, lib. 4. c. 5.
(**) En España faltan 17 Reyes de este nombre, y en Francia tres para el XVIII, de que aqui hablamos.

Que existió en Syria 1900 años antes de la venida del Salvador, un hombre célebre, llamado el Padre de muchos Pueblos, podría probaroslo con la historia de Nicolás de Damasco, y de otros muchos Paganos bien anteriores à Christo, citados por Josepho, y por Eusebio, que siendo Autores notoriamente juiciosos, no se expondrían à la risa, y mofa del público, alegando Escritores, que hayan existido solamente en la fantasía. Pero la notoriedad de los preparativos del Evangelio no depende de una erudicion disputable, y aventurera. No pone Dios los medios, y la sseñales, y pruebas de su obra en los testimonios solos de algunos particulares, ni en libros que sean instrumentos perecederos, y de muy limitado uso para las dos partes del Genero Humano. Ruegoos, que advirtais el grado de precision, y de evidencia à que conduce estos testimonos el Criador. Notad, qué publicidad, y qué incorruptibilidad la del depósito, en que puso las pruebas, y señales de su palabra, y promesas. Naciones muy grandes, y numerosas, siempre enemigas, ò desconocidas las unas de las otras en un todo, son las que hacen subir su arbol genealogico hasta llegar à Abrahàm. Otros Pueblos se glorían de haberse unido con algunas alianzas à su familia. Desde el un extremo de la tierra al otro casi todos desean unirse à la de Abrahám, yá

por

por medio de la adopcion, ò yá con la profesion de su Fé. Esta prueba es tan eficáz, que no basta haberla insinuado, y vá à ganar infinito en que la examinémos aún mas.

Algunas Naciones, ocupadas siempre en correrías, y con las armas en la mano, mutuamente enemigas, ò insociables, y que despreciaban al resto de todo el Genero Humano, vagabundas por los mas espaciosos desiertos, como son con particularidad las Tribus Arabes: ò arrojadas como à montones à las quatro partes del Mundo, como los Israelitas: todos unanimemente afirman, yá ha mas de tres mil años, sin especie de concierto alguno mutuo, que son hijos de Abraham, que Abrahan es su Padre, segun la promesa que embuelve, y significa su nombre. Luego si estas Naciones dán las pruebas de la nobleza que publícan, y aseguran, que no hay en el Mundo acontecimiento que se le parezca siquiera, à una cosa tan extraña, se sigue, que hay una revelacion de este suceso. Veamos, pues, si de hecho nos dán las pruebas. Todas estas Naciones han dicho, y escrito, sin interrupcion alguna, que Abrahám tubo por hijo à Ismaél de Agár, à Isaac de Sara, y despues de la muerte de ésta, à Madián, y à otros muchos, de Cethura.

Sabese, que Madián, y sus hermanos formaron Tribus, ò Pueblos, que se establecieron unos al Oriente del Jordán, y otros ácia el Medio dia

Los Madianitas.

dia del Mar Muerto, y algunos tambien en la Syria. Jacob, por sobrenombre Israél, y Esaú, llamado Edom, Erytro, ò el Rojo, que todo significa lo mismo en tres lenguas diferentes, fueron los Padres de los Israelítas, è Iduméos. Porque no se dude si hubo hijos nacidos de Edom, y aun acaso si hubo tal hombre establecido, como dice la Escritura, ácia el monte Seir, entre el Lago Asphalto, (**) y el Mar Rojo, se debe notar aqui, que mucho tiempo antes de la venida de Christo tubo el nombre de Iduméa; y que el Mar Erytheo, ò Mar Rojo se le quedó al Golfo Arabico.

Los Iduméos.

El Mar Rojo.

No hay cosa mas conocida, que la poderosa Nacion de los Homerítas, (**) que habitaban la orilla Oriental del Mar Rojo, y que se introdujeron hasta la Sabéa, ácia el Estrecho de Babelmandél, desde donde se extendieron en el Africa, y poblaron la Abysinia. Y se sabe acaso de dónde descienden estos Homerítas? Strabón, Ptoloméo, y otros muchos los conocen; pero no hemos de ir à los profanos à preguntarles el origen de los Pueblos. La Escritura nos le enseña: son pues, los hijos de Homár, cabeza de Tribu, y nieto de Esaú, cuyos descendientes, fuera de estos, pasarémos aora en silencio.

Los Homeritas.

Genes. 36. 11. y 15.

No solo hubo en la mas remota antiguedad,

Los Israelitas. Los Judios.

(**) O Mar Muerto. Lat. *Lacus Asphaltites.*
(**) En la Arabia feliz. Vease el Dic. de Trev.

dad un nieto de Abrahám, llamado Israél; sino que todavia subsiste el Pueblo, cuyo tronco fue: y no obstante que se haya desmembrado, y esparcido por todas partes, no hay País, en que no se encuentren los residuos del Pueblo Judayco, y de la mas célebre de las Tribus descendientes de Israél. Todos los conocen; y en ninguna parte se dejan vér, sin que el Pueblo los señále con el dedo. En las grandes, y populosas Ciudades de que se han visto arrojados los Judíos por razon de sus usuras, se sabe la calle en que vivian, y aun en algunas partes se conoce el lugar de su Synagoga, y en el campo vecino, su cementerio. De aqui se sigue, que aunque los hijos de Cethura, de Edom, y de Israél, en otro tiempo tan numerosos, no compongan aora cuerpo alguno de Nacion, excepto los Abysinios, se sabe dónde páran los que restan; y se sabe tambien dónde estaban, y lo que antes fueron. Ellos mismos lo probaron en su tiempo; y jamás dejaron de dár testimonio del cumplimiento de esta prophecía ilustre.

Con todo eso, fuera como una especie de nube, que ofuscára el esplendor de este suceso, si los Reyes, y los Pueblos, que habian de nacer de Abrahám, hubieran desaparecido del todo. El cumplimiento de la prophecía no sería menos cierto; pero siendo esta fecundidad prometida, y efectuada un suceso absoluta-

tamente pasado, haría en nosotros mucho mas leve impresion. Quiso, pues, el Señor, que la historia se halláse como colmada, y redundante de los efectos de su promesa; y aun el que estos efectos se manifestasen siempre à la vista de todo el Genero Humano. Y quántos mas añade todavia la historia à los que hemos referido?

Los Ismaelitas, ò Agarenos.

Nabayoth, Padre de los Nabathéos, Cedár, Padre de los Cedarenos, Jetur, Padre de los habitadores de Iturea, y los otros nueve hijos de Ismaél, todos Patriarcas de otras tantas Tribus muy dilatadas, que se llaman tambien Agarenas del nombre de la madre de Ismaél, extendieron al principio su posteridad desde la Syria, è Iduméa, hasta la otra parte de la Meca, ácia la Arabía Felíz. Estos mismos habitaron por largo tiempo, y habitan aún muchos de ellos el desierto, haciendo siempre como bando à parte de los otros. No tardó mucho la cercanía del Tropico, juntamente con los principios de que abunda el ayre de Arabia, en dárles aquel color moreno, que caracterizaba yá à los antiguos habitadores de aquel terreno, y que descendian de Cham, y de Chus. Habiendo estos dejado el Chusistán, se extendieron desde la orilla Occidental del Golfo Persico por diversas partes de Arabia. Los que vinieron de nuevo, quales fueron los descendientes de Sem por Jectan, que son los antiguos habitadores de la Arabia Felíz, ò los ver-

verdaderos Arabes, y luego las numerosas familias descendientes de Ismaél, se hallaron despues de algunas generaciones del mismo color que los Chuséos: confundiendose todos con el nombre comun de Negros, ò de Chuséos: de modo, que era este yá uso comun, y admitido: y la misma Escritura dá muchas veces el nombre de Chus à la Arabia: y Séphora, muger de Moysés, aunque Madianíta, y nieta de Abraham, es llamada en ella Chusita. Pero no obstante esta confusion, que lo era solo en la apariencia, se conocian por medio de los mas exactos distintivos de Naciones, Tribus, familias, y arboles genealogicos. (a) Moysés nos dió las primeras séries de las familias Iduméas, y de las Tribus Ismaelítas. Los Arabes las continuaron lo mejor que les fue posible, y con tanta permanencia, que se halla entre ellos todavia este uso. Muchas ramas Ismaelítas se esparcieron por Etiopia, y otras Provincias de Africa, pasando el Sués, y el Mar Rojo: (b) y de aqui es, que el antiguo nombre de Chuséos, que les quedó, se halla muchas veces confundido con el de Etiopes. Con que este nombre pasó como de retorno à los Ismaelítas Arabes, cuyo origen era el mismo; y poniendo casi siempre las traducciones de la Escritura el nombre de Chus por el de Etio-

Chuséos, y Etiopes, esto es, rostros quemados.

(a) Vease la Vida de Mahoma por Abul Feda.

(b) Veanse los Excelentes Viages, recogidos en Italiano por Ramusio.

Etiopia, causan en los Lectores equivocaciones bien frequentes, à no ir con la debida cautela, advirtiendo quándo recae el discurso sobre los que habitaban al Oriente del Mar Rojo, y quándo habla de los que ocupan la orilla Occidental del mismo Mar. Homero conoció muy bien esta distincion de Etiopes Orientales, y Occidentales. (a)

Los Ismaelítas poblaron la Costa de los Troglodítas, la Nubia, el Adél, diversas partes del Alto, y del Medio Egypto, con otras muchas Provincias de la Nigricia, y de la grande Isla de Madagascar. Todos ellos saben este punto de su historia, y nunca han olvidado, que provienen de Abraham, y de Ismaél. Estos son los Ismaelítas Occidentales.

Los Sarracenos.

Los Sarracenos, cuyo nombre, segun los Escritores mejor instruídos en la lengua Arabiga, quiere decir, los hijos del Oriente; esto es, los *Orientales*, (b) ò Ismaelítas, que quedaron en Arabia. Muchos de estos abandonaron, despues del septimo siglo, no una vez sola, sus desiertos, haciendo grandes conquistas en Egyp-

(a) Ἀλλ' ὁ μὲν Αἰθίοπας μετεκίαθε
Τηλόθ' ἐόντας,
Αἰθίοπας τοὶ διχθὰ δεδαίαται,
Ἔχατοι ἀνδρῶν:
Οἱ μὲν δεσομένου ὑπερίονος,
Ο δ' ἀνιόντος. Odys. 1.

(b) Esta es la explicacion de Pocok à cerca de Abulfarage, de Moribus Arabum.

Egypto, en Syria, en el Irac, en el Diarbec, y en la Persia; despues las extendieron à la Moréa, à Sicilia, à Italia, à Francia, y à toda España; de modo, que casi la sujetaron enteramente: cosa que dá bien à entender su multiplicacion prodigiosa. Los que se vieron obligados à dejar la Europa, se dividieron en la Mauritania, y se juntaron con otros muchos de su Nacion, que se habian introducido yá en Africa por el Sués, y mezclado con los naturales de Berbería. Pero el cuerpo de la Nacion se conserva mas distinguidamente en la Meca, en Medina, en toda la Arabia desierta, en el Yemin, en el Irac, y en toda Persia. A todos estos Ismaelítas se les dá tambien el nombre de Mostarabes, ó Mozarabes; (**) esto es, Arabes mezclados; porque los antiguos Chusistas, y los descendientes de Cahtan, ò Jectam, hijo de Sém, establecidos en la Arabia felíz, se confundieron con ellos.

Los Turcos, y los Tartaros Usbeks, los Mogoles, y otros, son diferentes partidas, y colunas de Escitas, que con la condicion de someterse à las mismas leyes, se unieron por medio de matrimonios contrahídos en el Norte, en Persia, y en el Mogol con algunas familias Ismaelítas, que les habian dado socorro, y aco-

(**) Misti-Arabes.

acogida; (a) ò que no quisieron someterse, sino à este precio, y con esta condicion. Toda esta multitud de Arabes Ismaelítas, realmente innumerables, ha conservado siempre la memoria de su origen, y sabe, que es uno mismo el de todos. La mayor parte conserva tambien todavia el uso de viajar à Meca, para venerar alli la habitacion de Ismaél, de quien descienden, ò à cuyo linage se jactan de estar ligados; y de tal modo se observa esta costumbre muy anterior à Mahoma, que una gran parte de su devocion, à la vista de la morada de su Patriarca comun, consiste en remedar la inquietud en que Agár se hallaba, temiendo en el tiempo de su fuga ver morir por falta de agua, en medio de un árido desierto, à su hijo; (b) y en manifestar despues con otras acciones diversas la alegria que sintió al descubrir un manantial de agua viva, por el socorro, y señas de un Angel.

No os pido yo aora que creais por respeto à la Escritura, que la multitud de las Naciones se le prometió à Abraham; pero tengo, sin duda, derecho para haceros admirar la exactitud de su narrativa, al ver que el nombre de Abraham, tan antigua, y universalmente conocido, es por sí mismo una célebre prophecía; al mismo tiempo que se ve por otra par-

(a) Vease Leunclav, Hist. Musulman. l. 1. & inst. Theleg. por Forbesio lib. 4.

(b) Vease el Mahometismo de Reland.

parte, que corresponde el efecto con una fidelidad tan perfecta.

Que despues de esto critíque la incredulidad à exemplo de Bayle, yá la multiplicacion de los Ismaelítas, como obscureciendo el Christianismo, yá la expulsion de Agár, como contraria à la humanidad, y yá la mision del Angel para salvar à Ismaél, como incompatible con el orden severo, que le echa de la casa de su Padre, sin provisiones, recurso, ni esperanza: es quejarse de que, contra toda apariencia, haya Dios multiplicado los testimonios de su fidelidad para estar à sus promesas: es quejarse de que separando Dios, por medio de las ordenes mas precisas, à Ismaél de Isaac, haya dispuesto con esta perpetua division un testimonio, sin sospecha alguna de la existencia de Abraham, su comun Padre, y de la promesa que se le hizo de una posteridad singularmente numerosa. Gen. 21: 12.

Quereis otra nueva prueba de la intencion, que separando à los dos hermanos, destinó la posteridad de Isaac à ser depositaria de las promesas de nuestra salud, y la de Ismaél à verificarlas con un testimonio ilustre?

Vedla aqui, pues. Podráse preguntar, qué fin tiene Dios en conservar à Ismaél con un singular cuidado, al mismo tiempo que le echa de la casa de su Padre. La promesa de su destino se halla en el deposito, y éste en manos de los Israelítas: recurramos, pues, à él.

„Vuel-

,, Vuelve, (le dicen à Agár en su primera huída)
,, éntra otra vez en casa de tu Señora, humillate, y ponte en sus manos: Yo multiplicaré extraordinariamente tu posteridad, de modo, que sea innumerable. Tú has concebido, y darás à luz un hijo, à quien llamarás Ismaél; (a) porque el Señor ha oído tu súplica. El será un hombre brutal, y altivo. Irá contra todos, y todos irán contra él. Pero lebantará sus pabellones à vista de sus hermanos.

Tal es el retrato que hace la Escritura del aumento, y carácter de los Ismaelítas. Estos Pueblos atestiguan las predicciones que les pertenecen con una exacta conformidad de sucesos, è inclinaciones. No se halla Nacion alguna en el Mundo, que se haya multiplicado tanto como ésta: ni menos que haya manifestado tanta independencia; tanto desprecio del derecho natural, que deja à cada uno en posesion de su hacienda, y libertad. Exercita sin interrupcion alguna los robos en los desiertos, la pyratería en el mar, y en todas partes un odioso, y perjudicial despotismo: todo les parece à los Ismaelítas que les es debido. En todos tiempos, y à nuestra vista la mano de Ismaél está contra todos, y la de todos contra él.

El destierro de Agár, enteramente contra-

(a) Dios le oyrá.

trario à las disposiciones que hallaba en el corazon de Abrahám, era en la eleccion de Dios un medio eficáz para ilustrar su promesa, al principio por la singular prosperidad del que salió de la casa de su Padre *con un pan, y un jarro de agua*; y despues por los testimonios que habian de dar dos Naciones. Gen. 21. 11.

Esto mismo sucede tambien, y este mismo testimonio nos dá Dios de su promesa, con otro medio que escogió para distinguir de todos los otros Pueblos de la tierra à aquellos que especialmente llamaba para que publicasen su alianza con Abraham, y para testificarla à los hombres. Este nuevo medio es la circuncision, que en nada contribuía à la salud, y todo su mérito estaba reducido à distinguir la familia de Abraham con una singularidad, à que naturalmente no intentarían aligarse los demás Pueblos. Su mandato debia turbar à Abraham, y afligir sin duda alguna su ternura paternal. Todas las objeciones que se han amontonado en todos tiempos, para vituperar el uso de la circuncision, demuestran, que no era obra del hombre, que no gusta de mortificarse sin fruto, ni aliciente alguno. Solo Dios pudo caracterizar los testimonios de su promesa con una distincion, cuya naturaleza la excluía de todas partes; de modo, que en todo el resto del Mundo haria poca fortuna. *Esta será* (le dice el Señor à Abraham) *la señal de*

La circuncision.

de la alianza que hago contigo. De Abraham pasó à los Israelítas, y à las innumerables Tribus de Ismaelítas, entre quienes solamente se conserva todavia. Las Tribus de Israél, y de Ismaél no se conocen una à otra, no se avisan, y con todo eso cumplen oy la orden que les comunicaron, y que se le dió á su Padre mas de 1800 años antes de la venida del Salvador.

Sola la persuasion de ser de aquella familia à quien se le impusó este precepto, ò de adquirir el derecho de observarle, aliandose, è introduciendose en ella, ha podido mantener esta incomoda costumbre en dos Pueblos tan separados uno de otro, y vencer la repugnancia, que, naturalmente hablando, los debe apartar de este uso. Tanta perseverancia, y uniformidad en ramas tan esparcidas en un punto tan singular, demuestra el unico tronco de que salen una, y otra. El motivo que los mantiene en el uso de esta ceremonia, acaba de manifestar su principio comun, y el efecto de las promesas.

Cosa bien dificil es por cierto atribuírse qualquiera à sí mismo los titulos de nobleza, que no tiene: por esta causa se juzgan felices los nobles en hallar la suya atestiguada con actos que no se hagan sospechosos, subsistiendo como dependientes de los nobles mismos à quienes honran. De aqui viene el cuidado

gran-

grande que tienen de transferir estos titulos à sus amados hijos, como la renta, y moyorazgo mayor que les pueden adquirir. De este modo, pues, perpetuaron de siglo en siglo los descendientes de Jacob, y de Ismaél el testimonio de su origen. Conservando la circuncision, conservaban un acto, que de algun modo existió antes que ellos, pues no le deliberaron por sí mismos.

Comprehendian muy bien, que no siendo posible naturalmente venir à la imaginacion de algun Padre, fingir esta ceremonia, y mucho menos entre Tribus que no se conocian, ni conservaban entre sí comercio alguno; lograban con solo este acto una nobleza tan singular, y acendrada, que no se pudiese hallar en actos, y archivos que hiciesen fé, otra alguna que le fuese semejante.

De este modo se hallan hijos de Abrahám, no por su eleccion, sino por el orden de su nacimiento, y por una institucion antiquisima, que distingue los hijos de este hombre grande de los demás de todo el Genero Humano. Si nunca otro alguno adaptó esta ceremonia, sin conocer à Abrahám, y sin estár unido à su familia: no les queda camino para probar que son sus hijos; y quando les viniese à la imaginacion semejante pensamiento, le renunciarían faltos de interés, que los guiase à una idéa sin asunto. Es cosa de hecho, que los que

permanecieron fieles à la ley de la circuncision, descienden de Jacob, ò de Ismaél, ò se acuerdan de haber estado unidos à alguna de sus familias por medio de matrimonios, ò profesando una misma Religion, ò sentimientos.

Aun quando fuese cierto, como lo hubiera querido persuadir Marsham, (y verémos de camino el intento de su asunto) que la circuncision trahe su origen de los Egypcios, es cosa cierta, que la intencion de Dios, que la eligió para distinguir el linage de Abrahám, se vé cumplida. No vèmos, que todos los Pueblos del Mundo dejan esta ceremonia como en propriedad (**) al linage de Abrahám, y à aquellos que se glorían de hallarse unidos à los Ismaelítas por medio de la adopcion, ò que uniendose con los vinculos del matrimonio à sus familias, tuvieron sucesion, cuyo origen, ò por parte del Padre, ò de la Madre se refiere consiguientemente à Abrahám?

Sigamos por un instante los progresos de este uso, y verémos quán preciosas nos pueden venir à ser aun las menores circunstancias de quan-

(**) El que como muestra de la verdad de las promesas perseveren, ò por su obstinacion, ò por su error en circuncidarse Naciones enteras, hijas de Abrahám; no impide que otros muchos descendientes de este Patriarca convertidos à la Fé, lo sea verdaderamente, aunque no se circunciden, logrando sin la circuncision dos titulos de nobleza; el uno ser hijos de Abrahám, por venir de su linage; y el otro aun mucho mas noble, por haber adaptado la verdad con Fé Catholica, y entrado en la alianza prometida.

quanto nos refiere la Escritura por la luz que nos franquean. *Ismaél*, dice, *se circuncidó en la edad de* 13. *años yá cumplidos : y Isaac al octavo dia de su nacimiento.* El uso del Octavo dia les quedó à los descendientes de Isaac; y el del decimo quarto año à los Ismaelítas. La circuncision del octavo dia se encuentra entre los Judíos descendientes de Jacob, y entre los Samaritanos, que en otro tiempo estubieron unidos al resto de las diez Tribus de Israél. Veese tambien este uso mismo entre los Abysinos, que provienen, no de la Reyna Sabá, lo qual no tiene la menor prueba, sino de aquellos Sabéos sus vecinos mas immediatos, que componian parte de la Tribu de los Homerítas, descendientes por medio de Homár, de Isaac, y de Esaú. Genes. 17. 25. Genes. 21. 4.

Aunque esta costumbre preparatoria, y puramente commemorativa de la promesa hecha à Abrahám haya venido à ser incompatible con el Christianismo, que es su cumplimiento perfecto, porque nos hacemos hijos de Abrahám, y herederos de los bienes prometidos, quando participamos de su fé; con todo eso los Abysinos, que hacen profesion de la Fé Christiana, responden à los que les ponen esta objecion, que no ignoran la doctrina de San Pablo acerca de la inutilidad de la circuncision, habiendo recibido la Fé, y los verdaderos bienes; pero añaden, segun se di-

dice, que solo la conservan como señal del origen honorifico que tienen de Isaac, y de Abrahám, sin esperar su justificacion de esta ceremonia exterior, y que no se juzgan por eso autorizados para despreciar à los Gentiles convertidos à la Fé, y al Dios de Abrahám; (a) porque son tambien herederos, y verdaderos hijos suyos. Los demás Etiopes, y los Troglodítas observaban la misma ceremonia en tiempo de Herodoto; y asimismo los Ismaelítas dispersos en Arabia, Africa, y otras partes. Pero no obstante la diversidad, de sus nombres se reconoce en todos ellos la verdadera descendencia de Ismaél en la eleccion que hacian del decimo quarto año para el uso de esta ceremonia: particularidad muy notable, que nos refiere Josepho. Origenes, de concierto con él (b) en esta parte, nos hace notar la circunstancia del octavo dia entre los Judíos, y del decimo tercio año cumplido entre los Ismaelítas. Esta es la razon sensible de la eleccion que los habitadores de la Nigricia hicieron siempre, y hacen todavía para circuncidarse, del año decimo quarto. (c)

Herod. lib. 2.

Antiquit. lib. 1. c. 13.

Pe-

(a) Vease Damiani Goez de Ethiopum moribus.
(b) Citado por Eusebio Preparat. Evangel. lib. 6. c. 11.
(c) Vease la relacion de la circuncision de los Negros en la historia general de los viages, tom. 3. lib. 7: y en otras partes en la descripcion del Africa, en donde se vé, que los Negros, que no son Mahometanos, sino Idólatras, están circuncidados tambien. Gordón en su Geographía anatomizada nota entre los Cafres algunos Pueblos Idólatras, que conservan el mismo uso, y esperan la vida venidera. Los Turcos, y los Tartaros escogen comunmente el decimo quarto año. Pero muchos Abrevian este tiempo, y otros le dilatan, solicitando dispensacion: pero la regla es conocida.

Pero qué juicio podemos formar de la circuncision que dice Herodoto haberse usado en Egypto, en la Syria, y en la Colchida, ò Mingrelia? Un hombre bastante mal instruído de las cosas de su Nacion, no es mucho que se ponga à hablar aqui de las costumbres de las otras, que conocia mucho menos. Los Syrios, de que quiere hablar, son clara, y visiblemente los Iduméos, y los Judíos. Se puede decir que se circuncidasen generalmente los Egypcios, al vér que Juvenál, y Luciano, sus mas desapiadados criticos, jamàs los acusaron de este uso convertido en irrision por todas partes? Fuera de esto, San Epiphanio, (*) y Josepho (a) nos enseñan claramente, que la circuncision no era uso popular de Egypto, sino solo particular, y admitido en ésta, ò la otra familia.

(*) Haeres. 30.

Aun el mismo Herodoto nos enseña lo que debemos juzgar aqui, confesando su ignorancia en esta parte: y asi dice, que no sabe si este uso de la circuncision pasó de los Egypcios à los Troglodítas, y Etiopes, ò si vino de Etiopia à Egypto. Esta duda lo aclara todo. Los Hebréos llamaban incircuncisos à los Philistéos, establecidos en la Costa del Mediterraneo, entre Egypto, y la Phenicia, y à su Pueblo le llamaban tambien el Pueblo incir-

(a) Contr. Appian. & lib 2. Antiquit. Jud. c. 13.

circunciso: cosa que manifiesta bien claro que los Egypcios, de cuya Colonia eran, estaban lejos de haber sido antiguamente Autores de la circuncision, pues no la usaban. Los Ismaelítas de la Costa del Mar Rojo, y de la Etiopia, atrahidos de la abundancia de aquellas llanuras regadas ácia la parte inferior por las corrientes del Nilo, prefirieron muchas veces el Egypto à su clima abrasado con el calor, y destruído por los insectos. El Alto Egypto estaba lleno de Etiopes, que dieron muchos Reyes, que mandaron à todo Egypto: lo qual nos quita absolutamente la duda de que no se haría alli la circuncion muy comun. Es verdad, que pudo suceder que algunos de estos Arabes, ò Egypcios, poco contentos con su suerte, ù obligados à dejar à Egypto, buscasen su fortuna por otras partes, corriesen el Mediterraneo, y hallando todas las Costas ocupadas, penetrasen hasta el Ponto Euxino, para establecerse en la Mingrelia, introduciendo alli sus costumbres, y dando al rio, que conduce en aquel parage arenas, y masas pequeñas de oro, el nombre de Phisón, ò Phaso, por la semejanza que tiene con el Phisón, que corria con las mismas circunstancias por la Arabia. Tambien puede ser, que los Pueblos circuncidados, que se dice haber habitado en el Ponto, y la Mingrelia, sean algunas de las familias Israelítas trasladadas à el Norte por Salmanasár. Pero bas-

basta una mera posibilidad para echar por tierra la prueba que se quiere sacar de estos Mingrelios, bien poco conocidos, en favor de una institucion anterior à Abrahám? En tiempo de Herodóto habia en la Mingrelia, y en el Termodonte algunos Pueblos circuncidados: esta semejanza con algunas familias Egypcias, que tenian este uso, hizo sospechar à Herodoto, que estos habitadores de la Mingrelia, y del Ponto eran originarios de Egypto; pero mucho mas natural era juzgar que estos Mingrelios descendian de Samaria. Por lo demás, concluir por la sospecha de Herodoto acerca del origen de estos Septentrionales circuncidados, que su costumbre sea anterior à Abrahám, que existió mas de 1200. años antes que Herodoto, siendo éste un mero balbuciente en la materia, es tomar las tinieblas por la luz. La Escritura, por el contrario, articúla claramente, y los monumentos que hallamos están acordes con ella.

Las circunstancias en que se circuncidaban los Egypcios, acababan de demonstrar, que algunos Ismaelítas establecidos en Egypto eran solamente los que seguian esta costumbre, ò à lo mas, que algunas familias Sacerdotales, por un gusto particular à devociones, ò consagraciones extraordinarias, habian recibido esta costumbre de los Ismaelítas sus vecinos, y aun algunas veces sus Señores.

Un

Un Magistrado Romano muy bien instruído de los usos, y costumbres de su siglo, y à quien su bondad particular obligó, con bastante resistencia de su parte, à subir à la dignidad Episcopal en una Ciudad Imperial, (a) observa, que los Egypcios no se circuncidaban hasta despues del decimo tercio año. Esta circunstancia lo decide todo. Era, pues, la circuncision de Ismaél.

Aora bien, podrémos yá despues de esto escuchar à Celso, ò à Marsham, à quien en consequencia de esta relacion de Herodoto, tan informe, y tan incierta, le parece poner la circuncision desde antes que existiese Abrahám, no obstante constar con tanta certidumbre, que se la ordenó Dios para distinguir à este hombre insigne, y à su familia con una señal tan singular, que ninguno otro la pudiese imaginar; con una señal desagradable à los demás Pueblos; y en fin con una señal, que en efecto caracteriza aun el dia de oy aquellos à quienes se les ordenó? Podrémos escuchar à Porphyrio, à Jamblico, ò à otro tal, que referirá la diferencia del octavo dia, y del decimo quarto año al aspecto de los Planetas, que anunciaban el uso de la circuncision el actavo dia felíz à los hijos de Isaac, y el decimo quarto año favorable à los descendientes de Is-

(a) S. Ambros. de Abrahamo, l. 2. c. 11. Ægyptii quarto decimo anno circuncidunt mares.

Ismaél? Comparad, os ruego, la sutileza de este descubrimiento con la sencilléz de los dos principios de esta ceremonia, que refiere la Escritura: *Ismaél se circuncidó de edad de 13 años, è Isaac à los ocho dias.* Todo lo aclara la Escritura, y sin violencia, ni investigaciones, poniendonos delante la intencion que quiso distinguir eficazmente al linage de Abrahám con este uso singular, y las dos circunstancias, que le variaron ultimamente entre dos familias enemigas, dandonos al mismo tiempo dos testimonios sin equivocacion alguna del origen comun que lograban una, y otra.

Podriase acaso pensar, que esta costumbre hubiese caído yá, y que en el septimo siglo la bolvió Mahoma à renovar, de modo, que la propagacion grande del Mahometismo en aquel tiempo la introdujese en donde no era conocida. Pero pensar de este modo, sería conocer muy mal este Arabe, no menos poseído de las delicias, que de la ambicion. Estaba muy lejos de mortificarse à sí mismo, ò de afligir à los demás con un yugo tan pesado; y de hecho no se halla en todo su Alcorán una palabra que mande la circuncision; pero Dios tubo cuidado (**) de conservar en la familia de Ismaél, para prueba de la verdad de sus promesas, lo que este Impostor abandonó con in-

La circuncision de los descendientes de Ismaél facilitó la introduccion del Mahometismo.

(**) En suposicion del voluntario error de esta familia.

indiferencia à la incertidumbre de los sucesos.

Si Mahoma calló acerca de la circuncision, fue porque no pudo prudentemente dispensar de ella à sus sequaces. Hallabala yà establecida honorica, y universalmente en todas las dilatadas Tribus descendientes de Ismaél; y lejos de atraherlas à sus idéas, las hubiera separado à todas de sí, suprimiendo un uso, que miraba como gloria suya; pues era la prueba decisiva del origen que se atribuían.

En efecto, no se halla que esta costumbre se interrumpiese en tiempo alguno; pues la atestiguan Josepho, que vivia 500 años antes que Mahoma; y Herodoto, que le precedió mil años. En la disposicion que Mahoma proyectó de una secta unicamente exterior, y conforme al genio de sus compatriotas, les quiso hacer la lisonja de dejar subsistir muy à su gusto el carácter distintivo, que à su parecer hacia à los Ismaelítas muy superiores al resto de todo el Genero Humano. Aprovechóse de los dogmas, y costumbres, que despues de la circuncision apreciaban mas estos hombres: tales eran invocar al Dios de Abrahám, y de Ismaél; la pluralidad de mugeres, la libertad de destruir, y sujetar à los estrangeros, apoderandose de sus bienes; la limosna à sus paysanos; la limpieza en sus personas; y el viage à la antigua habitacion de su Patriarcha Ismaél.

Su-

Suprimió sin mucho trabajo algunos Idolos, que decian relacion à los Planetas, cuyo culto habian unido estas gentes con el del Dios verdadero, y à quienes la introduccion del Christianismo habia hecho casi por todas partes extremamente ridiculos. De este modo se aprovechó de todas las cosas que halló en uso, y establecidas.

Lejos de luchar contra las inclinaciones de la naturaleza, procuró acallarlas, y contentarlas à todas. Con esto le fue cosa facil, y principalmente usando de la fuerza, y del rigor de las armas, el vencer poco à poco las primeras dificultades, y resistencias, y hacer recibir algunos gestos, ò zalemas, con ciertas devociones diarias, y ligeras; añadiendo à todo la qualidad de Propheta Reformador: lo que lisongeaba aun à sus Ismaelítas con la vanidad de pensar que su estirpe habia llegado à ser la luz del Mundo.

De esta suerte el interés, y el contentamiento, y satisfaccion absoluta de los sentidos le abrieron à Mahoma todas puertas. El interés, y la vanidad nacional perpetuaron sus leyes. Pero bien lejos de poderse decir, que el Mahometismo introdujo, ò extendió el uso de la circuncision se puede decir muy bien, que fue al contrario; pues el uso mismo conservado, y extendido contra el dogma de la Religion Catholica en la Arabia, Africa,

Madagascàr, (a) y Asia, facilitó la propagacion del Mahometismo entre los Ismaelítas, multiplicados yá desde entonces como las arenas del Mar.

Quando una de sus Tribus abrazaba aquella nueva doctrina, y hacía profesion pública de ella, no se hallaba con la obligacion de renunciar cosa alguna de todas quantas creía, conservando las mismas idéas, y siguiendo las mismas opiniones, sin tener que renunciar las mas envejecidas costumbres. La unica mudanza que experimentaban en su vida, era pasar de un estado de miseria, y obscuridad, à la participacion de las conquistas, y ventajas que disfrutaban los Mahometanos. Una prosperidad tal como ésta, que atendida la fragilidad, y genio humano, puede tanto, deslumbró tambien à otros, que no eran Ismaelítas, gloriandose de vérse asociados à sus privilegios, y esperanzas, por haber recibido su Ley, y las licencias que dá.

No se puede negar, que el Mahometismo hizo aparecer en el Mundo à los Ismaelítas mas ilustres, y engrandecidos, multiplicandose desde entonces tanto mas, quanto su Ley era contraria en esta parte à la institucion primitiva, y à los sentimientos de la sencilléz humana, permitiendoles por una parte el robo, la propriedad

(a) Una parte de Madagascar se llama aún *Linage de Abrahám*, y la otra *Isla de Abrahám*. Gnograph. Anatomised, by Gordon.

dad de lo ageno, y la ruína de los demás; y por otra todos los medios de la multiplicacion, y licencia. Mahoma, y los suyos para todo se abrogan las facultades. Pero la Providencia, que permitió los engaños de este embustero sagáz, está siempre acorde consigo misma, y con todo quanto dijo: puso, y continúa poniendo à la vista del Genero Humano el cumplimiento de la singular, y odiosa prosperidad con que caracterizó à Ismaél tantos siglos há.

Casi todos los Pueblos se pneden dividir al presente en dos familias, que profesan el culto del Dios de Abrahám, y de las quales la una toma para los suyos el nombre de *creyentes*; y la otra goza del de *hijos de Abrahám*; es à saber, los Christianos, y los Mahometanos. Los Christianos, por razon de la union, y alianza con el descendiente de Isaac, en quien están benditos, y con quien se miran incorporados, se llaman hijos de Abrahám, porque son los herederos de las bendiciones prometidas, los herederos de su Fé, y los verdaderos adoradores. Los Mahometanos se llaman *Musulmanes*; esto es, los creyentes: porque nacieron, y se adoptaron en la familia que viene del Padre de los creyentes, y trahen la señal que se le dió de alianza con Dios. Donde están los magnificos establecimientos de los Christianos, alli, ò à su lado se vé tambien el dominio concedido à

los

los Mahometanos, siempre altivos, siempre zelosos, y siempre temibles.

Gen. 16. 12. Pero veamos el ultimo rasgo de la prophecía de Ismaél: „ Este será un hombre fiero, y „ salvage. Se armará contra todos, y todos con„ tra él: no obstante plantarà sus pabellones à „ la vista de todos sus hermanos.

Para dàr fuerza à esta prueba, no olvidémos, que asi como el abatimiento, y dispersion permanente de los Israelítas prueban la existencia, y verdad de la revelacion, si son circunstancias prophetizadas, y cumplidas, asi tambien *la multiplicacion prodigiosa, y el carácter destruidor* de Ismaél prueban la revelacion; porque son cosas prophetizadas, y se vén cumplidas.

Los hijos de Cethura, y de Sara se hicieron al principio ilustres, y despues cayeron de su esplendor. Los primeros se vieron dispersos, y entregados al olvido, despues de haver dado en su tiempo la prueba conveniente. Los hijos de Sara parecieron en algun tiempo innumerables: se hallaban en Judea, en Persia, Egypto, y Cyrene, en muchas familias, que provenian de Judas: y aun se encontraban tambien en las demás ramas de Israelítas, dispersos en otras muchas partes, como en la Mingrelia, en Capadocia, en el Ponto, en Galacia, en Bythinia, en Thesalonica, en Beroe, en Roma, y en todo el Mundo.

No

No se ha acabado aun este linage: todavia dura esta descendencia, y está como reservada para una grandeza futura. Pero los siglos en que estas familias se hallaban en su mayor decadencia, y en que parecia haber perdido todo el lustre la familia de Abrahám, se hicieron los Principes, y Pueblos descendientes de este Patriarca por la linea de Ismaél, temibles, y vencedores, armandose por todas partes contra todos. Dònde no los han visto triumphantes? En qué parte del Mundo no se hallan señas de su pasage, ò rastros de su camino? Aun el dia de hoy es su multitud inexplicable.

De este modo en ningun tiempo se dejó de vér el cumplimiento literal de la prophecía incluída en el nombre de Abrahám; y para prevenir en esta parte toda especie de equivocacion, ò engaño, aunque la señal prescrita à la posteridad de este Patriarca, y à los que quisiésen asociarse à su familia, y contarse entre su Pueblo, no se toleráse en parte alguna, sino en él; con todo eso, no permite que se pierda la memoria de Abrahám, y de las promesas que le hacen. Los testigos de su cumplimiento son tantos en la sociedad como las estrellas, que en el Cielo le anuncian à Dios la gloria con perpetuas alabanzas.

No se puede decir, ni aun con la menor verosimilitud, que los descendientes de Ismaél ofus-

ofusquen de manera alguna al Christianismo; pues antes bien sirven de verificar sus prophecías, y dár testimonio à la Escritura con la exposicion completa de las circunstancias prometidas. Hasta el septimo siglo solo se conoció la grande multiplicacion reservadada al hijo de Agár: y quedaba todavia que cumplir la otra parte de las promesas, que miraban à esta familia. Pero desde el septimo siglo se vió todo. Mahoma, y los Califas, sus sucesores, condujeron à los Ismaelítas al perfecto cumplimiento, conquistando tantas Provincias en el Oriente, y Occidente, engrandeciendose de siglo en siglo, y manteniendose, à pesar de todo el mundo, armado à un tiempo contra ellos.

Segunda promesa, la posesion de el País de los Cananéos.

Por mas numerosos que hayan sido los hijos de Cethura, y por mas que lo sean al presente los de Agár, hasta aora solo entran en el plán de Dios, como testigos de su obra. Están desterrados de la casa de su Padre. Isaac es el heredero, es el hijo querido, y el objeto de todas las demás promesas. En la posteridad de Isaac encuentra Abrahám su gloria: solo por Isaac es Padre dichoso: *In Isaac vocabitur tibi semen.* Pero quál es la razon de esta felicidad? Quál será el privilegio de Isaac? Es duplicado, asi como lo es la promesa que Dios añade à la precedente: consiste, pues, lo primero en dár à Abrahám, y à su amada pos-

Gen. 21. 13.

posteridad la posesion del País de los Chananéos: y lo segundo en bendecir todas las Tribus del Genero Humano en esta misma posteridad.

Empecemos por el articulo del País de los Chananéos. En el examen de esta promesa se puede considerar el contexto, la ejecucion, la certidumbre, y la intencion.

Lo primero, se halla concebida la promesa en unos terminos, que anuncian claramente la propriedad de la tierra de Chanaan, como asegurada à Abraham, y à su amada posteridad. El contexto de la promesa.

Lo segundo, se ve luego la ejecucion, que consiste en que despues de haberse establecido, y enriquecido libremente Abraham en esta tierra, logra la primera adquisicion con el titulo de propriedad: compra una cueba doble, para que à él, y à sus hijos les sirva de sepultura comun. Este es el primer fondo, incapáz de enagenarse, y adquirido para su familia con un contrato juridico. Abraham, Isaac, y Jacob se enterraron en este sitio: y la posteridad de Jacob no se desaníma en orden à la esperanza del establecimiento prometido, ni por la pequeñéz de la primera compra que se hizo, ni por la dilacion del tiempo que se necesitaba para llegar à una posesion total. Mas de 400 años despues de Abraham fue quando Josué echó à la mayor parte de los La ejecucion.

Chananéos de aquel País, dandole al Pueblo de Dios la entera posesion, y goce de él. Yo continúo en usar de la Escritura como de una historia ordinaria, y sin darla por aora mas autoridad, que la que puede adquirir por razon de la conformidad de su narrativa con los sucesos que anuncia. Este es el modo con que todas las historias se comprueban.

Certidumbre. Lo tercero, las memorias de los Israelítas en quanto al nombre de Abraham, Sara, y Agár, y especialmente de las predicciones hechas à esta ultima, se hallan justificadas, y totalmente satisfechas, pues estos nombres conocidos por todas partes, son propheticos, (a) y sus prophecías se han cumplido. Los Israelítas, que acusan tan justamente al linage de Ismaél acerca de lo que habia de suceder en lo futuro, no son menos veridicos en lo que nos dicen de su propria familia, y privilegios. No hay historia que se haya verificado mas al pie de la letra, que la de los Israelítas, punto por punto, y con monumentos irrefragables: esto es tan constante, que se puede demonstrar. Pero las circunstancias en que se halló esta familia, y los monumentos que subsisten de ella suponen necesariamente la promesa de ponerla en posesion del País de Chanaán; de modo,

(a) *Abraham*, el Padre de la multitud de los Pueblos. *Sara*, la Señora, aquella cuyo hijo es heredero de todo. *Agar*, la estrangera, cuyo hijo no tiene derecho à cosa alguna.

do, que es tan evidente que Dios se reveló à esta familia, como lo es el que ella tubo en propriedad, y herencia el País de los Chananéos.

Los principales acontecimientos de la história de los Israelítas son: su habitacion en Egypto: los obstáculos que se opusieron à su introduccion en la tierra deseada por tanto tiempo: la ley que se les dió en el desierto: la conquista del País de los Chananéos: el gobierno de los Jueces, y despues el de los Reyes, la division de sus estados en dos partes: la disipacion del mayor numero de los habitadores de las diez Tribus de Israél: la captividad, y buelta de las otras dos: la continuacion de su gobierno restablecido por Esdras, y Nehemías, hasta Vespasiano, que los arruinó, y esparció por el Mundo sus reliquias. Antes de demonstrar la promesa como supuesta por la naturaleza de los sucesos, empezemos asegurandonos de estos.

Si se dudase que los Judios perdieron la tierra de Chanaán, se manifestarían juntamente con la relacion de Josepho, testigo, è historiador de la ruína de Jerusalém, las medallas de Vespasiano, en donde se ve captiva à Judéa, y llorando su suerte al pie de una palma: produccion la mas particular del País. Se monstraría en Roma *el Arco de Tito*, que subsiste todavia con los bajos reliebes, en que se ven so-

bre el marmol las trompetas, que anunciaban las fiestas del Templo de Jerusalém, la mesa de los panes de proposicion, el candelero de siete brazos, y los demás monumentos de la Religion Judayca.

La série de sus Pontifices está atestiguada con públicos cathalogos, con la dilatada celebridad de su Templo, con sus medallas, en que se ve tallado en Hebréo antiguo el nombre de Jerusalém *la Santa*; y finalmente con la conformidad de esta historia con la Griega, y la Romana.

La dilatada captividad de los Judios en Babylonia está inconcusamente testificada con la precision en que se hallaron à su buelta, y especialmente en tiempo de Esdras, de escribir la Biblia en caractéres Babylonicos, para que el Pueblo, que estaba habituado à ellos por el largo espacio de su habitacion en Caldéa, la pudiese oportunamente leer. Estos caractéres son los mismos que los de algunos libros de Daniél, educado en la Corte de Babylonia; à que se añade, usarse aqui las mismas paraphrasis Caldéas, que se usaron en quanto se escribió en la lengua Babylonica.

El cisma de las Tribus está atestiguado por la multitud de Caraites, (**) y Samaritanos, que se hallan todavia en Oriente con su Penta-

(**) O *Carainos*, ò *Carreos*, se tienen por Saducéos reformados; aunque su origen era diverso.

tateuco, escrito en Hebréo antiguo, como se usaba antes de la captividad.

El gobierno de los Suphetes, ó de los Jueces, que precedió al de los Reyes, se halla comprobado con el nombre mismo de Suphetes, que dá la Escritura à estos Magistrados populares. Este nombre solo fue conocido de los Hebréos, y de los Phenicios sus vecinos, que hablaban la misma lengua. De aqui es, que los Carthagineses, originarios de Tyro, daban, segun refiere Tito-Livio, y Dionysio, el nombre de Suphetes à sus Gobernadores. Sophetim.

Las conquistas que hizo Josué, triunfando de los Chananéos, de los quales muchos se salvaron en Africa, y otros en Grecia con Cadmo, se hallan confirmadas con la circunstancia del tiempo, en que se vió Cadmo obligado à acogerse à los Griegos, à quienes comunicó la nueva invencion de las letras; y asimismo con un monumento célebre de la introduccion de los Hebréos en Palestina: monumento, que subsistia aún en el quinto siglo. Procopio en la historia de la guerra de los Vandalos cuenta, que en la vecindad de Tingis, ò Tangiara, (**) en los confines de la Mauritania ácia el Estrecho, se veían dos colunas de piedra blanca lebantadas, cerca de una copiosa fuente, para conservar la memoria del ori-

(**) O Tanger, Ciudad en el Reyno de Fez en Berbería. Otros dicen Tingiara.

origen de los habitadores de aquel terreno. En estas columnas se leía en caractéres Chananéos, que es lo mismo que Phenicios, esta inscripcion: *Somos del numero de aquellos, que evitaron los latrocinios de Josué, hijo de Navé.* (a) La exactitud de Procopio está apoyada con el testimonio de Pomponio Mela, Geographo, nacido en la vecindad de Tangiara, el qual nos asegura, que los habitadores de esta Costa de Africa ácia el Oceano eran originarios de Phenicia.

El estado de la familia de Leví demuestra que Moysés estableció el culto, y el Sacerdocio Judayco. Y siendo asi, que todas las otras Tribus dieron su nombre à la Provincia que les tocó en propriedad, solo la de Leví no tubo, ni miró territorio alguno como proprio; porque siendo el Sacerdocio la herencia de la familia de Aarón, y siendo asimismo la guarda del Templo con todos los ministerios subalternos la parte que le quedaba à los demás Levítas, les servian à unos, y otros las ofrendas de subsistencia comun.

No dá la historia Judayca paso alguno, sin llebar consigo monumento que la justifique. Sigamosla, pues.

La memoria de haberse secado el Mar Rojo se conservó entre los Troglodítas, que ha-

(a) Este es *Nun*, ò mal leído, ò mal pronunciado por el Traductor Griego.

habitaban las orillas, que estan del lado de Egypto: y el famoso Viagero Diodoro de Sicilia nos dice, que supo por sí mismo de estos hombres, ,,que sus Padres, en una antiguedad ,, muy remota habian visto retirarse las aguas ,, del Golfo ácia el un lado, y que el fondo ,, del Mar descubrió las ovas verdes de que se ha- ,, llaba cubierto: y que bolviendo despues las ,, aguas como una furiosa maréa, habian ocupa- ,, do segunda vez su lugar ordinario, y extendi- ,, dose en su madre.

La habitacion de los Israelítas en Egypto la afirman Tacito, y otros Escritores mas antiguos. Josepho, y Eusebio los citaron, sin temor de ser reprehendidos, porque el público los conocia, y leía sin sospecha.

La extravagancia del culto que dieron los Israelítas en ausencia de Moysés à un Becerro de oro, es prueba sencilla, y sensible de que habitaron en Egypto. Esta adoracion extraordinaria supone la vehemente impresion que las fiestas del Toro Apis, ò à lo menos del Toro Celeste, habian hecho en su imaginacion. La magnificencia de la comida, y las danzas que la acompañaban, hacian à esta fiesta la mas ilustre de todas quantas se celebraban en Memphis. El Toro era anuncio de la siega que se hacia alli, al hallarse el Sol en el signo de Tauro en el mes de Abril; asi como en el Alto Egypto se hacía en estando el Sol en Aries.

Los

Los viages, y los diversos parages en que habitaron Jacob, Isaac, Lot, y Abraham están atestiguados, no menos que los favores con que Dios honró à estos hombres, con colunas de piedra, con Altares erigidos para perpetuar su memoria, con el numero de pozos que abrieron, de arboledas que plantaron, y de los Pueblos conocidos, que se unieron à su familia. Plinio, y todos los Viageros tubieron cuidado de justificar la mayor parte de la Geographía, ò la colocacion de los lugares; y muchas veces, sin conocer la Escritura, ni saber el interés que podia tener la Religion en particularidades semejantes. Pensaria acaso Plinio en comentar, ò justificar la Topographia del Mar Muerto, que hallamos en los Libros de la Sabiduría, y el Genesis?

Ni Moysés, ni otro alguno, sea el que fuere, podrá concordar asi narrativas imaginarias con una multitud innumerable de lugares muy conocidos, y fielmente demarcados. Aun mucho menos podria empeñar à diversos Pueblos, enemigos, zelosos, ò indiferentes, à que diesen à los pozos, (que son muy comunes entre ellos) à los lagos, à las cabernas, à las Ciudades, ò à otros lugares, nombres nuevos, y relativos à los sucesos que afectan, ò que se inventan. No le fue dable conseguir à uno de los mas poderosos Reyes de Francia, juntamente con uno de los Ministros mas acti-

vos

vos que se encuentran en la historia, que el nombre de Mazarin se substituyese al de Retél. Tan árduo es el poner nombres nuevos à las cosas.

Pero Moysés no se gobierna por las reglas ordinarias, y todo concurre facilmente à verificar su historia: quantos nombres significativos nos refiere, son otros tantos monumentos indelebles, y firmes de variedad de sucesos acontecidos à los Patriarcas, y por consequencia otras tantas pruebas permanentes, é inconcusas, consagradas con el uso de todas las Naciones que las hacian invariables, y de tal notoriedad, que ningun Escritor podia, ni mudarlas, ni inventarlas. Todas estas son pruebas, que ni puede ofuscar la Metaphysica, ni ponerlas en duda la incredulidad, y perfidia.

Pero si estos monumentos, aun mas inalterables que el bronce, y mas inteligibles que los libros, prueban la verdad de la habitacion de los Israelítas en el País de Chanaán, no prueban menos, ni con menor eficacia la verdad de la promesa que se le hizo, pues son correlativas las dos, y la habitacion supone necesariamente la promesa.

No salió, no, de los Israelítas, desde que hay noticia de ellos, la persuasion de haber adquirido con la promesa que les hizo Dios à Abrahám, Isaac, y Jacob, un inenagenable

derecho en todo el País, que se halla entre el Mar Mediterraneo, y el rio Jordán. Oygamos lo que al presente nos dice este Pueblo disperso. Leamos lo que en todos los siglos escribieron sus pasados. Veamos los Cánticos que compusieron en Babylonia en el tiempo de su captividad, ò en los Reynados esclarecidos de Salomón, y David. Sigamos las memorias de los Hebréos en los tiempos precedentes. No nos hablan de otra cosa, sino del País que perdieron, ò poseen, y que Dios les habia dado como en propriedad, y herencia. Apenas se les escucha otra cosa: à todo el Mundo hablan de él.

„ Sión, Jerusalém, la Ciudad Sancta, los
„ terminos de las doce Tribus en la tierra, en
„ que segun su promesa introdujo Dios à sus
„ Padres. Estas son las palabras que tienen continuamente en la boca los Judíos, y es preciso confesar, que las Naciones que los conocen mas há yá de tres mil años, los miran como à ridiculos, y afectados en querer hacer tan notable una conquista mediana, una conquista siempre bacilante, muchas veces disminuída, y finalmente arruinada sin recurso, si estamos à la apariencia. Es este el Pueblo querido de Dios? Era menester hacer milagros para que pasasen los Israelítas de una larga miseria à mas larga desolacion?

Caracter singular de los Israelitas.

Pero acaso tendría Dios otro designio. Si

el

el apego de los Israelítas à un País tan moderado es para ellos la obra de una promesa, ò de una inspiracion superior, es claro, que el designio de Dios en llamarlos à esta tierra prometida, no era el de hacer un Pueblo poderoso, y célebre por sus conquistas. A Dios mismo le pertenece el instruírnos de su intencion: puede ser que se declàre con los sucesos.

Con solò leer esta historia, y seguir el hilo de ella, se percibe sin dificultad, que la pretension de obtener en propriedad los Israelítas el País de los Cananéos era por razon de un titulo Divino que lograban à este efecto. La razon es clara, porque, ò este fue un pensamiento precisamente inspirado, y comunicado por Dios à Abrahám, Isaac, y Jacob; ò es un pensamiento humano sugerido à la Nacion por sus primeros Autores, pues vémos que siempre estubo fuertemente persuadida de su certidumbre, y posesion. Este ultimo partido es indefensable. Si queria Abrahám inspirar à sus hijos proyectos de conquistas, y de aumentos, debia empezar encomendandoles la union, la adquisicion de alguna buena Ciudad, y el cuidado de aprovecharse de las circunstancias para estenderse poco à poco, ayudandose mutuamente. Pues y qué es lo que hace? Al hijo de Agár le destierra del País, dejandole solamente con un violento despacho, por vérse privado de la parte que le pertenecia

en la herencia. A los hijos de Cethura los embia con ganados, y algunos leves dones à establecerse de la otra parte del Jordán, para que vivan alli como vivian los Scenítas. (**)

Parece que no procura otra cosa sino suscitar à su heredero enemigos prontos siempre, ò à perderle, ò à dañarle. Parece que se burla de su amado hijo Isaac, al prometerle la entera posesion de un País muy poblado, y cubierto de Ciudades fuertes, donde le deja sin socorro alguno, y sin entregarle mas dominio que la propriedad de un sepulcro.

Si el principio de este proyecto, se representa imaginario, y sin verosimilitud alguna, todavia se nos representarán mas absurdos sus progresos. Disgustado Jacob del País de Chanaán por los zelos de sus vecinos, y despues por la carestía, y hambre, pasa à Egypto, donde se establece ventajosamente con su familia. En este estado de prosperidad encomienda al tiempo de morir que buelvan su cuerpo à Chanaán. Ejecutóse el mandato con entera libertad, y con aparato magnifico.

Muere Joseph colmado de los favores de la Corte, y de las bendiciones de todo el Reyno de Egypto. Qué podrá, pues, desear mas ventajoso à los suyos, que la continuacion del es-

(**) Scenitas son unos Pueblos de la Arabia Petréa: y tambien se toma por los que viven sin mas casa que las tiendas que lleban consigo, sin domicilio determinado. Viene del Griego *σκηνὴ*, una tienda.

estado felíz que les dejaba? No obstante en este alto grado de prosperidad, en esta misma fortuna les advierte que deben esperar un dia, en que han de salir de Egypto, y les encarga que lleben su cuerpo consigo para juntarle con los de sus Padres, quando vayan à tomar posesion del País que se les ha prometido. Muy bien pudo Joseph hacer que llebasen su cuerpo à Chanaán luego despues de su muerte, como el de su Padre Jacob; pero quiso que quedáse en medio de su familia, y que se obligase à llebarle consigo al tiempo de su partida. Este atahud, expuesto continuamente à su vista les está *prophetizando desde entonces*, *sin cesár*, el tiempo que esperan, sin dejar de traherles à la memoria su destíno.

Todas estas precauciones nos están enseñando claramente que el sepulcro de Abrahám, cuya adquisicion juridica nos refiere con tanto cuidado la Escritura, es el primer atractivo para que los Hebréos apetezcan vehementemente el País de Chanaán; y que el ansia de Jacob, y de Joseph en la hora de la muerte son para ellos avisos perpetuos, y estímulos vivos para que piense en un estado futuro, y apetezcan otra tierra. Si el proyecto vino de Dios, las precauciones que toma, serán sumamente proporcionadas, y el concierto hecho con los Hetéos, para obtener de ellos la propriedad de una melancolica caverna, viene à ser tan impor-

portante, como si se tratára de adquirir una Provincia, ò un Reyno. Pero si la esperanza de poseer en propriedad algun dia este terreno, porque tenian un sepulcro en él, es solo un pensamiento humano, vendrá à ser un pensamiento sin proporcion, y sin juicio. Esperanza semejante es ridicula en Abrahám, y aun se hace mas extravagante en Jacob, y en Joseph; pues en estos es absolutamente contrario à la ternura de Padres, y à los verdaderos intereses de sus hijos: los Israelítas son felíces en Egypto, gozan la posesion de una Provincia fértil; y el mismo Joseph, que los estableció en ella, los combida à abandonarla, à exponer sus mugeres, y sus hijos à la ruína, y al estrago; para ir à emprender con muy poca gente la conquista de un País rico, y de multitud de Ciudades populosas, solo porque Abrahám, su Padre comun, havia adquirido alli por contrato un peñasco en que estaba sepultado. No piensan asi los hombres, ni aqui se hallan la razon, ni el amor proprio: otro consejo, pues, lo gobernaba.

No obstante la poca verosimilitud que los conductores de este Pueblo vén en esta empresa, no deja de tener efecto; pero lejos de ser obra suya, la executan con desgana, ò por mejor decir, à pesar suyo. Moysés duda al emprenderla. No dá un páso sin obstáculo; y en una palabra: conduce à la conquista à un Pue-

Pueblo, que continuamente se opone à ella: à un Pueblo, à quien aflige esta idéa: à un Pueblo, que suspira por la abundancia de Egypto. Moysés en fin muere, sin haber podido entrar en esta habitacion, cuya esperanza le ocasiona por espacio de quarenta años las sediciones de los suyos, y la resistencia de las Naciones vecinas à la tierra de Chanaám, coligadas por la mayor parte contra él. Qué será, quando le sea preciso à este Pueblo dár batalla à los Chananéos mismos?

Añadamos à esto lo que experimentamos todos, y es, que los hombres no suelen durar mucho tiempo en un pensamiento mismo: y quando inutilmente le conservaron por espacio de cien años, yá es mucho mas de lo que necesitan para cansarse de él, y despreciarle. Todo lo que à primera vista los pudiera lisongear, se debilita, y solo se vén los peligros: y si los impedimentos persisten, ò se multiplican, yá fatiga aun solo el pensamiento, fastidia la idéa, y aun se pierde la memoria.

Acabóse, pues, la conquista de las Provinvincias de Chanaám. Moysés, que habia intentado la execucion de este antiguo proyecto, faltó yá. Qué dirémos, pues, sino que su Pueblo, que se ha apoderado de la Batanéa, (a) despues de quarenta años de miserias, se podrá mirar como

(a) El Reyno de Batán.

mo muy dichoso en vivir alli con sus ganados, sin atreverse à combatir con una Nacion poderosa, con una Nacion à quien aun quando los primeros encuentros la maltraten, el comercio de mar la mantendrá siempre en estado de restablecerse, y triunfar? Asi discurre la politica mas sencilla. Asi discurre todo Israél. Mucho tiempo há yá, que se hizo cargo de la temeridad de la empresa: las relaciones de sus exploradores solo sirven de aumentar su temor hasta lo sumo. La muerte de Moyses acabó yá de eximirlos de unas idéas tan vanas: yá el establecerse de la otra parte del Jordán, es pura imaginacion. Con que no tiene duda que ésta es una empresa imprudente, en quien Dios no tiene parte.

Asi le parece al hombre; pero es todo lo contrario. En esta misma disposicion, y circunstancias pasa Josué el Jordán, y los lleba al enemigo. Desde que se habla de esta conquista, que yá 400 años, el juicio comun la repugna, el interés se opone à ella, el Pueblo, que ha de ser el instrumento, ni aun quiere oírla: muere el conductor de la empresa; y no obstante todo esto, entonces se lleba al fin, y se ejecuta. Los Israelítas colocan los huesos de Joseph junto à los de Jacob, de Isaac, y Abrahám. Huyen los Cananéos, y la tierra de Chanaán pasa yá à ser tierra de Israél, y despues conocida con el nombre de Judá, toma-

mado del mas ilustre de sus hijos. El que inspiró, pues, y prometió esta conquista contra toda verosimilitud, la llebó à efecto, no obstante el concurso de los mayores obstàculos, porque nada hay fuerte contra el Todo Poderoso.

Pero à qué fin se explíca asi el Todo Poderoso con una familia sola? Si estiende su brazo en favor suyo, si la llama su Pueblo, indubitablemente la conducirá à un estado muy sublíme. La hará tan célebre como à los Romanos por sus victorias, como à los Cartagineses por sus riquezas, ò como à los Griegos por su sabiduría, y cultura.

Pero estas idéas son muy diferentes de las del Criador. Tubieron Jueces, y algunos Reyes capaces por su proteccion singular de defenderlos contra los agresores violentos, de que se vieron acometidos. Pero no extendieron mucho sus conquistas. Siempre tubieron los Israelítas mas Labradores, que Guerreros. Josaphát, y Salomón, los mas sabios de sus Principes, quisieron introducirlos en el uso del comercio maritimo, único suplemento de la decadencia de un Reyno. Pero el lujo (**) de Salomón agotó al fin el provecho de sus mas brillantes empresas, y ocasionó el cisma, que impidió eficazmente à los Hebréos llegar

La intencion de la entrega de este País à los Israelítas.

(**) Gastos superfluos, ò profanidad excesiva en los vestidos, mesa, trén, muebles, &c.

gar à un estado de grandeza à que Dios no los llamaba. Las tempestades, que destruyeron la flota de Josaphat en los Puertos del Mar Rojo, le acabaron de quitar à los Judios el gusto de todo comercio extrangero. A pesar de este Pueblo, le contubo siempre Dios en los límites de un País estrecho, y de un mediano poder. Aquellos grandes talentos con que permite el Señor se distingan otros Pueblos, ò yá extendiendose fuera de su nativo suelo, ò yá atrayendo à los extrangeros à su País, no eran conformes al cumplimiento de los designios, que tenia Dios formados acerca de los Hebréos.

Carácter, y destino de los Israelítas.

Estos propriamente solo fueron Labradores. Toda su ciencia consistia en maximas de rectitud, y reglas de conducta. Los Libros Santos era toda la erudicion de los que cultivaban las letras, y toda la eloquencia se reducia à aquellas imagenes vivas, à aquella colocacion Oriental, que gusta tanto en la mejor de las tragedias (a) Francesas. Por lo demás, confesamos que no fueron grandes Oradores, excelentes Politicos, ricos Negociantes, ni Guerreros famosos. Pues quál era la intencion de Dios, poniendolos en posesion de la tierra que les prometió à sus Padres? Era sin duda hacerlos depositarios de las promesas que miraban al Salvador del Genero Humano, y poner-

(a) Athalía.

nerlos por el orden de sus familias en estado de dár à este Señor con la série de su descendencia un origen incontestable, y autentico, para que las bendiciones espirituales, que preparaba à todas las Naciones, fuesen no menos notorias, que el cumplimiento de las promesas temporales lo havia sido.

Para certificar, pues, una verdad, publicarla, y establecerla, no es preciso que el Notario poséa una literatura, ù opulencia extraordinaria: con que sin estas circunstancias podia muy bien el Pueblo de Israél, establecido, y arreglado en un País debajo de la inspeccion, y gobierno de sus Gefes, notificar al tiempo conveniente la historia de nuestras necesidades, y el origen del Libertador prometido.

De este modo se desvanece la objecion, tan inculcada, de una proteccion particular, que no se ocupa en conducir à los Israelítas à cosa alguna, que se pueda decir grande; pues les confió Dios el anúncio, y la preparacion de una felicidad, que le estaba guardada al hombre; Rom. 3. 2.
de una dicha futura: este era el intento, y esta la cosa mayor à que se podia destinar à un Pueblo. El cumplimiento literal de la tercera promesa acabará de manifestar claramente esta intencion.

La tercera promesa, pues, que se nos hizo, era dárles noticia à todas las Naciones del Mundo del remedio que les habia de venir, y te-

La tercera promesa.

tenian que esperar de un descendiente de Abrahám. A este efecto, y para manifestar con toda exactitud el cumplimiento de una promesa tan señalada, y felíz, fue Abrahám llamado, y realmente reconocido por Padre de muchas Naciones. A este efecto, y para dár las señales mas claras de haberse cumplido yá la promesa, se vé introducido, y conservado en un País conocido aquel Pueblo de que ha de provenir, y en que habia de nacer el deseado de las Gentes. A este efecto, en fin, y para hacer esta tercera promesa tan clara como el mismo Sol, vienen como en su socorro otras muchas prophecías, que determinan entre las ramas diversas de la familia immensa de Abrahám aquella rama saludable, que ha de producir el bien, fijando juntamente en los tiempos venideros el momento decisivo, en que anunciada yá la salud, no habrá otra que esperar. Una sola de estas prophecías aclarará, y nos hace patente el todo.



PROPHECIA DE JACOB.

ISraél junta à la hora de su muerte sus doce hijos, les predice los principales sucesos reservados à las Tribus, que han de provenir de todos, y en particular dirige à Judas estas notables palabras. Gen. 49. 8.

„ Por lo que mira à tí, ò Judas, tus her-„ manos te rendirán honores, y tributarán ala-„ banzas, (a) (y esto significa tu nombre.) Tu „ mano sujetará à tus enemigos. Los hijos de „ tu Padre se postrarán en tu presencia. Judas „ es un Cachorro de Leon. Tú te has elevado, „ hijo mio, despues de haber arrebatado la „ presa.

„ Está echado, como el Leon mas terrible: „ está descansando: quién se atreverá à inquie-„ tarle?

„ No saldrá de Judá el Cetro, y siempre le „ poseerá un Gefe descendiente de esta Tribu, „ hasta que venga el Salvador, y le obedezcan „ los Pueblos.

Pero primero que pase esta prophecía, es necesario probar, que tiene la antiguedad, que le dámos; despues explicar su letra, y su verda-

(a) Esto explica el nombre de Judas *Confessio*, *Sacrificium laudis*.

dadero sentido; y ultimamente demonstrar su cumplimiento.

Por lo que mira à la antiguedad de la prophecía, los hechos que la concluyen son estos: Hállase en unos Libros, que veneran igualmente Israelítas, y Christianos; de donde se sigue ser por lo menos tan antiguos como Vespasiano, en cuyo tiempo se desunieron los Christianos, y Judíos.

Los Judíos, dispersos por todas partes, no pudieron colocarla uniformemente en su Biblia, y desde este acaecimiento no les era muy del caso que se halláse en ella. Pero todavia era precisamente mucho mas antigua que Vespasiano esta prophecía; pues los Judíos, ni pudieron tomarla de los Christianos, ni inventarla despues de su dispersion. Subamos todavia mas arriba. Mil años por lo menos antes de la ultima ruína de Jerusalém se encuentra yá: pues en efecto, mil años antes de Vespasiano se separaron de Roboán, Rey de Judá, aquellas diez Tribus, que componiendo un Reyno à parte, se llamaron Israél: pues yá en este tiempo existía la prophecía. La razon es clara: porque si se forgó imaginariamente despues, ò fue por los Judíos, ò por las diez Tribus de Israél. Los Judíos no la inventaron; porque en este caso no se hallaría en aquel parage de la Escritura, que conservaron las diez Tribus. Mucho menos la introducirían en el Genesis las diez Tribus

bus de Israél, à quienes les causaban embidia, y zelos las prosperidades de Judá, cuyas esperanzas, y gloria ensalza esta prophecía. Luego no es obra de los unos, ni de los otros, y existia antes del cisma. Si existia, pues, antes del cisma, ò solamente antes de la traduccion de los 70 Interpretes, es precisa una revelacion, supuesto que solo el espiritu de Dios pudo anunciar anticipadamente los sucesos que vámos à vér al pie de la letra cumplidos muchos siglos despues de la empresa de esta traduccion de los 70.

Sentido de la prophecía.

Dárle Jacob en cara à Rubén con haber faltado à las primeras leyes de la humanidad para con su Padre; acriminar en Leví el haber tenido parte en la venganza cruel de los habitadores de Sichém; y predecir à los descendientes de Simeon, y de Leví, que se establecerán, y repartirán en las otras Tribus, sin tener Provincia alguna en propriedad: todo manifiesta, que quanto se dice à cada uno de ellos, ò à sus descendientes, les es particular, y proprio, tanto, que el dicho prophetico de su Padre les está sirviendo de carácter. De aqui se sigue la necesidad de evitar qualquiera explicacion que haga general la prophecía hecha à Judas, como si en lugar de serle à él particular, miráse à todas las Tribus en comun. Por esta causa el Gefe descendiente de Judà, que ha de poseer el Cetro en esta Tribu, hasta la venida del

De-

Deseado de las Gentes, no se puede tener por Gefe comun de las Tribus de Israél, y mucho menos por un Gefe, que no descendiese de Judas: pongo por egemplo, por un Rey descendiente de Leví. Explicar de este modo la prophecía, es quitarla su carácter, y aniquilarla con la violencia.

El primer rasgo, que caracteriza al que Jacob vé en espiritu en la Tribu de Judà, es recibir las alabanzas, y adoraciones de sus hermanos.

El segundo carácter de aquel que el Patriarca vé en los tiempos venideros, es el de sujetar à sus enemigos, y tener tal fuerza, que nada sea capáz de quitarle de las manos sus conquistas.

El tercero es, recibir las sumisiones de los Pueblos en un tiempo, en que la Tribu de Judá subsistirá todavia, y será conocida por la conservacion cierta de sus genealogías debajo de la inspeccion de su Gefe.

Este ultimo carácter, cuya suma importancia es bien clara, se expresa en los terminos menos equívocos. „ El Cetro (de familia) no sal„ drá de Judas, y su Tribu tendrá siempre un „ Gefe descendiente de ella, hasta que venga el „ Mediador, (ò el Embiado) y las Gentes, y Na„ ciones le obedezcan.

El Bastón, ò Cetro *Scevet*, (de quien viene el *Sceptos*, y el *Sceptrón* de los Griegos, y

y el *Scipio* de los Latinos) es un termino indiferente, y vago, que varía de sentido, segun la calidad del que le lleba. En la mano de un viejo, ò de un caminante, es un baculo para arrimarse, ò defenderse. En la de un Pastor es un cayado. (*) En la de un Amo irritado, ò furioso, que hiere à su esclavo, es un palo, ò un instrumento de cólera. En la mano de un Rey es la insignia de su soberanía. (*) Y finalmente, en la de una Cabeza de familia, ò de un Inspector que numéra, y hace pasar las revistas, es un *bastón honorifico*, ò una insignia de distincion.

2. Samuel 28: 21.

(*) Psal. 23. 4. Hebr. Psal. 45. 7. Hebr.

(*) Prov. 23. 13.

La qualidad de este bastón se ha de determinar aqui por la qualidad del que le trahe, y cuyo nombre se ve expresado en la otra parte del versiculo: es, pues, una Cabeza (**) de familia, un Inspector, un hombre que tiene autoridad en la familia; que preside al Consejo de la Tribu, que la numéra toda (Mehokek.) Esta ultima palabra es muy conocida en la Escritura, y significa propriamente un hombre constituído en dignidad, que tiene el registro de los que le están subordinados. Este mismo nombre tienen los Cabos de las Tropas que vinieron al socorro del Pueblo de Dios contra Sisara. Tambien se les dá este nombre à las personas principales de Israél, que asisten à una ceremonia con su Gefe, ò Conductor à su frente (Mehokek.)

Judic. 5: 14.

Num. 21: 18.

(**) O Padre de familias.

Pero se usaba de hecho que estos Gefes, estos hombres encargados de mantener la policía, llebasen un bastón honorifico, que los distinguiese de todos los concurrentes? Es constante. Débora felicíta à las Cabezas de las familias de Machir, ò de la media Tribu de Manasés, que habitaba al lado de allá del Jordán, y à los Comandantes de Zabulón, que vinieron al socorro de Barác, à la frente de sus
Judic. 5: 14. Tropas, teniendo en la mano el bastón de la inspeccion, ò el cetro que caracterizaba al Oficial diputado para la enumeracion de las Tropas: (*Be Scevet Sopher.*) *Cum baculo numerantis*, ò *censentis Populos.*

Todos saben que se mira como un rico thesoro en los desiertos de Arabia el descu-
Num. 21. 17, y 18. brimiento de un pozo de agua dulce. Habiendo, pues, manifestado Dios à Moysés un pozo de agua viva, se hizo la abertura de él con mucho regocijo, y aparato: y con la ocasion de la fiesta cantaron los Israelítas estas palabras: ,, Puedan subir las aguas de este pozo. ,, Cantad el felíz descubrimiento de este pozo, ,, que los Gefes de Israél hicieron abrir, y à ,, cuyo trabajo asistieron los principales del ,, Pueblo, teniendo à la frente à su Conductor, y llebando su bastón honorifico en la mano: (*Cum Praeside*, (*) *& cum baculis suis.*)

(*) Mehokek.

Otro exemplo tenemos bien sensible, y cla-

claro en la distincion que se hacia de las poblaciones, y de su diversidad; especialmente de los cuerpos de las Tribus, por medio de otros Num. 17: 2.
tantos Gefes, y cetros diferentes. En la disputa que hubo en el desierto acerca de la perpetuidad del Sacerdocio en la familia de Aarón, tubieron las doce Cabezas de las doce Tribus de Israél orden de ir al Tabernaculo, para consultar al Señor su voluntad, llebando otros tantos cetros, quantos eran los Gefes, y quantas eran las Tribus convocadas. Cada Gefe, pues, llebaba su bastón. Nasón tenia entonces el Cetro de Judá; y al de Aarón le llamaron *Vara* V. 3.
de Leví: cada uno escribió su nombre en la Vara de su Tribu. Llebados, pues, los doce Cetros el dia siguiente à la presencia del Arca, la Vara de Leví, en que se acababa de escribir el nombre de Aarón, se halló florida. Este Cetro se depositó en el Tabernaculo, al qual quedó unida desde entonces toda la familia de Leví. Los otros Gefes tomaron cada uno su Cetro: *Videruntque, & receperunt singuli virgas suas.*

En el capitulo que se sigue à toda esta narrativa, se llama yá la *Vara* de Leví claramente el *Cetro* de este Patriarca. Los dos terminos de Vara, y de Cetro, unidos de este modo, se ponen para significar toda la familia descendiente de él. „Une, (se le dice à Aarón) une „contigo al Tabernaculo, à todos tus herma-

 „nos,

„ nos , à toda la Vara de Leví , y al Cetro de „ vuestro Padre.

Pero qué analogía , ò qué relacion hay entre un bastón , ò un cetro , y una familia? Esta relacion consiste en que cada una de aquellas numerosas familias tenia su Cabeza , su bastón honorifico , y su insignia distintiva. De aqui vino , que no se le dá en la lengua Hebréa à una Tribu otro nombre , que el de cetro , como lo acabamos de ver : *La Vara de Leví* , *el Cetro de vuestro Padre*: esto es , toda la Tribu descendiente de Leví , y subordinada à su Cetro.

Los doce Cetros de Israél significan las doce Tribus descendientes de Jacob. Para señalar de qué Tribus eran los dos excelentes Maestros , que empleó Moysés en la direccion de las obras del Tabernaculo , dice la Escritura de Hooliab , (*) que era del Cetro de Dan ; y de Bezeleél , que era del Cetro de Judá. No es necesario insistir mas en el sentido de esta palabra , que se halla casi en cada pagina de la Escritura , y siempre en uno mismo. Quando hace relacion à una familia , à un cuerpo de Tropas, ò à una Tribu , significa todos los que componian este Cuerpo : *Fratres tuos* , *sceptrum patris tui* ; ò significa el bastón honorifico, que caracterizaba al Presidente : *Baculus numerantis.* Asi el Cetro de Judá no era Cetro Real , sino un Bastón honorifico , que distinguia al Gefe , y que denotaba la Tribu.

(*) Exod. 1: Hebr.

Num. 18: 2.

Judic. 5: 14. Hebr.

Es-

Establecido con el uso el sentido de estas palabras de Jacob, comprehendieron sus hijos muy claramente, que la Tribu de Judá permanecería con sus insignias distintivas, hasta la venida del Conquistador, que saldria de la misma Tribu.

Solamente nos queda yá que explicar brevemente el termino *Schiloh*, que segun le leyó el Autor de la Vulgata, significa *el Enviado*: y segun se lee universalmente en el Texto Hebréo, conforme al antiguo Texto Samaritano, significa *el Pacifico*, el Mediador de la paz. En este ultimo sentido viene de la palabra Shalah, de quien sacaron los Latinos las palabras *salus*, y *salvus*. (a)

De qualquiera manera que se tome, sea por el Enviado por excelencia, ò sea por el Salvador, ò Mediador, que nos ha de reconciliar, se ve claramente por la prophecía, que quando aparezca, subsistirá todavia la Tribu de Judá, será conocida, y se manifestará en orden.

Esta explicacion de todos los terminos de la prophecía está acorde con las antiguas paraphrasis Caldéas, impresas en la Polyglotta de Waltón. Estas entienden aqui por el Gefe que ha

(a) ח El que termína al שלח, y significa ENVIAR, se parece al ה, que termína al שלה, que significa ESTAR EN PAZ: lo qual fue causa de la diferencia que ha habido en leerlo, y traducirlo. Como de SHACAR BIBERE viene SHICOR EBRIOSUS: de SHALAH PACIFICE DEGERE viene SHILOH PACIS AUTOR.

ha de llebar el Bastón de Judá, no un Rey, sino Jueces, uno, ò muchos Magistrados; y dicen que habrá Magistrados, presidentes à la Cabeza de esta Tribu hasta la venida del Mesías.

La persona de este ilustre descendiente de Judá se puede facilmente conocer por el concurso de los tres caractéres señalados tan claramente; conviene à saber: recibir las adoraciones de sus hermanos, sujetar las Naciones enemigas, y dar un testimonio lustroso de la duracion de su Tribu, hasta que venga à recibir los homenages, y la obediencia de los Gentiles.

Y nos representa acaso la historia un hombre, que reúna en sí estos caractéres? Todo se halla perfectamente cumplido en Jesus, hijo de Maria, de la Tribu de Judá, nacido en Bethlehem en tiempo del Emperador Augusto.

1.° Recibió la alabanza, y las adoraciones de sus hermanos, habiendo tenido Discipulos, y adoradores, asi de su Tribu, como de los residuos de las otras Tribus que se habian conservado en varios parages de Palestina. Otras prophecías hay que anuncian, que los demás descendientes de las mismas Tribus se postrarán en su presencia despues de una dilatada dispersion. Testigos somos nosotros de las adoraciones de una parte de sus hermanos, y de la dispersion dilatada de la otra.

2.° Reduxo à sus enemigos al yugo de la obediencia, y en todas partes hace gloriosas con-

conquistas. Multitud de Naciones, que veneraban Divinidades llenas de demencia, y aborrecian el nombre de un solo Dios, abandonaron con la predicacion de Jesu-Christo sus preocupaciones, y renunciaron sus apetitos, y vicios para unirse al Dios de Abraham, y à Jesus, como al Dispensador de todas las bendiciones prometidas.

Los Philosophos, que contradecian esta predicacion, y los Emperadores, que procuraban destruír, y acabar con los Discipulos del Evangelio, se fueron rindiendo succesivamente, llegando à ser ellos mismos la presa del vencedor. Su fuerza es tan grande, que à pesar de su distancia, y su descanso, nada es capáz de quitarle la conquista.

Qué diferencia tan grande entre la conviccion, y triunfo de Christo, y la de la Idolatría, y Mahometismo! Este no manifiesta vigor alguno; lisonjéa el apetito, y nada pide, que reprima los sentidos; no expone à sus sequaces, ni à la persecucion, ni à las pruebas. La Idolatría tambien ha manifestado bien poca fortaleza. Desde que dejó de ser protegida se hâ visto arruinada por todas partes. Todo lo contrario sucede en el Christianismo: su caracter particular es haber sido en todos tiempos combatido interior, y exteriormente, manteniendose al mismo tiempo con egemplos de una incontrastable virtud.

No solo no ha cedido à las Potencias armadas, y coligadas contra él; sino que à casi todas las muda, ò gana con su dulzura. Pero à estas primeras persecuciones suceden otras no menos dañosas, y terribles. De diferentes partes del Norte sale un diluvio de Barbaros, que por espacio de muchos siglos inundan el Imperio Romano, le desmiembran, hacen caer el lustre de las ciencias, arruinan el gusto, y acaban con las buenas artes.

Cómo podrá el Christianismo permanecer contra su irreligion, y contra su ferocidad? No obstante, todo lo destruirán, sino el Christianismo: y aun se irán uno despues de otro haciendo Christianos, debiendole al mismo tiempo à la Religion que abrazan todo quanto adquieran de verdadera cultura.

3.° Pero lo que aqui hace sumamente notable la obediencia de las Naciones al descendiente de Judá, es la circunstancia precisa del tiempo que se prophetizó para empezar la conquista de los Gentiles.

La prophecia de Jacob no afianza sino à la Tribu de Judá en orden à la conservacion de su policía, y de las generaciones de que ha de ser testigo fiel, y que ha de conservar debajo de la inspeccion de una Cabeza de familia; y esto hasta que sucediesen dos cosas, despues de las quales dejaria de subsistir, y se acabaría la fianza. La una de estas dos cosas era dejarse

ver

vér el Mesías, y la otra el efecto de la determinacion de los Pueblos en someterse à su Ley, segun la letra del Texto: *Non recedet à Judá tribuele sceptrum, neque dux è posteris ejus, donec venerit pacificus, & ei aggregentur populi.*

Cerca de 700 años antes de Christo se extendió la mayor parte de las diez Tribus por el Norte, en donde se obscureció mucho, si es que no se disipó enteramente. Algunas de las familias mas pobres se unieron à los Judíos: otras se quedaron en las cercanías de Sichém, donde se mezclaron con los Cutéos, que se hicieron venir del Chusistán, para poblar de nuevo el terreno; y en este País de Sichém permanecieron. En otras partes se hallan tambien algunas bandadas de Samaritanos; pero sin union, sin letras, y sin archivos. Solo à Judá se le prometió la permanencia, y autenticidad de sus genealogías, y se conservó en un cuerpo de Nacion, conocido distintamente antes, y despues de la captividad de Babylonia. Todo el tiempo que duró esta Ciudad, y aun despues de su ruína, se habló muchas veces de los *Ancianos*, y de los Gefes, que ejercian una jurisdicion domestica, y arreglaban los contratos del matrimonio, los actos de adquisicion, y los registros de las familias. Todos conocian, y sabian con certidumbre quál era su rama genealogica, hasta llegar à Judas, hijo de Jacob.

Los de Leví, los de Benjamín, y los de algunas otras Tribus unidas à la Nacion Judía, se mantubieron igualmente en orden debajo del nombre, y gobierno comun de los Ancianos de Judá. La prueba de esto se halla en los Libros de Esdras, y Nehemías, quienes, despues del restablecimiento del Templo, pusieron en su vigor la Ley de los Judíos, y el gobierno. Opusieronse constantemente al desorden que empezaba à causar la libertad de los matrimonios, que se habian contrahido en algunos Pueblos vecinos. Pero especialmente se aplicaron à la desorden, y disposicion exacta de los registros, y protocolos, privando del goce de las heredades, y tierras à aquellos que no pudieron producir su genealogía perfectamente autorizada.

Quando Joseph, y Maria, por decreto de Augusto, se fueron à encabezar, dejaron à Nazaret de Galiléa, y se hicieron escribir en los registros de Bethlehém de Judá, de donde trahían su origen, y en donde estaban las tierras patrimoniales de su familia: hasta entonces todo se conservaba arreglado. Judá tenia sus Ancianos, formaba un cuerpo de Nacion, y todo permaneció con la misma orden hasta el tiempo de Vespasiano.

Imperando éste, se esparcieron por todo el Mundo la Tribu de Judá, y el resto de las demás. Yá no es Judá aquel cuerpo de Nacion,

que

que era. Bien podrá alguno pertenecer à este tronco; pero no lo podrá probar. No queda yá en esta Tribu gobierno, autenticidad, ni archivos.

Aqui, pues, es el tiempo de preguntar, si es yá venido el Mesías. Vino yá sin duda, y aun antes de la caída de Judá resonaba en todo el Universo el anúncio de esta felíz nueva; y en todas las Naciones se formaban sociedades, que veneraban al verdero Dios por medio de Jesus su Redentor. Un descendiente de Isaac trajo à todas las Tribus del Genero Humano las bendiciones prometidas, y condujo la palabra de Dios al cumplimiento perfecto que se esperaba.

Pero lo que acaba de demonstrar que la promesa de quien dicen los Judíos ser archivo, era Divina, es, que immediatamente despues de los dos sucesos de la predicacion del verdadero Dios por un descendiente de Judá, y de la conversion de los Gentiles, que de todas partes vienen à él, Judá, que debia entregarnos las promesas, dár nacimiento al Mesías, y producir las pruebas genealogicas de su linage, yá cumplió su vocacion. No tiene Dios necesidad de la propagacion regular de este Pueblo: solo le habia prometido la conservacion de su gobierno hasta la venida del Mesías: vino yá, y al punto se arruina Judá: yá no es un Pueblo.

El resto de las familias Judaycas, dispersas por todas partes, continúan con el estado actual, y caimiento en que se miran, en servir al Evangelio. Pero todavia no es tiempo de hablar de esto. Contra este concurso, y conveniencia de acontecimientos tan incontrastables, y singulares han querido alegar algunas veces la imaginada Republica Judayca, que dicen ser parte de una de las tres Tartarias. Esta parte no se puede determinar ciertamente: pero se ha oído decir, que tenia su territorio, su politica, y su Rey. Luego la Tribu de Judá no se arruinó, y todavia puede servir de prueba para el Mesías que espera.

Nadie ignora, que los residuos de esta Tribu subyugada obtubieron algunas veces de sus dueños la facultad de establecerse con mas, ò menos ventajas. En una parte los admiten hasta cierto numero, y nada mas: en otra les dejan abandonada una calle, con permision de mantenerse alli, sin extenderse à otra alguna: en otra Provincia les permiten habitar una Aldéa, y aun acaso toda una Ciudad con algunas tierras para el cultívo, y sustento. Pero todo esto no es la Tribu de Judá: y quando fuese realidad, y no una mera ficcion, que los Judíos tengan en alguna parte territorio, y Principe que los gobierne; este Principe es el Gefe de esta Colonia, y no el Gefe de Judá. Esta Tribu es un cuerpo desbaratado, que ni tiene consejo, uni-

dad,

dad, registros, autenticidad, ni archivos. No hay que esperar nada de esto. El Leon de la Tribu de Judá consiguió yá por todas partes la victoria; y la prophecía, que le anunciaba, claramente está cumplida.

Otras prophecías concurren à hacerla mas eficáz todavía. La primera es, la que se hizo à Adám de que el Hijo de la Muger pisaría la cabeza del autor de la mentira, y de la muerte. Pero el primer rayo de esperanza que se nos dá, nos obliga por razon de su generalidad à hacer nuevas averiguaciones, y preguntar quál es este Hijo de la Muger, y en qué familia le podrémos encontrar. Otra segunda prophecía empieza à determinarlo. En la posteridad de Abrahám recibirán todas las Naciones la bendicion prometida. Pero descenderá acaso de Agár, ò de Cethura? No por cierto. Otra tercera prophecía nos enseña, que nos nacerá de Sara: *In Isaac vocabitur tibi semen.* Pero Isaac tiene dos hijos. Será preciso buscar la posteridad tan deseada en la familia de Esaú? Una quarta promesa nos advierte que la esperémos de Jacob. La quinta pasa aun mas adelante: sepára todas las otras Tribus, para poner nuestra esperanza en la Tribu de Judá. Otras vendrán todavia, que incluirán el privilegio de sujetar, è ilustrar las Naciones en la rama descendiente de David. Todas estas prophecías propriamente son sola una, que concilia nuestra aten-

atencion, comunicandonos como por grados nuevas luces, que corroboran siempre las precedentes: prophecía que se descubre, à proporcion que ván viniendo al Mundo las generaciones; y que nos conduce de familia en familia, y de circunstancia en circunstancia hasta el Hijo de Maria.

Si las Naciones, pues, le deben à éste la ruina de le Idolatría, y el culto que dán al Dios de los Patriarcas, como se lo deben sin duda, él es el deseado de las Gentes. Todo está à su favor. Déjase vér: y la Tribu, que solo subsistia para darle à luz, no necesita, como ni tampoco las otras, de la conservacion regular de sus archivos, ni de la posesion del País de Chanaán. Estas precauciones dejan yá de ser necesarias; porque aquel à quien las Naciones obedecen es bastantemente conocido, para ser, segun las promesas, Hijo de David, de Judá, de Isaac, y de Abrahám. El es el centro de todo, y de él sale la luz, que lo alumbra todo.



LA CLAUSURA, Y SEGURIDAD del depósito de las promesas.

COnocemos el depósito de las promesas: es la Escritura, que nos ha venido de los Judíos. Conocemos los Depositarios: estos son los Pueblos descendientes de Jacob, y Judas. Conocemos la señal con que, tanto el depósito, como el Conservador, se pueden discernir: esta señal es el cumplimiento de las prophecías, que se nos comunican, y ponen à la vista. Y como fue cosa util que los Depositarios estubiesen aligados, y permaneciesen en un lugar determinado, hasta el nacimiento del Mesías esperado, asi tambien fue necesario, que hubiese una clausura, que asegurâse el depósito, y que se tomasen todas las precauciones, para que permaneciese incorrupto, de modo, que no pudiesen las irrupciones de los estrangeros disipar los actos, y se previniesen los desordenes, ò la mala conducta del mismo Notario. Esta clausura, pues, y esta seguridad de la Notaría se hallan en el ministerio de la Ley prescrita por Moysés: de modo, que tambien es, además de esto, una parte esencial de los preparativos del Evangelio. Asi que esta

Ley,

Ley, objeto de tantas criticas, viene à ser de esta manera un nuevo rasgo de sabiduría, y el motivo del mas profundo reconocimiento.



LA LEY DE MOYSES DESTINADA para asegurar el depósito.

UNA de las primeras intenciones de la Ley de Moysés fue mantener à los Israelítas separados de las demás Naciones. Y fuera de esto, como aquel Pueblo era tosco, inconstante, continuadamente pueril, y siempre pronto à seguir toda exterior vanidad, y toda aparente locura; tan apto para disipar el depósito de las promesas, como para confundir, y desconcertar el orden de las familias por medio de la mezcla, y union con los estrangeros, les servia la ley de Tutor, y de Ayo vigilante, y exacto: de Tutor para determinar sus alianzas con severos reglamentos; y de Ayo continuo para impedir sus desordenes, y caídas, ejercitandole segun su necesidad, y carácter.

Convengo en que estas idéas, de que somos
Galat. 3. 24. deudores al Apostol de las Gentes, no trahen consigo la prueba como alegada, y producida por el mismo Apostol; pero tienen en su favor la realidad de los hechos. Siendo, pues, los He-

Hebréos estúpidos, y vehementes en sus pasiones, necesitaban ordenanzas proprias: de modo, que yá que no reformasen del todo su corazon, los contubiesen à lo menos en una orden exterior, que conservase el deposito de las promesas, y la série regular de las familias, sin la qual no tendria lugar la mayor de las promesas. A este importante objeto miró siempre el Legislador de los Judios.

Su ministerio, y la ley de sus ceremonias son una economía, que sirve para un tiempo à quien se le ponen sus límites, y son asimismo unos instrumentos destinados para facilitar la egecucion de la tercera promesa, y manifestarnos su cumplimiento quando llegase la egecucion: veamoslo claro.

1.° Su ministerio, y su ley son una institucion provisional, relativa à las necesidades del Pueblo depositario; pero no son de modo alguno la instruccion de salud propuesta al Genero Humano. No está en ella el ministerio de vida, que debe dirigir el corazon del hombre, y conducirle por medio de una virtud sincera à su verdadero destino; pero es un ministerio local, y una disposicion à proposito para hacer que se egecutasen los designios del Altisimo por un Pueblo rebelde, y con quien tan poco podia el amor: y no obstante combida à cada particular, y le conduce à la salvacion, si le guia aquel amoroso afecto que le or-

Nihil ad perfectum adducit lex Hebr. 7. 19.

ordenan, y espera con viva fé el cumplimiento de las promesas.

Todo es bueno en esta Ley; pero fue dada à los hombres, sin mudarles la voluntad, y gobernando, atenta sola la letra, y atentas sus ceremonias, el proceder exterior. Moysés advirtió, à la verdad, en la Ley de sus dos Tablas à su Pueblo, que debia venerar à Dios en quanto le fuese posible, y que no dañase al progimo. Todos los diez Mandamientos se reducen à que el amor de Dios, y del progimo arrégle nuestras acciones: de modo, que elevan à Moysés immensamente sobre todos los demás Legisladores humanos, cuyas luces, ò disimuladas, ò cortas, apenas los lebantan del suelo. Bien clara es la diferencia entre Moysés, y aquellos Philosophos, que aun los que mejor raciocinaban llegaron à dudar algunas veces si el hurto nos era lícito; aquellos Philosophos que autorizan la prostitucion, miran con indiferencia las acciones contrarias à la orden de la naturaleza, y sociedad; no se atreven à traer al Pueblo à la adoracion de un solo Sér supremo, y le permiten cobardemente que venere à unos Dioses, que son los modélos de otros tantos delinquentes. Este es un hombre, que condena sin distincion todo lo que es malo; desprecia la preocupacion, y la licencia comun, y pide que todas nuestras acciones no puedan, ni dañar à la sociedad, ni desagradar al sumo Sér

ado-

adorable, à quien pertenecemos los hombres, y cuyo es todo quanto tiene sér. Bien claro se ve yá aqui quán dignos son de un hombre iluminado por Dios estos dos principios, que seguidos, son el origen de la felicidad de los hombres. Pero es acaso este diseño de su potestad legislativa el unico objeto à que mira? No estaban estas dos reglas de nuestro modo de obrar grabadas yá en todos los corazones? No provienen de la Religion natural, que nos obligaba à esto mismo? Aquel dictamen de la conciencia que puso Dios en todos los hombres, les advierte, que se hagan gratos al Autor de su sér, y que no quieran para otros sino lo que cada uno quiere, ò no quiere para sí. Estas eran las obligaciones que inspiraba aquel antiguo culto. Todas las Religiones, y todas las leyes se dirigian mas, ò menos claramente à estos dos fines. Aunque los perdiesen de vista, ò los aniquilasen absolutamente con algunas excepciones, ò libertades, à la verdad nada sensatas, todo quanto bueno ordenaban los conducia à que amasen à Dios, y al progimo como à sí mismos. Lo que caracteriza, pues, la potestad legislativa de Moysés es poner à la vista algunos motivos, y emplear algunos reglamentos particulares para unir à su Pueblo, no obstante su rusticidad, al Dios de sus Padres, obligandole à contraher con el Señor una nueva alianza; y para formar de este Pueblo

mismo una Republica en que el nombre del verdadero Dios fuese conocido, hasta que viniese el Reyno de la Justicia.

Muy pocos dias despues de los juramentos con que se habia obligado este Pueblo à no venerar sino al Dios verdadero, Criador de Cielo, y tierra, formó un Apis, celebrando su festividad con las disoluciones ordinarias en las fiestas de los Paganos. Hizo Dios conocer à Moysés, que en vano esperaba contener à un Pueblo semejante, por medio de las leyes de un culto espiritual, al mismo tiempo que su corazon estaba distante de Dios, y sin amor alguno à la justicia. Este fue el caso, pues, en que Moysés lo arregló todo, y en que se valió de su potestad legislativa, empleando en ella los motivos, y los medios proporcionados al tiempo. Los motivos fueron, que Dios sacó à este Pueblo de la servidumbre con que gemía en Egypto, y que le concede una tierra abundante en todo genero de bienes. Qué cosa mas limitada que estos dos motivos que alega? Las bendiciones prometidas à todos los Pueblos, no estan aquí todavia, ni menos la execucion de la tercera promesa que se le hizo à Abraham.

Esto mismo sucede tambien con los medios de que Moysés se válió para hacer subsistir el culto, à lo menos exterior, del Dios verdadero. El mas eficáz de todos estos medios, fue mantener à los Israelítas separados de los otros

otros Pueblos, y apartarlos de todo culto arbitrario, yá por medio de un cuerpo de ceremonias religiosas, y yá con un genero de vida proporcionada à las circunstancias de todas las sectas vecinas, y de las necesidades del Pueblo. Valióse por orden, y segun la eleccion de Dios mismo, que le inspiraba, de algunas de las costumbres generalmente recibidas por los Patriarcas, y usadas en todas las Religiones (**) del Mundo: como de un Tabernaculo, un Atrio, (**) un Altar con sus sacrificios, un Cofre portatil, ò una Arca destinada para guardar las cosas mas instructivas, y respetables, que tenia la Religion. De todas estas Religiones toma aquello que es inocente, y de un uso immemorial, y universalmente admitido. Su Santuario era una cosa comun à lo restante del mundo: *Sanctum saeculare.*

Estas costumbres, que se encuentran desde la mas remota antiguedad en Eleusis, en Phrygia, en Syria, en Egypto, y en todas partes, eran los medios ordinarios de instruír, y cultivar la sociedad. Estas eran como unas lecciones públicas: *Elementa mundi.* En todas partes se sabia lo que significaban las ofrendas, los sacrificios, y los combites comunes. No es esto, pues, lo que propriamente distingue al Pue-

Ἅλιον κοσμικον. Hebr. 9: 1.

(**) Yá está notada la impropriedad con que las demás se llaman Religiones.

(**) *Parvis.*

Pueblo Hebréo de otros Pueblos. Lo que caracterizaba la legacía de Moysés, era aligar las doce Tribus de su Pueblo à un mismo lugar, à un Santuario solo, que le separaba de todos los Pueblos, à un Sacerdocio, que fuera de este lugar no egercia sus funciones.

La misma prudencia que se halla en los reglamentos de los sacrificios, y de las ceremonias prescritas à este Pueblo, la vemos tambien resplandecer en la prohibicion de las cosas de que se debe abstener. Le prohibe todo delito, todo abuso, y quanto podia inducir à la Idolatría, y se encontraba en las Naciones vecinas, dadas à toda especie de supersticiones, à toda disolucion, y perfidia. Si se mira, pongo por egemplo, como demencia, ò poquedad, imaginar, como lo hacian los Chananéos, que la costumbre de ofrecer à los Dioses del campo las crias de los pájaros con su madre, ò un Cabrito cocido con la leche de la Cabra misma que le habia dado la vida, le era agradable à estas deidades mentidas; será prudencia en el Legislador de los Hebréos prohibirle estas dos costumbres à su Pueblo. Por esta leve señal verémos, como de paso, que lo que aparece poco digno de la gravedad de un Legislador en las Ordenanzas de Moysés, supone algunas bajezas, y devociones criminales, que era preciso suprimir determinadamente, arruinando, en quanto fuese posible, la inclinacion

que

que arrastraba trás sí à aquel Pueblo. Toda la bajeza se encuentra aqui en el objeto que se prohibe; al mismo tiempo que su prohibicion está llena de prudencia.

Los Predicadores no intentan en estos tiempos prohibirles à sus oyentes, que dén culto al Egercito de los Cielos, que sacrifiquen en lugares eminentes, ò que veneren al fuego, haciendo pasar por medio de él à sus hijos. Prohibiciones tales son el dia de oy inutiles: yá faltaron estos objetos, y nadie hay que imagine semejantes desvaríos. De aqui es, que por limitadas que sean nuestras luces en orden à las costumbres de la antiguedad, conocemos no obstante muy bien que eran otras tantas costumbres criminales, que daban lugar à unos reglamentos conducentes, y proporcionados al mal. Eran, pues, las de Moysés, precauciones tan llenas de prudencia, que solo la ignorancia, ò la preocupacion las pudo vituperar.

Es verdad, y preciso confesarlo, que eran sumamente determinadas para aquel Pueblo: sus ceremonias hubieran sido ininteligibles para otras Naciones, y aun acaso serían tambien infructuosas. Pero Moysés no es el Mediador de todo el Genero Humano, el Ministro de la alianza eterna, ni el dispensador de los verdaderos bienes. Supone lo que de esto se sabe por medio de la tradicion: insinúa su esperanza con las promesas de otro Legislador, y con

la

la narrativa de las promesas que le hizo Dios en favor de todas las Naciones à Abraham. Pero deja à otro su explicacion, y el grande anuncio que espera. Con este silencio honra Moysés al que debe venir, y hace que los hombres le deseen.

Conformidad del ministerio de Moysés con la tercera promesa.

2.° Pues qué ha venido à obrar su ministerio? Qué bien debia producir su Ley? El fin de ella era servir de custodia à los Depositarios de las promesas: era impedir la Idolatría de los Judios, y la disipacion del depósito: consequencia necesaria de su idolatría, si hubiera perseverado. Es, pues, el ministerio de Moysés muy diferente de aquel que se le prometió à Abraham para todas las Naciones; pero no se opone à él?

Dios se obliga (**) con la promesa que le hace à Abraham, à darle por medio de uno de sus descendientes, la bendicion, y los verdaderos bienes à todos los Pueblos del Mundo, que no tenian otro Dios, sino solo sus placeres. El mal estaba tan estendido, que pedia un remedio universal: y Dios suscita este ministerio local, y una Religion que parece particular, y determinada para una sola Nacion. Pues qué no es esto arruinar la promesa que se estiende à todo el Genero Humano? La promesa es noble, y digna de Dios: comprehende à todos los

(**) Por razon de su fidelidad.

los hombres: quando la potestad legislativa de Moysés tiene visos de pequeñéz, limitando la bondad de Dios, y no descubriendo à las claras todas sus verdades aun à esta familia sola.

Pero lejos de que la revelacion hecha à los Israelítas, destruía las bendiciones reservadas à todas las Tribus de la tierra, les prepára, y les dirige estas bendiciones mismas, facilitando su ejecucion. Porque como esta tercera promesa encuentra su garantía en la multiplicacion prophetizada, y milagrosa de la familia de Abrahám; asi tambien no podia llegar à su cumplimiento la promesa misma por medio de un descendiente de Isaac, sin que la rama privilegiada se conserváse en buen orden, y fuese reconocida por razon de los titulos que trahía, y con que se hubo de presentar. La introduccion de esta familia en la tierra prometida sirvió para que se conservase el depósito, y la rama privilegiada: y las Leyes de Moysés, y el Sacerdocio de Aarón, juntamente con su Santuario, fueron desde luego los vinculos con que se ligaron à aquel terreno todas las Tribus: y despues la Tribu privilegiada, que nos habia de dár el Mesías, y manifestar al Mundo una alianza irrevocable. Moysés añadió à los medios precedentes las amenazas, los castigos sevéros, y aun la muerte contra los que contraviniesen à todo, y con particularidad en caso de idolatría.

Este proceder era justo: los Judios en su alianza habian tomado à Dios por su Rey. Luego la Idolatría era una rebelion digna de muerte: y de todos modos expuesta siempre al castigo, pues destruía la Ley, y el destíno que tenia ordenado à conservarlos sin la mezcla de todas las demás Naciones, apartandolos por este medio de la prostitucion, y alianzas perjudiciales: consequencias ordinarias de la idolatría.

Toda esta economía, añadida al conocimiento de las verdaderas obligaciones, combidó à los Judíos al bien, y los apartó del descarrío universal, yá que no por otra cosa, à lo menos por el temor del castigo, hasta que se vió nacer de ellos al Autor de la gracia, y la justicia: al que mueve los corazones, è inspira las delicias, que trahe consigo aquella doctrina que enseña.

Guardémonos con todo eso de formar una idéa baja de las leyes, y doctrina de Moysés. Es verdad, que por sí misma no dá la gracia, ni reforma la voluntad; es verdad tambien, que como no anuncia distintamente los bienes eternos, no se puede decir, que conduce al hombre à la perfeccion, y à su verdadera felicidad: *Nihil ad perfectum adduxit lex.* Esto en realidad hace que esta Ley no
Hebr. 7. 19. baste à hacer à los hombres perfectamente felices; pero exceptuando este privilegio, que es-

estaba reservado al Salvador, y à aquella gracia, que habia de establecer la realidad de una verdadera justicia en los corazones, despues de su venida, y que formó aun antes de esta venida muchos verdaderamente justos: en todo muestra esta Ley la profunda sabiduría, y la Divinidad del Espiritu, que es su Autor. Qué otro Espiritu, sino el de Dios, pudo poner efectivamente en esta Ley aquellas dos miras, y relaciones, que la hacen por una parte proporcionada à las necesidades del Pueblo de Israél, y por otra la disponen para que sirva siempre à los fieles de instruccion?

La Ley de Moysés es relativa 1.º à los Israelítas: 2.º à la Iglesia futura.

En todas estas partes tiene una relacion necesaria, mas, ò menos conocida por algunas actuales circunstancias en que se hallaban los Hebréos; y aunque no tengamos bastantes monumentos de la antiguedad para poder decir en todas ocasiones: Tal Ley, tal ceremonia tiene relacion con tal uso antiguo, que Moysés omite como perjudicial, y nocivo, ò adopta como provechoso; basta lo que en esta razon conocemos, para que entendamos lo que sirvió de regla en aquellos articulos, en que nos falta la luz. Contentarémonos, pues, con manifestar aqui solamente, por medio de algunos egemplos, la institucion de las fiestas que celebraban los Judíos, y la distincion de los mantenimientos de que usaban.

Sus fiestas eran el descanso del dia septimo,

la Pasqua, y algunas otras solemnidades que tenian prescritas. Esto era hacer profesion de ser Pueblo de Dios, darle gracias por el cumplimiento de sus primeras promesas, esperar el efecto de las demás, y perpetuar su creencia. Todos estos socorros les eran particulares: *Non fecit taliter omni nationi.*

La especialidad de su policía, y sustento no contribuía menos que la singularidad de sus fiestas, y unidad de su Santuario para caracterizarlos como un Pueblo separado de los otros, y absolutamente unico en su modo de adorar, y de vivir. Por esta causa las especies de animales, que les era licito sacrificar, y comer, se arreglaron por medio de señales ciertas, generales, y sencillas, que los aligaban à un sustento suficiente, y sano; al mismo tiempo que los singularizaban, prohibiendoles muchas viandas, que usaban los demás Pueblos. Es verdad, que entre los animales, que se les prohibieron, se podian hallar algunos, que no les fuese nocivos, como la Liebre, y otros. Pero esto importaba poco: y era bien facil de entender, que Moysés miró determinadamente por la conservacion de aquellos animales, que con particularidad ayudan en sus trabajos al hombre, como lo ejecutan el Caballo, el Jumento, y el Camello; que tiró à excluir aquellos, cuya comida es peligrosa, ò de un uso pernicioso, como lo son la mayor parte de los

rep-

reptiles: pero lo que especialmente intentó excluir fueron aquellos animales, que se usaban vulgarmente en los sacrificios de los Paganos; de modo, que el sacrificarlos era una señal distintiva de sacrificar à los Dioses, ò à ésta, ò la otra mentida Deidad.

La frequencia suma con que los Paganos sacrificaban, particularmente el Puerco à sus Deidades, fue causa para que le contáse Moysés entre los animales immundos, y prohibidos. Y como para nada sirve este animal, sino para el alimento, les atrajo ésta, entre todas las otras prohibiciones, los mayores improperios, y burlas à los Judíos. Pero los caminos de Dios son muy seguros, y asi ésta entre todas las demás abstinencias, que se les impusieron, era la mas necesaria para apartar de la Idolatría à un Pueblo, que dió en ella tantas veces.

El servicio de los Bueyes, la leche de las Bacas, y la lana de las Obejas, hicieron siempre respetar la sangre de estos animales: de ellos se sustentaban: servian al sacrificio; pero no los desperdiciaban. Por el contrario, en todo tiempo, y en todas ocasiones recurrian al Puerco los Idólatras para hallar sin dificultad, y con la mayor prontitud una victima, que no les costase mucho, y tubiese al mismo tiempo una carne tan tierna, que se pudiese comer acabado el sacrificio, y segun ésta, ò la otra

cir-

circunstancia prevista, ò imprevista, lo pudiese demandar. Para este efecto habia en todas las Ciudades un lugar determinado, y conocido de todos, en que se vendian los Puercos destinados à los sacrificios, y por este motivo registrados, y libres de toda incomodidad. *Sacri, sinceri.*

La costumbre de imitar la antiguedad en las ocasiones mas distinguidas, hizo, por egemplo, conservar la immolacion del Puerco en los tratados de alianza. Virgilio, (a) y Tito-Livio nos dán la prueba en los primeros tratados de Romanos, y Latinos.

Este mismo animal se ofrecia comunmente à los Dioses domesticos. Horacio no pretende que Phidila, su casera, anhele por ofrecer à los Lares, sino solamente una Puerca: y que si hubiere de añadir alguna cosa, sea un puñado de granos de la ultima cosecha. (b) Qué sería de Horacio, por cierto, si estos sacrificios, que se renovaban con las Lunas, les costasen cada uno un Buey, y aun solamente una Cabra? De este modo en uno, ò dos años acabarian con todo.

En los sacrificios campestres, en las lustraciones, ò procesiones que se hacian tambien en el campo, y aun en otras muchas fiestas, el Puerco hacia el gasto del sacrificio. (c)

En

(a) *Caesa jungebant foedera porca.* AEneid. 8.
(b) .... *Thure placaris, & horna fruge Lares, avidaque Porca.*
(c) .... *Ceres avidae gravisa est sanguine Porcae.* Ovid. Fast. 1.
.... *Saginati lustrabant compita Porci.* Propert. 4.

En qualquiera indisposicion de la salud, la primera devocion, que aparecia, era recurrir à un sacrificio tan facil. En la Comedia que Plauto intituló *Menegmes*, en que dos hermanos gemelos, perfectamente semejantes, se encuentran en una Ciudad, despues de una larga ausencia, y sin saber que yá se habian juntado, y venido à un lugar mismo, el uno de los dos, que desembarcó el ultimo en Epidamne, (**) halla por casualidad al Cocinero del otro. Este Cocinero le tiene por su Amo, y le avisa que está yá dispuesta la comida, como habia mandado, que puede entrar, y ponerse luego à la mesa. Menegme, que juzgó que aquel hombre no estaba en su juicio natural, se informó no obstante del precio à que se vendian en Epidamne los Puercos destinados para los sacrificios; (a) porque se halla con un hombre, que necesita de este remedio.

En una palabra: este animal, cuya fecundidad le hacia hallar en todas partes, era la victima de todos los lugares, personas, y tiempos. Cada uno hacia su sacrificio sin aparato alguno; y en lugar de combidar los amigos, ò la parentela, embiaban una parte de la sangre, y grasa, ò un pedazo de carne de la vic-

(**) Nombre antiguo, que se le daba à Durazzo: tómase del Griego Επιδαμνος.

(a) *Responde mihi, adolescens, quibus hic pretiis veneunt Porci sacres, sinceri.*

victima à las personas que se querian asociar al merito de la buena obra. Esta distribucion del Puerco muerto en la familia se conserva todavia en el infimo Pueblo, aunque haya faltado yá la intencion con que se hacía.

La avaricia por una parte, y el desprecio de la Ley de Moysés por otra, juntamente con la intencion de proveer de victimas à los Idólatras, hacian que se sustentasen muchas varas (**) de estos animales en Galiléa. De aqui se colige la causa que tubo el Salvador para permitir el desorden que hizo precipitar aquella multitud de Puercos en el Lago de Genesareth.

No habiendo cosa mas universal, y quotidiana que la immolacion del Puerco, y la ocasion de tener parte en ella, recibiendo una porcion de las carnes ofrecidas à algun Idolo; es claro, que prohibirles à los Judíos esta vianda, era tenerlos continuamente en vela contra la Idolatría; y por consequencia el no usarla, era una renuncia siempre nueva de todo culto extrangero.

Podriase todavia hacer mas patente, comparando los usos de los Hebréos con los de la antiguedad Pagana, la rectitud de la intencion de Moysés, y la proporcion de la Ley, (a) que miraba siempre à cerrar el páso, ò à poner un mu-

(**) Multitud de Puercos.

(a) Pueden verse otros rasgos en la explicacion de la Pasqua de los Judíos. Histor. du Ciel. t. 1. p. 37. 4. edit.

muro en todas partes, que separáse à este Pueblo de las supersticiones de la Idolatría, à que estaba immensamente propenso. Pero lo poco que acabamos de decir es bastante perceptible, y nos dispensa entrar en otras averiguaciones, cuya multitud podría ofender à un entendimiento convencido, y satisfecho.

Relacion de la Ley con la instruccion de la Iglesia Christiana.

Esta Ley tan ajustada en orden à los dos sentidos, y respetos, que miraban al Pueblo antiguo, tenia por otra parte cierta relacion todavia mas permanente, y llena de magestad con la Iglesia Christiana; esto es, con todos los Pueblos del Universo. A todos preparaba esta Ley, y les hacia conocer el depósito de las promesas, que les conservaban autenticamente con la Historia antigua del Mundo, perdída de vista, y olvidada en todas partes. Aquella relacion mas immediata, que la Ley de Moysés, y las memorias de los Hebréos tenian con sus necesidades, extendió su utilidad al Genero Humano, para quien todo se hacía saludable, y à quien igualmente se dirigía. Quanto sucedía à los Hebréos, quanto se hacia notable entre ellos, se recogia con pública autoridad, y se escribia al fin de los Libros de Moysés, como consequencia de la vocacion general de aquel Pueblo destinado à preparar la obra de la Redencion, y à subministrarnos sus pruebas. Por este medio se une, y aclara la Historia desde el principio del

Mundo hasta Christo, que es el fin, y complemento de todo. Lo que leemos en esta recopilacion unas veces es prophetico, otras figurado, y siempre instructivo, y cierto. Todo quanto sucedia al Pueblo antiguo, nos dice San Pablo, está determinado para servir de imagen à toda la posteridad, para ser su modélo, ò su advertencia. (a)

Unas veces son prophecias expresas, como las de Jacob, Daniél, y muchos de los Psalmos de David, que vé anticipadamente los diversos estados del Mesías. Otras son acontecimientos propheticos, y figurados de los Mysterios del Salvador: como la historia de Isaac, que vive despues de su sacrificio, imagen clara de la resurreccion, y por cuyo medio se le concedió à la fé, y à la santa impaciencia de Abrahám, vér un gran dia de su descendiente 1800 años antes que llegáse. Tal es tambien la historia de Joseph, vendido por sus hermanos, entregado à los estrangeros, tratado como criminal, y elevado despues à la mayor honra, establecido como dispensador de las mercedes, y gracias hasta de la vida misma, reconocido por sus hermanos, y que viene en fin à ser el remedio de los suyos, despues de haberlo sido de los estrangeros. Lo mismo es la historia de Jesus, (*) baptizando à su

(*) Josue.

(a) Παν'τα τυποι Πρ☉ λυθεσίαν κ΄μων. 1. Cor. 10. 12.

su Pueblo con el paso del Jordán, Doctor de una vida nueva en medio de los Gentiles por medio de la circuncision; derribando las fortalezas solo con el ruido de algunos instrumentos débiles; poniendo al Pueblo de Dios en posesion de las promesas, è imitando anticipadamente los egercicios del Salvador, cuyo nombre tenia yá.

Coloquémos en esta misma série el Sacerdocio del Rey de Justicia, (*) el amor de Jonás para con su Nacion, y el estado de muerte en que se vió por espacio de tres dias; despues de los quales, buelto à la lúz, vá à anunciar la justicia à los estrangeros, cuya instruccion habia antes evitado.

(*) Melchisedec.

Vana objecion, sacada de las imperfecciones del Pueblo antiguo.

No siendo el primer objeto de la vocacion del Pueblo antiguo la reforma de la malignidad del corazon humano, ni el hacerle absolutamente perfecto, no nos causan admiracion sus desordenes; y aunque muchos de los Patriarcas tubiesen una fé viva acerca de las promesas, manifestandose como ocupados, y embebidos en el tiempo venidero, no les pedia Dios aquella vida Evangelica, que no estaban encargados de anunciar al Mundo. Dejó pasar aun en estos grandes hombres, muchas imperfecciones, que despues de la predicacion de la justicia plena, y perjecta han llegado à ser transgresiones criminales. Permitió que se conformásen con los usos universalmente re-

cibidos, como son la pluralidad de mugeres, y el divorcio. De la misma indulgencia usó tambien para con el Pueblo Judayco.

Pero conociendo aora el verdadero destino de este Pueblo, y sabiendo que la intencion general del espiritu, que ordenó la antigua Escritura, nos induce à que recurramos à ella à buscar nuestro origen comun, el carácter de la prevaricacion del hombte en la Historia de los progresos de sus delitos, las primeras esperanzas de una posteridad mas justa, las promesas de un Libertador futuro, y las luces, y pruebas de sus mysterios: quando buscamos los mejores rasgos de la nueva alianza en los acontecimientos de la antigua, que era su preparacion, seguimos sin duda el camino de la verdad: y yá estamos seguros de poseerla, quando la Escritura del Nuevo Testamento nos conduce, como por la mano, à Christo, aplicandole lo que le estaba caracterizado de antemano. Entonces caminamos rectamente, y somos laudables, quando la aplicacion de las figuras de la Escritura antigua, destinadas para probar alguna verdad Evangelica, es natural, bien ordenada, y felíz: tambien se pueden tomar con fruto, como lo hicieron muchas veces los Padres de la Iglesia, algunas séries de alegorías, por ser éste un méthodo, que atrahe sumamente al Pueblo. Y no puede dejar de sérle provechoso, en tanto que no nos aparta-

mos

mos en cosa alguna de la verdad de los hechos, ni de la analogía de la Fé.

Pero todo quanto se halla en la Escritura se dijo con la mayor precision, y exactitud, y nunca se podrá entender con demasía. En un instrumento no todas las piezas que le componen son sonóras, aunque todas concurran à formar el sonído, y la harmonía. Toda la Escritura antigua es un instrumento, que solo anuncia la nueva alianza, y que solo se dirige à hacernos conocer, y desear los bienes espirituales; yá manifestando su excelencia, y yá contraponiendoles la imperfeccion que los desluce, y arruina. Pero no obstante esto, en la narrativa individual de todas las partes no todo es figurativo, ni denota el tiempo futuro.

El Ceremonial Levitico, los clavos, y los listones del Arca son otras tantas figuras? Por lo menos sin el auxilio de una revelacion, y de una tradicion bien señalada, no se ha de pretender, y adelantar con demasiada satisfaccion, que éste, ò el otro uso, éste, ò el otro acaecimiento sea prophetico, y que embuelve tal mysterio, ò tal parte del tiempo futuro. En materia de Religion, nunca corre peligro el desconfiar de las agudezas de la imaginativa, é ingenio particular.

Con estas tan justas, y provechosas precauciones, la Escritura del antiguo Pueblo, que yá era la coleccion de los titulos de nues-

tra

tra herencia, y la preparacion del Evangelio, viene à ser, aun para la Iglesia Christiana, el origen fecundo de una instruccion, que durará tanto como los siglos; y lejos de que las dos alianzas tengan por Autores dos diferentes Espiritus, lejos de que Jesu-Christo viniese à destruir la Ley de Moysés, vino à cumplirla en todas sus partes. (a) Vino visiblemente à poner en práctica su moral, à cumplir sus promesas, à hacer realidades sus figuras, y llenar todos sus deseos, y destíno.

La prophecía interrumpida poco despues de la buelta de la captividad.

La misma economía de que se sirvió el ministerio de los Prophetas entre los Judíos, para convencerlos de las esperanzas venideras con el cumplimiento actual de muchas de sus predicciones, y para reprimir su violenta inclinacion à la idolatría, interrumpió el uso de este ministerio poco despues que salieron de su captividad. Las predicciones que los convencian con la fidelidad de su cumplimiento, se substituyeron suficientemente con este suceso, y captividad terrible. Un castigo de 70 años, cuya duracion se habia prophetizado claramente, hizo en los Judíos impresion tan fuerte, que desde entonces abominaron los Idolos. Pero el temor del castigo, aunque en sí justo, y razonable, no era en la mayor parte de los Judíos sino una disposicion propria de esclavos,

(a) *Non solvere, sed adimplere.*

vos, componible con los mayores defectos: y de hecho gobernando los Reyes de Persia, y los Macedonios, llenaron los Judíos la medida de las culpas de sus Padres: solo veneraban à Dios con las palabras; enemigos siempre de la verdadera piedad; ocupados en continuadas usuras, licencias, y supersticiones; despreciadores del espiritu de la Ley, y servicios de la caridad fraterna, empleandose unicamente en la letra, y en la exterioridad de quanto les habia mandado el Señor; desdeñosos, y despreciadores de los otros Pueblos, embriagados con sus ventajas, y con su propria justicia, constituyendola solo en la regularidad de ciertas ceremonias, y egercicios exteriores; y persuadidos en fin à que nada les faltaba para ser perfectamente virtuosos.

Quando los Hebréos recibieron la Ley en el Desierto, yá tenian muchas luces tradicionales, que nunca faltaron entre ellos, y que fueron la ocupacion, y delicias de un numero corto de Justos, que vivian en la fé, y esperanza de los bienes venideros. Conocian un Dios, no solo Criador de todo, sino Protector suyo, y remunerador de las acciones de sus criaturas. Llamaban à la muerte la reunion de los hijos con sus Padres; y despues de la muerte de Abrahám, de Isaac, y de Jacob, era llamado el Señor, del mismo modo que quando vivian, Dios de Abrahaam, de Isaac, y de

Ja-

Jacob, y su Protector, y su Remunerador juntamente, y los que no existen, ni son protegidos, ni remunerados jamás.

Los Sabios de esta Nacion tenian una idéa muy ajustada, que resplandece en todos sus escritos, acerca del modo con que la Sabiduría Divina se comunicaba proporcionadamente à todas las entidades que produjo. Esta Sabiduría, que le servia como de descanso à Dios mismo, dirigía tambien el discurso à todos los hombres, que la veían estampada en la Naturaleza, y en la Ley. Esta Sabiduría misma habló muchas veces, y se comunicó con franqueza à multitud de corazones.

Los Philosophos Orientales, y despues los Platonicos, que habian tratado con mucha frequencia con ellos, y luego los Semi-Arrianos, criados en las mismas Escuelas, se ejercitaron mucho acerca de esta palabra, ò de esta dimanacion de la Sabiduría Divina en lo exterior. Pero abusaron tan enormemente de ella, que la hicieron substancia diferente de Dios, y un principio de segunda orden.

Los Hebréos creían la vida venidera, la resurreccion, y el juicio, como se vé patente en multitud de lugares, y acciones de que se halla como sembrada la conducta de los Patriarcas; siempre atentos à la vida futura que esperaban. Esto mismo se hace manifiesto en los Psalmos, en los Libros de la Sabiduría, y

en

en todos los Prophetas, sin la menor excepcion. Moysés refirió varias promesas de una revelacion, que se debia hacer en algun tiempo à la posteridad de Isaac, y à todas las Naciones por su medio. Los libros historicos, y las prophecías que se siguen despues de ellos, comunican à esta misma esperanza mayor fuerza. Pero *el anunciarnos todas las cosas*, se reserva para aquel que ha de venir. Joan. 4: 25.

Estado de la Religion entre los Judios, y entre los Gentiles al acercarse la venida del Mesías.

Quando yá estaba cercana la misericordiosa venida del Mesías, poco satisfecho el espiritu philosophico de aquello que Dios enseñaba con tan justa medida, queria añadir alguna cosa de suyo: juntaba sus proprios pensamientos à la revelacion, y habia dividido á los Letrados de los Judios en dos sectas diferentes; esto es, en Saducéos, y Pharisèos. Los primeros negaban la vida futura, materializaban los espiritus, coartaban las esperanzas, ò el efecto de las promesas à los bienes de esta vida. Hacian alarde de someterse à la Ley, y al ministerio Sacerdotal, por gozar de las ventajas de su sociedad, sin reformar sus opiniones, ni sus pasiones tampoco. Profesaban el nombre *Judio*, y se conformaban con el Ceremonial exterior, sin creer por esto la menor cosa de quanto encerraba en sí aquello mismo que profesaban.

Los Pharisèos mas religiosos en la apariencia admitian las verdades que les anuncia-

ba la Ley, y aquellas que suponia; pero las hacian absolutamente inutiles, arruinando la verdadera piedad. Como la mayor parte era de la familia Levitica, su fin, y el objeto à que miraban se reducia à sacar provecho, y hacer tráfico de la misma Religion. En lugar de servirse del credito, y honor à que se veían subidos, para introducirse en el espiritu, y corazon de su Pueblo, persuadiendole la verdadera piedad, el amor à Dios, y el socorro, y amparo de sus hermanos, solo se aplicaban, introduciendose en las familias, à atraherse los regalos, conciliar la estimacion, y hacer que se multiplicasen los sacrificios, y las devociones en que tenia ganancia el Orden Sacerdotal, à costa de lo que se debia à sus parientes, à los necesitados, y à toda la sociedad.

De este modo conocian al verdadero Dios los Sacerdotes, los Doctores, y el Pueblo; pero su culto era un culto sin amor, sin alma, y sin efecto.

Este era el estado à que se iba reduciendo entre los Judios la Religion: cosa excelente, y grandiosa en lo exterior; pero sin pasar de aqui. El estado de la Gentilidad es bien sabido: la Idolatría afeaba todo el Universo, haciendo pasar los delitos por acciones religiosas. La Philosophía habia multiplicado las discusiones, è ingeridose en infinitas disputas: no se hablaba sino de ciencias; ni se oía otra cosa, sino el nom-

nombre de los sabios; pero de modo, que se le daba este titulo honroso aun à aquellos, que por indulgencia, ò por principios arruinaban la virtud: tales eran Lucrecio, y Epicuro. Esta sabiduría fue obscureciendo, como por grados, hasta las primeras verdades.

Los errores de los Platonicos.

Platón, el mas famoso de todos los antiguos, dispone con su propria autoridad, no castigos, sino premios magnificos para los desordenes mas desreglados, y mas contrarios à la intencion de la naturaleza. Conviene en que à un grande Philosopho, como Socrates, para ser superior à sus apetitos, le estará mejor privarse de ellos: que el Philosopho, que ateniendose al amor de la hermosura intelectual, no se deja dominar de las delicias, y amor de lo sensible, se forma desde esta vida las alas, que le conducirian al salir del cuerpo à una perfecta gloria; pero dice que no es obligatoria à ninguno esta tranquilidad philosophica. Hay Philosophos, que aman el bien, y siguen un camino mas comun; de modo, que no teniendo ambicion alguna de llegar à la suprema perfeccion, limitan su virtud à seguir los egemplos del gran Jupiter, y del otro Dios, que ocupó el lugar de Hebé. (**) Estos, dice Platón, experimentarán despues de su muerte un

(**) Hebé, Diosa de la juventud, hija de Juno, y muger de Hercules: viene del Griego ἥβη: La ocupacion de Hebé, que era dar de beber à los Dioses, la substituyó Ganimedes.

un buelo menos agil. Pero no hay ley que los destierre à lo profundo de la tierra. El amor de lo bueno empezó yá à darles alas, cuyo buelo se afianzará hasta elevarlos à la morada de la felicidad.

Platón sabía lo que pasaba debajo de tierrà, y en los Cielos: su magisterio se oyó por largo tiempo en el Mundo, y dirigiendo à la juventud, la enseñaba esta Philosophía, ò este delirio escandaloso, como lecciones de una sublíme sabiduría.

San Clemente Alejandrino, y Eusebio de Cesaréa, (a) que nos refieren estos errores de la Philosophía, lo ejecutan con mas libertad que nosotros; porque eran desordenes públicos, y que habian llegado à ser mas insolentes con la proteccion de los Sabios. La Escritura declara esta destruccion de la buena orden en dos palabras, no menos modestas, que enérgicas. *Seguir*, dice, *tales lecciones*, *es corromper los caminos de la humanidad.*

Estoycos.

Todavia se hallaba otra Philosophía, que excedia à la precedente, al juicio de aquellos que no la seguian; porque lisonjeando menos que el Platonismo, la delicadeza, y las delicias, abrigaba mejor que él la mas dominante de todas las pasiones del hombre, que es la soberbia. Esta era la sabiduría de los Es-

(a) Preparacion Evangelica lib. 15. cap. 20.

Estoycos, cuyo punto mas esencial era decir: „ Dios es dueño de darme la vida : à ella pue- „ de añadir las riquezas, ò no añadirlas. Pero „ la igualdad de ánimo, la verdadera virtud, à „ mí me toca el darmelas à mí mismo: yo sabré „ adquirirlas. (a)

Cicerón dá à entender, que no se debe dar gracias à la Divinidad, por haber llegado à ser bueno. (b)

Seneca, todavia mas arrebatado, y sobre estos mismos principios, se hace à cada paso igual, ò superior à Jupiter: „Porque Dios es „ sabio, y felíz por su naturaleza; y Seneca „ es sabio, y felíz por su eleccion. Segun es- „ te Philosopho, obtener de sí mismo un ré- „ gimen arreglado, es tener de su parte à „ todos los Dioses: (c) No hay mas que pe- „ dirles yá.

Hombres, que piensan de este modo, no parece que están muy dispuestos para creer, que el origen de la justicia está fuera de ellos, y que tienen necesidad de un Salvador, para ser verdaderamente virtuosos. Sabiduría tal, mas tiene por oficio engañar con la hinchazon, que ilustrar con alguna sólida, y perfecta luz, apartando à los Sabios, y al Pueblo de

(a) *Det vitam : det opes. Aequum mi animum ipse parabo.* Horat.
(b) *Numquis, quod bonus vir esset, gratias Diis egit unquam?* De Natur. Deor.
(c) *Deos omnes habet pacatos, & faventes quisquis sibi se propitiavit.*

de la Religion de Jesu-Christo, Predicador de la gracia, de la humildad, y de la oracion. Sabiduría tal, en vez de conducir por el verdadero camino, aparta de él.

Aunque los hombres, despues de la diminucion de su vigor, y de sus dias sean menos fuertes para el mal, que lo eran antes del diluvio, con todo eso en el fondo de la voluntad permanece la misma corrupcion. Toda la tierra está afeada con infamias, ò llena de crueldades. La Philosophía, en vez de impedir estos males, los ha multiplicado, autorizandolos, ò encubriendolos: y jamás libertó al hombre de un desorden, sino soltandole el freno para que se precipíte en otro equivalente, y aun acaso mas pernicioso. Todos los Sabios erraron en sus pensamientos, porque Dios no entraba à la parte; y porque el mal universal de su entendimiento era juzgarse capáz por sí mismo de todo conocimiento, y virtud.

Los Pyrronicos.

De los Pyrronicos, y Corpusculistas solo diré una palabra. Los primeros, que ni admitian verdad, ni asentian à mérito alguno, eran los mas intratables de todos, porque era una secta de desesperados.

Los Corpusculistas.

Los Corpusculistas, que fabricaban el Mundo con los atomos, y un movimiento, ò directo, ò de torbellino; haciendo salir la hermosura, los organos, y la relacion de unas partes con otras, de dos causas destituídas de inteligencia, no

no merecian siquiera que los nombrasemos; porque opiniones de celebros tan desreglados debrían ser sin consequencia. Con todo eso se podrá creer? Esta es la doctrina, que habia hecho mas progresos; porque al mismo tiempo que libraba al hombre de todo temor, le engañaba con la apariencia de sabio.

Por otra parte, aunque Dios se haya servido hasta aora para con todos los Pueblos de la vista, è imagen de su sabiduría impresa en sus obras; aunque à los beneficios permanentes de su providencia les haya añadido los sentimientos de la Religion natural, la voz de la conciencia, los avisos interiores de la razon, que es una misma en todos los hombres; las verdades tradicionales inseparablemente unidas à los usos antiguos, y ceremonias de la Religion; la predicacion todavia mas especial de la verdad por unos hombres de suma virtud, que de tiempo en tiempo opuso su gracia al torrente de la infidelidad; y en fin, aunque respecto del mismo Pueblo, depositario de sus promesas, se valiese de la Ley, de las instrucciones, de las ceremonias proprias del tiempo, y de las pruebas claras de su voluntad propuesta por el ministerio de los Prophetas; todos estos medios, y los que su sabiduría ponia en ejecucion; buenos en sí, proporcionados, y utiles, no son todavia el remedio de la soberbia, flaqueza, y malignidad del corazon huma-

mano. Pudieron disponerle para otra obra mayor: pueden hacerle conocer la necesidad suma en que está; y todos juntos trahen consigo su cumplimiento, y facilitan que tenga efecto, y se manifieste la obra. Pero cómo se ejecutará, y cómo logrará la tercera promesa su cumplimiento? Cómo comunicará la descendencia bendita la alianza à las Naciones, à quienes en su ceguedad criminal falta la esperanza, y falta, por decirlo asi, verdaderamente *Dios*? Y cómo estarán seguros los hombres, quando se les anuncie la salvacion, de que les viene de Dios? Supuesto, pues, que esta felíz nueva se ha de dar à todos, no perdamos de vista, que su *demonstracion* debe satisfacer à los entendimientos, que son capaces de examinarlo, y proporcionarse à la debilidad de los que no alcanzan tanto.

Ephes. 2: 12.

LA



LA DEMONSTRACION EVANGELICA,

PROPORCIONADA à la elevacion de los entendimientos capaces de penetrarla.

CAPITULO PRIMERO.

LA REGLA DE TODOS los entendimientos.

EL Evangelio es un suceso, que anunciaron los Apostoles de Christo, y sus primeros sucesores, habiendo sido testigos de todo quanto dijeron. Despues de su muerte no se estableció, ni perpetuó en los corazones la creencia de este Evangelio, ni lisongeando los deseos, como lo egecutaba la Idolatría; ni valiendose de la fuerza, como lo hizo el Mahometismo, ni por medio de disputas, y argumentos, como intentó la Philosophía para introducir sus systémas; ni tampoco con una pronta inspiracion, semejante à aquel espiritu, que se

apoderaba de los Prophetas, ò que revelaba nuevas verdades à los Apostoles; sino convenciendo à todo el Mundo con hechos absolutamente notorios. De aqui se sigue, que se hizo esta conviccion por un camino usado entre los hombres, y capáz de contentar à todos los entendimientos, si dejan las preocupaciones, y no están apasionados. Siguese tambien, que si el Evangelio ha sido creído razonablemente, es porque sus pruebas eran tales, que hubiera sido contra el buen juicio refutarlas.

Es verdad, que la doctrina Evangelica nos hace universalmente manifiesto, que la Fé es un dón, que nos comunica Dios libremente; pero al mismo tiempo nos asegura, que la Fé es el mejor uso que puede hacer el hombre de su razon: porque Dios, aun tocando interiormente el corazon, no pide la creencia de la felíz nueva, hasta haber sacado à la luz mas clara los testimonios, y pruebas de su verdad. De este modo los que creen, manifiestan su discrecion, y buen juicio; y quedan inescusables los que no creen.

La certidumbre que se comunica al hombre por medio del concurso de las diversas relaciones de sus sentidos, es tal, que le enseña una experiencia constante, que no debe desconfiar del objeto, y verdad que le proponen. Solo abusando visiblemente de su libertad, y olvidando su modo de obrar en qualquier otro ne-

negocio, se podrá resistir el hombre à esta experiencia.

Para que se vea esto claro, anunciemos primero el Evangelio à los Sábios, y à aquellos que el uso del Mundo, ò de los negocios ha hecho capaces de examen en qualesquiera materias. Estos son unos hombres sensatos, y que para convencerlos se les deben proponer motivos, y razones que concluyan. Recibir de otro modo el Evangelio, no sería *obediencia racional.* Los que le examinen, hallarán en él los caractéres mas sensibles de la verdad, y especialmente de una verdad experimental, ò palpable.

No me parece que puedo satisfacer mejor à los entendimientos de primera orden, que trayendolos al conocimiento de su proprio sér. Ellos se han estudiado à sí mismos; y de ellos espéro la regla que les ha de servir de guia. Asi como conocen lo que alcanzan, y hasta dónde se extiende su capacidad; conocen tambien su limitacion en muchas cosas.

Distincion de las cosas sujetas, y no sujetas à nuestros discursos.

Los entendimientos son capaces de mas, y menos en todas las cosas, que han estado sujetas al dominio, y à la prudencia del hombre. Este puede llegar à diversos grados de inteligencia, y perfeccion en todos aquellos objetos que le se proponen, como capaces de averiguarse, y que siguen la direccion que les dá su entendimiento, y discurso. Tales son las

obras que sacan à luz sus manos; las artes, y los modos que hay de gobierno; tales los numeros, medidas, y todas las materias en que la realidad del efecto deseado confirma la rectitud del discurso. En esto se egercitan los talentos, que Dios ha variado en el Mundo, segun las necesidades que puso en él.

Pero hay cosas que previenen la razon humana, y que solo la previenen, y anteceden para consolarla, escusandole averiguaciones, y efuerzos, que exceden su poder, y alcances. En estos casos la condicion de los sábios es la misma, que la de los entendimientos menos cultivados, y nobles.

Como tales podrémos contar desde luego las impresiones de la luz, de los colores, y de otros objetos de la naturaleza en nuestros sentidos. Asi los sábios, como los ignorantes, se sirven de todo esto; pero no saben qué cosa es, ni tampoco arreglan la impresion. Dios les ha dispensado à unos, y otros el determinar, por medio de la razon, la estructura del Universo. No están obligados, ni son capaces de comprehender la naturaleza del Sol, de la esmeralda, del agua, ò de la sal, antes de aceptar los servicios, que reciben de estos objetos. A todos nos previene igualmente, y à todos nos sirve la accion de la luz, sin esperar nuestra direccion, y deseos para dejarse sentir. La tierra mantiene, y sustenta à todos los

los hombres, sin descubrirles, ni los principios de su constancia, ni los de su nutricion. Oyen el sonído, sin penetrar la estructura del oído, y aun acaso despues de haber hecho anatomía de este organo. Los resortes de un celébro nadie los puede mandar. Hay acaso alguno que sea dueño del celébro de otro, ò del suyo? Quién sabe, os ruego, qué viene à ser el celébro? Qué Microscopio registró jamás sus mas delicados, y pequeñisimos vasos? Quién desenredó su textura? Solamente se percibe lo exterior, solo se vé la masa, y si se quiere, se toman las dimensiones. De aqui nacen, es verdad, todos los movimientos de la máquina; pero quién se podrá lisongear de que entiende la simple comunicacion de los movimientos, quando no conoce el principio? Los hombres pueden valerse mas, ò menos prudentemente de los servicios de la noche, y del dia, aprovecharse de las impresiones exteriores, ò mitigar sus incomodidades. Esto es lo que distingue el hombre experimentado del imprudente, y del bruto. Pero todas estas acciones se egecutan en nosotros sin dependencia de nuestra voluntad, y muchas veces à pesar nuestro.

De este modo se informa la razon de todo lo que la importa con los continuos avisos de los sentidos; al modo que el Gobernador de una Plaza se aprovecha de lo que le dicen

las centinelas, y saca despues las consequencias mas, ò menos ajustadas, aplicando los avisos. Pero estos avisos, que le instruyen continuamente de lo que le es útil, ò dañoso, no están destinados para enseñarle la naturaleza de las entidades, ni para el conocimiento de las esencias. Esto no le pertenece, ni le es dado.

Lo mismo nos sucede con todo lo que se instituyó antes que viviesemos nosotros en el Mundo, y con lo que se executa sin alguna dependencia nuestra. Tales son las leyes, las costumbres de las Provincias, y Reynos, los hechos historicos, las intenciones de los ausentes, que quieren tratar con nosotros; y en una palabra, todo quanto depende de una voluntad libre, y diferente de la nuestra. Todas estas cosas están visiblemente fuera de nuestro alvedrío, sin dependencia alguna de la razon que tenga la audacia de quererlas penetrar. Por mas que se consulte à sí misma, no las podrá enseñar, ni decidir, si las hay, ò cómo deben ser, si existieren. Qué podrá hacer, pues, aqui la razon? Se informa por medio de señales, que son como consequencias suyas, por medio de monumentos, testigos, mensageros, y compañias permanentes, que tienen su guarda, y administracion. La certidumbre que en este caso adquiere la razon acerca de estos objetos, es como la que tie-

tienen los testimonios que los abonan. Si los testigos son seguros, el conocimiento lo será tambien.

Esta es una cosa tambien tan alta, que respecto de ella todos los entendimientos son pequeños, y necesitan buscar fuera la luz, que no hallarán en sí mismos. Pero esta limitacion no los deshonra. Ninguna cosa es propriamente baja para el hombre, despues de la culpa, sino el no conocerse à sí, y atribuirse una inteligencia superior, ò derechos, que no ha recibido, ni tiene. Nada deshonra al entendimiento humano, sino la presuncion de querer decidir lo que excede su capacidad; y la terquedad, ò de aquel que niega una cosa, aunque bien atestiguada, porque no la percibe, ni alcanza; ò del que la recibe sin pruebas, porque se ajusta à sus inclinaciones. (a)

Por el contrario: el mayor rasgo de elevacion en los que han adquirido extension, y rectitud, es emplear con reconocimiento la luz que Dios les quiere comunicar, y conocer al mismo tiempo sus límites, para no fatigarse por falta de este conocimiento, y de esta luz, haciendo esfuerzos, ò inutiles, ò nocibos.

Si se espera la nueva de una accion, ò las intenciones de una Potencia Estrangera en orden à algun Tratado de Paz, aquel que tenga mas

(a) *Haec est perversitas. . . . & probata non credere, & non probata praesumere.*

mas experiencia, podrá, yo lo confieso, arriesgar algunas conjeturas, y aun acaso descubrir verdaderamente lo que otro no alcanzará à percebir hasta que véa el suceso. Pero quando éste se sabe, ò por la deposicion de los testigos, ò por las legacías, y tratados de los Embajadores, todos se enteran igualmente del negocio. El mas penetrante de todo el Supremo Consejo le sabe del mismo modo, que el mas tárdo, y el mas ínfimo Vasallo.

Tal es, pues, la condicion de todos los entendimientos en el punto de que Dios revéle, ò no revéle una cosa; y aun aqui es todavia mas necesaria la regla, y mas digna la sumision; porque si Dios sale de su silencio, si à un hombre le hace conocer su voluntad para instruír à los otros: yá éste es un hecho; ésta es una accion independiente del hombre, superior à su poder, y caminos; de modo, que sería la mayor temeridad en él, querer que se determinase segun su parecer, y designios. Prescribirá acaso el hombre à Dios la regla de su conducta? Le dirá: Era menester, Señor, que os manifestárais à todos nosotros, y no à uno; ni tampoco os debiais manifestar à algunos solamente?

Nada de esto le toca al hombre. Con que siendo su razon un Tribunal incompetente para juzgar si convendría, ò no, que uniese Dios su sabiduría à la Naturaleza Humana, antes que

à la Naturaleza Angelica; à un descendiente de Isaac, en lugar de un descendiente de Ismaél: nuestro asunto es examinar lo que se ha hecho, y para obrar juiciosamente nos basta que la revelacion Evangelica sea cierta.

La revelacion Evangelica, pues, de todos modos es indubitable: ò yá se la considére *como un suceso pasado*, que no se puede conocer por medio de la Metaphysica, sino del concurso de los monumentos, y testimonios; ò yá se mire como *un tratado de alianza*, cuyos efectos no se pueden recibir con lecciones, ò raciocinios, sino solo escuchando à los Embiados, à quienes Dios confió notoriamente sus intenciones, determinacion, y tratado.

La regla aplicada al Evangelio.



CAPITULO II.

EXAMEN HISTORICO DE LAS Religiones, que se dicen reveladas.

TRES Religiones se suponen entre los hombres, y se llaman reveladas por la comunicacion de la Divinidad con el Genero Humano; habiendose hecho célebres por su extension en la sociedad: es à saber, la Idolatría,

el Mahometismo, y el Christianismo. No hablamos de la Religion de Abrahám, ni de la Ley de Moysés; porque siendo los preparativos de la Religion Christiana, componen parte de ella, y entran en el mismo examen.

I.
EXAMEN DEL PAGANISMO.

1. EMpecémos mirando en la Idolatría las opiniones comunes, y las costumbres universales: despues pasarémos à aquellas figuras, que se hicieron en algunas partes objeto de un culto público. Y luego podrémos inquirir su origen, viendo al mismo tiempo si viene de Dios el todo, ò alguna parte.

Opinion universal.

La opinion mas generalmente recibida entre los antiguos Pueblos, es, que la Divinidad se comunicaba à los hombres. Creyeron comunmente, è hicieron profesion de creer, que Dios oía nuestras oraciones, que se revelaba, y que se unia à sus adoradores para perfeccionarlos, y para hacerlos felíces. Muchos Escritores de una erudicion profunda recogieron las pruebas de esta persuasion general, y nos la manifestaron en los Magos de Caldéa, en los Sacerdotes de Egypto, Syria, y Grecia: en los Bonzos de la China, en los Bracmanes de la India, y en la mayor parte de los Philo-

so-

sophos, especialmente de la Escuela de Platón, que era la mas numerosa.

Algunas veces, es preciso confesarlo, se ha afectado poner estas idéas en el mismo orden que la persuasion, y esperanzas de los Christianos, con el intento poco sano de hacer un conjunto ridiculo de todo ello. Pero sin pararnos por aora à justificar el pensamiento de los Christianos, basta demonstrar que la universalidad de esta opinion, de que la Divinidad se comunica à los hombres, esté recibida en los Pueblos, y que quede demonstrada. Esto procuraremos averiguar, y nos librará de algunas citas.

Si esta pretension de que la Divinidad se comunica à los hombres fuese solamente la que hubiera sido comun, no me creería yo con derecho de mirarla como efecto de una revelacion hecha à los primeros hombres, pudiendose justamente recelar que proviniese del deseo de ser felíces, que igualmente domína à todos los hombres.

Pero les hemos notado otras costumbres, y máximas de conducta, à las quales, ni la razon humana, ni el amor proprio los hubieran podido llebar. Unamoslo todo, y busquemosle la causa.

Las costumbres del culto exterior, que fueron comunes aun à los Pueblos mas se- Costumbres universales.

parados, (a) son la prohibicion, y abstinencia de algunas de las mejores producciones de la tierra; la dedicacion, ò consagracion de los lugares destinados à orar en comun; los sacrificios; un hogar, que se usaba casi en todas partes tenerle continuamente encendido; la eleccon de lo craso, y hermoso que se hallaba en los rebaños, y la efusion de una parte de la sangre de las victimas sobre un altar; el comer la victima en comun; la costumbre de juntar al sacrificio, y à la accion de gracias el canto, y la harmonía de los instrumentos; la ceremonia de purificarse con agua, quando se querian expiar culpas muy graves; renovar los juramentos solemnes, ò emprender egercicios de piedad; el uso de contar los dias de siete en siete; y el de honrar à los difuntos, y quedar unidos à ellos, orando en los cabos de año sobre sus sepulcros.

Origen de estos usos. No los sugirió la razon humana.

Quál es el origen de estas ceremonias, y usos? Es claro, que la mayor parte de todo esto no la sugirió la razon humana, y que naturalmente no se ofrece al entendimiento del hombre, que sabe muy bien, que la Divinidad no necesita, ni frutos de la tierra, ni la sangre,

(*) Veanse las las costumbres de los antiguos Orientales en el Moro Nevokim de R. Maymonides; las costumbres de los antiguos Persas en Hyde, las de los Griegos en Homero, y en la Archeología de M. Potter Arzobispo de Cantorberi; las de los antiguos Italianos en Virgilio, Dionysio Halicarnaso, y Tito-Livio; y en las de los Egypcios, Syrios, Septentrionales, y otros, en Herodoto, Strabón, y particularmente en la regla de los tiempos de Marsham, que recopiló la mayor parte de ellas muy bien.

gre, y crasitud de animales; sabe que es una causa intelectual, una causa no menos fecunda, que bienhechora; de modo, que ella misma es quien nos franquéa todos los años los bienes que produce la tierra; que renovando los frutos, lejos de esperarlos del hombre, se los está poniendo en las manos.

Si à falta de terminos, suficientemente energicos, se le dá à esta inteligencia immutable el nombre de espiritu, (**) el de fuego, el de fuerza, ò actividad, no por eso se la confunde con un soplo volatil, ni con una llama pronta siempre à disiparse; ni menos con un movimiento ciego, y aventurero, que no puede oír las oraciones del hombre, poner orden donde no la encuentra, organizar lo que está informe, ni proveer prudentemente à la conservacion de las especies.

El hombre, que vive, y camina à la vista de este Sér, tan sabio, como poderoso, cuya grandeza solo se puede representar con imagenes absolutamente imperfectas, llega à temer su inspeccion, porque se reconoce injusto, y pecador? Pues no bastará en este caso una purificacion exterior hecha con agua, y sal, ò la efusion de la sangre de una Becerrilla, para limpiar su conciencia, y calmar sus remordimientos.

La

(**) El nombre de espiritu se toma muchas veces, aunque impropriamente, por el ayre. Con mas propriedad se dice, que es una substancia incorporea, que no tiene partes, capáz de inteligencia, volicion, y sensacion.

La razon podrá muy bien aplaudir un combite de Religion, que une todas las familias; pero si éste es un acto fraternal, y al mismo tiempo una confesion de igualdad, quántos combidados se ofenderán en estas asambléas de vérse sentados en una misma linea al lado de un inferior, ò junto à un enemigo mortal?

No se burla el hombre de la Divinidad, creyendo, que será sensible al incienso, à la musica, y à un aparato, que solo es bueno para él? De dónde le ha venido à este hombre un ofrecimiento tan raro, y tan extraño de instituír aniversarios, honores fúnebres, y medios de mantener una especie de comercio, y union con los difuntos? Para qué inquietarse por los parientes, que no se esperan yá, y que de nada necesitan? La sujecion à todas estas ceremonias, al parecer de tan poca utilídad, y con todo eso muy frequentes, es una ley que fatiga al hombre: con que no son sus inclinaciones, ni su entendimiento solo quien en esta parte le dirige.

Hasta aqui convenimos con los enemigos de la revelacion: seguimos el mismo camino; pero bien presto toman otro muy diferente del nuestro. De esta confesion, veridica à la verdad, deducen injustamente, que se debe suprimir el culto exterior, en el qual conservamos aún, casi del todo, las costumbres mismas; lo qual, segun ellos, nos confunde con los Ido-

Idólatras. Pero yá se empieza à vér, que no todo es Idolatría en el Paganismo: y si este primer fondo de la Religion universal no se inspiró, ni introdujo por la razon del hombre, ni por sus naturales deseos, mucho menos habrá venido de alguna concordia hecha entre Pueblos que se ignoran unos à otros; entre gentes que nunca se conocieron.

Ninguna concordia pudo establecerlos.

No nos queda, pues, que decir, sino que el culto exterior, y el primer fundamento de nuestros usos, y ceremonias es tan antiguo como el primer origen, de donde provinieron las diversas ramas de todo el Genero Humano: con que esta ordenanza, que no dimanó del hombre, nace de aquel que hizo al hombre, y quiso instruirle. Este culto exterior era, y es todavia una predicacion immemorial, inteligible à todos, y fundada en nuestras obligaciones, y en nuestras necesidades igualmente.

Vienen de Dios.

Atreverse el hombre à eximirse de esto, ò pedir que se suprima, es suprimir la expresion religiosa de los sentimientos que le debe à Dios, y que Dios le manda: es empobrecer à el hombre, es corromperle, y hacerle desconocer el freno, que contiene poderosamente la sociedad. En qué tinieblas no caerá entonces, pues se juzga error el mismo haber conservado los reglamentos primitivos, y las lecciones, que hallaba inseparablemente unidas à ellos?

La

La Religion Christiana conservó los mismos usos, y las mismas verdades, purificandolas de todas las interpretaciones ilusorias, que la malignidad del corazon humano les habia añadido. Dónde aparece aquí preocupacion alguna à favor de esta Religion? De este modo sube hasta aquel principio en que el Genero Humano tubo el suyo. Todos los Pueblos conspiran à ponernos presente esta verdad; y aun los enemigos mismos del Christianismo, vituperando el culto exterior como un yugo, que sujeta al hombre, confesaron, que estas ordenanzas no provinieron del hombre: y así trabajaron por la Religion Christiana sin querer.

Las figuras locales.

2.° La eleccion que hemos hecho en la Idolatría, separando los usos necesarios, y encomendados de las addiciones criminales, la podemos hacer tambien en las figuras, que las Naciones colocaban en sus asambléas, y que con el tiempo han sido, ò veneradas como entidades, y esencias poderosas, ò consultadas como Oraculos llenos de inteligencia. Separémos aun eñ esto lo bueno que habia, como consequencia de la primera institucion, de lo malo que se introdujo despues.

Por mas que nos interese saber quál fue la causa que pudo degradar al entendimiento del hombre tanto, que llegase à confundir la esencia misma de Dios con un vil animal,

que

que pace la hierba, la utilidad principal que aqui buscamos, es conocer en esta general prevaricacion, por una parte lo que provino del hombre, y le añadió su perfidia; y por otra las señales manifiestas de la revelacion hecha à los primeros hombres, para que asi se conozca, que el espiritu que los instruyó es el mismo, que nos habla en estos ultimos tiempos por Jesu-Christo, Salvador del Mundo, sacandonos de tanta variedad de errores, y bolviendonos à aquella Religion primera en que se instruyó el Genero Humano.

Las figuras, como tambien las fiestas en que se manifestaban al Pueblo, se pueden reducir à dos especies. Las unas eran monumentos de lo pasado: las otras advertencias de lo que se debia hacer en lo venidero: y unas, y otras eran en sus principios innocentes.

De la primera especie eran los tropheos, las colunas, estatuas, altares, sepulcros, y todos los monumentos, que servian en las asambléas de Religion, para traher à la memoria algun gran suceso, alguna persona amada de la Patria, ò de ésta, ò la otra familia célebre, alguna victoria conseguida del enemigo, y alguna caza contra los animales nocivos. Figuras commemorativas.

De la segunda especie eran las figuras de hombre, muger, y niño, acompañadas de adornos enigmaticos, y atributos, que se variaban en todas las fiestas; las figuras de Pájaro, Figuras monitorias.

de Carnero, de Toro, de Macho de Cabrío, de Lobo, de Astro, de Follage, de Serpiente, ò de otros objetos naturales; y finalmente las figuras dimidiadas, y monstruosas, por exemplo la de un cuerpo de Leon, y una cabeza de Doncella, la de un cuerpo de Serpiente, y una cabeza de Niño, la de una cabeza de Perro, y un cuerpo humano, la de una cabeza humana, y una cola de Pez; todas estas figuras, y otras muchas, muy frequentes en la secta de los Paganos, siempre las mismas en lo fundamental, aunque variando sus atributos de una neomenia à otra; no eran, ni monumentos de lo pasado, ni tampoco imaginaciones de la fantasía, sino signos voluntarios en que habian convenido los hombres para entenderse.

La explicacion del Zodiaco, primera llave del Paganismo.

Yá hemos visto en otra parte, que las denominaciones, y figuras del Zodiaco, que se encuentran en los monumentos mas antiguos, hacian relacion à lo que de mes à mes pasa en la tierra, quando el Sol entra en cada una de sus casas. De donde inferimos, que las demás figuras emblematicas habian tenido, como éstas, en su principio un sentido muy racional, y à proposito para instruír al Pueblo, aunque al presente no podamos descifrar este sentido con certidumbre.

Origen de los Dioses.

El Carnero fue adorado: y tambien el Toro. Con que à lo que era solo una señal, le dieron sér de persona; y à lo que era symbo-

bolico lo llegaron à hacer Deidad. Del mismo modo se consultó como à Oraculo à la Joven Espigadora, à la Virgen Astréa, ò à la Sybila Erigona, (**) que les anunciaba la siega. La prueba de que su primer ministerio era de anunciar el principio de la siega, y no de prophetizar, se deduce de aquella parte, que ocupa en la esphera en que siempre ha caracterizado el mes de Agosto, por medio de la espiga roja, que la ponen en la mano todavia, y los nombres de Sybila Erigona, ò Sybila Erytréa, que uno, y otro significa *Espiga roja.*

De los Oraculos.

La misma figura de la Virgen con un cuerpo de Leon, y despues con un peso en la mano, habia servido por largo tiempo para denotar los aumentos, y progresos de las aguas en la inundacion del Nilo, que duraba desde la entrada del Sol en Leo, continuaba todo el tiempo que se detenia en la constelacion de Virgo, y se acababa en el Equinoccio. (*) Siendo, pues, cierto, que todas las figuras se veneraron, y fueron consultadas como Oraculos, preguntandoles en Egypto, en Syria, en Grecia, y en otras partes las cosas futuras, que se deseaban saber; se sigue, que los Dioses, y los Oraculos fueron en sus principios figuras monitorias. (**)

(*) Plin. hist. nat. l. 18.

(**) Termino de Astronomía, y Mythología; era hija de Icaro; y fue colocada entre los Astros.

(**) O Monitoriales; esto es, que avisaban los tiempos, y circunstancias en que se debia hacer esto, ò lo otro.

Esta verdad, yá demonstrada con algunos hechos, se confirma tambien con otros muchos. Jamás se separaron de las asambléas de Religion los anuncios de las fiestas, de los trabajos públicos, y del orden de todo el año; y al conjunto de esto le llamaban Kalendario. Algunas figuras denotaban el objeto de las fiestas, y advertian al hombre de lo que debia al Autor de todos sus bienes. Otras manifestaban la orden de los trabajos comunes.

Habia, pues, algunas figuras, especialmente destinadas para advertir, que se observase la buelta de los vientos annuales, que en muchos parages arreglan los trabajos comunes, y la navegacion. Otras habia para señalar al tiempo conveniente la entrada del Sol, y de la Luna en Aries, Tauro, y Capricornio. Poco à poco pasó este lenguage symbolico à ser mirado como una historia. Dijose muy sériamente de Osiris, è Isis, figuras célebres del Sol, y de la tierra, que sus almas habian entrado sucesivamente en los cuerpos de diversos animales, y que de este mismo modo las nuestras pasaban tambien à otros cuerpos.

De la Metempsycosis.

En vez de atenerse à la observacion de los vientos, pasaron à observar con gran cuidado los Pájaros, cuyas figuras eran señales solamente de tal, y tal ayre que corria.

De los agueros.

Quando debian glorificar al Sér Eterno, y ensalzar su providencia, que dá à la tierra

la

la fecundidad, y las riquezas de todas las estaciones del año, convirtieron este obsequio arreglado, y justo en adorar al fuego perpetuo; al Sol, à Isis Mammosa (**) con cuernos de Baca, ò hastas de Capricornio, con variedad de follages, y con la cola larga de Pez. Los symbolos de la caza, del principio de las cosechas, de la entrada del Invierno, del poder de Dios, de su eternidad: y en una palabra, todo quanto servia para instruír al hombre, en vez de hacerle atento, perspicáz, y religioso, sirvió como consequencia de su tosquedad, y efecto de su indiferencia en orden à la instruccion, para hacerle fantastico, supersticioso, y aficionado à las fabulas. La Philosophía concurrió tambien al mal; y aplaudiendolo todo, y queriendo explicarlo todo, lo acabó de corromper.

No empezaron los hombres derramando el corazon en alegres extravagancias, ni menos estableciendo fiestas dignas solo del escarnio, y de la risa; adorando en ellas un Gabilán, un Buho, una Estrella, la Luna, un Becerro, un Macho de Cabrío, una Esphinge, la mitad (**) Doncella, y la mitad Leon. Empezaron sin du-

(**) Con muy grandes pechos. Asi pintaban à Isis, à Ceres, y aun a Diana de Epheso, como se ve en muchas medallas antiguas.

(**) La Esphinge, segun muchos, tenia la cara de muger, las alas de pájaro, las crenchas de leon, y lo restante de perro: fingen, que ponia enigmas à los pasageros, haciendolos pedazos, si no se los desataban, como lo hizo *Oedipo*.

duda alguna poniendo en el Ceremonial lecciones de virtud, y haciendo reglamentos juiciosos, y advertencias inteligibles. Pero despreciada despues la instruccion, degeneró en un todo, y se convirtió en multitud de interpretaciones, en que la imaginacion, el apetito, y todas las pasiones tubieron parte.

La primer raíz del mal está en la fiereza de la razon humana, que huye de la regla, y se complace en la independencia. El amor dominante del placér no contribuyó menos, para desterrar lo que le servia de freno. Ello es asi, que le sucede al corazon del hombre, y al fondo, y origen de sus pensamientos lo que al principio de su nutricion; quando está viciado su estomago, todo quanto se deposita en él se corrompe, y se convierte en veneno: la displicencia que le causaba, pues, al hombre la virtud, y el ansia de satisfacer sus deseos, y dar gusto à sus pasiones, le hicieron perder de vista la esencia de la Religion, y el sentido espiritual que le afligía, y hastiaba: solo conservó lo que apetecia: solo atendió à lo exterior; de modo, que no pasando sus adoraciones de las figuras instructivas, que veía en la ceremonia, (*) las interpretó, segun sus deseos desreglados, causa cierta, è indubitable del origen de las fabulas, de las metamorphosis, (**) y de los prodigiosos

(*) Las figuras symbolicas, origen de las Metamorphosis.

(**) O Transmutaciones.

sos errores de toda la Mythologia.

El primer desorden no nació de la falsedad de las opiniones; pero los hombres se dejaron llebar de las mas insensatas, porque tenian yá corrompido el corazon, y porque se lisonjeaban con toda especie de desordenes.

Este origen de todo el Paganismo, justificado yá claramente con la Apotheosis (**) de tantas figuras, que al principio habian sido solo symbolicas, ò instructivas, se halla tambien del mismo modo en las fiestas de Isis, y en los mysterios de Ceres, que han sido las ceremonias mejor conservadas por diversos Pueblos desde la mas remota antiguedad: lo que de ellas sacarémos será poco, y de hombres dignos de credito, que fueron testigos de todo.

La explicacion de los mysterios, segunda llave del Paganismo, y nueva prueba del origen precedente.

Las fiestas de Ceres, ò las Thesmophorías; esto es, *los anuncios de los reglamentos*, (a) se celebraban en Eleusis muchos dias consecutivos, y acababan con la *Autopsia*; (**) esto es, con la vista clara de la verdad. Segun refiere Diodoro de Sicilia, todavia quedaba memoria en la Capital de Creta de que esta parte de los mysterios se manifestaba en la antiguedad, clara, y

Biblioth. L. 1.

(**) Consagracion, ò Deificacion de alguna cosa: Lat. *Consecratio, relatio in Deos, Apotheosis*. Viene de la proposicion ἀπο, y de Θεός, Dios. Entre los Gentiles era comun deificar al inventor de alguna cosa útil al Genero Humano, ò al que habia hecho algun servicio importante á la Republica.

(a) Euseb. Prepar. Evangel l. 3. c. 12. S. Clement. Alexand. admonit. ad Gentes. ?'s antiquit. of Graece, & Mersham Eleusinia.

(**) O intima comunicacion con los Dioses,

y descubiertamente à todo el Pueblo. Pero en adelante solo llegaron à admitir à estos secretos à los que se obligaban con juramento à no revelar lo que habian visto, ù oído. Este juramento injusto, que tenia la verdad captiva, no aprisionó, ni detubo à los Paganos convertidos al Christianismo: pues todo nos lo descubrieron claramente.

La Autópsia era una especie de drama en que se monstraban à los Iniciados, ò que habian de ser Sacerdotes, campos estériles, animales sylvestres, temblores de tierra, una obscurisima noche, tempestades, relampagos, truenos, y todos los metéoros mas terribles, à quienes habia sucedido la serenidad, calmando todo su horror. Entonces se descubren quatro personages revestidos, rica, y magnificamente.

Potter's Antiquit. Graece.

El mas distinguido de todos se llamaba *Demiurgo*; esto es, Criador del Universo; ò el *Hierophanto*, que significa el que declara el sentido de los mysterios. El segundo se llamaba *el Luminar*, *conductór de la luz*, *ò el Sol.* El tercero el *Asistente del Altar*, que trahía consigo las señales de las diversas phases de Luna. Al quarto le llamaban *Hierocetyco*, conductór de los Manes, ò Almas de los difuntos, ò lo que es lo mismo, *anúncio* del año sagrado, y de los *reglamentos.*

Todo el conjunto era el Kalendario, y la

la exhortacion à la observancia de las leyes.

Los mysterios de Eleusis, (**) y Athenas, segun Plutarco, provenian de Egypto, como tambien la Colonia misma de Athenas. Por esta causa se encontraba alli à Thot, ò Anubis, (**) que abria el año en tiempo del Solsticio, trahía un nuevo orden de fiestas, y anunciando la proximidad de la Canicula, prevenia à Egypto contra las repentinas inundaciones del Nilo. Esta circunstancia era particular à Egypto; pero en lo demás el Ceremonial yá arreglado, y conducido à otras partes, se observaba del todo en ellas. Presto verémos, hablando de las fiestas de Isis, quál fue la causa por la qual se perdió, aun en Egypto de vista la comision que tenia aquel personage symbolico Thot, de auunciar la inundacion.

El Asistente del Altar, ò el personage que trahía los atributos de Isis, ò Mena; (**) esto es, la tierra que alimenta al hombre, franqueandóle nuevos frutos en todas las estaciones del año, estaba cerca de un Altar, y anunciaba por medio de los caractéres de diversidad de Neomenias, los sacrificios que servian para que se diese principio à las diferentes labores, y

(**) Ciudad de Attica, célebre por los sacrificios de Ceres. Moret. Dict. let. E.

(**) Dios de los Egypcios, el mismo que el Mercurio de los Griegos. Plutarco

(**) Luna crecida, Pom. Panth. Myth.

trabajos que intervienen en la sociedad humana.

El conductor de la luz, Osiris, ò el Sol, manifestaba las posiciones de este Astro, que juntas con las phases de la Luna, arreglan, y sirven de gobierno à todo el año.

El Demiurgo, en fin, dirigir su platica à un Niño symbolico, de quien es preciso tener una idéa ajustada à su carácter para entender mas facilmente la exhortacion que se le hacia.

Este Niño es amado del Sol, que le gobierna, y de la tierra, que le dá el sustento. En los monumentos del culto antiguo se deja vér el mismo Niño muchas veces en el regazo de Isis; algunas entre Osiris, que es el Sol, y Isis, que representa la tierra. El nombre que le dàn es el de *Horo*, ò Labranza, el trabajo; y algunas veces Muséo, ò el Niño libertado de las aguas. Tambien es comun, ò à lo menos no es cosa rara, en las representaciones de los antiguos mysterios encontrar, en vez de Niño, una cabeza humana junto à una Serpiente; ò la cabeza humana unida al cuerpo de la Serpiente misma, San Clemente Alejandrino declaró, ò ilustró este enigma, enseñandonos, que la Serpiente era symbolo de la vida, ò de la subsistencia del hombre; porque la palabra *Heva*, que significaba entre los Orientales la vida, significa tambien la Serpiente.

La cabeza humana era el symbolo del trabajo-

bàjo, ò de la industria del hombre, que despues de las inundaciones, riego de la tierra, y de la mudanza de las estaciones del año, estudia la positura, y orden de los Astros, la colocacion del Cielo, y el temperamento del ayre, para procurar el alimento de que necesita su vida.

Pero bolviendose el Hierophanto à la inteligencia humana, le anunciaba por ultimo otra vida, y las cosas mas importantes.

„ Con aquellos hablo: Yo me buelvo, (decia à voces) „ à los que tienen derecho para „ escucharme: cerrad muy bien à todos los „ prophanos las puertas.

„ O vosotros Muséos, hijos de la brilladora Mena dispensatriz, ò comunicadora de los „ meses (a) oíd mis palabras. Yo os quiero decir la verdad.

„ Mirad, que vuestras preocupaciones, y „ afectos precedentes, no os roben la vida bienaventurada, que es el digno objeto de vuestros deseos. Bolved vuestros pensamientos „ ácia la Naturaleza Divina, sin perderla un „ punto de vista, para arreglar de esta manera vuestros deseos, gobernar el corazon, y „ el fondo de vuestros sentimientos.

„ Si quereis ir por el camino seguro,

 „ pen-

(**) Otros traducen: „ O vosotros Menas Muséos, hijos del Sol: pero esta traduccion no es tan conforme à la Gramatica, ni à la letra.

„ pensad que andais siempre en la presencia „ del unico Señor del Universo. El es solo el „ que es por sí mismo: todos los demás le „ deben à él lo que son: todo lo penetra, y „ registra: ningun mortal le vé, ni puede es- „ capar de sus ojos. (a)

Lo primero que se debe notar acerca de este Discurso del Demiurgo, es, que no dejaba de conservar el Paganismo, aun en medio de sus extravagancias, è infamias, el fondo de la Religion primitiva. Aqui reduce el Demiurgo los sentimientos del corazon, y el origen de todas las cosas à un Dios solo, que es por sí mismo, y de quien todo lo demás recibe el sér. Aqui encierra todas las obligaciones del hombre, reduciendolas à la máxima de los Patriarcas, que era andar en la presencia del Señor, y esperar una vida verdadera, sin dejar caer de la memoria, que siempre nos mira Dios, à quien

(a) Φθέγξομαι οἷσθέμις ἐςι. θύρας δ' ἐπίθεσθε: βεβήλοις.
Πάσιν ὁμῶς. συ δ' ἄκουε φαεσφορου ἔγγονε Μήνης
Μουσᾶιε. ἐξερέω γὰρ ἀληθέα. μηδὲ σε τὰ χειν
Εν ςηθεσσι φανέντα φίλης αἰῶνος ἀμέρσῃ.
Εις δε λόγον θεῖον βλέψας τούτῳ προσεδρευε,
Ἰθύνων κραδίης νοερὸν κύτος. ἔυδ' ἐπίβαινε
Ἀτραπιτου. μοῦνον δ' ἐσόρα κοσμοίο ανακτα.
Εἷς δ' ἐς' αὐτογενης. ἑνὸς ἔκγονα παντα τετυκται.
Εν δ' αὐτοῖς περινίσσεται. οὐδε τις αὐτον
Εισοράα θνητῶν. αὐτος δε γε πάντας ὁράται.

quien nada se le oculta, y que nos ha de juzgar à todos despues.

Lo segundo que hay que notar en estos discursos, ò razonamientos, y que es necesario para el asunto que tratamos, es, que todos los symbolos que se proponian en las asambléas pertenecientes à la Religion, proponiendose unicamente como leccion, ò como aviso, declaraban con solo su nombre lo que el symbolo enseñaba, y solo enigmaticamente. El Pilar, ò Altar que determinaba el lugar de la asambléa, se llamaba por esta razon Bethel, ò Bethile, que significa *la Casa de Dios.* Todo el Oriente estaba lleno de estos Bethiles, ò piedras, que señalaban los lugares, en que el Pueblo venia à orar. Y llegando cada symbolo à ser tenido por Deidad, llegó tambien poco à poco cada Pueblo à tener su Bethél particular. (a)

Asimismo los nombres de Osiris, Gobernador de la tierra, de Isis Madre, ò de Mena, dispensatriz de los meses, ò de Aphrodita, Madre de las cosechas, de Thot, de Anubis, de Jano, ò Hermes, el amonestador, el portero, el introductor, el anuncio del nuevo año, todos eran como el compendio de la significacion

(a) *Των βαιτύλων ἄλλον ἄλλω ἀνακείσθαι θεῷ.* Vida del Philosopho Theodoro, escrita por Damascio en los extractos de Phocio. Vease tambien á Sanchomato, en Eusebio. Prepar. Evangel. l. 1.

cion de otras tantas figuras, de que resultaban en la imaginacion de los Pueblos personas, y jurisdicciones diversas.

Por el nombre de Criador, que se daba al Hierophanto, se descubre tambien quál fue la intencion de los instituidores de la imposicion de los nombres que dieron à las figuras symbolicas. El que advertia à los Iniciados que honrasen à un Dios solo, invisible, y Autor de todo, no era adorado por Dios: y con todo eso tenia el nombre de Demiurgo, ò Criador del Mundo; porque toda la Asambléa estaba dispuesta à mirar su nombre como el compendio de toda su predicacion.

Esto mismo se prueba con las etymologías de los nombres que en lengua oriental se daban à los Dioses, y Diosas.

De este principio, si es verdadero, se sigue que las etymologias, que son por lo comun tan inciertas, deben ser aqui del todo claras, y hacer relacion à las obligaciones del hombre, à la positura de los Astros, ò estado del Cielo, al orden de las labores, ò trabajos de la tierra, à la série de las fiestas, y à los reglamentos comunes de la sociedad. Y esto es lo que ciertamente se halla con la mayor exactitud, buscando el origen de los nombres de Dioses, y Diosas, no en la Lengua Griega, y Latina, que no estaban arregladas todavia; sino en la Lengua Hebréa, ù Oriental, que llebaron los Phenicios à todas partes juntamente con sus fiestas.

El Epicureo Cotta, que introduce Cicerón

rón en sus Dialogos acerca de la naturaleza de los Dioses, se vale diestra, y agudamente de los mysterios que veneraban, para redarguir, y negar la existencia de los Dioses, de los quales se conocia muy bien que no se disputaba en el Ritual de la Autopsia. Insinúa, que los *Cabíres*, (**) las Potencias grandes, Osiris, Isis, Thot, ò Hermes, y las demás representaciones, ò figuras, que se proponian, siendo, como eran, emblemas, ò por mejor decir, anuncios de todo aquello que tenia correlacion con la vida de los hombres, y enseñanza, ò leccion de lo que habia cada mes que hacer, no eran Dioses de modo alguno. A la verdad, no tenia Cotta derecho por esto para negar como cosa consequente la existencia de un Juez, y Remunerador, que mandaba honrar el Hierophanto, como presente en todas partes. Pero en la realidad no podia tomar mejor partido para refutar à lo menos la pluralidad de Dioses, que todos los Pueblos, y aun los Philosophos mismos admitian: y que el gran Platón habia distribuído en clases tan sabiamente, que le adquirió la distribucion el renombre de Divino.

Esta misma verdad se encuentra demonstrada por Cicerón.

Harto mejor piensa Cicerón (en orden à esto) que su Interlocutor, que lo materializa todo, y que Platòn, que en todas partes encuen-

(**) Ministros de los Dioses, &c. Pomei Panth. Myth.

cuentra Dioses. En su segundo libro de las leyes acaba Cicerón de manifestarnos, por medio de la explicacion que nos dá de los mysterios, los dos puntos, que dejamos establecidos: el uno, que las figuras que se adoraban como entidades, ò esencias poderosas, eran solamente symbolos, ò lecciones relativas à las necesidades del hombre; y el otro, que el Paganismo, aun en medio de sus locuras, y extravagancias, conservó las verdades capitales de la Religion que tubieron los primeros hombres; conviene à saber, la confesion, y creencia de un Sér Soberano, que lo vé todo, y la esperanza de una vida venidera, para la qual lo juzgará tambien todo. „ Estos mysterios, ò „ signos, dice Cicerón, sirvieron para mani- „ festar à los hombres, el modo de procurar su „ subsistencia, y asegurar, viviendo bien, „ despues de su muerte, otro estado mas „ felíz.

La razon del secreto de los Mysterios.

Despues de esto, no se puede dudar, que la causa de celebrar en secreto, y no asi como quiera, sino debajo del juramento de un silencio inviolable, la principal parte de las antiguas fiestas, que como todas las demás se celebraba en sus principios públicamente, fue la incompatibilidad de estas grandes verdades, con las opiniones, y licencias, que se introdujeron despues.

Si à las figuras públicas se les dió el nombre

bre de mysterios, y de velos, ò cubiertas, (a) y disfraces, no era porque se destinaban para tener ocultas ciertas verdades; sino porque siendo algunas cosas (al mismo tiempo que era necesario saberlas como las mas importantes) meramente intelectuales, no se podian pintar, ò monstrar al Pueblo en un tiempo en que la Escritura comun, ò corriente, no se habia inventado: con que era preciso usar de alguna señal compendiosa, que las diese à conocer. De este modo se hacia todo visible por medio de una figura, cuyo nombre decia alguna relacion, ò alguna otra conveniencia con lo que se habia de significar.

Pero luego que el Pueblo, acostumbrado à vér estas figuras en la parte mas distinguida, y honorifica de sus fiestas, se fue limitando estúpidamente à mirarlas solo como unos objetos sensibles; y luego que dió oídos à las historias maravillosas, que cabezas vacías habian imaginado acerca de estos personages, que fingian objetos reales, y verdaderos, cada Provincia, y cada termino se hizo parcial, y aficionó yá à un Dios, ò yá à otro. Sus figuras, ò imagenes favorecidas, vinieron à ser por este camino divinidades tutelares; y los concursos, las romerías, el lucimiento de las festividades, el interés,

(a) *Mystarim*, cubiertas, velos, disfraces; de la palabra *Satar*, cubrir, embolver, de *Satur*; esto es; un Satyro, ò persona disfrazada.

y los placeres todo servia para acreditar estas locuras.

Quánto peligro habria en este caso en desengañar al Pueblo, y en desaprobar su furór, avisandole, como lo hacia el Demiurgo, que no debia poner su confianza, sino en solo un Dios, al mismo tiempo, que con tanta pasion adoraba una multitud de Deidades, como Señoras de tal, ò tal parte de la naturaleza, rezelandolas enemigas, siempre que no pusiese en ellas su confianza, ò rehusase ofrecerlas sus inciensos?

Esta obstinacion del Pueblo en mirar los symbolos, como si fuesen objetos reales, y contra lo mismo que veía, y experimentaba, determinó à los Sacerdotes à que usasen de reserva. Y asi se valían del pretexto de algunas útiles preparaciones, para celebrar en secreto la ultima parte de los antiguos mysterios, y se aseguraban de la discrecion, y silencio de los que iban à ser admitidos à esto, obligandolos à hacer contra sí mismos las mas horribles imprecaciones, si abriesen la boca alguna vez, para propalar el secreto de lo que hubiesen visto, ù oído en la Autopsia.

Con el tiempo se dexaron tambien los Sacerdotes llebar del torrente, y de la impresion que hacía en ellos la costumbre: procuraron conciliar la creencia de un Sér unico adorable, con la persuasion de otras tantas Potencias sub-

al-

alternas, dignas de los honores divinos, quantos eran los symbolos, que habia en el exterior de la Religion, y quantas acciones distinguidas se hallaban en la naturaleza. Por este medio evitaron Sacerdotes, y Philosophos el riesgo que podia haber en manifestar alguna parcialidad en orden à la unidad de Dios.

Platón, Plutarco, Porphirio, Juliano, y sus discipulos se aficionaron mas que todos à estos Genios (**) imaginarios, esperando unirse à ellos, valiendose para conseguirlo de multitud de ceremonias, y supersticiones inquietas, y bulliciosas: y llegaron à ser los mas zelosos defensores de semejantes locuras. A qué no llega la razon humana, y aun el mayor entendimiento quando pierde de vista à quien la guia?

En los mysterios de Eleusis, y Athenas salió à luz, y apareció claramente la transmutacion de los symbolos en otros tantos objetos de adoracion, y confianza.

Esta misma verdad se halla además de esto, no como consequencia, y prueba de algun systéma, ò conjetura, sino realmente, y como cosa de hecho, en los mysterios de Isis, fiestas que antes del Nacimiento de *Christo* vió celebrar en Memphis Diodoro, que es en este asunto nuestro fiador.

Yá habia tiempo, que se sabía muy bien,

(**) Espiritus, ò Deidades de inferior orden entre los Gentiles.

con especialidad en Egypto, que 365 dias en el año no bastaban para igualar exactamente el curso del Sol. (**) Restaba aún la quarta parte de un dia, para que llegáse este Astro à aquel punto del Cielo, en que se havia visto un año antes. Al cabo de quatro años componian quatro partes de dia un dia entero: pero descuidandose en intercalar un dia al cabo de los quatro años, introduciendo un bisiesto, ò contando 366 dias, en lugar de 365, empezaba el año nuevo un dia antes: y faltaban quatro quartas partes de dia, ò un dia entero, para que el Sol llegase al primer grado de Cancer, donde eclypsaba con su vecindad la Estrella de la Canicula, que abria el año al juntarse al Sol. Al fin de ocho años comenzaba, tanto el nuevo orden de fiestas, como el año mismo, dos dias antes, y al cabo de doce años era yá el error tres dias, y con esta proporcion se aumentaba de año en año.

A esta renovacion de fiestas, y orden de Neomenias, ò primeros dias de Luna, de que trahía Isis la señal, se le daba el nombre de gran festividad de Isis. De este modo, la fiesta que se celebraba en su institucion, quando el Perro, ò Canicula subía por el Horizonte juntamente con el Sol, se atrasaba sucesivamente todos los dias del año con la retrogradacion de quar-

(**) El año Solar Astronomico, trópico, y riguroso es de 365 dias, 5 horas y 49 min. Tosca, tom. 9. trat. XXVII. lib. 3. c. 3.

quarta parte en quarta parte de un dia; ò previniendo la conjuncion del Sol con la Canicula un dia entero en quatro años, y 365 dias en 365 veces quatro años, que son 1460.

Juzgaron estos hombres supersticiosos, ò que unicamente se movian por el exterior, que bendecian, ò prosperaban todas las estaciones, y dias del año, haciendolos gozar alternadamente de la gran festividad de la Madre de Isis, y del aviso que daba el amonestador Thot, que significaba la Canicula, ò el Perro. Por entonces no tenia mas significacion esto que se practicaba; pero en la realidad en 1460 años solo sucedió una vez concurrir la fiesta de Isis con el dia en que el Sol, y la Canicula comenzaron à salir por el Horizonte, acompañandose uno à otro. Con todo eso no se omitió la costumbre antigua de renovar el año en este dia, sin faltar jamás en el dia de la fiesta, viniese quando viniese, à hacer que apareciese en ella, no solo el ladrador Thotes, ò Anubis con su cabeza de Perro, sino tambien Perros vivos, que precedian al carro de la Diosa. (a)

Yá no era esto seguir la intencion del Ceremonial. Este amonestador, tan amado de los Egypcios, porque con la abertura del año anunciaba la cercanía de la inundacion, solo era

(a) Τοῖς ἱστίοις προπορευέσθαι τοὺς κύνας κατὰ τὴν πομπήν. Diod. Sicul. Biblioth. lib. 1.

era rúbrica: pues el tiempo de la inundacion, y riego de su terreno, por lo comun estaba muy lejos, y los ladridos de Anubis eran bien inutiles. Pero como el Carnero, que era el signo en que se hacia la siega en el Alto Egypto, y el Toro, que era en el que se hacia en Memphis, y aun hoy se hace en el Cayro, fueron ciertamente adorados, porque aparecian honorificamente, y con grande pompa en las fiestas, que se celebraban en aquella estacion; lo fue tambien el Perro, animal domestico, del mismo modo que Mercurio, ò el Thotes en cuyas espaldas se ponia una cabeza de Perro: *Oppida tota canem venerantur.*

Segun esto, yá hemos hallado en la Idolatría lo que habiamos ofrecido poner à los ojos de todos, no valiendonos de conjeturas, sino de hechos, seguros, y afianzados, que nos testifican, que las figuras significativas, que servian para manifestar à los hombres lo que debian à Dios, y lo que se debien à sí mismos, fueron miradas como objetos reales, y personas verdaderas, y al mismo tiempo honradas, como esencias capaces de comunicarles grandes bienes, è infundirles altos conocimientos acerca de las cosas venideras. Aora pregunto yo, despues de todo esto, quál será mas ridiculo, haberles atribuído la divinidad, ò haberles acomodado una genealogía sériamente opuesta à la Escritura Sagrada? El Eminentisimo Autor del Ante-

Lu-

Lucrecio reduce al mismo principio el origen de la Idolatría. ,, Las cosas sensibles, dice, que ,, habian servido antiguamente para hacerles ,, conocer à los hombres la divinidad, (y sus ,, obligaciones) fueron miradas como personas ,, verdaderas, y honradas con el incensario en ,, la mano. (a)

No solamente sirve este enamen del Paganismo para convencernos de que todos los hombres le dieron à Dios un culto exterior, usaron de las mismas ceremonias, y creyeron el juicio futuro, pues tenian todos el mismo origen, y las mismas leyes: sino que hallamos tambien aqui la mayor luz acerca de la célebre disputa tantas veces exagitada: conviene à saber, si los Hebréos tomaron del Paganismo la práctica de sus ceremonias, como quieren los enemigos de la revelacion; ò al contrario, los Paganos aprendieron las ceremonias, y el fondo de las principales verdades con el comercio, y trato de los Hebréos.

De lo que hemos dicho con brevedad acerca de la Religion Pagana, se deduce claramente, que ni los Gentiles recibieron sus costumbres de los Hebréos, à quienes conocieron muy tarde, y cuya ley los mantenia separados de los otros Pueblos; ni los Hebréos las recibieron de los Gentiles, à cuyo tráto, costum-

bres,

(a) *Qui quondam in rebus Numen videre creatis.*
Thure salutabant res ipsas. Anti-Lucret. L. 9. v. 897.

bres, y ceremonias les ponia horror la misma ley. Los Hebréos, y los Gentiles, todos recibieron sus primeras maximas, lecciones, (*) conocimientos tradicionales, y ceremonias comunes, del mismo origen de que salieron, viniendo al mundo unos, y otros: y todos unidos, conspiran à demonstrar la verdad de nuestras Escrituras.

(*) *Elementa mundi.*

El fondo del Evangelio, y del Decalogo existe desde el principio. Desde entonces se sabe la malicia de la culpa, la precision de expiarla, y la necesidad de un deseo sério de reconciliarnos con Dios. Las idéas verdaderamente estrangeras, que sobrevinieron despues, que cargaron, y desfiguraron esta primera Religion, son addiciones, errores, y descaminos del entendimiento humano, dejado à su imaginacion, y à sus fuerzas.

Sumo, y ultimo error de el entendimiento humano.

Otro error, y descamino se halla todavia peor en el entendimiento humano. Despues de haberlo divinizado, y adorado todo, dió en el extremo contrario de no adorar cosa alguna, hasta llegar à perder de vista con el conociento de aquel supremo Sér que nos gobierna, la justicia, las obligaciones de hombre, y la esperanza de otra vida. De esta manera solo se ha avergonzado la razon humana de sus desvaríos, para dár en otros, aun mas ignominiosos, que la misma Idolatría, por medio de una reforma peor, que el mal que reformaba, substi-

tituyendole la irreligion, y la supresion de todo culto exterior.

No fueron algunos impostores los que forjaron, y predicaron el systéma de la Idolatría despues de la irreligion. Uno, y otro son el fruto infelíz de un entendimiento libertino, ò de una razon esenta de toda regla. Su mayor ilusion es esta: tenerse por capáz de algun conocimiento, y figurarse que todo lo hallará en sí, sin socorro alguno extrangero. Su misma incertidumbre debia conducir al entendimiento à buscar la revelacion, y no à eximirse de ella. Sobre todo, llega al colmo de su extravagancia, queriendo en su misma incertidumbre servirles à otros de regla; y al mismo tiempo que confiesa, que todos nosotros tenemos un velo impenetrable sobre los ojos, dice con todo eso, que no hay que temer precipicio alguno.

II.

EXAMEN HISTORICO DEL Mahometismo.

NO dejó de comprehender lo absurdo, è inducente del modo de proceder que hemos dicho, el Doctor de los Ismaelítas. Sabía, como lo saben todos los hombres, que solo la autoridad de la revelacion puede suplir la insuficiencia de la razon humana: y asi no juzgó que podria in-

troducir entre los suyos, como deseaba, una nueva forma de Religion, atribuyendose el derecho de que le oyesen, sino fingiendo una Mision expresa, y determinada. Olvidémos por un instante lo que yá dejamos dicho, y sometamos su pretendido Apostolado à un nuevo examen. Ello es cosa justa escucharle, y recibirle como embiado de Dios, si trahe señales de serlo, si entrega cartas de creencia; ò desecharle como à engañador, si no puede dár las pruebas.

Sabese muy bien la familia de Mahoma, su comercio, su ignorancia suma, el arte que adquirió en los viages que hizo, la dulzura de su lenguage, las gentes que le ayudaron à hacinar sus pensamientos, su casamiento en la Meca, su huída à Medina, los accidentes que padecia de epilepsia, ò de vapores, la multitud de sus mugeres, sus adulterios, sus conquistas, y su sepulcro fabricado en esta ultima Ciudad ácia la mitad del siglo septimo. Muy bien nos consta su vida; (a) y está suficientemente atestiguada.

En quanto à su Mision, intenta probarla con sus conquistas, y con la relacion que hace del viage, que dijo haber hecho al Cielo, para re-

(a) Puedense vér las *Instit Theolog.* de Forbesio Aberdonense. Hoornebeck *Summa Controvers. de Mahumed*: y principalmente la Vida de Mahoma por Humphreo Prideaux; ò por Gaigner, Profesor de Oxford, una, y otra sacadas del Alcorán, y de muchos Arabes amigos del mismo Mahoma.

recibir alli la declaracion de su qualidad de Propheta.

La fortuna de sus armas no es testimonio suficiente. Quántos Conquistadores han sacado la espada, y adquirido insignes victorias sin ser Prophetas?

Su famoso viage al Cielo, que es la prueba grande, y magnifica de su Apostolado, contiene tres articulos; conviene à saber, su milagroso arribo à Jerusalém, su páso atravesando los siete Cielos, y la declaracion de los poderes que trahe de allá. Estos articulos son conformes al capitulo diez y siete del Alcoràn, y à los dos Escritores Arabes, de donde Prideaux, y Gaigner sacaron la relacion, que nos hacen.

Albochari, y Abu-Horaira, Autores de estos Escritos, nada vieron: y uno, y otro afirman que lo oyeron de la boca misma de Mahoma, y al mismo tiempo varían mucho en la relacion de las circunstancias. De este modo queda muy indiferente el que sigamos à uno, ù à otro de estos dos Escritores de la vida de Mahoma. Aqui nos atendrémos à la relacion de Prideaux, por estár menos cargada de maravillas, y mas quando Gaigner solo prefirió la otra, por no repetir una misma cosa.

Desde luego tubo el Angel Gabriél cuidado de traherle al Amigo de Dios la cavalgadura, que era propria de los Prophetas; esto es,

la bestia llamada Alborac, que ni era Caballo, Mula, ni Asno; sino un quadrupedo, que unía en sí el ayre de todos estos diversos animales, junto con una blancura, que deslumbraba, y una ligereza incapáz de concebirse. Alborac caminaba mas rápidamente que el rayo. Con todo eso, este animal, que no se habia montado por muchos siglos, estaba torpe, y reacio en no querer caminar. Al llegar à nuestro Arabe, se empinó; y en que se vió el Angel para hacer tratable à esta bestia: no lo pudo conseguir, sino prometiendole lugar en el Paraíso. En este momento de docilidad, que le comunicó la promesa, montó Mahoma. El Angel caminaba siempre delante, llebando à Alborac del diextro, y gobernando la brida. El estiende ciento, y veinte alas que tiene: védle yá aqui en el camino.

En un abrir, y cerrar de ojos atravesó las doscientas leguas que tienen las dos Arabias Desierta, y Petrosa. Lo mismo fue llegar à Jerusalém, que venir à rendirle homenage todos los Prophetas, y Santos, que habian muerto, encomendandose al mismo tiempo en sus oraciones. En esto ató la cavalgadura à una roca, y halló una escala de luz preparada para conducirle al Cielo.

El Angel, que le acompañaba, llamó à la puerta, advirtiendole al Portero, que conducia à Mahoma; y al oír esta palabra, se abrió la puerta.

Es-

Este primer Cielo era de plata: alli vió las Estrellas colgadas con cadenas del mismo metal, y que cada Estrella era tan grande como el monte Neho, cercano à Meca. Esta colocacion, y proporciones no gusta mucho à los Physicos; pero no interrumpamos el camino del Propheta.

En este primer Cielo dice que halló un viejo decrepito, que le abrazó ternisimamente, y se encomendó en sus ruegos. Este era Adám, à quien consoló mucho la venida de este hijo suyo, cuyos altos destinos conocia.

Entre otras curiosidades que este primer Cielo puso à la vista de Mahoma, fue ver à aquellos Angeles, que entre todos los demás ruegan por los hombres, à los que tienen cuidado de interceder por las bestias de quatro pies, y à los que especialmente se interesan por los Pájaros. La descendencia de estos Pájaros está debajo de la proteccion del gran Gallo, à quien Mahoma tomó la medida, y todas sus proporciones. Sus uñas estaban sobre la bobeda inferior del primer Cielo, y su cresta tocaba al segundo, que distaba lo que un Soldado de à pie andaría por tierra en quinientos años. Admirable animal es este Gallo: pero callarémos aqui la medida de sus alas, la riqueza de colores en sus plumas, la fuerza de su voz, y el ruido que mete todos los dias à determinadas horas para dispertar à tiempo à to-

dos

dos los Gallos de la tierra, que oyen los ultimos ecos de su voz. Estas particularidades nos detendrian demasiado: esto supuesto pasemos adelante.

Despues de haber corrido Mahoma todo esto, y tomado las medidas de lo que hemos dicho, llegó al segundo Cielo, que era de oro. Despues pasó al tercero, que era de perlas; de aqui al quarto, que era de esmeraldas; y continuando su viage, llegó al septimo Cielo, atravesandolos todos. Siempre los halló à igual distancia uno de otro, siempre nuevas singularidades en ellos, y siempre nuevos honores, y homenages rendidos à su dignidad. Aqui estaba Noé, que se encomendaba en sus oraciones. Alli Abrahám. En otro Cielo encontraba à Joseph, ò à alguno de los Patriarcas. Confiesa, que Christo, que estaba en lo mas alto de todos los Cielos, no imploró el socorro de sus oraciones; antes bien Mahoma dice, que fue al contrario, pidiendoselas él à Christo.

Entre otras figuras extraordinariamente maravillosas, vió un Angel, que tenia entre ojo, y ojo la distancia precisa, y determinada de setenta mil dias de camino. Los que entienden de cuentas, y gustan de calcular, dicen, que la medida, y magnitud proporcionada de este Angel es incompatible con la distancia que dá à los Cielos, pues no habia de ser mas

al-

alto, que el Cielo en que estaba: y en lugar de una altura equivalente al camino de 500 años, han hallado, siguiendo la proporcion natural del interválo de los ojos con la que corresponde à la altura del cuerpo, que la altura del Angel sería comparable à un viage, no de quinientos años, sino de catorce mil.

Pero esto es arguir fuera de tiempo. En lugar de ponerle à Mahoma à la vista la Physica, ò las Mathematicas para que le desengañen, le dejarémos pasar sin impedimento hasta el Trono del Todo Poderoso. Llegó, en fin, segun nos dice, despues de haber pasado con grande trabajo al travès de las aguas, y nieves, que habia al rededor, junto con una luz, que deslumbraba, y cubria lo mas alto del septimo Cielo. Dios estendió su mano sobre Mahoma, y le hizo experimentar un frio tan ponetrante, que le heló los sentidos hasta la medula del espinazo. Ultimamente oyó una voz, que decia: „ No „ hay de modo alguno otro Dios, que Dios, „ y Mahoma es su Propheta.

Despues de este viage, se puede vér, como consequencia, la conversacion muy importante, y no menos larga, que tubo con el Todo Poderoso.

Solo un pasage, que Gaigner sacó fielmente de la relacion de Abu-Horaira, gran Amigo de Mahoma, es lo que pondrémos aqui para que por él se forme juicio de toda la conversacion.

„ O

„ Oh, Mahoma, dijo el Señor, quién es
„ quien aspira à la plenitud de un soberano po-
„ der? Ese es, respondí yo, mi Dios, mi Se-
„ ñor, y mi Maestro. Despues me dijo el mis-
„ mo Dios: Oh, Mahoma, quál es la cosa que
„ en tu corazon deseas mas? Es, respondí yo,
„ una ampla, y copiosa ablucion para purifi-
„ carme de todas mis suciedades, y caminar à
„ pie al lugar de la asambléa, para asistir à las
„ preces que en él se hacen. Tienes razon, me
„ dijo Dios. Y qué bienes solicítas allá abajo?
„ Solicíto, respondí yo, comer bien, cenar
„ bien, y dormir bien, quando los hombres
„ duermen. Tú tienes razon, dijo Dios, con tal
„ que hagas la oracion. (**)

Todo lo que resta de la conversacion, yá sea segun Al-Bochari, ò yá de Abu-Horaira, es de la misma tela. El punto mas recomendado fue no emplear sino la Espada, y despreciar, ò no hacer caso del medio de los milagros, que habian caracterizado la mision de Jesu-Christo. El Angel bolvió à Mahoma, como le habia llebado; y halló à Alborac donde le ató, con lo qual bolvió à su País. La ida, y buelta atravesando la Arabia, y el haber penetrado ácia arriba, y ácia abajo siete Cielos, aunque equivalía à una caminata hecha sin interrupcion por espacio de siete mil años, no duró si-

(**) Esta es una oracion particular, que hacen frequentemente los Mahometanos.

sino sesenta minutos, ò la decima parte de una noche regular.

Quando Mahoma publicó esta admirable prueba de su Mision, se hizo la cuenta de que la exactitud de circunstancias de su viage haría muy bien que le recibiesen en la Meca, donde no habia que temer la critica. Pero no obstante que habló con la confianza de quien todo lo habia visto en el Cielo, de quien todo lo habia medido à palmos, y de quien todo lo habia profundizado, se burlaron de él sus compatriotas, y le pidieron testigos.

Para prueba de la verdad de su buelta de Jerusalém, quiso alegar las circunstancias mas menudas de lo que habia visto atravesando por donde estaba dormida una carabana de viageros, que entró poco despues que él en la Meca. Pero se burlaron de nuevo de Mahoma, y su carabana, diciendole, que con pícaros que viajaban à la Meca, era facil entenderse, y concordarse. Acerca del camino del Cielo, como no habia peregrinos por allá, no tubo que alegar en su defensa. Abu-Horaira confiesa, que aquel dia abandonaron à Mahoma muchos de sus partidarios.

Estas dilatadas resistencias impacientaron à Mahoma: dejó la Meca, y despues de haberse fortificado en Medina, recurrió à otra prueba, aprovechandose de la division de los que habitaban en aquellas partes; y asi con la es-

pada en la mano comenzó à someter à los incrédulos.

Pero viendo, tanto en la Meca, como en otras partes, que se aumentaba el numero de los sequaces de Mahoma, y que solo se pedia para contenerle que se admitiesen algunas abluciones, ciertas formulas de oracion, y de limpieza, ò aséo; en una palabra, que conservando la invocacion de Dios, de su Padre Abraham, la circuncision, que era la prueba de su nobleza, la peregrinacion à la Casa de Ismaél su Padre comun, y la mayor parte de sus usos, y costumbres, solo se añadia un ceremonial bien pequeño; despues de algunos dares, y tomares, se ajustaron los compatriotas de Mahoma à sus idéas.

Con esto, sin mas examen, se comenzó suponiendo probada su Mision: y como el carácter proprio de su Apostolado, y el mandamiento especial, que habia recibido para ejercerle, era substituír la espada à los milagros, armandose los partidarios de Mahoma con un puñal, quedaron muy presto todos ellos hechos Doctores. Este primer egemplo determinó la conducta de los Mahometanos en materia de Religion. Nada refutan: nada disputan, ni averiguan: solo acuchillean, andan à golpes, y reparten alfanjazos, con que prueban que ván bien.

Para formar el juicio recto, que conviene de Mahoma, hemos recurrido à las relaciones, que sus mismos amigos nos dejaron. Procediendo, pues,

pues, con esta justificacion, hallamos en él un hombre singularmente carnal, ambicioso, y embustero, que en todo caso, y reencuentro hace hablar al Cielo en su favor, segun el interés actual que intercedia, ò hallaba. En todas las cosas se habia de estar à su dicho, y à la señal, sumamente equívoca, de algunas prosperidades que tubo: sí bien no dejaron de interrumpirse con rebeses, y contratiempos: en fin muere emponzoñado por la mano de una mugercilla, que declara haberse querido asegurar por este medio, de si Mahoma era Amigo de Dios, ò era embustero.

Esto es lo mismo que decir, que el Mahometismo está sin pruebas: no hubo para él, ni preparacion, ni promesa alguna. Las visiones, y violencias, que le sirven de apoyo, le deshonran. La revelacion expresa con que se autorizó Mahoma para escusar sus infamias, contrarias à las mismas reglas que daba; la otra revelacion que pretextó para elevar à esposa amada suya la mas fiel domestica que tenia; y otros rasgos, y tratos semejantes, que seria verguenza contar, solo prueban una continua impostura, en que la lascivia, la astucia, la avaricia, y la ambicion se disputan el primer lugar. Honores, riquezas, placéres, y quanto hallaba mejor, y mas oportuno à sus deseos, todo le es debido, y él es quien por sí mismo lo declara sin rodéos. „ Yo soy, dice, el Principe de los

Vida de Mahoma por Gainer, lib. 2. cap. 13.

,, hijos de Adám: yo pretendo de aqui adelante, ,, se me conceda sobre mis hermanos el dere- ,, cho de preeminencia entre los Prophetas. Yo ,, tendré no solamente los honores, que les pre- ,, paró Dios à ellos, sino todo lo mejor que hay ,, despues de Dios.

Esto solo es mas de lo necesario para conocer à fondo à este hombre. Y aun tengo, Señor mio, que pediros perdon, por referiros aqui el modo con que se burla, y usa de las cosas mas santas, y de los nombres mas respetables.

Los elogios que en la relacion de Al-Bochari afecta dar à Christo, solo tiran à ganar à los Christianos. Todo es interés en los dones de un malhechor, que aprueba, y respeta lo que le acomoda, y no lo que cree. Quando ve que pierde su trabajo con las familias Christianas, muda de estílo, y asi no se guarda la misma conducta en este punto, en las relaciones que tenemos de sus ultimos confidentes. Si miro con Prideaux la relacion de Al-Bochari, en que se dá à Christo un lugar mas distinguido, y honroso, jamás he pensado hallar ganancia: solo hay fruslerías, y mas fruslerías, fatuidades, y mas fatuidades; de modo, que las menores merecen la preferencia.

El articulo importante en que Mahoma sirvió, sin quererlo, y aun sin saberlo, à la

ver-

verdad, es haber conservado el uso de la circuncision; (**) y el viage de los Arabes à la Kaba, que es la Casa de Ismaél. Ellos aprobaron una Religion, que no mudaba cosa alguna del modo de vivir que tenian, que dejaba en su honor la peregrinacion de que subsistia su capital, y que aumentaba la libertad de los latrocinios públicos, à que siempre fueron aficionados, y de que eran muy zelosos. Despues de alguna repugnancia, (efecto necesario de la novedad, y del primer grito de la rectitud natural à todos los hombres) hizo esta Religion, grosera, y ajustada à las circunstancias, los mas rápidos progresos en la familia de los Ismaelítas, cuya extension fué desde luego la que tubo el Mahometismo. Esta Nacion era yá muy dilatada: y la prosperidad, y las conquistas la hicieron innumerable; de modo, que esta porcion del Genero Humano, que antes ocupaba el Africa, una gran parte de Asia, y las Costas mas ricas de la Europa, no dejó de ser en adelante el terror de las otras Naciones. Además del numero grande de Ismaelítas, que cubria la tierra, apetecieron ambiciosamente unirse à ellos por medio de alianzas, que juzgaron utiles, y recibiendo la misma formula de Religion, dilatadas familias de Tartaros, Turcos, Mogoles, y otros varios, formando un cuer-

(**) A la verdad es castigo.

cuerpo asombroso entre todos.

Conocese muy bien el dia de oy el cumplimiento de las promesas que se hicieron à Ismaél en orden à su multiplicacion. Sus hijos, aunque dispersos por todas partes, aunque desunidos entre sí con la diversidad de sectas, de País, y de intereses, profesan reconocer su comun Padre, por medio de la visita que desean hacer todos à su morada.

De catorce en catorce años, algunas veces antes, y rara vez despues, renuevan los habitadores de la Nigricia, de la Barbária, de Magadascar, del Irak, y del Diarbec (sin haber hecho convencion para este efecto) la señal de alianza, y consanguinidad entre sí. Ismaél debia ser no menos conocido, que espantoso, y temible à todos.

Los medios, que Dios elige, nos sorprenden; pero si son contrarios à nuestros pensamientos, siendo prophetizados, y subsistentes, es preciso sean divinos. Despues de 3500 años se ven como renovadas las promesas hechas à Agár. Su descendencia es de hecho la mas numerosa, y terrible que hay en la tierra.

Que venga despues de esto à decirnos Spinosa, que no son estas predicciones de fecha tan antigua como pensamos; y que Esdras, que juntó, ò compiló estas pretendidas promesas, y toda la antigua Escritura, puso en ella lo que quiso: esto no es otra cosa, que poner dificul-

ta-

tades solo por ponerlas. Precisamente se habrá de seguir, que Esdras, ò su Nacion tenian el Espiritu de Dios, y que aqui interviene una revelacion.

Para avergonzar, pues, los razonamientos humanos halla la revelacion sus primeras pruebas en la práctica comun de la Idolatría, y en los progresos del Mahometismo.

III.

EXAMEN HISTORICO del Christianismo.

CONsiderando el Evangelio como una série de hechos, sucedidos en un tiempo lejano de la edad en que vivimos, se halla con todo eso desde luego, que trahe consigo todas las ventajas de las historias mas ciertas, y con los excesos mas superiores.

Los hechos del Evangelio son faciles de probar.

Los acontecimientos mas faciles de probar son aquellos, que han sucedido, no de la parte de allá del septimo Cielo, como la vocacion de Mahoma, sino en medio del dia à los ojos del Pueblo, públicamente, y en los Lugares mas conocidos, principalmente si estos hechos causaron grandes revoluciones en la sociedad humana: pues asi queda mayor numero de monumentos, que se pueden cotejar para sacar mayor luz.

Quan-

Quando no nos quedáse testigo, ni Historiador contemporaneo de las conquistas de Alejandro, ò de la dictadura de Cesar, serian con todo eso indubitables estos acontecimientos; por quanto las victorias de los Griegos debajo del imperio de Alejandro dieron lugar al origen de quatro Estados célebres, que establecieron grandes relaciones entre Oriente, y Occidente; y asimismo la Republica Romana, arruinada por Julio Cesar, dió el nacimiento à un Imperio muy famoso, lleno de nombre, y aplauso; y despues à todos los Principados Européos, que son los miembros divididos de aquel Imperio.

El Evangelio es un acontecimiento muy pùblico.

Asi, pues, el Evangelio es un acaecimiento muy público, y muy famoso en la sociedad, habiendo mudado su faz, arruinando la Idolatría. Jamás se vió empresa en el Mundo, que trajese consigo semejantes consequencias, à causa de la oposicion que la hicieron todas las pasiones, interesadas en convencer de falsa esta historia, y en impedir que se lograse su asunto. Consiguientemente no hay otra alguna, que acumulase, y haya dejado mas monumentos, ni mas medios para ilustrarse, y para que su verdad se aclàre, y apure.

Pero no es solamente el Evangelio un hecho, ò una série de acaecimientos sumamente públicos; sino que junta caractéres, y une circunstancias, que hacen incontestable su verdad,

dad. Desde luego ofendia à Judíos, y Gentiles: con que si aqui debe haber desconfianza en el examen, es por razon de aquellos, que desecharon el Evangalio, no de los que le recibieron. Los primeros tenian interés en no admitirle, y los otros le admitieron contra su mismo interés.

Ofendia à los Judíos, y Gentiles.

Tanto el carácter de los que contradicen, como el de los que defienden esta historia, todos conducen à sus mayores ventajas. Los primeros niegan los hechos, porque ellos no los han visto: pero este es mal modo de arguír. O toman el partido (como lo han hecho los Judios Talmudistas, y los Paganos que impugnan el Christianismo) de atribuir à superchería, ò à operaciones Magicas los hechos, que nos refiere esta historia. Este es un camino, que nada aclara, ni nos trahe la menor luz. Por el contrario, los que admiten, y defienden el Evangelio, dicen: yo lo he visto, tocado, y oído: ò por lo menos, yo tengo los testimonios de los que lo oyeron, tocaron, y vieron. Por esta via se aclara, y hace manifiesto todo.

Los contradictores le acometen mal, y los defensores le sobstienen bien.

Los hechos de la mayor parte de las historias son entre sí independientes, sin que la verdad del uno confirme la realidad del otro. Pero en el Evangelio, por lo mismo se debe juzgar haber visto la resurreccion de Lazaro, despues de quatro dias muerto, que haber visto la de Christo. Las obras de los Discipulos substi-

Todos los hechos del Evangelio se ayudan mutuamente.

tuían las de su Maestro. Los hechos posteriores reemplazaban los antecedentes. Y habiendose, además de esto, reiterado tantas veces, y en diversos tiempos, en multitud de Lugares habia una infinita facilidad para instruirse por sus mismos ojos, juntando esta instruccion con lo que otros nos refieren.

Este medio, que en caso de la verdad de una historia es tan ventajoso para establecerla, vendría à ser por el contrario medio infalible para destruirla en caso de superchería, ò falsedad. El Evangelio, pues, se estableció por este medio en todas partes: luego es verdadero.

Los principios del Christianismo son sabios, y ciertos.

Además de esto, tiene la historia del Evangelio, tanto en sus Escritores, como en todas las circunstancias que le acompañaron el establecimiento del Christianismo, ventajas tan grandes, que la colocan en grado superior à todas las demás historias.

Se ha notado con mas razon que afecto, que los principios de las mas numerosas Naciones, y de la mayor parte de los establecimientos antiguos, son obscuros, y que no hay que fundarse mucho en lo que se dice de ellos: de donde aquellos espiritus, que se precian de guardar consequencia, deducen ser preciso admitir con cautela las verdades del Christianismo.

Pero ni la maxima, aunque verdadera, ni la aplicacion al Evangelio, aunque tan repetida, tienen aqui lugar, ni pueden servir de objecion.

cion. Antes bien puede por el contrario esta maxima servirnos de medio, para una demonstracion. Es cosa certisima, que los qua establecen alguna cosa grande, ò sirven de cabezas en algunos célebres acontecimientos, y empresas, se hallan sumamente ocupados, y embebidos en el objeto de que tratan, ò que idéan, sin cuidarse mucho de informar à los venideros. De aqui procede, que las relaciones, que nos hacen saber objetos semejantes, varían mucho, y se alteran. El caso es, que solo cuidan de recoger monumentos, reunir los hechos, y formar una série historica, quando yá se vió el fin de la obra que se intentaba, quando la multitud de los testigos de oídas obscurecen, y desfiguran los casos: y aun muchas veces, quando las actas, è instrumentos de justificacion se perdieron yá.

No obstante esta verdad, es singularidad, y privilegio del Christianismo tener una historia muy circunstanciada de sus principios, y primeros progresos, Además de esta particularidad tiene otra, y es, estár escrita por testigos oculares de la mayor parte de los hechos que refiere, y no como quiera, sino por testigos oculares, que eran, hablando con toda propriedad, los Secretarios de Jesu-Christo, ò Embiados suyos. Pero lo que realza infinitamente los hechos, y Escritores de esta historia, es estár acompañada de Epistolas, que escribian hom-

bres Apostolicos à las Iglesias, que ellos mismos habian fundado, para apartar de sus obejas los errores, que espiritus mundanos esparcían yá entre ellas para arruinarlas. De donde es, que los Autores, los Libros, y los hechos son tan conocidos, y tan verdaderos, como las Iglesias que fundaron, y à quienes miran, y pertenecen. La mayor parte de estas Iglesias subsisten; y nunca han dejado de manifestar mutuamente las unas à las otras las Cartas, que habian recibido de los Apostoles. Esto, júnto con una multitud de testimonios, y monumentos contemporaneos de personas amigas, enemigas, è indiferentes, sirven de autenticar las Cartas, la predicacion, y hechos de toda la historia Evangelica.

Yá se comienza à vér el distintivo de esta historia: y quánto es mas cierta, aun estando solamente à la fé humana, que qualquiera otra, siendo asi, que no puede ser cierta, sin estarlo de que Jesu-Christo es el Embiado para aquella alianza grande, que se trataba: pero los amigos de Mahòma solo pueden haberle oído decir lo que nosotros sabemos de ellos; esto es, una multitud de ficciones. Tambien se comienza à vér, al registrar una diferencia tan grande, que la historia del Mahometismo es un discurso vago, y que solo será digno de un entendimiento poco sólido raciocinar de esta manera: el Alcorán, y los Escritos de los Arabes son Libros llenos de fabulas; pues qué seguri-

ridad podrá haber de que no lo estén los quatro Evangelios, y Escritos de los Apostoles? La diferencia está en que los primeros solo tienen por garante de lo que quieren la espada, y el asérto, ò palabras de Mahoma, que es lo mismo que quedarse sin fiador; pero los Escritos Apostolicos tienen, aun prescindiendo de la inspiracion divina, todo quanto necesitan, naturalmente hablando, para ser creídos sin la menor duda, ni detencion.

Quinto-Curcio vivió mas de trescientos años despues del tiempo en que floreció Alexandro: Tito-Livio escribió la expedicion de Annibal cerca de dos siglos despues que se hizo: y Salustio, aunque casi contemporaneo de todos los hechos que refiere, ni era de la liga de Catilina, ni estaba al lado de Masinisa, ni de Jugurta, para hállarse instruído de las medidas, y discursos que les atribuye. Con que no puede asegurarse quien los lee, sino por mayor, de la verdad de estas historias. Pero la condicion de los Historiadores del Nuevo Testamento es muy diversa, y tan superior, que les dá un derecho mucho mas firme sobre nuestra docilidad. Dos de los Evangelistas fueron testigos de vista de lo que dicen: y los otros dos conversaron mucho tiempo con los Apostoles. El Autor de los Hechos Apostolicos hizo la mayor parte de los viages que refiere, y era parte en muchos de los establecimientos que cuenta.

To-

Todos estos Escritos, juntamente con las Epistolas de los Apostoles, fueron admitidos por numerosas sociedades, que habiendo conocido muy bien à los Autores, salieron por garantes, de su verdad. Los Autores mismos vivian en medio de estas sociedades que los fiaban. Pero veamos en qué circunstancias se hicieron oír, y adquirieron el derecho de que los citasen como veridicos, sin recurrir à la inspiracion.

Historia de la Escritura del Nuevo Testamento.

No habia cosa, que los primeros Christianos tubiesen mas en su corazon, como efecto del profundo respeto, que tenian à Christo, à quien llamaban *Salvador*, y à quien tenian por su unico Maestro, que instruírse de sus palabras, y acciones. De nada se picaban, tanto como de zanjar en sus almas esta maxima: *Conocer à Christo, y à Christo crucificado.* (*)

Engañados, ò no, tales eran sus ideas. De este modo tenia Christo tantos Historiadores como Fieles. Los que podian escribir, instruían por escrito à su familia, ò de lo que vieron por sí mismos, ò aprendieron por la relacion de los que lo havian visto. Desde luego se multiplicaron las historias de la nueva de la salud, que habia venido al Mundo: pasaban de una familia à otra las copias. De este modo cada uno trahía consigo su Evangelio,

(*) *Scire Christum, & hunc Crucifixum.*

lio, y le citaba en caso de necesidad, como le habia decorado, grabandole en la memoria. De aqui viene, que Clemente, Bernabé, Ignacio, y otros, cuyos Escritos se conservan todavia, trahen los discursos, y hechos mismos, que refieren nuestros Evangelios; sí bien algunas veces los dicen con otros terminos.

,, San Lucas al principio de su Evangelio ,, testifica, que muchas personas, *multi*, habian ,, tenido, antes que él, cuidado de escribir los ,, casos, y acciones, que habian sucedido, y se ,, habian publicamente egecutado por las ma- ,, nos de Christo, y sus Discipulos. No se queja de que hayan sido infieles en su relacion; antes bien afirma, ,, que concuerdan con la predica- ,, cion comun de los primeros Ministros de la ,, palabra Divina. Solamente se reserva para sí ,, el mayor derecho al asenso, por haber teni- ,, do mas facilidad (a) de informarse perfecta- ,, mente de los hechos desde el principio: y por ,, consiguiente de escribir una historia, no solo ,, fiel, como los demás, sino mas circunstan- ,, ciada, y extensa. En esta suposicion, quando San Lucas, y los otros Evangelistas publicaron sus Escritos, yá era sabida la historia en todas partes; pues la predicacion universal, que habia en la tierra, solo se reducía à la Vida, y Doctrina del Salvador.

Pe-

(a) *Mihi assecuto omnia à principio diligenter.* Praef. de S. Luc.

Pero como el numero de Escritos eran tantos, se empezó à rezelar la variedad, las alteraciones, fabulas, y acomodaciones falsas, atribuyendolo à esta historia, y à tal Escritor: cosa que era muy natural sucediese con el tiempo, y aun se experimentaba yá algo. Este rezelo determinó à los Evangelistas à escribir su historia, egecutandolo en diferentes Provincias del Imperio Romano, segun lo pedía la necesidad, ò segun la utilidad, que la experiencia les enseñaba. Es, pues, bien claro, que no pudieron ser inventores de cosa alguna, ni engañadores del Público, concertandose entre sí. Yá se sabía de memoria quánto habian de escribir. Lo que tenian que hacer era ponerlo en orden, añadiendo à la exactitud la ventaja de haber sido instruídos de todo en el tiempo, y lugares que referían. La fidelidad de la relacion, que hacian acerca de la substancia de la historia, se extendia al merito inestimable de contarnos las circunstancias, que son la piedra de tóque, en que aun los mas sencillos conocen al punto la falsedad de aquello que se refiere. Esta es la ventaja que hacian à los demás Escritores. Pero en la realidad, escribiendo muchos años despues de la predicacion del Evangelio, eran mandados; esto es: „Se veían en „ la precision de conformarse en su relacion „ con lo que habian dicho los primeros Dis- „ cipulos, cuya predicacion era la historia de

„ la

„ la Vida del Salvador. *Multi conati sunt ordinare narrationem , quae in nobis completae sunt , rerum ; sicut tradiderunt , qui ab initio ipsi viderunt , & ministri fuerunt sermonis.*

No se pide , que por hacernos San Lucas esta advertencia al principio de su Evangelio, se le crea sobre su palabra ; sino por la confesion uniforme , que hicieron todas las Iglesias de haber recibido del Santo Evangelio , que trahe su nombre à la frente , y haberle recibido muchos años despues de los principios de la predicacion.

Entonces sucedió lo que era natural esperar. Quando se vió aparecer ocho años despues del primer anúncio de la Divina palabra el Evangelio de San Mathéo , y sucesivamente los otros tres Evangelios , con los hechos de los Apostoles , y establecimiento de la Iglesia, se vió recibido todo en ella con extraordinario deséo , y con ansia cada dia mayor , à proporcion , que la coleccion de unas piezas dadas à la pública luz por los hombres mas conocidos, y respetados , engruesaban el volumen. Los Autores eran no solo conocidos , y amados de los Christianos , sino que vivian todavia , y confesaban claramente sus Escritos.

El primer efecto que hizo la publicacion de los Escritos Apostolicos fue establecer una leccion arreglada en las juntas , y asambléas de los Christianos. Asi lo refiere San Justino

Martyr en el siglo segundo, confirmandose su relacion con la práctica de todas las Iglesias, que sin excepcion alguna comenzaban su Liturgia por estas mismas lecciones. Desde luego se tradugeron, y leyeron estos Libros en Latin, en Syriaco, y en otras lenguas. Las traducciones no eran cultas, ni sabias; pero contenian la doctrina de nuestra salud; y con la explicacion de los Pastores, les bastaban à la piedad de los Fieles.

Este uso tan comun, y pronto de la antigua Vulgata Latina hizo dificil su perfeccion. No era arduo traducirla mejor; pero las Iglesias, que estaban en posesion de sus lecturas, no querian mutaciones. De aqui proviene, que la traduccion de los Psalmos, aunque todavia mas informe en la cultura, ha durado hasta nuestros dias; pues el canto que habia hecho universal, con su uso, esta traduccion en Occidente, la perpetuó en todo él.

El segundo efecto de la veneracion de los Fieles à estos Escritos, que sabian ser Apostolicos, fue hacer caer las historias, que se habian sacado antes, principalmente las que daban motivo racional de desconfianza, aunque se propusiesen, y hubiesen salido al público con los respetables nombres de Andrés, Santiago, y otros de la misma graduacion; pero sin fiadores, ni confesion de los mismos à que se atribuían. Cosa justa era, sin duda, preferir los

Es-

Escritos, que se sabía estaban llenos del Espiritu Santo, como sus Autores, à aquellos que carecian de semejante certeza.

Jamás se apreciaron tanto, ni compararon con estos Escritos santos las obras de los sucesores de los Apostoles, aun los mas dignos de la confianza de los Fieles, quales eran las Cartas de Clemente Romano, y de Ignacio de Antiochía. Solo ignorar el verdadero Autor de algun Escrito, era suficiente motivo para rehusarle el titulo de Apostolico. La delicadeza llegó à tanto en este punto, que repugnaron el admitir en la misma coleccion de las obras Canonicas muchos Escritos realmente Apostolicos, solamente porque todavia carecían de testimonio de las Iglesias, que en esta razon tenian perfecto conocimiento.

Esta prudente detencion, que constituye nuestra seguridad, estaba acompañada de un discernimiento lleno de vigór. Por esto, al modo que las Iglesias estaban prontas à reconocer por Canonicos los Escritos, que hallasen suficientemente autorizados, ò luego que constáse ser de los Apostoles; asi tambien castigaban con la pena de excomunion à los que se averiguaba ser Autores de algun Escrito supuesto, ò le atribuían à algun Personage ilustre para acreditar la obra.

Veneracion tan justa à los quatro Evangelistas, tenida en particular, no tardó mucho

 en

en hacerse universal: y dió motivo en los siglos siguientes para dár el nombre de falsos Evangelios à todas las demás historias; no porque se creyese que eran generalmente falsas, ni falsificadas, pues no es cierto sino de algunas; sino como en comparacion, y contraposicion de las que eran, y trahían el nombre de Escritores, conocidos, admitidos, y fiados por las Iglesias, que declaraban unanimemente haber recibido de los Apostoles estos Escritos; y para acostumbrar à los Fieles à guardarse de otros, como inutiles, y aun como sospechosos.

Llegaron de hecho à serlo, desde que algunos espiritus vanos se havian atrevido à poner en sus historias el nombre de algun Apostol, que sirviese de realzarlas; y principalmente desde que los Gnosticos, ò Espirituales fingidos, y todos los Sectarios, descontentos de la sencilléz de la revelacion, habian introducido en algunas de estas historias pasages à proposito, y rasgos proprios para insinuar en los Fieles aquel dogma particular, que miraban como su favorecido; ò desde que se introdujo la costumbre de preferir algunas historias, en que se hallaban expresiones conformes à su Theología meramente humana.

Los que no sabian leer en el texto original los quatro Evangelios, y demás Escritos de los Apostoles, buscaban con la mayor diligencia, y usaban de la version Italiana,

na, (a) de que yá hablamos arriba. Esta traduccion tubo un curso, y aceptacion universal, empleandola largo tiempo, à pesar de la suma naturalidad, y sencilléz de palabras con que se hizo, en el uso comun de las familias, y en las asambléas, y libros, hasta que la retocó San Geronymo.

Todo era contrario à la recepcion de la historia Evangelica, y con todo eso se admite.

No honra menos à los Evangelios esta sencilléz, y simplicidad del texto, y versiones, que la circunspeccion de las Iglesias en no adoptarlo sin pruebas. Nada habia aqui de quanto facilíta, y dá curso en el público à una historia. Los objetos, que proponia el Evangelio, introducian temor en las conciencias, cohibían las pasiones, y confundian, y aniquilaban toda especie de preocupacion. Los Libros, y Predicadores, que eran los instrumentos, por cuyo medio se introducía esta doctrina, no tenian atractivo, y su lenguage, y modo de hablar principalmente para las Naciones instruídas, como la Romana, y Griega, era rustico, y su colocacion inculta, por lo qual le daban el nombre de *Ayre Barbaro.* Pero no obstante esta sencilléz del texto, traducciones, y Predicadores, se estendian por el Mundo, y se propagaban de dia en dia las pruebas de esta historia à la medida misma, que se estendia, y propagaba la publicacion del Evange-

(a) Acaba de recoger la Sabatier, Religioso Benedictino de la Congregacion de San Mauro, y se ha impreso en Reims en casa de Florentin.

gelio. Nada le debia la verdad à los socorros humanos. Solo la vista de los objetos, y la conformidad de la narrativa con los hechos que se referian, pudieron convencer los entendimientos.

Testimonio de sus mismos enemigos.

Haberse dado à luz la historia Evangelica por Escritores, que vivian todavia, y por testigos de vista en Antiochía, Alexandría, y Roma de los mismos hechos, que referían, es un carácter insigne de su verdad. Pero no lo es menos haber sido combatida por Judíos, y Gentiles, no en sus hechos, no en sus datas, no en las justas calificaciones, è intereses de las personas, que ocupaban los puestos mas distinguidos; sino unicamente en la atribucion de las obras milagrosas al Espiritu de Dios. Los Judíos, como se vé en el Talmúd, obra que salió en los primeros siglos de la Iglesia, las atribuyen al espiritu, y engaño de Satanás. Los Philosophos Celso, Porphirio, y Juliano, como parece en los Escritos, que nos quedan, y en las respuestas de los Padres à los que se perdieron, atribuyen los milagros de Christo, y sus Discipulos al poder de genios maléficos, y enemigos del Imperio Romano. Luego en orden à los hechos del Evangelio no hay duda alguna, y sus mayores contrarios confiesan la realidad de su existencia.

Testimonio de el Evangelio, dado por los indiferentes.

Fuera de esto, tiene la historia del Evangelio el privilegio singular, y tan importante en todo, de vérse testificada por personas indiferen-

rentes, que sin poner la mira en dár testimonio de ella, ni intentaban sobstenerla, ni impugnarla con sus dichos. Tales son los célebres pasages de Phlegón, y Tallo, Escritores Paganos del primer siglo de la Iglesia, y que ocupaban puestos distinguidos en el Mundo. El fin unico de estos Autores era escribir la historia de su tiempo. Estos, pues, describen una singular, y universal obscuridad (que se tubo por eclypse) que sobrevino en medio del dia el año diez y nueve (*) de Tiberio: y este es el mismo año en que murió Christo.

(*) Annal. User.

Tal es tambien la maravillosa narrativa, que se halla en Ammiano Marcelino acerca de la empresa de reedificar el Templo de los Judíos, que tomó à su cargo el Emperador Juliano. Empeñado en este proyecto, y ocupado totalmente de él, para convencer de falsas las dos prophecías de Christo, que habia asegurado la ruína del Templo Judayco, y la dispersion del Pueblo fuera de Jerusalém, afirmando, que duraría hasta su futura conversion, los convocó de todas las partes del Imperio Romano, y les dió la comision de que por sus mismas manos restableciesen el Templo, y renovasen su culto. Encargó à un Oficial de confianza la conducta de esta obra, que tenia con tanta eficacia en el corazon. El Gobernador de la Provincia tubo orden expreso de facilitar la egecucion de todos modos. Pero todas

das estas precauciones, y medidas sirvieron de hacer mas patente la verdad de la prophecía, esperando todo el público con particular atencion vér lo que sucedía en semejantes circunstancias acerca de su cumplimiento. Qué sucedió, pues?

„ Torbellinos espantosos de fuego, que „ salian de debajo de los cimientos, abrasaron „ à los trabajadores con la continua sucesion „ de llamaradas, que hicieron inaccesible aquel „ parage. La repeticion obstinada de este fue„ go consiguió en fin, que se renunciase, la „ empresa.

No era la intencion de Ammiano, Idólatra de profesion, servir à Christo con esta narrativa, conforme con la de otros muchos Escritores igualmente contemporaneos del caso: menos todavia intentaba con ella deshonrar al Emperador su dueño, y de quien era admirador perpetuo. Pero cumple con la obligacion de Historiador, que refiere los hechos, principalmente siendo tan públicos, sin adherir à partido alguno. (a)

Omito otros testimonios semejantes: pues Grocio, Mr. Huet, el P. Colonia, Mr. Houteville, y Mr. Vernet, Escritores exactos, han ilus-

tra-

(a) *Dum itaque rei idem fortitér instaret Alpius, juvaretque Provinciae Rector, metuendi globi flammarum, prope fundamenta, crebris assultibus erumpentes fecere locum, exustis aliquoties operantibus, inacessum Hocque modo elemento obstinatius erumpente cessavit incaeptum.*

trado, y hecho patentes al Mundo los testimonios sacados de Paganos, y Judios, como son Philón, Josepho, Dión, Marco-Aurelio, Capitolino, Themistio, Plutarco, Lampridio, y otros muchos, ò indiferentes, ò por mejor decir, enemigos de Christo, que sin intentarlo, testificaron la realidad de los hechos Evangelicos.

Pero siendo tan públicos, numerosos, y constantes estos hechos, será dable que haya habido multitud de Judios, y Gentiles, que no los han admitido? Pues con todo eso es asi, pero su repulsa no disminuye un punto de la verdad. Esta repulsa puede provenir de una especie de indiferencia, que en nada se pára, nada examina: carácter demasiado comun en el Mundo. Puede provenir tambien del deseo, è inclinacion al sosiego, que aborrece lo que le puede turbar; y puede en fin provenir de la preocupacion, que lo elude todo, y del aborrecimiento que llega à atribuir al espiritu de las tinieblas, ò à causas puramente naturales, unas maravillas llenas de fortaleza, de dignidad, de libertad, y de los caractéres mas divinos.

El disentir al Evangelio los que no le admiten, no disminuye su verdad.

Pero como quiera, no es la insensibilidad, ò indolencia; ni aun la malignidad tampoco, lo que mas nos debe admirar; pues este es el proceder comun de la mayor parte de los hombres, nimiamente inclinados à su descanso, y asidos à sus pensamientos, è idéas. Lo que

mas convence en esta materia son las repulsas dilatadas, y la larga resistencia de los que creyeron. No se precipitaban, ni daban priesa para ser Christianos: pocos llegaron à serlo, sin haberse resistido mucho tiempo. Un maduro examen, y la experiencia, y noticia que sus mismos sentidos les dieron, parece que casi forzaron à Thomás, à los Discipulos que iban al Castillo de Emaus, y à los primeros Christianos à rendirse. Lejos de correr delante del Evangelio, diferían declararse por él. La mayor parte de los testigos de esta obra se preparaban, y ponian en arma contra sus proprias luces. Aun lo mismo que veían, les parecia que no lo habian visto bien: y San Pablo, cuya oposicion al Evangelio llegó hasta hacerle homicida, no cedió sino es al golpe de un rayo. Si esta célebre conversion, y los hechos que la precedieron, se pueden poner en duda; es preciso resolverse à negar, que haya al presente, y que hubo en otro tiempo Iglesias en Jerusalém, Antiochía, Tesalonica, Corintho, y Roma. Nadie se hacía Christiano en estas partes, sin que los convenciese para serlo un conocimiento muy claro de Pablo, de sus trabajos, de su conversion maravillosa, y de las pruebas de su Mision.

Los Christianos no creyeron ligera mente.

Bien notorio es, quánto se interesaban los hombres en Judéa, y otras partes en no ser, ò no parecer Christianos. De modo, que el peli-

lgro solo que habia en serlo pone yá tan claro como la luz del Medio dia la excelencia de la confesion del Christianismo; tal, que no se puede concebir, sino movida de la fuerza de una suma rectitud. Acabémos de poner à la vista de todos, que si esta determinacion era fuerte, y vigorosa, es porque la conducia la mas clara luz, y porque se fundaba en el mas sólido examen.

Si se quieren entender por examen sólido las disputas metaphysicas, quales son aquellas en que se egercitaron tanto Clark, y Leibnits, la Fé Christiana sería bien poca cosa. Pero por examen sólido, y capáz de sosegar un entendimiento bueno entendemos aqui el concurso fiel de las experiencias de todos los sentidos acerca de un mismo objeto, y la deferencia de la razon à estas advertencias, y avisos destinados à conducirla. No hay, pues, circunstancia alguna, que no haga el examen del Christianismo sumamente facil, y sensible à todos. Veamoslo bien claro.

Los Autores de la primera predicacion eran Judios: aquellos mismos que fundaron las mas célebres Iglesias: aquellos mismos que las hicieron herederas de los Escritos que compusieron, reduciendolos à un volumen, llamado Nuevo Testamento. Que los primeros Predicadores de la Fé fueron Judios, y contemporaneos de Tiberio, lo atestigua Tacito, y

Los Escritores del Nuevo Testamento.

Son contemporaneos de los casos que refieren.

 otros,

otros, que vivieron poco despues. Que además de ser contemporaneos de los casos que refieren, hayan fundado grandes Iglesias, y que les dejasen los Escritos que trahen por cabeza sus nombres, no es menos evidente. Demasiado tarde seria para persuadir à los Corinthios, que habian recibido Cartas de su primer Maestro, no habiendolas recibido, si esperásen à darles esta noticia despues que murió San Pablo. Estas Cartas miraban à arreglar su policía, y su Fé: suponian desordenes introducidos entre ellos, y muchas disputas en que pedian la decision de la luz. Una multitud de circunstancias, notorias todas à los Corinthios, hacian imposible la suposicion, y falsedad de estas Cartas.

No hubo Iglesia alguna, que no conociese desde el principio estas mismas Cartas, que la Iglesia de Corintho les habia comunicado. Exhortando Clemente, Obispo de Roma, y uno de los primeros sucesores de San Pedro, à los Fieles de Corintho à vivir en buena inteligencia con su Clero, alega, y hace mencion de dos Cartas, que los Corinthios mismos habian recibido de San Pablo, y les trahe à la memoria aquellas lecciones, cuya autoridad era grande en todas partes; pero en especial en Corintho.

Las Iglesias de Jonia, Phrigia, Galacia, y Bithinia, que segun refiere Plinio, eran tan nu-

numerosas, y se veían tan perseguidas, que él mismo dió vivas quejas al Emperador, doliendose de tanta ruína, y destruccion, no podian ignorar, que el venerable Autor del ultimo de los quatro Evangelios habia vivido en ellas por espacio de medio siglo. Cierto, que no se hallaría en todas Christiano à tan caro precio, sino por haber oído à los Discipulos de Christo, ni se dejarian despedazar por el Evangelio, sin saber de quién, y por qué causa le recibieron.

Esta verdad de que las grandes Iglesias de Roma, Corintho, Epheso, y otras muchas habian recibido la Fé, y Escritos Apostolicos, de aquellos mismos que ponian en ellos su nombre, y que habian sido instruídos de todo, es una verdad tan palpable, que todavia se conoce por otro medio su certidumbre. A cada paso suponen los que hablan en estos Escritos el Templo de Jerusalém como existente: prueba manifiesta, que casi todos se escribieron en el espacio de 38 años, que hubo desde el decimo nono de Tiberio, hasta la ruína de Jerusalém, por Vespasiano. No es necesario arguir para demonstrarlo. Los hechos hablan.

Los Autores de los Evangelios, de los Actos Apostolicos, y de las Epistolas Canonicas, se vieron, como su Maestro, acosados, y perseguidos con la oposicion, y contrariedad que hallaron en los Sacerdotes de la Nacion Juday-

dayca. En esto se ocupaban, y contra esto combatian. Ellos se vieron obligados à oponerse à la injusticia, à combatir contra la obstinacion, avaricia, y traficos escandalosos, à apelar al Cesar de las determinaciones, è intentos del Sumo Sacerdote, à instruir al Clero Christiano para que en adelante no hiciese caso de un ministerio pasagero, que llegaba yà à su fin; sí bien los Depositarios vivian todavia, y estaban llenos de ira contra la Iglesia Christiana.

Todos estos hechos son muy sencillos, è incapaces de suponerse. Fuera de esto, no parece natural, que los Autores de estos Libros se enardeciesen mucho contra un ministerio, que no habia de subsistir en adelante, y de quien no tenian yá que temer. Todas las precauciones de los Escritores del Nuevo Testamento, todas sus alusiones, idéas, y discursos trahen consigo, y hacen una relacion continuada, y natural al Sumo Sacerdote, al Templo, à sus sacrificios, y fiestas. El ministerio de la Ley Antigua venia yá à ser Ante Christiano, ù opuesto al Christianismo; pero con todo eso, en lugar de deshacer el orden establecido por Dios, esperan la disolucion, ò el fin predicho por Christo. Oran todavia en el mismo lugar: disponen sus viages de modo, que puedan llegar à tiempo à tal determinada solemnidad. Acuden para su resguardo à tal Principe

Ami-

Amigo de los Judios, ò tal Pontifice de carácter no poco ardiente, à tal Magistrado Romano atento à mantener el Orden Sacerdotal, à esta prohibicion hecha en Jerusalém, y à aquella, publicada en Grecia, ò Roma. Anuncian los establecimientos hechos en las mayores Ciudades del Mundo en tiempo de Emperadores, Consules, y Oficiales conocidos, juntamente con una multitud de circunstancias anteriores à la ruína del Pueblo Judayco. Quanto dicen, tanto de sí, como de otros, está verificado, y unido: sin ser posible que fuese la mitad cierta, y pública, siendo lo restante supuesto. Sus libros, y narrativas, todo fue adoptado, leído públicamente cada año, y conservado como cosa que constituía la felicidad de las grandes sociedades que lo admitian en el tiempo mismo de su establecimiento, y formacion.

Los que hubieran querido fingir fuera de tiempo, y hacer admitir la historia, despues de la ruína de Jerusalém, aunque no fuesen verdaderos los hechos que referian, hubieran tomado muy mal partido. Pusieran, sin duda, los tales impedimentos à la creencia de lo mismo que decian, acumulando multitud de circunstancias recientes, especificadas, y públicas, que precisamente habian de descubrir la impostura, con inevitables contradicciones. Solo

se

se le ha dado, pues, asenso al Evangelio, porque decia la verdad.

Yá dejamos notado, que semejantes suposiciones, ò falsedades (que son como principios necesarios para la incredulidad) exceden toda la destreza, y habilidad de los mayores ingenios. Bien se podrá colocar la historia de los Sevarambas en el siglo que se quiera, allá en las tierras Australes, ò debajo del Polo Artico. No hay que temer monumentos, datas, ni contradictores: todo saldrá à gusto. Pero pretender que se reciba por sociedades numerosas una historia falsa, dada al público, acomodandola diestramente à todas las circunstancias de lugares, tiempo, personas, caractéres, disposiciones, intereses, è incidentes actuales, que puedan venir, y aparecer en la escena en que se representa la accion, es pretender una cosa absolutamente indefensable. Salga al público esta historia poco despues del tiempo en que se supone sucedió lo que refiere; todos ven claramente lo que dice, todos son Jueces, y por todas partes la critícan, y despedazan. Salga à luz de modo que se haya pasado mucho tiempo desde los casos que cuenta; y no podrá referirnos el Autor seguida, y exacta la menor cosa. Hallará opuestos à su narrativa los libros, los monumentos, y las historias del tiempo. Las memorías, y tradiciones de las familias destruyen todo el contexto, y hacen que le sal-

salga al rebés de lo que ideaba el Autor. Mas facil le sería à Julio Cesar conquistar el Imperio Romano, sin haber conquistado las Galias, y sin tener à su disposicion un Exercito poderoso, que contarnos en una relacion circunstanciada tan conforme à la posicion de los lugares, y estado de los negocios actuales, la conquista, y dominacion de los Gaulas, sin haberla conseguido.

Esta prueba, cuya fuerza conoce qualquier hombre de entendimiento à proporcion de la equidad, critica, y experiencia que se halla en la secreta union que trahen consigo los acaecimientos, y casos que se cuentan, adquiere nueva fuerza, atendiendo al caracter de los Escritores del Nuevo Testamento. La razon es clara, pues si hubieran podido concordar en los tiempos posteriores esta multitud de hechos fingidos con la verdad de los casos de las historias mas correctas, de la chronología, genealogías, topographías, y aun con los intereses de los Principes, en cuyo tiempo ponian su ventura imaginaria; se notaría en estos hombres la mas extraordinaria concurrencia, y union de prendas, y propriedades. Esto es una delicadeza de entendimiento consumada; y una erudicion prodigiosamente extensa, junto con un lenguage basto, y con idéas, que no manifiestan estudio, ni cultura alguna. Luego si siendo, como eran, los Evangelistas sumamente ignorantes,

 por

por razon de su crianza, en orden à muchas cosas, conservaron con todo eso tanta exactitud en la enumeracion de una multitud de menudas circunstancias, solo se puede atribuir à la sencilla certidumbre que trahe consigo el informe de los sentidos. En efecto, se puede muy bien contar con sencilléz, y propriedad lo que se ha visto: y los hombres mas limitados podrán nombrar los lugares por donde pasaron, y las personas que trataron, ò con quienes tubieron comercio.

Jamás se ha podido falsificar en nada la verdad Evangelica.

Honorifica cosa es por cierto para la historia Evangelica, que jamás se haya podido falsificar en la menor circunstancia. La unica impugnacion que se le ha hecho, de modo, que merezca respuesta, es la que le atribuye à San Lucas cierto error acerca del encabezamiento que se hizo en Syria, y Países adyacentes por el Presidente Quirino. San Lucas empadronó à Maria en el registro de las familias de Bethlehém en el primer encabezamiento, ò matricula, que se hizo en Judéa. Hasta aqui todo vá bien. Pero añade, que fue Quirino, Presidente de Syria, quien hizo ejecutar el Padrón, ò sacar la lista. Aqui, dicen, está el error. Los Historiadores de aquel tiempo nos enseñan, que Saturnino, Presidente de Syria, fue quien empezó à formar la nómina para el padrón ácia el fin de la vida de Herodes el Grande. Este es el tiempo en que se debió poner empadronada à Maria, y

no en el de Quirino, que no fue Presidente hasta mucho despues del nacimiento de Christo, comenzando entonces à hacer nueva matricula para el encabezamiento. Tal es la dificultad; pero la solucion es muy sencilla, y clara. Es, pues, el caso, que San Lucas no conoció de modo alguno dos encabezamientos. En los ultimos tiempos de la vida de Herodes hubo uno en la realidad que se interrumpió, y buelto poco despues à proseguir, se acabó à pesar del espiritu de sedicion que se iba apoderando mas, y mas de la Nacion Judayca. San Lucas miró el encabezamiento segun su totalidad, y asi le llamó con mucha propriedad primero; pues en efecto los Judíos no dieron razon de sus nombres, personas, y haciendas hasta el tiempo de Augusto. Con la misma propriedad, dice, que entonces se hizo el encabezamiento, por haberse ejecutado con tanto estrepito, y fama por el Presidente Quirino; acordandose de las reboluciones que hubo en sus ultimas operaciones. No habla, ni toca à Saturnino, que habia dado principio à la obra, sin grandes obstáculos, en algunas partes de Judéa; y solo hace mencion de aquel que se adquirió grande nombre, perfeccionando el intento, no obstante la resistencia suma que halló para llebarle à su complemento. No se faltaría en la menor cosa à la verdad, diciendo que el año de 1734, no obstante las avenidas

del Rhin, y à la vista del Principe Eugenio, tomaron los Franceses à Philisbourg con una actividad, y constancia tan honorifica para las Tropas, como para el Mariscal de Asfeld, que las mandaba. Con todo eso, es verdad, que el Mariscal de Barwic habia comenzado el sitio; pero supuesto que perfeccionó Asfeld la empresa, con la razon se le atribuye; y omitir la circunstancia de haberla comenzado Barwic, ni arguye falsedad, ni error en la narrativa.

La exactitud que observaban los Christianos, es el fundamento de la mas sana critica para discernir los escritos falsos de los verdaderos.

Por lo demás, pretender que el Nuevo Testamento está compuesto de piezas formadas despues de la destruccion de Jerusalém, es una cosa tan infructuosa, como inverosimil. Los Christianos se habian multiplicado, y estaban esparcidos por todas partes, antes que se tomase aquella Ciudad; y el carácter de los Christianos, y las circunstancias que intervienen, todo conspira à la imposibilidad de que se recibiesen las historias, y Epistolas, que componen esta coleccion, que se pretende supuesta.

Desde el tiempo de Nerón quemaban à los Christianos en Roma: y Plinio, no solo dá testimonio de la multitud, que llenaba las Ciudades, y campos de Bithynia, donde era su morada, sino que le dá tambien del amor que tenian à la virtud, y del horror que mostraban à toda especie de infidelidad.

Polycarpo, Obispo de Esmirna, fue à Roma en el segundo siglo para conferir con el Papa

pa Aniceto lo que se debia hacer en orden à la celebracion de la Pasqua de Resurreccion, que los Romanos instruídos por San Pedro, y San Pablo celebraban el Domingo immediato despues del dia 14 de la Luna de Marzo: y los Asiaticos el mismo dia 14, como lo hacian los Judíos convertidos, que vivian entre ellos: y siendo muy numerosas en Asia sus familias proseguian en celebrar la Pasqua Christiana en el mismo dia en que se celebraba antes la Pasqua antigua. Con todo el trabajo de este viage, y con toda la bondad de los que trataban este negocio, no pudieron convenirse, y cada uno se quedó en la posesion de celebrar la Pasqua quando la celebraba, por el concepto, y afecto que tenian à sus primeros Maestros.

A primera vista nos disuenan, y hacen harmonía estas divisiones, y mas siendo solamente en un punto de disciplina Eclesiastica; pero no obstante, esto mismo caracteriza la rectitud de los que intervenian, al mismo tiempo que muestra su creencia acerca de la Resurreccion. Estos eran los Christianos. A gente, pues, de esta especie, à hombres tan enteros, è incontrastables en su Fé, y que no sufren la menor alteracion en solo el ritual que tienen, quando le hallan establecido desde el principio, iriais à ofrecerles escritos desconocidos, y piezas falsamente atribuídas à sus Maestros? Les podriais persuadir à los Romanos, que

los

los Judíos, y Gentiles convertidos se dividian entre sí, juzgandose aquellos privilegiados respecto de estos, para ser alumbrados con las luces del Evangelio, y que el Apostol San Pablo, à quien no conocian todavia los Romanos de modo alguno, los habia convencido con una Epistola célebre, à pensar, que tanto los unos, como los otros, eran indignos por sí de tener parte en la salvacion eterna? Si desecharon los Christianos con tanto desdén el Evangelio, que se atribuía à San Andrés, y otras piezas semejantes, no obstante que la doctrina que contenian era sana, y sin el menor peligro, unicamente porque quien atribuía estas piezas à tal, ò tal persona respetable era sola una sospecha; cómo se les haría recibir una Epistola dirigida à ellos mismos, teniendo claras pruebas de la falsedad de esta pieza?

Medios exteriores, que justifican la regla de la Escritura.

Podríase sin duda, desconfiar de la autenticidad de los Escritos Apostolicos, si se hubiesen admitido por medio de criticas, y disputas sábias. Pero el modo con que se hizo, y discernió su verdad, es mucho mas sencillo, natural, y à proposito para convencernos.

El modo fue, pues, que conociendo las Iglesias à sus Fundadores, y Evangelistas de cuya mano habian recibido estos Escritos, se hallaban en estado de comunicarlos mutuamente, para que fuesen el tesoro comun de todas las sociedades Christianas, dejandolas

ase-

aseguradas esta garantía mutua. No se necesita critica, ni preparativo alguno para saber si hemos recibido cartas de un hombre, que quiere mantener una correspondencia continuada con nosotros. No necesita critica, ni preparativo para tener testigos que certifiquen à este hombre de lo mismo que escribió. Tampoco habrá la menor duda, si este hombre se presenta en persona, y reconoce su letra, firma y substancia de todo quanto dijo en sus escritos. Esta especie de certidumbre excede mucho à la que puede adquirir, ò provenir de qualquiera erudicion, ò raciocinio. Con que habiendose hecho la informacion de los Escritos Apostolicos por estos medios, se hizo con el modo mas sencillo, y por el camino mas infalible de quantos se pueden imaginar: quiero decir, por medio de aquella disposicion que se halla en todos los hombres, como mas propria para asegurarse, si los actos, que los dirigen por escrito, son de aquellas personas cuyo nombre traben; y de conservar con cuidado aquellos en que logran, ò tienen grande interés.

De este principio provinieron unicamente algunas contestaciones, ò contiendas, utiles à la verdad, acerca de varios Escritos Apostolicos: pues de este modo nos hemos asegurado de la excelencia del medio que habia hecho recibir unanimemente los demás Escritos. En algunos lugares disputaron la legitimidad de

aque-

aquellos que no se habian dirigido à Iglesia particular, y cuya doctrina era muy elevada, ò poco comun, y popular, como la Epistola à los Hebréos, y el Apocalipsis, hasta que las generales aprobaciones, que recibieron de otros parages, y que daban testimonios, y señales constantes de la certidumbre de estas piezas, les aseguraron igual sumision en todas partes.

De aqui, pues, se deduce claramente, que los Escritos, que componen el Nuevo Testamento, son anteriores à la ruína de Jerusalém, que son de los Escritores, cuyo nombre trahen consigo; y que no hubieran sido admitidos por los Christianos con tanto favor, y aprecio, sino porque conocian perfectamente à los Ministros de la Divina palabra, que se los habian dirigido, y nos les eran menos notorios los casos que referian, pues tocaban à sus personas.

Medios que preparó la Providencia, para elucidar, y hacer patentes los hechos Evangelicos.

Esta verdad, tan clara yá, la harémos, por decirlo asi, palpable, si queremos advertir los medios, que preparò la Providencia, para que el examen de los hechos Evangelicos nos fuese à todos tan facil, como seguro.

La causa porque esta historia se recibió con admiracion por quantos la examinaban tranquilamente, no obstante las oposiciones que la hicieron entendimientos alucinados, fue porque todas quantas cosas referian los Apostoles por escrito, y de palabra eran sumamente con-

conformes à lo que pasó en Judéa, Syria, Grecia, y otras partes.

Las pruebas nos salen al encuentro donde quiera: pues no hay parage en que no se hallen, siendo además de eso facil la comunicacion, atendidas las circunstancias, que intervenian entonces en la tierra. La Judéa estaba en medio del Imperio Romano, y era el centro de tres Continentes, cuyas tres mitades, las mas proximas, y conocidas entre sí abrazaba casi del todo el mismo Imperio. Las maravillas mismas, que habian asombrado à Judéa, se multiplicaban en todas partes. La comunicacion de unos Países con otros se facilitaba por los mismos medios, que habian puesto mutua relacion, y trato, por aquel tiempo, en la mejor parte del Genero Humano. El Imperio de Roma era tan dilatado, que en el lenguage comun se entendia ser toda la tierra habitable.

Pompeyo habia venido à limpiar los mares infestados de Pyratas, dejando à su buelta el paso, y el comercio libre de todo enemigo insulto. Augusto habia mantenido la paz, y establecido las correspondencias. Agripa su Yerno las habia facilitado por medio de los caminos Reales, y Militares, que rodeaban el Mediterraneo, y unian entre sí las Provincias mas lejanas, y separadas unas de otras. El establecimiento (a) de

(a) Veanse los Caminos Reales del Imperio por Bergier.

de las Postas, ò Corréos, siempre dispuestos para llebar adonde quiera las ordenes, y decretos públicos, era universal; de modo, que se extendia desde la Germania Septentrional hasta la Persia, y desde Bitynia (**a) por el Suez (**b) hasta Cadiz. Todos los caminos, principalmente en tiempo de Tiberio, y sus succesores, se veían cubiertos de Proprios, que llebaban mensages, y pliegos de una à otra parte, encargados yá por los Ministros de Estado, y yá por la particular comision de hombres ricos. Estos mensageros ganaban su vida con los innumerables paquetes, que en cada viage encomendaban à su cuidado, para que los repartiesen por veredas, y de Lugar en Lugar.

Esta frequencia de Corréos, y Caminantes facilitaba, no menos que el expediente en los negocios, el examen, y propagacion del Evangelio. Pero la misma facilidad le hubiera echado por tierra, y arruinado sus progresos con la mayor prontitud, à no haberse hallado verdaderos, y perfectamente concordes los hechos que se publicaban por escrito, no solo con la predicacion que habia allanado el camino, y precedido à todos los libros, sino tambien con los testimonios de una infinidad de personas, que residian en los mismos Luga-

re

(**a) En la Natolia, Provincia de Asia. ufier Geog.
(**b) Golfo, y Ciudad pequeña de Egypto, en la Costa Septentrional del Mar Rojo.

res en que se publicaba todo, y que les importaba la vida el no dejarse engañar.

Juzguese yá, despues de esto, si se dirá con razon, y con justicia, como se ha dicho, que los principios del Christianismo, como el de todos los establecimientos, de que se han seguido grandes consequencias, están cubiertos de tinieblas, y llenos de incertidumbre. Por el contrario, esta parte de la historia del Mundo es de tal condicion, que la distingue con gran ventaja de todas las otras. El numero, la calidad, el candor de los testigos, el concurso de circunstancias, que justifican, y abonan esta historia, los amigos, los enemigos, los indiferentes, todo arroja sobre esta verdad multitud de luces. La historia universal del Mundo se puede considerar como una gran pintura, en cuyas extremidades, y lejos se ven aquellas cosas, que nos importan poco, ò nos interesan menos, y en cuyo frontis, y centro se descubre à la mejor vista, y à la mas clara luz el Evangelio: pues en la realidad se debia llebar los ojos de todos: y esta colocacion, y orden no es de manera alguna obra nuestra.

Pero mirémos à otro aspecto la misma historia. Si de las circunstancias exteriores, y de las innumerables relaciones, y menudencias, medios todos los mas oportunos para reprobar, ò confundir desde luego toda esta obra, y

 des-

desacreditar para siempre los Escritos Apostolicos, pasamos al examen de la cosa misma que anuncian, y del carácter especial de los que afirman hallarse encomendados de anunciarnos la salud; verémos patentemente quán incapaces son de engañar à persona alguna.

El Evangelio considerado en sí mismo.

Considerado el Evangelio en sí mismo, prescindiendo de la voluntad de Dios, y como empresa de un hombre, encierra todos los principios de una destruccion necesaria: luego si se conserva, es porque la mano de Dios le mantiene.

No le sucede al Evangelio, considerado en sí mismo, lo que al proyecto de un hombre sagáz, que quiere engañar à sus compatriotas. Este hombre es señor del plán que forma, ordenandole despacio, y à su placér. Finge la realidad, remeda los coloridos, coloca sus revelaciones una tras otra en un libro, desfigura lo malo con la vecindad de lo bueno, que toma à manos llenas donde quiera que lo encuentra. Brujuléa las circunstancias, que serán mas à proposito para manifestarse; y si no las hay, dispone que las haya. En fin, se manifiesta à tiempo, y lo que no alcanza de grado, lo consigue con la fuerza, recogiendo de este modo el fruto de sus astucias.

Este hombre, como buen maquinista, no ignora quán limitado es el entendimiento del hombre: sabe, que una mentira, al modo que

una

una máquina, no puede ser muy simple; que se embaraza ciertamente su curso, quando la accion, y el gobierno dependen de una multitud de piezas, que con una sola que tropiece, desordena el todo la menor parte. Mahoma asegura, que comunica con todas las potencias del Cielo; pero tiene gran cuidado de no manifestarlas, y monstrarse solo asimismo. Otros vendrán à desordenar su máquina.

La Mision Evangelica no puede ser proyecto humano.

De este principio, tan sabido de todos, se sigue, que no hay cosa menos manejable, ni mas dificil de ser gobernada, y dirigida por un hombre, que la obra del Evangelio. Es cosa muy complicada, para que la componga un impostór: por mas arte, y astucia que tenga, no basta para un gobierno tan arduo.

En efecto, esta obra se compuso, y consta: Lo 1.° de la Mision de los Patriarcas, que se dice recibieron las promesas, y prophetizaron cosas, que es necesario se cumplan.

2.° De la Mision de Juan Baptista, que avisa à los Judios, que se preparen para recibir al Gran Rey.

3.° De la Mision de Jesu-Christo, que se llamó fin de la Ley, complemento de las prophecías, Salvador de las Naciones, y Gentes, Dios hecho carne, y el primero que nació entre los mortales, para bolvernos à la gracia, y à la esperanza de una resureccion semejante à la suya.

4.

4.° De la Mision de los Apostoles, y sus succesores, que asegura durará hasta la consumacion de los siglos.

Si esta empresa es del hombre, y no de Dios, tiene contra sí quien la acomete: lo pasado, lo presente, y lo venidero. Y si todo se cumple, y conviene con las palabras, y con los objetos que se anuncian, no puede ser quien cumple todo, y quien habla, sino el Embiado de Dios. Lo pasado no cae debajo del poder del hombre, que no tiene en su mano gobernar las cosas preteritas. Propongase el fin que quiera, jamás podrá poner una genealogía voluntaria, los actos públicos de su Nacion, ni preparativo alguno, guiandose por sí mismo, y conforme à sus deseos. Podrá formar designio de pasar por Libertador de su Patria, y Bienhechor de los hombres; pero no hallará las promesas hechas à su Nacion, en la Nacion la familia, y en la familia la rama misma de que proviene, y en que nace el Libertador verdadero.

Las calidades del Mesías estaban yá regladas, conocidas, y publicadas en libros traducidos del Hebréo al Griego, y esparcidas por todas partes mucho tiempo antes que naciese Christo. No fue menester, segun evidentemente se vé, que tubiese cuidado de acomodar para su provecho circunstancia alguna de quantas habian de intervenir, y preparar sus

ca-

caminos. Y cómo fuera posible, que pudiera, siendo puro hombre, prevenir circunstancias semejantes? Por el contrario, las circunstancias allanaron la venida, y buscaron al Salvador.

La cosa mas recomendada entre los Judios era la memoria, y archivo de los arboles genealogicos; (a) y esta precaucion cortaba los pásos, y daba en tierra con las empresas de qualquier Impostor, siendo la mas temible para sus idéas.

Era ley de los Judios, y aun de algunas otras Naciones; (b) por egemplo de la Atheniense, que la Viuda, que no tenia hijos de su Marido, se casase con su cuñado, ò hermano del Marido mismo, ò con el pariente mas proximo del difunto, y que el hijo que naciese del segundo matrimonio, fuese tenido, y llamado hijo del primer marido. Asimismo era regla (c) respetada de los Judios, que la Doncella huerfana se desposase con el pariente mas cercano; el qual se miraba en este caso como hijo, y heredero del Padre de su Muger; de modo, que llamandole hijo de éste, y descendiente de sus mayores, se relacionaba, y seguia la genealogía de la Muger, no la del Marido. Con todo eso era libre seguir la genea-

Por qué es duplicada la genealogía de Christo.

(a) Veanse Esdras, y Nehemías.
(b) Petit de Legib. Attic. ad Terent. Phormion *lex est ut Orbae*, &c.
(c) Vease Ruth, &c.

nealogía del tal Marido; esto es, la linea de sangre, y de sus verdaderos, y reales ascendientes, ò la linea legal, y de los parientes, cuyo nombre, y memoria perpetuaba.

Ved aqui, pues, la razon, por la qual, como consequencia de esta costumbre, se pone la genealogía de Christo (a) de dos modos tan diferentes, sin precaucion, ni nota, ò presupuesto alguno, que declaráse el motivo. No hacía esto mas harmonía, ni dificultad en aquella Patria en que se usaba, que haria en Francia ver à Meilleraye tomar el apellido de Mazarino; ò en Inglaterra à Howard el de Stafford, por desposarse con la heredera de esta Casa, queriendo perpetuar su nombre.

Aqui salen al encuentro, diciendo, que no es tan dificil de creer, ni tan fuera de proposito persuadirse, que pudiese un Impostór acomodar à su persona una genealogía conforme à sus idéas, principalmente entre los Judios, y en la familia, y rama de David. Añaden, que se sabe tambien, que no habia cosa mas recomendada en este Pueblo, que no confundirse con los extrangeros: que para este efecto, se usaba de matriculas, y libros públicos, manteniendo en un estado indubitable el orden de las familias, y los bienes que le estaban señalados à cada una: y que para mayor seguridad se

(a) Veanse San Mathéo, y San Lucas.

se obligaba à cada particular à que reconociese las ramas respectivas de su familia con tanta individualidad, que pudiese subir en la enumeracion de ascendientes hasta el Fundador de su Tribu. Esta duplicada precaucion los ponia en estado de reparar la pérdida que pudiera haber de los registros, compulsando los actos públicos, y restableciendo con la exhibicion de los titulos particulares lo que hubiese arruinado la casualidad. Tampoco, dicen, se ignora que el engaño era todavia mas imposible en la familia de David que en otra alguna, por tener todos puestos los ojos en ella; y que si bien la tenian humillada los Romanos, no dejaban por eso los Judíos de esperar en este linage un Libertador, que restituyese à su antiguo lustre el Reyno de Israél, y dominase todo el universo. Estas son las circunstancias. Pero, y qué no podia un hombre de la misma familia de David aprovecharse de ellas, y de la distincion que le daba su nacimiento? No tiene fuerzas para conquistar; pero importa poco. Sale al Mundo como Reformador de todo él: combatirá la Idolatría, saldrá de la obscuridad.

Es verdad: este proyecto se podrá muy bien ejecutar, mientras permanezca vago, puramente ideal, y en la aprehension, como se propone. Pero al aplicarle al Evangelio se hallará, que su obra es la ejecucion mas fiel de un

plán, que fió Dios tan de antemano, y con tanta antelacion à un Pueblo, que no se puede sospechar que le hubiese imaginado, ni favorecido de manera alguna.

Las predicciones quitan toda la libertad à quien se quisiese hacer Mesías, sin serlo.

Con todo eso, no digamos por aora que fue el espiritu de Dios quien puso en los monumentos, y memorias públicas de la Nacion Judayca tantas predicciones en favor del que havia de nacer, y venir à ser luz de los Gentiles. El caso mismo nos dirá lo que hemos de pensar en esto. Muchos centenares de años antes del siglo de Augusto existieron estas prophecías en los monumentos Judaycos. Sea el que fuere el espiritu que las dictó, la Nacion las sabía muy bien, y esperaba su cumplimiento. Esto supuesto, las prophecías obligaban, y sujetaban *al que habìa de venir*, ò à quien quisiese pasar por tal, à que se conformáse con ellas. Un Impostor podría (yo lo confieso) intentar atribuirse el honor de algunos de estos rasgos propheticos, que le facilitaba su nacimiento, y origen: pero como los rasgos eran muchos, y singularmente caracterizados, era imposible acomodarselos todos à sí mismo, y el defecto de los unos descubria bien presto la falsa aplicacion de los otros. El conjunto, y union de todos era quien convencia la empresa, con que no era licito, ni factible desunirlos. Resumamos estas luces propheticas, que recaían sobre el Embiado de Dios, y veamos pro-

procediendo de buena fé, si era posible que un hombre por mas sagáz que fuese, se las pudiese apropriar.

Los principales rasgos propheticos, que caracterizaban al Embiado del Señor, eran éstos.

1.° Que Abraham será Padre de una multitud de Pueblos, y Reyes que los mandasen.

2.° Qué su posteridad conservará la señal de la alianza que Dios hizo con él.

3.° Que la posteridad, que constituirá la gloria de Abrahám traerà su origen, no del hijo de Agár, (que es lo mismo que extrangera) sino del hijo de Sara; esto es, la Señora: nombre que se le dió por orden expreso de Dios.

4.° Que la herencia del hijo de la extrangera, desterrado de la casa de su padre, consistirá en las conquistas que ha de hacer: que Ismaél lebantará su mano contra todos, y que se mantendrá contra sus esfuerzos à pesar de sus combates.

5.° Que, por el contrario, la posteridad de Isaac llebará las bendiciones, y los bienes deseables por todas las Naciones descarriadas en sus caminos.

6.° Que la linea que se ha de llenar de las bendiciones prometidas, será conocida, como tambien el País, cuya posesion obtendrá.

7.º Que aquel, que será luz de las Naciones, descenderá de Isaac, de Judas, y de David.

8º Que nacerá en Bethlehém, donde está el Patrimonio de David.

9.º Que ilustrará con su presencia, no el primer Templo de los Judíos, arruinado por Nabuco-Donosor; sino el segundo, que fue arruinado por Tito.

10.º Que ninguna de las Tribus, excepta la de Judá, se podrá lisongear de que se le hayan hecho à ella las promesas, ni de que logra el privilegio especial de subsistir en un cuerpo de Nacion, sin la dispersion del Pueblo, manteniendo sus Gefes, y matriculas hasta la venida del Mesías.

11.º Que despues de la venida del *Deseado de las Gentes*, conservará todavia la Tribu de Judá, no solo el País de su pertenencia, y las genealogías correspondientes en buen orden, y disposicion, sino tambien su Sacerdocio, y el egercicio de su culto, supuesto que el Deseado mismo debia honrar con su presencia el unico Templo à que estaban aligadas ceremonias, culto, y Sacerdocio.

12.º Que quando se haya descubierto à las Naciones el descendiente de Judá, cesó yá la fianza que se habia dado acerca de la conservacion del cuerpo de la Tribu de Judá; y que si este cuerpo se viere en dispersion, y ruína,

na, y por consequencia se acaba su Sacerdocio, y el Templo en que habia de aparecer, y presentarse el Mesías, era todo argumento cierto de haber venido.

13.° Que para saber justamente el tiempo de la redencion, ù obra del Mesías, era necesario contar 490 años desde que se dió la orden de bolver à Jerusalém, y restablecer la Capital; despues dividir en tres partes este tiempo: la primera de 49 años, en los quales se habia de restablecer el Pueblo, y la Ciudad: la segunda de 434 años, despues de los quales habia de aparecer el Santo de los Santos: y la tercera, en fin, de siete años; de modo, que antes de acabarse habian de vér entregado à muerte al que habia aparecido.

14.° Que despues de los tormentos del Mesías sería exaltado, y se manifestaría su gloria; y que el primer egercicio de su grandeza se monstraría en Jerusalém por medio de la santidad de sus Discipulos, y humillacion de sus enemigos.

15.° Que sería adornado, y revestido de un Sacerdocio diferente del Orden de Aarón, de un Sacerdocio, que havia de durar para siempre; y que asi al momento en que el culto local, que se daba à Dios por medio del Sacerdocio de Aarón, se suprimiese, y acabase juntamente con su Templo, conocería el Genero Humano un nuevo culto, otro Sacerdocio, y otro Mediador.

16.º Que este nuevo Sacerdote introducirá en la tierra la verdadera justicia al tiempo del mayor de los Imperios, y de una Monarquía, que será la tercera desde Nabuco-Donosor. Todos sabemos quáles son estas Monarquías. Esta de Nabuco fue arruinada por los Persas, la de los Persas por los Griegos, y la de los Griegos por los Romanos.

Ved aquí unas señales, cuyo concurso es mas que suficiente para cerrar la puerta à la impostura; ò si no, es preciso decir, lo que causa horror imaginar, que Dios se ha burlado del Genero Humano, amontonando en tan diferentes tiempos, y ocasiones, por espacio de diez y nueve siglos, una multitud de anuncios determinados, y faciles de conocer, que se hallan exactamente reunidos en la persona de un Impostor. Además de esto, era preciso que este hombre tubiese una genealogía, que viniese desde Abraham, incluyendo en ella à David, del modo mismo que se halla sin variedad en las listas, y matriculas de Judíos, y Romanos. Era asimismo preciso, que naciese en tal lugar, y en tiempo determinado: circunstancias todas, que no pudo prevenir como existentes, antes que pudiese el mismo que venia conocerlas necesarias. Anuncia, que vá à caer el Sacerdocio Judayco con su Templo, y se vé el efecto de sus predicciones despues de su muerte, del mismo modo, y con tanta fidelidad como se habia visto el cumplimiento

de

de todas las que precedieron à su nacimiento.

Tambien es una impostura muy singular, y que no se puede atribuir sino à Dios, que suceda la ruína de su Nacion despues de su muerte, como lo habia prophetizado *Jesus*, del mismo modo que lo predijo Daniél, despues de la muerte del Santo de los Santos; y que no solamente se cumpla la desolacion del Pueblo Judayco, segun la prediccion de *Jesus*; sino que suceda la muerte del mismo *Jesus*, segun la precision de las datas que nos anunció Daniél.

Cumplimiento literal de las 60 semanas de Daniél.

No remitió de modo alguno *Jesus* à los Judios para prueba de su venida, à la que se saca de la prophecía de Jacob acerca de la duracion de la Tribu de Judá; porque esta prueba solo debia hacer fuerza quando la Tribu del Mesías se halláse dispersa como las otras, sin Gefe, ò Padre de familias que la gobernáse, y sin poder manifestar juridicamente el nacimiento del que esperaba. Recurrió, pues, à la prophecía de Daniél, sin rezelo de hallar contra sí las fechas propheticas tan temibles à todo Impostor. Su intencion, y nuestro provecho se vén unidos, y están en que se entienda la aplicacion arreglada, y justa, que nos propone: *Qui legit, intelligat*.

Las familias de los Judíos, que habian buelto à Judéa de la captividad de Babylonia el primer año del Imperio de Cyro, con la facultad

tad de reedificar el Templo, eran tan pocas, y estaban esparcidas por los campos, que habian hallado desiertos, y los habitaban casi sin forma de Pueblo, y union mutua de unos con otros. Es verdad, que tanto en Judéa, como en Babylonia, tenian los Ancianos, ò Padres de familias de la Tribu cierta inspeccion general sobre su Pueblo; pero su gobierno era débil, y poco regular. Quando la Capital de los Judíos estaba arruinada, y casi sin habitadores, tambien vacilaba su policía. Con todo eso, los Judíos, que bolvieron de Babylonia, habian, de concierto con los pobres que vivian en los campos, empezado, interrumpido, y buelto à empezar diversas veces la fábrica del Templo en tiempo de Cyro, Cambyses, Mago, Darío, Histaspido, y Gerges. Pero los Samaritanos, Amonítas, Moabítas, y demás circunvecinos, llenos de zelos por el restablecimiento del Templo, turbaron à los Judíos, acusandolos en la Corte de Persia, è incomodandolos con otros actos de hostilidad. Con todo eso condujeron la obra à pesar de estos infortunios, hasta dejar el Templo de una forma bastante regular, y soportable; pero no obstante las leyes de Moysés no se observaban.

Con estos rebeses, y desorden bien se podia temer para en adelante la confusion, y pérdida de las genealogías; y mas quando se veían los

los Judíos poco instruídos, nada regulares en sus alianzas, y faltos de Doctores, y Magistrados, que tubiesen autoridad suficiente para mantener el orden. Fuera de esto, viendo los contrarios de los Judios, que no habian podido impedir la reedificacion del Templo, creyeron que ganaria mucho la enemiga que tenian contra ellos, haciendo saber en la Corte, que el medio mas infalible para rebelarse, y bolverse contra ella los Judios, era permitirles fortificar su Ciudad, lebantando de nuevo las murallas, y poniendole sus puertas. Asi estaban sin policía, ni Capital.

Artagerges Longi-mano, (**) ò Manilargo, fué quien, por la solicitud de Esdras, y Nehemías, *reedificó la Ciudad Santa, y restableció el Templo de los Judios*. Veamos lo primero la historia de este acaecimiento; y despues verémos si tiene relacion, y conveniencia con lo que en orden à la venida del Mesías se le prophetizó à Daniél.

Los poderes que el Rey de Persia concedió à Esdras, y de que éste nos conservó la copia, dicen:

Lo 1.º Que les concedia entera libertad à los hijos de Israél que quisiesen dejar la Persia, y acompañar à Esdras en su buelta à Jerusalém.

(**) Joan. Sianda Spect. hist. univ. com. ab ann. 3543, usque 3550.

Lo 2.° Se le dá orden à Esdras para que haga observar todas las leyes de Moysés, lo qual comprehendia, como se sabe, el culto exterior, y la policía, ò buen orden, y gobierno.

Lo 3.° Se le dá comision à Esdras para establecer Jueces, y Magistrados con poder de castigar con prisiones, correcciones, destierros, y con la muerte misma, en caso de desobediencia à la Ley. Ved aqui lo que constituye una Republica ordenada, y caracteriza la policía de un Estado.

Lo 4.° Este restablecimiento se coadjuvó, y sobstubo con mandatos expresos, que los Oficiales Generales de la parte de allá del Euphrates recibieron de la Corte de Persia, para acudir con todas sus fuerzas à los intentos de Esdras, socorriendole en qualquiera necesidad, apoyando sus idéas, proveyendole de maderas, victimas, granos, y de todos los caudales que se juzgasen precisos para su empresa,

Trece años despues de este importante principio llegó à noticia de Nehemías, Copéro de Artagerges, que no obstante el fervoroso valor de Esdras para hacer observar la Ley, no habia podido murar à Jerusalém, dejarla habitable, ni poner el servicio del Templo en seguridad, y à cubierto de todo insulto. Aprovechóse Nehemías de esta noticia, y del lugar que ocupaba en el corazon del Rey, y obtubo la permi-

mision de acabar con autoridad, y dominio lo que restaba que hacer. Vino, pues, à trabajar con Esdras, y los dos libros, que se escribieron con el nombre de uno, y otro, refieren los progresos que hicieron en la prosecucion de su empresa.

Luego que llegó Nehemías à Jerusalém, y vió con el mayor dolor aquella Ciudad sin el menor resguardo de muros, valiendose de la autoridad especial de que estaba revestido, los comenzó à lebantar, fortificó con ellos del todo la Capital, puso las puertas, de que habia carecido desde que el Pueblo Judayco pasó à habitar las orillas del Euphrates. Acabó las obras que faltaban en el Templo, distribuyó el terreno para fabricar las casas, determinó las calles, y los mercados, trajo de los campos muchos de sus habitadores para bolver à poblar aquella noble Ciudad casi desierta. Presto empezaron à celebrarse con total sosiego las fiestas de los Judios, y à lograr la mayor quietud esta Nacion en el servicio del Templo; quando antes lo turbaban todo impunemente, ò violencias verdaderas, ò ventas, y ferias tumultuosas, que venian à hacer, è introducian en aquel parage los Paganos. Arregladas yá con la seguridad de la Capital las lecturas ordinarias de la Ley, los sacrificios que prescribia, y el descanso del dia septimo, se aplicó Nehemías con especialidad à restablecer todos

los registros genealogicos : de modo, que los Judios, que no pudieron presentar los instrumentos, que probaban su derecho, quedaron privados de las tierras patrimoniales, que pretendian pertenecerles : como tambien les cupo la misma suerte à los Levitas, que habian perdido sus titulos, privandolos de los derechos, del asiento, y preeminencia, que les daba el orden Levitico.

Todos estos reglamentos le costaron algunos años de trabajo ; pero entre todos, el punto capital en que insistió constantemente, fue en obligar à Levítas, y Judios à que apartásen de sí las mugeres extrangeras, con quienes se habian casado muchos de ellos : por ser estos matrimonios el origen de todos los males de la Nacion, y la ruína, y quebrantamiento absoluto de las leyes de Moysés. Estas miraban principalmente à mantener al Pueblo separado de todos los demás, hasta que viniese el Mesías, y à desposar à cada qual en su Tribu, conservando asi sin confusion el orden succesivo de las familias.

De hecho se conservaron de esta manera en Persia, y Judéa, hasta el tiempo de Esdras las Tribus de Judá, Benjamín, y Leví, y lo que quedaba de las demás Tribus, habiendose mantenido unidos, y arreglados en aquellos mismos parages. Pero el desorden se comenzó à introducir entre ellos : consiguientemente era enevitable

ver

ver dentro de pocos años este Pueblo, su lenguage, culto, y genealogías lleno de confusion, à causa de la libertad, tanto de las alianzas de los Extrangeros en Judéa, como de los Judios en los Países extrangeros.

No fueron pocas las dificultades que para ordenarlo todo hallaron Esdras, y Nehemías dentro, y fuera de su Nacion. Los vecinos se les opusieron con innumerables obstáculos, y no menos los falsos hermanos, movidos de la severidad de las reglas, à cuya observancia los obligaban.

Trece años siguió Esdras la empresa de este restablecimiento, y la continuó de concierto con Nehemías, que recibió el año vigesimo del Reyno de Artagerges la comision expresa de lebantar las murallas, y reedificar las casas. Doce años despues, que fue el treinta y dos del mismo Reynado, bolvió Nehemías à la Corte de Persia, de donde se restituyó despues à Jerusalém, trayendo nuevos poderes, con que empleó el resto de sus dias; esto es, veinte y quatro años mas todavia, en arreglarlo todo. No sabemos fijamente la data de su fallecimiento; pero tenemos lo equivalente.

El Sumo Sacerdote Eliasib presidia en este tiempo con sus hermanos à la construccion de una de las puertas, despues de haberse lebantado la muralla. La reformacion de Nehemías concurrió con el Pontificado de Eliasib hasta

el

el año undecimo de Darío Notho, (a) y despues continuó en el de Joiada, sucesor que fue de Eliasib. Quando los hijos de Joiada estubieron en estado de casarse, se desposó uno de ellos con la hija de Sanaballat, el mayor enemigo que tenian los Judíos; y obstinandose en mantenerla contra las leyes, le desterró Nehemías, que aún vivia, y monstraba siempre el mismo zelo, y actividad. Este fue el ultimo rasgo, y muestra de su poder: de suerte, que los cuidadosos afanes de Esdras, y Nehemías, habiendo durado treinta y cinco años en el Reynado de Artagerges, y casi quince en el de Darío Notho, llenaron à lo menos el intervalo de 49 à 50 años.

De camino se puede notar el error manifiesto de Josepho, que colocó en el tiempo del ultimo de los Daríos, y de Alejandro Magno el matrimonio irregular de uno de los hijos de Joiada, y su retiro en casa de Sanaballat su Suegro, Gobernador de Samaria, habiendo sucedido este caso en un tiempo tan anterior, qual fue el de Darío Notho, succesor de Artagerges Longi-mano, y no en el de Darío Godomano: pues es notorio, que despues de Eliasib, y Joiada, cuyo Sumo Sacerdocio concurrió con los poderes, y comision de Esdras, y Nehemías, continuandose todavia despues de es-

(*) Joseph Antiquit. Chronic. Alexandrin. Prideaux histor. de los Judios, tom. 2.

estos, hubo otros dos Sumos Sacerdotes hasta Alejandro: es à saber, Jonathás, ò Joanan, y Jaddo, cuyos nombres se pusieron, con la autoridad de la Synagoga, consecutivos à los precedentes (*) en las listas de Nehemías. No era posible, sino que estas matriculas, ò suplementos se necesitasen de quando en quando, y de modo, que no hiciesen sospechoso un libro escrito anteriormente.

(*) Esdras 2. cap. 12. 10.

La Divina Providencia dispuso con particularidad los Libros de Esdras, y Nehemías, para que constase siempre el cumplimiento fiel de las famosas semanas de Daniél, manifestando, y haciendo públicos en ellos los acontecimientos, de que dependia el cumplimiento de aquella prophecía. Estos acontecimientos son dos; conviene à saber, el restablecimiento de la Republica de los Judios, y su duracion hasta Tito: y estos libros, y los profanos conspiran à justificar uno, y otro. Aora nos queda que saber, si las palabras de la prophecía son del todo aplicables à estos acontecimientos.

„ Dios, se le dijo à Daniél, ha determina- Daniél 9.
„ do el tiempo de setenta semanas (cada una de
„ siete años) en vuestro Pueblo, y Ciudad
„ Santa, para que cesen las prevaricaciones, y
„ halle fin la culpa; para que se expie, y lave
„ la iniquidad, venga la justicia eterna à la
„ tierra, se cumplan las visiones, y prophecías,

,, y que el Reyno del Santo de los Santos llegue.
,, Sabed , pues , y comprehended , que desde el
,, orden que se dará de bolver , (el Pueblo) y de
,, reedificar à Jerusalém , hasta que egercíte su
,, poder el Mesías, pasarán siete semanas (qua-
,, renta y nueve años) y despues sesenta y dos
,, semanas (ò quatrocientos y treinta y quatro
,, años.) Se dará la buelta, pues , y se reedifica-
,, rá lo interior de la Ciudad , como tambien
,, lo exterior en el menor de estos dos tiempos:
,, (*in angusto* , *ò minimo horum temporum.*) Se-
,, guiránse las 62 semanas , pasadas las qua-
,, les , será Christo desechado , y entregado à
,, muerte. (a) En fin, el Egercito de un Capitan,
,, que ha de venir , destruirá la Ciudad , y su
,, Santuario. A la ruína precederá un diluvio
,, (de males) : y al fin de esta guerra vendrá la
,, ultima desolacion. Una semana (que suce-
derá à las precedentes , y será la ultima de las
setenta) ,, consumará la alianza , en que mu-
,, chos tendrán parte , y una de las dos mita-
,, des (**) de estas semanas pondrá fin à las
,, ofrendas mandadas por la Ley , y à los sacrifi-
,, cios sangrientos , &c.

Véd aqui la prophecía segun , y como nos la conservan los Judios. Prosigamos nuestro asunto.

Las

(a) *Et non ille*: esto es lo mismo que *& non erit*: Hebraismo muy comun para significar la muerte. Vease la traduccion de Arias Montano.

(**) La Vulgata dice en medio de estas dos mitades. Vease.

Las permisiones concedidas à los Judíos hasta Artagerges Longi-mano, no les daban autoridad, sino para levantar sus casas, y restablecer la de Dios: y asi no se hacia mencion en estas concesiones de la muralla, de las puertas, ni de los Castillos antiguos, que habia en Jerusalém. Fuera de esto, como aun estas facultades se vieron turbadas con oposiciones, acusaciones, y actos de hostilidad, no tenian los Judíos estado fijo. Su Republica no se vió arreglada, hasta que establecidos los Magistrados, fabricado un muro, que los libraba de hostilidades, è insultos, y desarraygada del todo la union, y mezcla con las Naciones Cismaticas, ò Idólatras, lograron el egercicio libre de su Religion. Al principio del año septimo de Artagerges Longi-mano fué solo, quando saliendo el célebre Edicto en defensa de los Judíos, se comenzó *à poner su Republica, y Ciudad Santa en orden*: con que en este año es preciso fijar, y determinar el principio de las setenta semanas. Esta obra, comenzada por el favor de Esthér, se mantubo con el mismo, renovando el beneficio con nuevo Edicto, publicado el vigesimo año del mismo Reynado, y se confirmó despues del año treinta y dos del Reynado del mismo Principe con otro tercer Edicto, que aprobaba, y confirmaba los precedentes. La duracion del afán cuidadoso de Esdras, y Nehemías viene perfectamente con las siete se-

manas, ò quarenta y nueve años, que habian de servir para poner de nuevo en su vigór la policía, y Religion de Jerusalém.

Para saber si en la ultima de las setenta y dos semanas que se siguen, sucede un caso, que introduce en el Mundo una nueva forma de Religion, y à quien se sigue la ruína de la policía, y culto Judayco, valgamonos de las épocas mas conocidas, y menos litigadas en la historia.

Atendidas las Olimpiadas, los Mármoles de Arondél, (**) User, Labbé, Prideaux, Buolcer, y todos los Chronologos mas hábiles ponen los preparativos del viage de Gerges, y su expedicion Griega en los años de Roma 272, y 273. Los mismos Sábios colocan sin contestacion alguna la muerte de Tiberio el año de Roma 789 despues de un Reynado de 22 años, siete meses, y algunos dias; ò por quitar la equivocacion de su compañia en el Imperio, ponen el fallecimiento de Tiberio el año 23 despues de la muerte de Augusto. Y asi quitando 273 de 789, restan 516 años, que mediaron entre el paso del Helesponto, y la muerte de Tiberio.

Ca-

(**) Arondél hizo traher estos Mármoles de Paros en Levante; y hoy se hallan en Londres en el Jardin del Conde de Arondél, sobre el Tamesis. Sus inscripciones han dado mucha luz à la Chronologia Griega, y servido para otras noticias, y curiosidades utiles, de modo, que los mas sábios Européos (P. Petavio, &c.) han escrito acerca de estos Mármoles. Vease Moreri Dic. L. A.

Casiodoro, y los demás Escritores Romanos, ponen la muerte de Pilatos el tercer año de Caligula, sucesor de Tiberio: y Eusebio la coloca el septimo año despues de la muerte de Christo. Todo esto, júnto con las demás circunstancias, fija indubitablemente la muerte del Salvador el año 19 de Tiberio. Con que para saber el tiempo, que pasó desde la expedicion de Gerges, hasta la muerte de Christo, se deben rebajar quatro años de los 516: y asi quedan 512 años.

Si aora queremos quitar de este numero el tiempo, que intervino entre la expedicion de Gerges, y el restablecimiento del Pueblo Judayco, y Ciudad Santa, es menester restar los 16 años, que hubo desde el paso del Helesponto hasta el primer año del Reynado de Artagerges Longi-mano, que fue el siguiente al año en que Artabán mató à Gerges. Tambien es preciso quitar los seis primeros años del Reynado de Artagerges. Quitados, pues, 16, y 6, ò 22 de los 512, quedan 490 entre el año septimo de Artagerges, y el 19 del Imperio de Tiberio.

Por otra parte el tiempo que se empleó en el restablecimiento de la Republica de los Judíos fue 49 años, que comenzaron el septimo de Artagerges. Asimismo los 434, ò las 62 semanas, que se siguen à las siete precedentes, hacen, unidas unas con otras, 483 años,

concurriendo el ultimo de ellos con el duodecimo del Imperio de Tiberio.

Yá llegamos aqui à la ultima, è importante semana, que debe poner fin à las prophecías, y que en una de sus dos mitades, quedará inutil, y abolido el antiguo Sacerdocio con sus sacrificios, para dár lugar à una alianza irrevocable.

Dividamos, pues, esta semana en dos partes, y consideremos lo que sucede en ellas: de modo, que haga relacion à las palabras de Daniél. Esta semana comienza con el año 13 de Tiberio, y en su primera mitad, que coincide con el año 15, se abre, y dá principio la predicacion de Juan Baptista, el aviso de la penitencia, la introduccíon de la Justicia eterna en la tierra, y la recepcion del Santo de los Santos.

Aqui, segun Daniél, se acaban las promesas, y preparativos: *Ut impleatur visio, & prophetia.* Aqui, segun Jesu-Christo, comienza la realidad: *Lex, & Prophetae usque ad Joannem prophetaverunt.* Poco despues, y desde el año mismo aparece en persona el Autor de la eterna Justicia, egercita su ministerio por espacio de tres años y medio, y anula, y hace inutiles con el suyo todos los demás sacrificios. Todo está yá consumado, y fielmente cumplido, y aun no se ha pasado totalmente la ultima mitad de esta saludable semana.

Es,

Este mismo cálculo se puede probar tambien por medio de las Olimpiadas. El primer año del Reynado de Artagerges Longi-mano, que fue el 289 de la fundacion de Roma, coincidió con el año primero de la Olimpiada 79, cuyos vencedores celebró Pindaro Od. 7, y 13.

La muerte de Christo fue el año 19 del Imperio de Tiberio, 785 de la fundacion de Roma, que cae precisamente el año primero de la Olimpiada 203. Si de 203 se quitan 79, quedan 124 Olimpiadas, que siendo cada una de quatro años, dán, multiplicados por este numero, el de 496 años: restense aora de este producto los seis años, que pasaron desde el año, cumplido yá, de la muerte de Gerges, hasta el principio del septimo de su Sucesor, y quedan 490 años, que son justamente las 70 semanas, que dijo Daniél habría desde el restablecimiento de la Ley, y Republica de los Judíos, hasta la muerte del Mesías.

La misma certeza, que manifiesta à Christo con el cumplimiento de todas las datas, y prophecías, que precedieron à su muerte, halláremos en lo que habia de suceder no mucho tiempo despues de ella.

Las prophecías habian puesto por una parte al Mesías en la necesidad de morir poco antes de la desolacion total de la Republica de los Judíos; y por otra en la de recibir la obedien-

cia

cia de las Naciones, antes que la Tribu de Judá fuese disipada, y perdiese su policía: que son dos articulos à que no fué Jesu-Christo menos fiel, que lo habia sido en todo lo demás. No se contentó con hacer, que sucediese su muerte en el tiempo señalado, sino que aunque parece que yá faltaba, y que no podia calcular el tiempo necesario à la publicacion de sú Evangelio, antes que llegase el Conquistador, que habia de arruinar à los homicidas del Salvador, se halló en todo, y salió à todo; dando tiempo suficiente, para que se predicáse su venida, y salud à las Naciones en los tres Continentes de la tierra, antes que cayese el Templo, y se disipáse la Tribu. Antes que entráse en Judéa. El Egercito de los Romanos, se predica, y honra al Mesías por todas partes. Ello es, y se hace evidente, que vé todo lo venidero, que nada se le esconde, y que todo se sujeta à quanto quiere. Treinta y ocho, ò quarenta años despues de su muerte se vió dispersa esta Tribu, como yá lo habian sido antecedentemente las otras; pero no lo fue, quando ellas, por las promesas, que intervenian de que duraria hasta que obedeciesen las Naciones al hijo de Abraham. Si estas no se huviesen aprovechado prontamente del tiempo, que hubo desde la muerte de Tiberio, hasta que subió Vespasiano al Trono Imperial, espacio bien corto para obra tan grande, como la publica-

cion

cion del Evangelio entre todas las Naciones de Gentiles, huviera dado al través, sin duda la venida del Mesías, y su esperanza. Yá no hubiera mas Tribus, mas Gefes, ò Ancianos en ellas, mas policía, ni mas registros autorizados. La promesa se hubiera encontrado falsa, y los Gentiles se estubieran en su infidelidad todavia.

Pero en fin salieron de ella, honran un solo Dios Criador, y Conservador de todas las cosas, y todo esto por medio de la predicacion de un descendiente de Abrahám. Todo, pues, se ha cumplido; y si cae el Templo con el Pueblo que le mantenia, es para que conste al Universo, que pasaron yá los tiempos del Mesías.

Pero con todo eso, dejemos aparte las ventajas, que nos franquéan estas prophecías, conduciendonos, como por la mano, à nuestro Libertador. Todavia hemos de hacer mejor la causa de la verdad, perdiendo de vista por un instante la accion de Dios, que gobierna aqui los preparativos, las promesas, y la egecucion. Permitamosle, por medio de hypotesis, à la incredulidad, que hallando el Hijo de Maria reunidas en su Persona todas estas circunstancias, (pasmosas à la verdad) quiso aprovecharse de ellas, y que le diesen la muerte, para hacer ruido en el Mundo, quando no estubiese en él. En este caso es preciso, que la increduli- La conducta del Mesìas, si no fuera Hijo de Dios, sería insensata.

dad,

dad, que no quiere vér en *Jesus* la obra de Dios, créa, y pálpe, por decirlo asi, la destreza, y arte del hombre. Sigamos la conducta de este Christo imaginario, y no reusemos vér en ella toda la verosimilitud, que se le pueda atribuir.

Un descendiente de David, que se hubiera querido hacer Gefe de partido, como los Autores Paganos se figuraron, no podia mirar, como fin de su empresa, sino el deseo de ensalzar su familia, y aliviar su Pueblo. Los intereses de la familia, y del Pueblo estaban unidos, y eran comunes: con que para ensalzar la familia, el primer páso, que habia de dár, era necesariamente procurar à su Pueblo la independencia, y una fortuna siquiera tolerable. De este modo hubiera conseguido asistencias, y socorros, consiguiendo el intento de lebantar su familia al mayor grado. Para esto, pues, debia bolver su ira contra los Romanos, quando le vemos agriarse, y reprehender à su Nacion solamente. En un todo representa el personage contrario del que habia de representar. No esperando cosa alguna de los Romanos, por qué miraría por ellos? Por qué pondría tanto cuidado en recomendar la paz, la obediencia al Principe, y la paga puntual de los Tributos? Todo lo debia temer, y esperar de su Nacion: pues por qué la irrita?

No me asombra tanto vér à este pretendido

do Gefe de partido huír todas las veces, que le intentan proclamar por Rey, quanto verle adelantar tanto, y establecer constantemente aquel gran principio, que dá por el pie, y arruina toda especie de rebelión. Este hombre destruye su fortuna, y destronca sus negocios, colocando en la misma linea, en el alma de sus oyentes, la obligacion de dar à Dios lo que le es debido, y al Cesar, aunque Pagano, lo que se debe à un Principe, segun el juramento de sujecion que se le hizo.

Economía de la Predicacion Evangelica.

Porque no se rezelase, que la Predicacion Evangelica pudiese venir à parar, por medio de una rebolucion, en establecer, y elevar este hombre à su familia, declara, y hace patente en todas circunstancias, y casos, que nada posee, ni quiere: que no tiene propriedades, ni honores que conceder en la tierra: que su Imperio no es de este Mundo: que lo que viene à establecer en los corazones es el Reyno de la virtud, y la esperanza de los bienes futuros: y para que desapareciese à los ojos de los Judios aun la sombra de sedicion, ò de proyecto en orden à algun establecimiento temporal, manda à sus Discipulos, que se contenten con hacer, que los entendimientos de sus oyentes se instruyan de la cercanía del Reyno de los Cielos. Les prohibe publicar lo que él en sí mismo era, hasta que se ausentáse del Mundo; tiempo, y circunstancia, en que anunciarán su caracter,

y qualidades de *Rey*, y de *Señor Soberano*, sin poner en movimiento à persona alguna, para restablecer el Trono de David; y sin el riesgo de dar zelos, ni de hacer poner en armas las Potencias por miedo de un concurrente.

Quál será, pues, el provecho de su predicacion? Bastantes veces dijo el que queria sacar: que se contentaba mientras durase su ministerio público con manifestar las obras, que le caracterizaban; y su intencion señalada era, que ellas habläsen por él, quando yá no estubiese en la tierra; pues no habia venido à ella, sino para dar pruebas de su venida, y verdad, y que los efectos de su obra no se declararían hasta despues que perfeccionada yá, se hubiese ausentado. Por aqui se conoce claramente, y sin la menor sospecha de error, que el Evangelio es el centro de las prophecías, y obra, no de la rebelión, no del interés, no de la ambicion, sino de la mano poderosa de Dios, que revela à los hombres el camino de la salud.

Siguese, pues, que si es la verdad la que aqui lo dirige, y gobierna todo, se vé patente en esta obra la mas sublíme sabiduría; y que si el movil de todo es la impostura, toma la conducta mas desvariada, y fuera de sentido, que es imaginable, enteramente loca, y enteramente absurda. La delicadeza de entendimiento no se la niegan al Mesías; y con todo eso se le atribuye una conducta en que no se descubre mira al-

alguna de proporcion, y conocimiento claro. Qué espera, corriendo à la muerte? Por qué fin, y por quién trabajó, quando su lógro no le ha de hallar en la vida; pues solo vendrá quando no esté en ella? Este hombre, tan singular en todo, llegó à serlo en tanto grado, que tambien se cansase de vivir? Pero, y cómo? De una manera, que solo iba à morir por morir. Mucho mejor le fuera, yá que iba à acabar consigo, aliviar à su Nacion, alentar los corazones de sus Compatriotas, y perecer con sus Judios, ò alcanzarles una honrosa libertad. Si no es, pues, el Mesías prometido, su predicacion es insensata.

Con todo eso, han creído algunos, que habian adivinado sus intentos, y el fin que llebaba este Mesías. En el abatimiento, dicen los tales, en que veía à su familia, renunció toda esperanza temporal, contentandose con la gloria de arruinar la Idolatría, conduciendo los hombres à un principio tan sensato, y justo, como es amar con todo el corazon à Dios, y à sus semejantes, como à sí mismos. Con esta resolucion expuso su vida, y ella fue tan generosa, que se le debe perdonar la astucia, y arte con que se aplicó à sí mismo algunas de las predicciones conservadas, y repetidas muchas veces, sin que se pueda decir à qué proposito, en las memorias de su Nacion. Podia tomar mejor partido para que le oyesen, que decir,

A ser falso este Christo, como se imagina, nada hizo de lo que era necesario hacer, segun sus promesas, para arruinar la Idolatría.

que él era *el que habia de venir , y que sería la luz de los Gentiles*? Esto es decir , que Christo es un Philosopho como Pythagoras , y que uno , y otro usaron de supercheria , para introducir su doctrina : el uno dijo , que habia salido del Infierno ; y el otro , que venia del Cielo.

Pero el Paralélo que hacen de Christo , y de Pythagoras se vé claro ser bien desgraciado, y fuera del caso, solo con notar la diferencia que hay entre la Philosophía de uno , y otro. La de Pythagoras camina como à él le parece , y por la via que quiere ; quando el Hijo del hombre enseña , y camina del modo que lo anuncia de él la Escritura. Esta es la regla , que se prescribe à sí mismo. Pero si no es el ungido del Señor ; si no es sino un Philosopho , que quiere insinuar sus idéas con destreza , y habilidad, introduciendo su Religion , como doctrina predicha , y prometida al Genero Humano , hagamos vér , que su destreza misma es el trastórno, y desorden mas vulgar de la razon; y que haciendole un Philosopho consumado , y lléno de sutileza , y arte , se le representa al mismo tiempo como un hombre , à quien solo acompaña la incapacidad , è insuficiencia mas lamentable.

Es cosa cierta , que habia promesas hechas en favor de los Gentiles , y de que los Pueblos se vendrian à sujetar à un descendiente de Judá.

Es-

Estaba prophetizado en terminos expresos, que la Europa (*) esperaba su Ley. Todas estas predicciones obligaban al que las conocia, y pretendia ser la luz de las Naciones, sumergidas en el error, à ir à llebarles el conocimiento del Dios verdadero, y aquellas célebres bendiciones esperadas desde Abraham. Exponerse à la muerte, y aun salirle al encuentro, y provocarla, sin haber convertido los Idólatras, era atribuirse la qualidad de Mesías, y arruinarla al mismo tiempo: era perderlo todo con la provision que hacía. Muerto él, los Gentiles se quedarian en su Idolatría. Era, pues, necesario empezar anunciandoles la unidad de Dios, y no desvelarse por su Pueblo, que yá la conocia. Con todo eso no se le vió jamás dirigir la menor palabra de su predicacion à los Gentiles: ni usó con ellos, sino desdenes capaces de ofenderlos.

(*) Las Islas.

Una Phenicia le pide humildemente la salud de su hija, y le responde, que no conviene dar el pan proprio de los hijos à los perros. Un tratamiento tan odioso es acaso muy à proposito para conseguir, que los Gentiles gustasen de su doctrina?

Con la mira, è intento, que se le atribuye de apropriarse la gloria de ser el que anuncian los Prophetas à todas las Tribus, y Provincias de la tierra, como su luz, y salud, seria un proceder bien estraño de su parte, prohibir muy

muy expresamente à sus Discipulos dar un páso, ni ácia los Cismaticos de Samaría, ni ácia las Naciones Idólatras. Este hombre afirma, que su comision es como la de Jonás, de instruír à los Gentiles. Debia, pues, huír de ellos, y evitar el predicarles, como aquel Propheta? Por qué razon se obstína en instruír à quien no le escucha, y en mantenerse en un terreno, cuyos habitadores miran como desgracia el que viva entre ellos, tanto, que vinieron al extremo de librarse de él dandole muerte? Si era el Mesías prometido, todo esto, y principalmente la resureccion, ò buelta à la vida, le debia convenir perfectamente como à Jonás. De este modo podria decir con fundamento, que *obraba segun estaba escrito de él.* Pero si no es sino un Philosopho, que se propone alumbrar à los Gentiles, cómo cumplirá las promesas, que se han hecho en su persona, evitando aun el hablarles?

Quiso, yo lo confieso, suplir esto, mandando à sus Discipulos, que fuesen despues de su muerte à enseñar à las Naciones: y esto es en lo que no se halla, ni Philosophía, ni arte, sino un desproposito, y enagenacion verdadera.

Si deseaba tan ardientemente la gloria de Dios, y la ruína, y supresion de opiniones erradas, y criminales, que tyranizaban el Genero Humano, hubiera obrado prudentemente yen-

yendo por su misma persona à las Ciudades, que vivian en el engaño, como Antioquía, Tyro, Alejandría, y Sidón. El tenia Magestad en su conducta, y una propriedad admirable en sus palabras. La eloquencia con que se explicaba por medio de imagenes las mas vivas, hacia que sus discursos fuesen tan eficaces para mover à los sabios, como inteligibles para los ignorantes. Esto mismo infundía un carácter muy ventajoso al Evangelio, para que se anunciáse à los pobres, y para que le entendiesen todos. Quanto llebaba consigo un ayre de sabiduría era muy agradable à Griegos, y Romanos. Las Escrituras decian claramente, que los Gentiles recibirian, y seguirian la Ley del Mesías: y aun lo ridiculo del polytheismo, ò pluralidad de Dioses, de que todos los buenos entendimientos se burlaban con bastante libertad, abría la puerta al nuevo Predicador: y las circunstancias actuales, y las prophecías de su Nacion le conducian à esto mismo.

No obstante todo esto, y en lugar de aprovecharse de preparativos tan oportunos trata à los Gentiles de Estrangeros, à quienes no se les debe cosa alguna: y para mayor extravío de su conducta les embia, en un siglo el mas instruído, Predicadores, sin educacion, sin letras, y sin Protectores: les embia unos hombres mas à proposito para hacer aborrecible su doctrina, que para hacerla apreciable, y gustosa.

sa. El ultimo rasgo, que fue causa de llamarle à su doctrina *la locura de la Cruz*, es haber armado contra sí el zelo de su Nacion, haberse abandonado al poder de los suyos, y finalmente imaginar, que los Gentiles escucharían los Discipulos de un hombre crucificado. Pretension semejante, que à la verdad solo en las manos de Dios podia triumphar de la falsa sabiduría del entendimiento humano, y de los mayores obstáculos, no era factible sobrevivir, aun por poco tiempo, à un Impostór.

Esto, que el comun de los enemigos de la Cruz llamó locura, con la idéa de que el Evangelio era una invencion humana; se atribuyó por muchos incrédulos, que conocieron su proporcion, à una delicadeza, y penetracion extraordinaria. Pero aqui es preciso concederlo todo, ò nada. O el Evangelio es la obra de Dios, ò es una verdadera locura: no hay medio alguno.

Por mas penetracion que se le conceda à un Philosopho, no podrá hacer, que se hallen en los Prophetas los acontecimientos de su vida, de los quales no era dueño. Tampoco podrá esta penetracion hacerle Propheta à él mismo. Con todo eso hallais aqui un hombre, que no contento con aplicarse las predicciones, que se habian hecho quince, ò diez y ocho siglos antes que él viniese, se atreve él por sí à prophetizar los acontecimientos, que abra-

abrazaban todos los tiempos futuros. Prophetiza à sus Discipulos que su testimonio será recibido en Jerusalém, en Samaria, y en lo ultimo de la tierra, à pesar de mil contradicciones; y no obstante (que és quanto se puede decir) el oprobrio de su Cruz. Asegura que se vá à formar un redíl, de que ha de ser el Pastor, y en que han de entrar, y juntarse hermanablemente Judíos, Samaritanos, y Gentiles, no obstante el mutuo, y vivisimo aborrecimiento que se tienen: añade, que su Mision expondrá à los Misioneros à las mas terribles persecuciones; pero que con todo eso, nunca se verá interrumpida: que la protegerá, sin que la ausencia que vá hacer le sirva de impedimento: y que estará en su compañia hasta la consumacion de los siglos. Despues de haberse aplicado todo lo pasado, afirma, que le obedecerá lo venidero.

Muy bien se puede mezclar en un discurso la presuncion, è introducirse la insolencia; pero no es factible conseguir, que lo venidero obedezca aun à la mas sensata impostura. Con todo eso, del mismo modo que habia diez y ocho siglos que su Nacion juntaba promesas, y anunciaba circunstancias que le convienen, y se hallan perfectamente en este hombre, se encuentra el dia de hoy, que há casi otros tantos, que suceden las cosas del modo que él las predijo.

Si Jesu-Christo era el Verbo hecho carne, que habia de bendecir las Naciones, ò podia hacerlo, anunciandoles la Divina Palabra por sí mismo, ò podia dàr un nuevo realce à su obra, ejecutando por medio de otros esta empresa, valiendose de los instrumentos mas endebles, y prophetizando el caracter de las cosas que habian de acontecer; de este segundo modo descubria aun mas claramente su Divinidad, y acaba de manifestar la realidad de la asistencia prometida à sus Embiados, concurriendo todos los dias, y hallandose conforme con los sucesos aun la prediccion menos verosimil, y mas distante.

Con el pensamiento, pues, de una Mision legitima, todo lo que aqui aparece está lleno de grandeza, y magnificencia, todo es facil, seguido, è inteligible: quando por el contrario en la suposicion de una impostura systematica, en que un hombre de capacidad prophetiza audazmente cosas, que no teniendo verosimilitud, suceden con todo eso por toda la duracion de los siglos del mismo modo que las predijo, todo aparece duro, è incapáz de comprehenderse. Luego los Christianos respetan la recta razon, y sus enemigos la deshonran, y desamparan.

El ministerio de Juan Baptista es inutil à Jesu Christo, si no es Dios.

Sin duda, que un seductor hallaría mas embarazo que socorro en el ministerio de los Prophetas, que le obligaban con sus prophe-

cías

cias à enseñar à las Naciones, y que parecia que le determinaban caminos, que no siguió. El ministerio de Juan Baptista era por consequencia, en caso de seduccion, la pieza mas à proposito para descubrir el engaño, y mucho mas à proposito para arruinar las idéas del Salvador, que para introducirlas, y mantenerlas. Solo el Embiado de Dios pudiera sacar ventajas del anuncio del Santo Precursor.

Pongamos, pues, este nuevo ministerio lo primero en la mano de Dios; y pasemosle despues à las manos de la impostura.

A las orillas del Jordán se dejó oír una voz. Escuchad lo que dice: ,, El que, siguien-
,, do la prophecía de Isaías, dá gritos en medio
,, del desierto: preparaos para recibir al Señor:
,, yá viene. Disponed, y allanad los caminos
,, por donde debe pasar. Presto verá el Ge-
,, nero Humano la salud que Dios le pre-
,, para. Luc. 3.

El nacimiento del que habla se vió acompañado de circunstancias tan singulares, que le hicieron desde luego célebre. La fecundidad de su Madre, hallandose yá en la vejéz, y despues de una esterilidad conocida; el habla quitada à su Padre en el egercicio de los Oficios Sacerdotales, y restituída al punto que nació Juan; eran otros tantos hechos públicos, cuya persuasion no es dable que se mantubiese sin la realidad. Los ojos de toda la Nacion estaban pues-

tos en este Niño. Llegó acaso yá el tiempo? Es éste el Mesías prometido? Su retiro, y vida penitente en la flor de su edad le concilian el respeto. Pero con todo eso, aunque le oyen, y se manifiestan dispuestos à escucharle, es porque nada se atribuye à sí mismo. Su ministerio se reduce à convencer los entendimientos, y disponer las almas para recibir al que ha de venir de lo alto, con el fin de formar una sociedad de Justos. Le representa como un Rey poderoso; pero cuyo Reyno nada tiene de terreno, y que no trahe del Cielo, que es de donde viene, sino riquezas espirituales. La disposicion de los caminos que pide para su llegada es muy diversa de la que se practíca en el arribo de un Principe: es la reforma de la conducta, la reforma de los corazones, y la disposicion de voluntades. (a) El carácter de su penitencia, y el objeto de su predicacion son unicamente el aviso saludable, que segun la prediccion expresa de dos Prophetas, (b) debia preceder à la venida del gran Juez. Introduce el terror en todos los corazones, anunciandoles la obra, que estaba prophetizada, y que se comenzaba yá à ejecutar, proponiendola como una eleccion, ò separacion, que se vá à hacer, y que una vez hecha, no deja el me-

nos

(a) Μετάνοια *Voluntatis immutatio.*

(b) Isai. 40. 3. Malahc. 3. 1.

nor recurso; hecha se quedará para siempre.

Compára la obra con la accion del Labrador, que aventa su trigo : pone el grano bueno à parte, arrojando la materia inutil al fuego. La compára à la eleccion que el Jardinero viene à hacer en su Jardin por los fines del Otoño. Nada sufre inutil, arranca todo lo estéril, y pronuncia la condenacion de todo arbol que no dá fruto: „ Levantada, dice, „ está yá la hacha para cortarle, y puesta la „ segur à la raíz.

En una palabra, el poder del que anuncia Juan Baptista consiste en establecer en la tierra la verdadera piedad con la mudanza de corazónes. Pero y cómo se hará esta obra grande? El hombre es tan determinadamente malo, que ni la Religion primitiva, ni aquellas prácticas, y egercicios universales, que ponian muy claramente à la vista los principios del bien obrar, ni la razon, ni la Philosophía, ni las leyes le han podido gobernar, y enderezar sus caminos. Qué nuevos medios hallarán entrada en su corazon?

Desde que el hombre es pecador, que es desde el principio, no ha dejado de unir los sacrificios sangrientos à la ofrenda, que hacía al Criador de los frutos de la tierra; con lo qual confesaba, como con dos confesiones distintas, que no tenia derecho à cosa alguna, y que habian merecido perderlo todo. No obstan-

te

te esto, en todas partes, y aun entre los mismos que recibieron una Ley especial, dada por Dios al Pueblo, que hizo depositario de sus promesas, lo mas comun era, que la mano sola fuese la fiel en dedicar, y ofrecer algunos de los mejores frutos de la tierra, y en verter la sangre de las victimas mas escogidas, y gruesas. Es cierto, que el exterior de aquella Religion, que se prescribió à los primeros hombres, se conservó siempre, y que era como una leccion universal para sus descendientes; pero el corazon de la mayor parte de los adoradores, ni se movia con el agradecimiento, ni se convenia de su indignidad, ni menos se enternecia con la caridad, al vér las necesidades del progimo.

Lo esencial de la Religion faltaba, y las muestras exteriores eran falsas, y sin realidad alguna: *Vacua, & egena elementa.*

El que Dios embia para formar à los Justos, y para anunciarles la paz, suprime todos los sacrificios de ningun valor, y substituye en su lugar un sacrificio unico, una sangre infinitamente meritoria, y agradable al que le embia: este es el sacrificio de su propria vida.

Enterado Juan Baptista de esta verdad importante, cuyo primer Predicador viene à ser él, dá voces, y dice, señalando al Salvador: „ Esta es la victima que acepta Dios:

„ es-

„ este es el que quita los pecados del Mundo.

Lenguage verdaderamente singular ! Jamás se habló en este tono. La impostura multiplica las palabras, è introduce el engaño, ò la ilusion, amontonando, ò enredando los discursos, quando éste del Baptista contiene en ocho, ò diez palabras dos predicciones à un tiempo, y la mas saludable de todas las revelaciones, en la suposicion manifiesta de que el efecto de la prediccion es la prueba de la verdad revelada.

La verdad que saca Juan Baptista à la luz mas clara en presencia de una multitud de Judíos, que le vienen à oír de todas partes, es, *que no hay remision de culpas, ni salud alguna, sino es por medio del sacrificio que anuncia:* pues la sangre de los Machos de Cabrío, y Becerrillos, no eran delante de Dios del menor mérito, sirviendo de una simple instruccion solamente.

Las dos prophecías, que son con su cumplimiento la prueba de la Mision del Salvador, y de la salud anunciada, nos dicen que *Jesus* será entregado à la muerte, y que Dios reprueba qualquiera otra victima en adelante. „ El es la victima por excelencia, la que sola „ quita los pecados del Mundo.

Prophecía de Juan Baptista.

Poco despues de la muerte de Juan Baptista se derramó la sangre de *Jesu-Christo.* Despues de la muerte de los dos, se acabaron los

sacrificios Judaycos con el unico Templo en que era permitido hacerlos, y con el Sacerdocio de Aaron, que estaba determinado al Templo mismo. Los sacrificios que se ofrecian en otras partes, cayeron aora unos, y despues otros con la Idolatría, que los prophanaba. La muerte de Christo, y la remision de los pecados con el precio de su sangre, se anuncia à los hombres por todas partes. No vemos otro sacrificio que el suyo, por cuyo medio unicamente confiesan todos sus adoradores el acceso al Padre.

No era Juan Baptista algun hombre de obscura condicion, ò fama, de modo, que fuese posible hacerle hablar como se quisiera. No habia cosa en toda Judéa, ni en todos los parages que habitaban los Judíos mas pública, ni mas generalmente conocida que el nombre de Juan, que la significacion de este nombre, que su prediccion, su corazon generoso, su prision, su muerte, y sus Discipulos, que lo vinieron à ser despues del Salvador.

Luego el cumplimiento de las dos prophecías del Santo Precursor, publicadas, y conducidas por la fama à todas partes tanto antes del caso, ò suceso de que hablaban, prueba la realidad de su Mision: y su ministerio yá probado demuestra el de Christo, à quien nos embia.

De este modo se entiende bien lo que dijo

jo Christo, quando acomodó, y unió à la Mision de sus Discipulos todo el provecho del ministerio de Juan Baptista. „ No hay, dijo, „ entre quantos han nacido de mugeres quien „ haya egercido (para con ellos) funcion, ò mi- „ nisterio mayor que el de Juan Baptista. Es „ Propheta, y mas que Propheta. Pero el que „ egerce el menor ministerio en el Reyno de „ los Cielos, en la administracion de la justi- „ cia, y de los verdaderos bienes, es mayor „ que él.

En efecto, el Precursor es Propheta, pues anuncia la muerte futura del Salvador, y el fin de todos los sacrificios, à excepcion del suyo. Es mas que Propheta, porque yá no está tan lejos de él, como de los demás Prophetas el Autor de la justicia, y salud, que el mismo Juan viene anunciando. Yá llega, dice: *Appropinquavit*. Yà está en medio de vosotros: *Medius vestrum stetit*. No le desconozcais por la humillacion con que viene, ni por el velo con que encubre lo que en sí es: *Quem vos nescitis*. Dios me le ha manifestado, y yo os le muestro: *Ecce*.

Tanto es lo que nos importa esta embajada extraordinaria, y los despachos que trahe. Pero por grande que sea la comision de trahernos la nueva de la salud que se nos acerca, y prepara, egercitarán con todo eso un ministerio todavia mas precioso, y estimable para

los hombres, los que en adelante se vieren encargados de anunciarles esta obra yá consumada, y de traherles la paz, que es su fruto.

No se puede dudar de la certidumbre de unas predicciones, que se cumplieron punto por punto, como fueron éstas; cuyos sucesos se vieron aparecer al pie de la letra del modo que se prophetizaron. Lo que examinan la embidia, y los zelos, es siempre lo que queda mas acrisolado, y puro. Asi sucedió en este caso. Los Discipulos de Juan Baptista, desvanecidos, y lisongeados allá dentro de sí mismos, por la grande fama de su Maestro, veían con inquietud el concurso, y turbas que seguian à Christo, y la preferencia que se comenzaba à hacer de su doctrina: *Omnes veniunt ad eum.*

Tal fue la queja, que sus Discipulos llebaron à Juan Baptista, continuando en mirarle como el Embiado de Dios por excelencia; ò solicitando à lo menos, que obtuviese siempre un lugar distinguido entre los hombres.

Pero y qué les responde à los suyos Juan Baptista? „ El hombre, dice, no puede tener, „ ni se debe atribuir à sí cosa alguna, todo le „ viene de lo alto. No os acordais de lo que „ yá os tengo dicho: que yo no soy Christo, „ sino solo un Precursor, que viene à anunciar „ su venida? El Esposo es aquel à quien perte-
Joan 3. 26. „ nece la Esposa. Pero el Amigo del Esposo, „ que está de pie en su presencia, y que le oye,

se

,, se goza con solo escuchar su voz. Por esto ,, estoy yo aora en el colmo de mi alegría. Es ,, necesario que él crezca, y que yo me dismi- ,, nuya. El que viene del Cielo es sobre todos. ,, El que trahe su origen de la tierra, es terre- ,, no, como tambien su lenguage. El que vie- ,, ne de arriba es sobre todas las cosas....... y las ,, palabres, que dice son las mismas que le oyó ,, al Padre: pues Dios no le dá por medida su ,, espiritu (como à un simple Propheta.) El Pa- ,, dre ama al Hijo, y en sus manos ha puesto ,, todas las cosas. Quien cree en el Hijo, tiene ,, la vida eterna: quien no le cree, no verá la ,, vida, y la ira de Dios está sobre él.

Este testimonio, lleno de desinterés, y dignidad, no es diverso del primero, sino interpretacion clara suya: y uno, y otro cobra cada dia mas fuerza con el cumplimiento sucesivo de todas las predicciones que contiene.

Desaparece el Precursor, falta Juan. Sus Discipulos se acogen à aquel que su Maestro les habia mostrado, como à quien era solo el Autor de todo bien: y el ministerio de Jesus se manifiesta con un nuevo resplandor. Pero aquel, que fue llamado Cordero de Dios por Juan Baptista, se ofrece al sacrificio, y se vé immolado como una victima; y poco despues no se halla recurso para obtener la remision de las culpas, y la reconciliacion del pecador, sino en la sangre de Jesu-Christo.

La Mision de Juan Baptista, segun esto, fue juntamente anuncio, y prueba del Evangelio. La primera utilidad era dispertar à su Nacion, y hacer que estubiese atenta à la venida de su Mesías. Pero esta utilidad era breve, y de poca duracion. La segunda fue probar la verdad de su obra, y esta utilidad era tan dilatada como son todos los siglos.

Dios nada hace inutil, y conocidos yà sus milagros suficientemente, no es debido, que se repitan todos los dias, y en todas partes. Pero la verdad de las prophecías del Precursor actualmente existe, y siempre está à la vista. En vano se ha querido reedificar à costa de gastos excesivos el Templo, el Sacerdocio, y los Sacrificios Judaycos. Desde Tito acá no han degollado una victima los Judíos.

Despues de todos los esfuerzos que hicieron Celso, Porphirio, Juliano, Symaco, y otros muchos, y célebres Personages, que emplearon su fuerza, eloquencia, y quanto habia imaginado mas especioso la Philosophía Platonica para restituir à su antiguo honor los Dioses, y renovar sus sacrificos, bien se podría creer que se habia acabado la prophcía de Juan Baptista. Con todo eso, nada la ha podido eludir. Un Dios es solamente conocido, y la victima que él acepta es la sacrificada unicamente.

Habiendo de servir tanto la eficacia de es-

esta prueba para demonstrar en lo venidero, y hasta que se acabasen los tiempos la realidad de la Mision Evangelica, tomò Christo con mucha especialidad à su cargo el aclararla, ò el inculcar en todas las ocasiones acerca del objeto de la prophecía; y el ilustrar con los mayores elogios la constancia, rectitud, y desinterés admirable del Propheta.

,, La Ley, y los Prophetas, dice Christo, ,, anunciaron las cosas venideras hasta Juan ,, Baptista (pero lo que era solo prophetico, empieza yá à ser la realidad prometida.) ,, Despues de los dias de Juan se puede adquirir el ,, Reyno de los Cielos. Se pueden los hombres ,, asegurar de los bienes prometidos; y aquel ,, los vendrá à conseguir, que se hace fuerza ,, à sí mismo.

La predicacion de Juan Baptista abre la puerta para el cumplimiento de todo, pues los bienes prometidos están yá en manos de los hombres. El Reyno de la justicia, y la eternidad de la salud está en medio de ellos. Poco há que se lo avisaron. Las prophecías, y la Ley con todo lo que contiene; esto es, con sus promesas, predicciones, Sacerdocio, y sacrificios esperaban un tiempo, que yá ha llegado. Todo lo que era solamente preparatorio llegó, segun esto, à su fin, y se halla en su termino, y complemento.

No cesa Christo de proponer yá uno, yá otro

otro de los dos puntos, que Juan habia reunido de un modo tan compendioso, aunque muy claro; quando dijo: Esta es la victima, que quita los pecados del Mundo, porque conocia bien el Salvador que esto era el fundamento del Evangelio.

Desde el principio de su predicacion enseña, y lo repite muchas veces, que llegó el fin de la Ley, por haber venido el tiempo, no de su destruccion, sino de su cumplimiento en la
Matth. 5. 17. doctrina que enseña. Con la misma claridad, y continuacion afirmá, que dá la vida por la salvacion de todos, y que presto se predicaría, no en un Templo solo, sino en todo el Mundo, la reconciliacion de los hombres con Dios.

Joan. 4. 21. ,, El tiempo (le dice à la Samaritana, que creía como los Judíos la Religion determinada à un lugar particular) ,, el tiempo viene yá, en ,, que no adoreis mas al Padre, ni en el monte ,, de Samaria, ni en Jerusalém. Vosotros los ,, Samaritanos adorais lo que no conoceis (pues elegisteis un culto particular, en vez del que os habia prescrito.) ,, Por lo que mira à ,, nosotros los Judíos, adoramos lo que cono- ,, cemos: porque el culto que dámos está re- ,, velado, y la salud viene de los Judíos. Pero (la salud no se encerrará entre los Judíos solamente) ,, el tiempo viene, y aun nos halla- ,, mos en él yá al presente, y los verdaderos ,, adoradores serán los que adoren al Padre en

,, es-

„ espiritu, y en verdad: porque estos son solo
„ los adoradores que el Padre quiere. Dios es
„ Espiritu, y asi es preciso que los que le ado-
„ ren, le adorèn en espiritu, y verdad.

Qué magnificencia tan grande se halla en esta doctrina de Juan, y de *Jesus*, si son los dos lo que dicen, uno el Precursor, y otro el Mesías, complemento, y fin de la Ley! Pero qué imprudencia de doctrina, qué absurda, y qué sediciosa, si ni el uno, ni el otro son Embiados! Los Judíos se miran como solo el objeto de las atenciones de Dios, à su Templo como à centro de un culto immortal, y à su Mesías como à un Monarca poderoso, que ha de sujetar todas las Naciones à su dominio. La doctrina de Juan Baptista, y de *Jesus* dán idéas muy diversas acerca de la Ley, y del Mesías. Hacen saber à todos, que se debe acabar el culto Judayco, y el Mesías entregarse à la muerte conforme à las predicciones de David, Isaías, y Daniél, ò por mejor decir, de todos los Prophetas.

Por esta causa los Judíos, que componian un Pueblo tan orgulloso, como material, y grosero, persiguieron con tanto furor esta doctrina, tan contraria à sus preocupaciones, en la persona de *Jesu-Christo*, que la habia predicado, sacandola à la luz mas clara en la de Estevan, de Pablo, y de todos los primeros Fieles, que honrando todavia las ceremonias

de

de la Ley, hacian profesion de creer, que yá no eran necesarias.

Todos los Predicadores de esta doctrina fueron apedreados, ò despojados de sus bienes, llebados à los Tribunales, y puestos en huída por los Zeladores de la Ley. Pero por esto mismo viene à ser prueba de la Mision Evangelica. Porque la persecucion verificó la doctrina que la causaba: siendo, como era, prophecìa de la misma persecucion. Repitamosla en dos palabras. „ Esta es la victima verdadera, la victima que „ quita los pecados del Mundo.

No se necesita sino solo que esperemos el suceso, y veamos lo que pasa entre Judíos, y Gentiles. Los Judíos creyeron haber convencido de falso este anuncio, tanto en orden à lo que afirmaba de un nuevo, y unico sacrificio, como en quanto à lo que decia de la abrogacion de su Ley, monstrando que su Templo, y Sacrificios sobrevivian à los Predicadores de este anuncio. Pero el Evangelio, que yá estaba verificado con tantas pruebas, lo vino à estár para los Judíos, de modo que los oprimió con la ruína de su Templo; y juntandose la dispersion, trajo consigo la confusion total de las familias, de suerte, que su Sacerdocio, que estaba yá sin oficios, ni funciones que egercer, quedó tambien sin esperanza de bolver à revivir.

Del mismo modo se justifica de Divino, y prophetico en todas las Naciones el ministerio de

de *Jesus*, y de su Precursor el Baptista. Las célebres disputas, que tubieron los primeros Christianos en contra, y en favor de la Ley de Moysés; en orden à lo que se debia anular, y conservar de ella; y asimismo las que hubo desde el principio de la Iglesia, hasta el Concilio Niceno, acerca del dia en que se debia celebrar la Pasqua, no dejan genero de duda de que se hallaban entre los Christianos muchos Judíos convertidos, y que se disputaría muchas veces con ellos por los Gentiles en quanto à los acontecimientos que habian tenido las mayores consequencias. En todas partes se sabía la persecucion suscitada contra Estevan, despues contra Pablo, que de perseguidor se habia hecho Evangelista, (**) y contra los Fieles de Jerusalém, por haber juzgado, y dicho, que todo estaba cumplido, que sola habia una victima, y que la paz se ofrecia à los Gentiles, como à los Judíos por el sacrificio de Jesu-Christo.

Acabémos de manifestar que esta prophecía no era menos pública que verdadera.

En los discursos que hace Cicerón, defendiendo al Pretor Valerio Flaco, se vé quán unidos estaban entre sí los Judíos, aunque habitásen en Países muy lejanos. No obstante que se hallaban numerosas familias de esta Na-

(**) *Secundum Evangelium meum.*

cion esparcidas en lo mas interior de los tres Continentes, Jerusalém era como el centro de sus correspondencias. La extension de la Republica Romana les facilitaba los transportes de sumas grandes de dinero, que embiaban à Jerusalém, los viages por que todos anhelaban para hallarse en alguna de sus mas solemnes festividades, y los medios de instruirse prontamente aun en los ultimos terminos del Imperio de quanto pasaba en la Ciudad Santa.

Aquel prodigioso numero de Judíos Estrangeros, que segun la relacion de Josepho fueron cercados en Jerusalém por el Egercito de Vespasiano, verifica el concurso que se nota en los Hechos Apostolicos, y Fiesta de Pentecostés, que se siguió à la muerte de Jesu-
Act. 2. Christo, y atestigua el uso que tenian los Judíos de viajar à aquella Ciudad una vez, ò mas en la vida.

Luego tubieron, segun esto, los Gentiles infinita facilidad para informarse perfectamente de la célebre, y sumamente pública prediccion de Juan Baptista acerca de la unidad del sacrificio, por cuyo medio podia obtener en adelante el Genero Humano la remision de sus culpas. Siendo, pues, esta prophecía un
El Evangelio es prophecía. compendio del Evangelio, viene asi à ser éste una prophecía completa, verificada de uno en otro año por la supresion de la ley de las ceremonias, y despues por la ruína de la Idolatría.

De

De este modo se hallaba apoyada la Fé de los Christianos con las pruebas de que por sí mismos se habian informado, y con las noticias, y relaciones de los Judíos, que sabian los primeros acontecimientos de las predicciones del Salvador, por haberse hallado al mismo tiempo en los lugares en que sucedieron, ò por estár muy estrechamente unidos con el vinculo del parentesco con los que se hallaban en ellos: de modo, que les era facilisimo el examinarlo todo. Ni los unos, ni los otros eran de humor, ni tenian el genio, ò la condicion de exponerse, por defender fabulas, al zelo furioso de sus hermanos incrédulos, ò à las vejaciones de los Gentiles enemigos del Evangelio.

Examen del concierto hecho, segun los Espiritus fuertes, entre JESUS, y Juan Baptista.

No obstante esta certidumbre, nos dicen los *espiritus fuertes*, (**) que vámos muy lejos de la verdad; pues qué cosa hay mas facil de concebir que la prediccion de Juan, y de *Jesus*, suponiendo en los dos un poco de valor, y de animo? Nosotros (prosiguen) persistimos en mirar à *Jesus* como un Philosopho muy sabio; y bien lejos de pensar, que el ministerio de Juan impidiese el proyecto del Evangelio, hacemos juicio que servia con mucha naturalidad à su ejecucion. No disconvenimos en los hechos. Estos dos hombres, cé-

(**) Asi llaman à cierta especie de Libertinos, enemigos de toda sumision, y que buscan evidencia en las cosas de fé, contra el concepto formal de la misma fé.

célebres existieron, vivieron à un tiempo mismo, y obraron de concierto: ambos murieron del modo que se nos dice. Los Christianos supieron estos sucesos, y las predicciones de uno, y otro por la relacion de los Judíos dispersos, y convertidos: pero fueron engañados tanto unos como otros, por el artificio que habia ordenado el todo de esta rara historia. El modo fue este.

Jesus estaba tan poco satisfecho de las prácticas, y usos inquietos de la Religion de Moysés, como de las extravagancias de la Idolatría, viendo al mismo tiempo al bien en aquella Religion como anegado en una multitud de ceremonias legales. En esta suposicion nada le pareció mas acertado que dividir estas dos cosas, y empezar él mismo la obra por su Nacion, dejando à sus Discipulos el cuidado de publicarla en otras partes; tomar para sí la ruína del Judaísmo, y encargar à los otros que desterrasen la Idolatría. Resolvió reducir toda la Religion à la adoracion de Dios, y al amor del progimo, hasta perdonarle las injurias. Para esto fue menester que usáse de destreza, y arte. Tomó, pues, el partido de llamarse el Embiado, y Ungido del Señor. Para lograr la especie de autoridad que trahía este nombre, y oficio consigo, se entendió con otro Sabio, que parecia haber recibido tambien de su parte la Mision del Cielo, à fin de anunciar al Mundo

su

su Libertador: para que este testimonio, que parecia desinteresado, y ageno al mismo tiempo que era de un hombre respetado, diese un gran realce à la obra, y al Autor principal de ella.

Muy bien conocian los dos *Jesus*, y Juan que no introducirian impunemente una novedad, que tiraba à suprimir el culto Judayco, del mismo modo que la Idolatría. Costaráles, sin duda esta empresa dár la vida. Pero la resolucion está tomada; y se consuelan con la satisfaccion de sacrificarse por la pública utilidad. Al mismo tiempo logran un placér, que podia mover sin duda los corazones mas capaces de altos sentimientos, qual era el que les debia causar haber enseñado la Religion mas pura, que se podia pensar, ni proponer.

Ocupados nuestros dos Philosopos de este systéma magnifico: *De honrar à Dios en todas las cosas, por el amor del orden, y de hacer à la sociedad todo el bien posible*; viendo en su Nacion ciertas preocupaciones, de que les pareció poder sacar notables ventajas para el intento que tenian, juntaron diferentes dichos, y lugares, que sus compatriotas tenian por prophecías. Los Judíos se hallaban entonces debajo del yugo de una Potencia Estrangera, y creían vér cercana su libertad: esperaban un Rey, que establecería la justicia entre ellos, y sujetaría à sus enemigos. El tiempo era yá

ve-

venido; y esta opinion se habia esparcido aun entre los que no eran Judíos, y en diversas partes del Mundo. (a) Juan Baptista, y *Jesus* hallaron, haciendo sus cálculos, las semanas ordenadas por Daniél, como à él le habia parecido, y como le plugo hacerlo; (pues qué Nacion no tenia sus Oraculos?) y viendo que el fin no estaba muy lejos; que atribuyendo el verdadero restablecimiento de su Republica à los trabajos de Esdras, y Nehemías, habian pasado desde el año septimo de Artagerges Longi-mano, hasta el doce, ò el trece del Imperio de Tiberio, sesenta y nueve semanas de años; que estando yá proximo este año de Tiberio al principio de la ultima semana, en una de cuyas dos mitades habia de ser entregado à muerte el Ungido del Señor; notando, pues, todo esto, vieron que no habia que perder tiempo, y que para verificar esta prediccion, y aplicarse su provecho, y honra, no les restaba que hacer, sino irritar à su Nacion con el ayre, y apariencia de Reformadores. Que el mayor peligro de todos era esperar à que absolutamente se pasáse la semana ultima: pues esto era bolver la prediccion contra sí mismos, quando muriendo en la primera, ò en la segunda mitad de la semana, satisfacian à la letra la prophecía.

Lle-

(a) Virgilio, Suetonio, y Tacito.

Lleno, con esta mira, Juan Baptista del deseo de dár à la empresa concertada un ayre, y apariencia de Divina, con la aplicacion de un oráculo célebre, se retira con tiempo al desierto. Hace en la soledad una vida espantosamente áspera. Con la singularidad de su vestido, y sustento adquiere una grande reputacion. Con esto, dicen, tendrá mas peso el testimonio, que quiere dár de *Jesus*, en llegando el tiempo concertado entre los dos, como el instante mas à proposito para el asunto.

Sale en fin al público, y avisa en el decimo quinto año del Imperio de Tiberio la cercanía del Reyno de los Cielos.

Jesus, transportado de un zelo benéfico, de que yá tenia egemplos, empléa de su parte todos los primeros años de su vida en la meditacion de su proyecto, que habia de traher los hombres à una regla sencilla de conducta, reduciendo à ella toda especie de Religiones. No se puede negar, que lo hizo bien, y que tomó las mas exactas medidas. Todos los methodos dichos, y caminos de los Philosophos, no equivalen, unidos en uno, à esta regla tan corta. Buscar en todo agradar à Dios, y obligar al progimo. Además de eso, manifestó una destreza singular, y sin semejanza, en haber explicado, y desembuelto toda la extension de esta excelente Philosophía en una corta oracion, que compuso à sus discipulos. Ella es tal, que

que comprehende de un modo claro, è inteligible todas las necesidades del hombre, todas sus obligaciones, y mas altos sentimientos.

La hermosura intelectual, que encantaba à Socrates, y Platón, podia buscar modo para introducirse en algunos entendimientos floridos, ò poco sólidos. Pero qué de disposiciones, y trazas, qué de supuestos, qué de reglas de Dialectica, y de circunlocuciones, y rodéos para llegar à declararnos una verdad à las veces bien trivial! *Jesus*, por el contrario, conoce que la Religion, por medio de la qual se podrian reunir entre sí todos los hombres, y zanjar los principios de un amor mutuo en la sociedad, debia ser tal, que se pudiese entender facilmente por todos. Llebado, pues, de este pensamiento, se limíta con la mayor delicadeza de entendimiento à la ley de estas dos especies de amor, que abrazan toda conducta del hombre, y que todo el Mundo entiende.

Si à la hermosura, gracia, y sencilléz de su moral se añade la destreza, el despego de todo interés, y la resolucion con que obraba, es claro, que el Evangelio es empresa de un hombre grande. Pero en fin, como quiera, dicen estos espiritus fuertes, es empresa que no excede la capacidad de un Philosopho resuelto à entenderse, y concordarse con otro bastante-

men-

mente docil para obedecerle: y como el designio de éste, llamado Mesías, era entregarse à la muerte, para mover eficazmente los entendimientos, pudo muy bien entenderse con el Precursor para que la prophetizase.

Siendo, pues, hombre tan grande este *Christo*, que la razon humana imagina, y que se complace con tanto gusto en estimarle, no hallará dificultad en encontrar elogios que le tributar; antes bien parecen debidos à la sublimidad de sus pensamientos, y principalmente à la nobleza del proyecto que imaginó, y llebó al cabo; no de agradar con sus discursos à hombres especulativos; sino de instruir à los pobres tan abandonados de los Philosophos, y à perfeccionar à la multitud, ò al Pueblo. No es posible dejar de commoverse el corazon, y admirarse el entendimiento, al vér la rara generosidad de estos dos hombres, que lejos de evitar la muerte, se convienen en procurarla. Ella es parte del plán que forman.

Asi hablan estos Libertinos; pero à la verdad, ved aqui en lo que nos dicen dos Philosophos, todavia Jovenes, unos proyectos bien sérios. Y aun es necesario, que estas grandes idéas, que abrazan la reforma de Judíos, y Gentiles, les viniesen en la infancia para conformar con ellas la soledad, y el rigor de vida que eligen en su juventud.

No es menos maravilloso vér à estos dos Phi-

Philosophos, todavia no muy sazonados, hacer suputaciones, y cálculos chronologicos, y concebir en el tallér de un Oficial de Carpintero de Galiléa la idéa mas magnifica de Religion que es conceptible.

Pero junto con esta Logica popular, junto con estas dos especies de amor, que lo arreglan todo, y cuya justificacion, y equidad conciben al punto aun los mas sencillos, ofrecen estos dos Doctores al Genero Humano idéas incompatibles, en que naufraga la razon, desfigurando la belleza de sus primeros pensamientos con caractéres de mentira, y de ignominia.

Juan Baptista quiere que todos pongan los ojos en *Christo-Jesus*, porque todos los demás Maestros son terrenos, y meros hombres, quando éste viene del Cielo, y no ha recibido por medida limitada, como los otros Prophetas, el espiritu del muy Alto, sino que goza una plenitud absoluta.

La voz del Padre, al dicho del mismo Baptista, nos dice que *Jesus* era su Hijo querido, y en quien tenia puesta toda su complacencia, y amor: de aqui vienen aquellas humillaciones profundas del Precursor en la presencia de *Christo.* Juan se juzgaría muy honrado con soltarle solamente las corréas de sus zapatos.

Aora escuchémos al Personage principal, y veamos si le abrasa otra cosa que el deseo de hon-

honrar à Dios, y de introducir en todos los corazones los afectos de un culto puro, y religioso. Hace publicar, que la voz de su Padre le havia declarado de nuevo en el dia de su transfiguracion por muy amado suyo, y por el Maestro unico de todo el Genero Humano.

Qué mira tiene esta union ilusoria entre estos dos Obreros, entre estos dos Predicadores? Adónde se encaminan tantos otros rasgos tirados de quando en quando por el cuidado vigilante del Maestro, y los Discipulos; que él era antes que viviese Abraham; que David, que le conoce, para que descendiese de él, le confiesa tambien por su Señor; que él es el Verbo de Dios; la palabra por cuyo medio se fabricó el Universo, la Mente Eterna, la Sabiduría Divina vestida de carne mortal, que es al mismo tiempo el Hijo del Hombre, y Emmanuel, que es Dios con nosotros?

La Philosophía, que se le atribuye, se contradice: si este hombre no es lo que afirma, es digno de todo nuestro aborrecimiento. Su desmesurada ambicion se manifiesta exigiendo, y recibiendo en fin la adoracion, mientras vivió sobre la tierra.

En esto, dicen, hay una simulacion verdadera, pero necesaria; pues conociendo *Jesus* la insuficiencia de la Philosophía que se veía frustrada por todas partes de su intento, tenia necesidad de este tono autoritativo. Este es

un Medico, que engaña à los enfermos; pero que los engaña por su bien, y para que cobren salud.

Pues quál es el bien tan deseado, que vendrá à toda la sociedad del concierto de Juan, y de Jesus? Ambos predicen, y ambos saben muy bien, que ván à introducir en ella las tragedias mas funestas. A nuestros dos Philosophos los abrasa el zelo de la perfeccion de los hombres. Ellos quieren hacerlos buenos, pacificos, veraces, y racionales en su culto. Ellos quieren principalisimamente que no se adore sino à un solo Dios; para conseguir esto, le atribuyen à este Dios unico prophecías, que no lo son, y con que se burlan de él, como de sus predicciones. Para introducir la paz, la rectitud, y el culto de un Dios solo, ván à turbar todo el Genero Humano, publicando una mentira llena de absurdos, è introduciendo una Idolatría nueva, que camina derechamente à dividir las honras debidas à Dios entre el Todo Poderoso, à quien llaman Padre, y un vil mortal, à quien se atreven à dár el nombre de Hijo suyo; y que es, dicen los dos, tan poderoso como él, uno con él, un Sér, una Esencia.

Con el intento de que se tributen à un hombre los honores debidos à Dios solamente, será necesario acumular milagro sobre milagro, esto es en nuestro caso, engaño sobre engaño, y exponer à todos los partidarios de

la

la nueva doctrina à las mas horribles persecuciones. El nuevo Maestro tiene bastante capacidad para conocer que tendrá al momento Judíos, y Paganos contra sí, y de hecho así quiere que se entienda. Nada parece que vé, y nada parece que anuncia sino cruces à los que le quieran seguir. En esta vida no tiene para ellos sino aflicciones, y en la otra no les puede dár la menor cosa, pues solo es un simple mortal, sin poder, y sin mision. A la verdad, ni tiene rectitud, Philosophía, ni humanidad, quando se vale de mentiras, è ilusiones para introducir una opinion tan criminal, con la seguridad de hacer por este camino furiosos à la mitad de los hombres, y à la otra mitad voluntariamente infelices.

No se descubre, pues, qué adelantan los que para sacar meramente humana la Obra del Evangelio hacen à *Jesus*, y à Juan dos Philosophos respetables, siendo lo mismo quitarla de las manos de Dios, que hacerla del todo iniqua, y extravagante.

Pero principalmente se vería claro el lleno de una imposidilidad absoluta en el proyecto de *Jesus*, y Juan, si en lugar de ser Philosophos, fuesen dos furiosos, ò freneticos sin sentido; se vería claramente el absurdo mas estraño, al mirar en dos freneticos tanta proporcion en las respuestas, tanta paciencia, serenidad, y sosie-

siego en la conducta. Sobre todo, sería sin duda la cosa mas admirable vér que dos hombres destituídos de toda inspiracion, hayan podido decir sin espiritu prophetico con la mayor certidumbre, probada con los sucesos, no solo las cosas cercanas, sino tambien las remotas. Los Libros de la Nacion, los registros públicos, y la primera conducta de la juventud de Juan sirvieron à *Jesus* de antemano, previniendo sus idéas: uno, y otro arrojan despues à la aventura predicciones acerca de la variedad de estados en que se vería en adelante su Nacion, y de los acontecimientos que habian de sobrevenir al Evangelio: hombres que no han visto los sucesos que anuncian, recogen con credulidad sus prophecías; y escuchan quanto les dicen estos dos engañadores: y con todo eso sucede punto por punto, como ellos se lo dijeron.

Efusion de la sangre de *Jesus*, substitucion de su sacrificio en lugar del de Judíos, y Gentiles, ruína del Templo, desolacion (que habia de perseverar) del Santuario antiguo, dispersion, y servidumbre del resto de la Tribu de Judá, conservacion sensible de este miserable resto en medio de sus enemigos por todas las edades futuras, imposibilidad de acabar con ellos, porque Dios los conservaba para un tiempo felíz, en que confesarían à aquel que habian desechado; principios débiles del Evange-

gelio, largas persecuciones, ruína de los Idolos, acrecentamiento del Christianismo, Jerusalém hollada sin interrupcion, y à los pies de los Gentiles, que se la disputarían alternadamente, y siempre sería entregada para testimonio de la verdad, y espectaculo del Universo; entrada succesiva de las Naciones en la Iglesia, propagacion del Evangelio hasta lo ultimo del Mundo, escandalos interiores, mezcla de la zizaña con el trigo en los campos del Señor, perpetuidad de la Mision Evangelica hasta la consumacion de los siglos. De todos estos rasgos propheticos tan señalados, y tan notoriamente publicados con el Evangelio desde el tiempo de Claudio, y de Nerón, hay uno siquiera que falte? Y no obstante, el todo de ellos no es sino un discurso arrojado al ayre!

Ciertamente que es mas incapáz de concebirse el Christo Philosopho, ò extravagante, que el Christo verdadero, y real, que fue prophetizado; que fue declarado Hijo de Dios resucitando de entre los muertos; que es el Verbo Eterno, la Sabiduría increada, en que se complace Dios, à la qual està todo subordinado, y que ama à los hombres tanto, que se vino à conversar con ellos.

El ministerio de los Apostoles, y de sus succesores no podia durar, sobsteniendo una impostura.

Si los diversos ministerios de los Prophetas, del Precursor, y de Christo no pudieron avenirse bien entre sí, ni caminar de compañia, y buena inteligencia debajo de la conducta

ta de un solo hombre, que no tenia à su mandado sino à sí mismo, todavia hallaría mayor dificultad, y le sería mas arduo al ministerio de los Apostoles el subsistir. No es posible que no se descubra la trama, que no se aclare la burla, y quede patente todo à los primeros pasos que dén, y à las primeras lineas que tiren.

Páse, no obstante, que es del todo incomprehensible, que el Autor del Evangelio concertáse con Juan el extraño proyecto de salir al público, fingiendo ser los objetos, en quienes habian puesto los ojos las prophecías antiguas; y de adelantar ellos por sí mismos otras muchas, y muy claras acerca de las cosas, y tiempos venideros; y en fin de morir uno, y otro por hacerse Fundadores de una excelente Moral, y de una Idolatría nueva: es preciso, que tambien los Apostoles entrásen en el concierto.

Permito, que los Apostoles padeciesen al principio el engaño à que los podia conducir una santidad fingida, y disimulada. Pero despues era preciso revelarles el mysterio, y empeñarlos en la misma hypocresía. Con que se deduce claramente, que si esto es imposible, el Apostolado es una demonstracion de la Divinidad del Evangelio. Omito lo que parece imposible desde luego; esto es, los obstáculos que habia que vencer, en que doce Judíos se empeñasen en venir à ser los destruido-

res

res de su Religion, y à unirse tan inutilmente, y sin provecho al Autor de esta empresa. Concedo por aora, que haya sido capáz su Maestro de alucinarlos con promesas. Dejado todo esto (aunque imposible) vengamos al punto capital de todo el negocio. Este era encargarles, que despues de la muerte hurtasen su cuerpo, le hiciesen pasar por resucitado al tercero dia, y esperásen por este medio ser tratados como el mismo *Jesus* lo habia sido.

En efecto la resureccion de *Jesus* era lo esencial de sus predicciones, y la base del Christianismo, el qual no se estableció sino con la persuasion, y certidumbre de esta verdad, suponiendo que solo Dios podia resucitar à un hombre, y que lo habia predicho el Salvador tan de antemano. Por saber los Escribas, y Phariséos esta profecía tantas veces reíterada, y que fué la piedra de toque de esta Mision, se pusieron en arma, y tomaron todas las precauciones posibles para impedir el engaño. Pidieron al Presidente de los Romanos el cuerpo de *Jesus*, le confiaron à una guardia que tenian como propria, (a) y que pusieron ellos mismos, aseguraron las medidas que tomaban, y sellando el sepulcro, quedaban ciertos, ò de que los sellos estarían sin mudanza, ni ruptura despues del tercero dia, ò

(a) *Ipsi habetis custodiam. Ite: custodite sicut scitis.* Matth. 27. 65.

ò que si se rompian entonces , no les traheria la menor consequencia infausta , pues hallarian el cuerpo guardado con tan singular vigilancia.

Esta prediccion , que ponia en tanto cuidado à los enemigos del Evangelio , descubre, no una convencion engañosa , sino la obra de Dios , que nadie puede impedir.

En caso que se hubiera intentado este concierto ridiculo , no era dable que subsistiese aun de parte de los Apostoles mismos. Vedlo aqui claro. Christo empieza la conquista de sus Discipulos con el atractivo de una eminente piedad: y fortifica este atractivo con los honorificos puestos que les ofrece en el Reyno Celestial. Yá estan ganados. Pero despues en las cercanias de su muerte inevitable , al verle perecer en manos de sus enemigos , les confiesa abiertamente , que es un miserable Impostor; que no habian visto aquello mismo que en su vida les pareció que veían ; que ni el hijo de la Viuda de Naím habia muerto , ni Lazaro habia sido sepultado; ni los demás , à quienes pretendió hacerlos creer que habia curado , estaban de algun modo enfermos ; que todos se entendieron , y concertaron con él para alucinarlos à todos , y engañar al Mundo ; que no habia verdad alguna en todos los milagros de que se creyeron testigos , ni la menor realidad en los bienes con que se habia lisongeado ; que con

to-

todo eso harian bien en robar el cuerpo despues de su muerte, y publicar que le habian visto resucitado; que es preciso que persistan en decir que *Jesus* era el fin de la Ley, y profecías, el Mediador de la alianza eterna entre los hombres, y Dios, y que abroga el Sacerdocio de Aarón. Despues de todo esto, lo que deben esperar de todas estas ficciones, asi ellos, como sus familias, y sequaces, es ser apedreados por los Judios zelosos de su Ley; y que predicando públicamente la resureccion de su Maestro, serían condenados jurídicamente como él, y llebados al suplicio.

Tal es el orden que tienen necesariamente las idéas de aquellos que han juzgado la resureccion obra meramente humana. Pero este orden no se halla en la naturaleza: nada de esto es natural. *Jesus* no lo pudo proponer. Los suyos no pudieron tampoco avenirse con propuesta tan estraña: y quando se hubiera tomado una resolucion tan insensata, yá el Orden Sacerdotal toma tambien sus medidas para detener la empresa. Con todo eso salieron del todo inutiles unas medidas naturalmente indefectibles. Luego la Obra era Divina.

Pero no son necesarios raciocinios que prueben, que ni *Jesus* pudo en la ultima Cena solicitar à sus Discipulos, para que despues de haber sacado del sepulcro su cuerpo, le publi-

casen resucitado, ni para convencernos de que los Discipulos no se pudieron allanar à perderse por un burlador, y embustero. Mas clara tenémos la prueba positiva de la verdad, y de una disposicion constantisima en mirar al Salvador, como el Embiado de Dios que se esperaba, y como el modélo de la santidad. Aun aquel Discipulo, que al salir de la ultima conversacion, y Cena con su Maestro, le fue à entregar à sus enemigos, lejos de descubrir concierto alguno, ni esta convencion, que se imagína necesaria, demonstró que no la habia: pues si la hubiera, no podria, aun la conciencia de Judas, dejar de aplaudirle su conducta, manifestando à tiempo el curso de una impostura, que era preciso que destruyese la Religion, y el Estado. Con todo eso está bien lejos de semejante pensamiento. Ni el deseo de su descanso, ni la ambicion del dinero bastaron, aun despues de las ultimas palabras, y discursos de su Maestro, para que no estubiese del todo convencido de su santidad, y perfeccion. Ni halla sombra de superchería en *Jesus*, ni encuentra novedad alguna que le dé en rostro, ò irríte, ni confesion que le escandalice. No acude à los Principes, y Sacerdotes con secreto, aun el mas leve, para entregarle en sus manos, ni les hace confesion alguna de que se puedan valer para acusarle, y con que pudiesen prevalecer contra el Salvador. Antes bien

por

por el contrario la misma desesperacion del Apostol atestigua la santidad de su Maestro. No halla camino de libertarse de aquel triste pensamiento que le angustiaba: *Yo entregué la sangre del Justo, yo he vendido la inocencia.* Y su desesperacion, ò à lo menos su dolor se halla bien atestiguado con el público empléo que se hizo del dinero que recibió por la venta, y que restituyó despues de ella. Con él se compró un campo arcilloso, de donde los Alfahareros se proveían de tierra, destinandole en adelante para sepultura de extrangeros. Despues se le dió à este campo el nombre de *Haceldama*, que quiere decir campo de sangre. El arrepentimiento de un Discipulo aváro deshace toda sospecha de concierto, ò convencion, al mismo tiempo que se mira atestiguado con el monumento mas público. Los Judios que viajaban à Jerusalém cada año, conocian aquel sepulcro comun, y destinado para los que entre ellos morian en semejantes jornadas. Estos mismos Judios viageros pueden instruír à todo el Mundo del origen que tubo el nombre que le dieron los Evangelistas à este campo, descubriendo al mismo tiempo el candór, y la exacta verdad de los que escriben.

No queda, pues, yá que decir, sino que Christo murió, sin haber hecho la tentativa inutil de obligar à sus Discipulos à hacerse quitar ignominiosamente la vida por un hom-

bre que se habia burlado de ellos, y de toda la Religion. Todavia es menos proporcionado el que se diga, que esperó, profetizando su resurreccion, que los Apostoles resolverían por sí mismos manifestar cumplida una profecía llena de impiedad, y que sin que él les habláse de ello, lo pondrían en egecucion, al verlo todo perdido. Luego si no es *Jesus* el Hombre de Dios que esperaban, absolutamente le es inutil el ministerio de los Apostoles, pues no los puede yá gobernar, y los tiene contra sí.

En una empresa, pues, que se quiere tener del todo por humana, no obstante las notables consequencias que logró, yá no queda otro recurso, sino solamente decir, que los Discipulos resolvieron declararse en su defensa, lisongeados de las ventajas que conciben en proseguirla. En este caso su predicacion no es yá parte de la impostura del Maestro; pues ni aun siquiera se lo propuso, contentandose con dejarlos obrar solamente. Impostura à la verdad bien singular, en que todo lo hace el acaso! El acaso le favoreció en multitud de predicciones. El acaso en el tiempo de su infancia le preparó un Precursor en el Desierto. El acaso le dispuso tambien Predicadores de su resureccion. Pero permitamos todo esto, que es quanto se puede permitir. Los Apostoles, pues, tomaron súbitamente el partido de robar el cuerpo de *Jesus*, costáse lo que costáse, y meter rui-

ruido en el Mundo, publicando que le habian visto resucitado. Pero si no hay otro medio de enlazar, y de hacer que el ministerio de los Apostoles esté unido con el de su Maestro, es en la realidad no haber tal union, ni tal enlace; y por consequencia es necesario confesar, ò que el ministerio fue Divino, ò que el Christianismo jamás se halló establecido en el Mundo.

Condicion ventajosa para los que defienden el Evangelio, y muy contraria à los que le impugnan.

Despues de haber propuesto las pruebas de hecho, que justifican incontestablemente la divinidad del Evangelio, quedamos sin duda desembarazados de las dificultades que puede hallar la razon humana, pues Dios responde de su obra, y à él le toca la defensa, siendo cierto, que el designio de hacernos humildes, entra como parte en el plán de la Encarnacion. Pero quien quiere reducir el Evangelio à una impostura, queda responsable à todos los absurdos que se sigan: y aqui son tales, que para abrirle camino à aquel imaginado convenio, que digimos, se empieza invirtiendo todas las idéas que nos dá la experiencia del corazon humano, y de la conducta comun de la sociedad.

No insistiré yo aora en la timidéz que es natural atribuír à unos hombres del carácter de los Apostoles. Cada uno conoce muy bien que era tan dificil para once pobres Pescadores romper el monte, en cuya roca estaba fabricado el

el sepulcro, como penetrar, è introducirse hasta donde estaba el cuerpo, sin ser oídos de las centinelas; sin temer el castigo del Presidente, cuya autoridad despreciaban, sin rezelarse de la ira de los Principes de los Sacerdotes, y Escribas de los Judios, à quienes iban con esta accion à declarar por injustos homicidas del Mesías; y sin hacer caso de los decretos Romanos, que habian de procurar impedir su asunto à los Autores de una nueva Religion. La idéa que esto nos dá de la resolucion de los Discipulos es infinitamente absurda.

Estos, à quienes antes se los conducia como à unos hombres sumamente sensibles, y adictos à quanto traía consigo carácter de santidad, vienen atropellada, y necesariamente, en menos de 24 horas, à ser con mugeres, hijos, y parientes, una tropa de gente mas irreligiosa que los Idólatras, mas funesta que los incendiarios, mas inhumana que los facinerosos, y salteadores mas acostumbrados al derramamiento de sangre humana. Como de un golpe vinieron à ser todo esto, y perseveran en serlo sin remordimiento, y sin mudanza, con el mismo furor, y locura, aun en los mismos cadahalsos.

No teneis que dejaros engañar, ni con el candór, que os parece que encontrais en las Epistolas de San Juan, ni con la hermosura, y bondad de los sentimientos, que resplandecen

en

en las Cartas del primero de estos Pescadores, ni con la caridad tampoco con que aparece Pablo abrasado: no obstante que es verdad, que ni los Angeles podrian decir cosa mas alta, ni mas tierna, que lo que los Apostoles escriben despues de la resureccion.

Siendo tímidos, se hacen incontrastables; siendo antes del todo estúpidos, vienen à quedar despues llenos de prudencia, y generosidad. Todo quanto ídéan hombres entendidos, y capaces para ensalzar à sus Heroes fingidos, sacando su retrato al Mundo con los colores mas vivos, lo juntan en sí los Apostoles, siendo en ellos virtudes comunes, y efectivas, las que allá fueron solo imaginadas.

Pero guardaos, no obstante, de ser alucinados con esta apariencia. Todo ello es un tegido compuesto de simulacion, y de impiedad. Desde luego son mas irreligiosos que los Idólatras: pues estos honran Dioses consagrados por la opinion pública, creyendose suficientemente autorizados con ella. La educacion, el egemplo, y la costumbre los aquietan: y ciertamente no se proponen en su culto insultar à la Divinidad. Su culpa está en abusar de su luces, y en hacer Dioses, que sean segun su gusto. Pero los Discipulos de Christo no se contentan con renunciar de proposito, y con total deliberacion la Ley de Dios, de que eran tan zelosos, y cuyo complemento absoluto les pareció

vér en su Maestro; sino que à ciencia cierta vienen à idolatrar en un hombre, que saben muy bien que fue puesto justamente en un suplicio: y quieren engañar à todo el Genero Humano en este culto insensató, y digno de execracion. Con que resueltamente engañan à los hombres al tiempo mismo que insultan à Dios: siendo esto lo que los mismos Apostoles llaman pecado contra el Espiritu Santo: esto es, la extincion de toda Religion.

Su perversion repentina los conduce mucho mas adelante en su iniquidad, y ellos lo saben. Consienten en ser mas perjudiciales que los incendiarios; pues estos, si abrasan un Lugar, dejan libres infinitos otros: quando los Discipulos, intentando abrasar absolutamente à Judéa, procuran llebar el incendio à toda la tierra habitable. Establecen un culto, que mudará del todo la Religion de sus Padres, que vá à prender el fuego en una Nacion, cuyo zelo conocian bien ellos mismos; que introducirá una horrible division en todas las familias de los Gentiles, y que les ha de atraher en todas partes à sus partidarios la misma fortuna que à *Jesus*, y à Juan Baptista.

Mas inhumanos son que los barbaros, y homicidas de profesion. Estos quitan la vida à sus enemigos, ò à aquellos que quieren robar, partiendo con sus compañeros el robo; pero los Discipulos, y Sequaces del Salvador, que na-

nada tienen que dár, y nada quieren recibir, están determinados, deshonrando al Magistrado Romano, y al Consejo, y Gobierno Nacional, à procurarse la muerte mas ignominiosa, ò la persecucion mas implacable à sí mismos en primer lugar, à sus mugeres, è hijos, y à quantos puedan engañar: toda su dulzura será para sus enemigos, cuyo honor encomiendan sobre todo, y à quienes mandan amar, sin que se defiendan de ellos siquiera.

Esto es, para que acabemos de sacar al vivo su retrato, ser unos hombres, à quienes impele una espantosa desesperacion al mas extraño delito, à burlarse de Dios, à la rabia de enredar en su misma ruína à quantos puedan engañar en el Mundo, à turbarlo todo, para apresurarle su fin; pero que no obstante el mal que causan, se consuelan con la satisfaccion de dár al Genero Humano raros modélos de santidád, y paciencia.

De dónde ha venido esta gente? Quándo se vió en el Mundo, ni se oyó hablar siquiera de carácter semejante, en que todo se halla incompatible? Quando el corazon humano fuera capáz de admitir alternadamente disposiciones contradictorias, es un absurdo indefensable, è incapáz de sobstenerse, decir que una muchedumbre de caprichos, è idéas horribles se formáse de un instante à otro en una multitud de gente, que poco antes era sumamente ajustada

à la razon, y à la Ley; en una multitud de gente, à quien aun la apariencia de santidad encantaba, y llebaba tras sí, como se deja conocer del lenguage que usaban estos hombres, aun despues de su indigna conjuracion. Mas dificiles son de creer semejantes metamorphosis, que las mas fabulosas de los Poetas.

Tendrán, pues, los que recurren à idéas tan desproporcionadas motivo para darse enhorabuenas de sus discursos, y jactarse de su penetracion? Ellos mismos se descubren, al vér que no se ponen en defensa, sino contra aquello que los incomoda, al mismo tiempo que asienten con una credulidad pueril à idéas tan contrarias, que se destruyen una à otra. De aqui se sigue, que la incredulidad abate, y avilta mas à los que oyen sus sytémas, que la fé, que captivando nuestra inteligencia, la realza con la certidumbre de sus pruebas.

No es solamente necesario, para introducir sospechas en la Divinidad del Evangelio, hacer obrar à los hombres contra sus primeros, y mas naturales intereses, y contra los principios del sentido comun; sino que tambien se necesita hacerlos obrar contra los principios del gobierno de los Pueblos, y contra las leyes comunes de la sociedad.

La impostura atribuida à los Apostoles queda refutada con la conducta que se tubo en esse asunto.

Con la intencion de impedir eficazmente las consequencias de la prediccion de *Jesus*, se tubo un Consejo en Jerusalém, y por determina-

nacion suya se hizo sellar el sepulcro, y poner guardas en él. Desde la noche que precede al tercer dia despues de sepultado *Jesus*, se halla abierto el sepulcro, y no se halla el cuerpo yá. Esto no puede ser, sin que, ò Dios le haya resucitado con la circunstancia predicha; ò los Discipulos, contra toda verosimilitud, le hayan rescatado con dinero, ò sacado con habilidad, y destreza.

Si esto es asi, y es obra de hombres, es una rebelion contra el gobierno. Digamoslo mejor: es el atentado mas digno de castigo; pues conducta semejante tira à sublevar el Pueblo contra el Consejo Nacional, à mudar la Religion de los Judíos, suprimiendo las ordenes de Moysés; à exponer la mitad de la Nacion à los reencuentros, y oposiciones de la otra mitad restante; à irritar à los Romanos con tumultos continuados; y en una palabra, à rebolverlo, y à invertirlo todo.

Un crimen de esta especie, y tan proporcionado para encender los espiritus, y abrasar todo el Estado, debia necesarisimamente, y sin dilacion alguna comprobarse con una informacion juridica, y castigarse al punto con la muerte de los Apostoles. No habia cosa mas natural, mas justa, ni mas indispensable que semejante castigo. Por otra parte eran dueños de los Soldados, y la Guardia: tambien mandaban en los Apostoles, que andaban públicamente

te por todas partes; y no eran gente de mucho respeto, de modo, que se hiciesen temibles su prision, y su castigo. Eran unos pobres Galiléos, sin proteccion, y sin amparo. Pues qué conducta es ésta, que se tiene con estos hombres, descuidando de su castigo en caso semejante, despues del aviso, y relacion de los Soldados de la Guardia, y no obstante saberse que se empieza à alistar gente, y formar una Compañia al rededor de los Apostoles? Esto es confesar llanamente, que no saben que hacer, ni cómo obrar. Supuesto, pues, que los Apostoles no fueron en un caso tan critico, ni condenados à muerte, ni aun detenidos constantemente en la prision, supuesto que despues predicaron por tanto tiempo públicamente la resureccion, confirmandola con milagrosas curativas en la puerta del Templo, se sigue infaliblemente, que Dios habia resucitado à su Maestro.

Esta consequencia se deduce aqui de la primera regla de todo gobierno, que es castigar à los delinquentes, y destruidores del régimen, y orden público, con especialidad en el tiempo en que están todavia débiles, y sin refuerzos, ò à lo menos asegurarse de ellos con tiempo, antes que se pongan en salvo.

Lo que acaba de dár à esta consequencia toda la fuerza, y luz que se puede dár, es que el Consistorio Judayco trataba en este caso con

unos

unos hombres, à quienes, ni la dulzura, ni los castigos ligeros, y suaves podian reportar: con una gente, que les dice claramente, que primero es obedecer à Dios, que à los hombres, y que cumplen lo que dicen.

A vista de una obstinacion tan peligrosa, se hacía aún mas necesario informarse juridicamente del hurto del cuerpo del Salvador; de modo, que justificado este execrable delito, trahía consigo necesariamente la ruína absoluta de los culpados. Con todo eso, ellos predican, no solo muchos meses, sino muchos años, sin que pudiesen dudar los Nacionales de la numerosa Iglesia, que ván formando en Jerusalém, y que la persecucion esparció despues por el Mundo.

Segun esto, es claro, que no se atrevieron los Judíos à hacer aquella regular informacion que se requeria contra los Apostoles; ò si hicieron alguna, no osaron jamás publicarla, para disipar la ilusion, y el engaño por su medio. Por mas apasionados, ò llenos de pavor que estén los hombres, por algun inconveniente grande que conciben, no dejan de poner los medios para aquietarse à sí mismos, y para justificar su conducta. Sentémos, pues, en que el Consejo Nacional, sorprendido yá sobre manera al vér la inutilidad de la Guardia, que se puso en el sepulcro, se sorprendió mucho mas al oír la relacion, que le hicieron los Soldados.

Guar-

Guardemonos, dicen, de manifestar lo que los Soldados han dicho, y de confrontarlos con los Discipulos de *Jesus*; pues sería contra nosotros, y sacaría à luz nuestra falacia. Este es un convenio, añaden, de alucinadores, en que el dinero, la astucia, y el demonio se han mezclado; y en lo que no hay duda es, en que aqui interviene algun encanto. Si *Jesus* hubiera resucitado, no se habia de manifestar à las claras, y monstrarse al público?

Pero en una causa comun no sirve aquietarse de este modo; ni es razon que sosiegue un *puede ser* à los Magistrados: aqui habia un camino que tomar, y cuya eleccion hacia indispensable el orden público. Un caso semejante pasa por hecho verdadero, el mas expresivo, con solo no atreverse à publicarle; lo mismo que no se atreven à hacer, es el acto mas juridico: y de no haber castigado con la muerte à los Soldados, que eran responsables del sello, que les entregaron en el sepulcro, ni à los Apostoles Autores de su ruptura, no obstante que se manifestaban al Pueblo todos los dias, se sigue, que no fue la mano del hombre, sino la de Dios, quien sacó al Salvador de la sepultura en que estaba. Un sophista hallará que censurar en esto; pero no por eso deja de ser concluyente en los principios de sociedad.

Luego la predicacion de los Apostoles es obra consecutiva, animada de motivos inteli-

gi-

gibles, y perfectamente concorde con la obra del Santo de los Santos, entregado à muerte, segun la prophecía de Daniél, y esento de la corrupcion del sepulcro conforme à la prediccion de David. Pero en caso de impostura, sería imposible que conviniesen entre sí, y se sobstubiesen uno à otro ministerios tan diferentes; sino que mutuamente se destruirían, y reducirían à nada, haciendonos patente la impostura. No se halla, pues, causa, ni aun se concibe posibilidad, que pueda juzgarse à proposito, para que lo que dijo, y obró Juan Baptista convenga con lo que dijo, y obró *Jesu-Christo*; ni menos para que los Apostoles conviniesen con los dos. Pero toda la maquina contraria se deshace aun mas prontamente, si les quieren juntar nuevos cómplices, añadiendo sucesores. Psalm. 15.

Estevan, Pablo, Bernabé, Silas, Timóteo, Tito, Apolo, y tantos otros, que vinieron à ser Predicadores de la resureccion, no tubieron parte de modo alguno en el concierto pretendido, ò supuesto de esta verdad; sino que antes bien es necesario que los instruyesen del todo, pues se empeñan en atestiguarla con nueva multiplicidad de mentiras, y de engaños. Estevan, antes de morir, vé à Christo en la Gloria: Pablo, à quien el zelo de la Ley antigua habia hecho temible, y espantoso à la Iglesia, que empezaba entonces à nacer, al mismo tiempo que le ha-

El ministerio de los que cooperaron, y sucedieron à los Apostoles, no se puede sobstener, ni aun salir al público, en caso de impostura.

hacia amado de la Synagoga, anuncia con una repentina mudanza la conversacion que tubo con Christo resucitado. Segun esto, los dos, si la resureccion no es cierta, no son hombres engañados en lo que dicen, sino engañadores. Pero decidme, por qué especie de mudanza, y perversion de todos los procederes del corazon humano quereis que estos dos hombres, y otros semejantes vengan à ofrecer el auxilio de su predicacion à la liga escandalosa que se forma contra la Religion, y Republica de los Judios? Ayer se acostó Pablo Pharisèo, y zeloso defensor de la Ley de sus Padres, y tan zeloso, que ponia en prision, y apedreaba los Christianos, y oy al dispertar se halla Christiano à sí mismo.

Qué se sabe han dicho algunos, qué se sabe, si alguna queja, disgusto, ò descontento le hizo abandonar la Escuela de los Pharisèos, y abrazar, por mortificarlos, è ir contra ellos, el Christianismo? Pero esto es lo mismo que decir, que sin monumento qne lo atestigue, y con solo un *puede ser* en la mano, se han de destruir las pruebas mas positivas de la historia, y los infinitos testimonios mas dignos de honor dados à la persona de Pablo, à su conversion, obras, y confesion generosa por sociedades, y juntas numerosas. Con todo eso, no quiero oponerme à la malignidad de que les parece capáz este hombre à los que hablan de él con tan-

ta injuria, con tal, que la malignidad que le atribuyen sea posible; y conforme al caràcter de los que obran iniquamente. Porque no le han dado un puesto, se ha hecho sedicioso, Predicador de la Idolatría, y despreciador de Dios, y de los hombres. Páse no obstante esto por aora: y pregunto, por qué especie de singularidad, nunca oída, este hombre, qué antes era tan feróz, y tan vehemente en sus sentimientos, que llegaba à derramar la sangre de los que se le oponian, aora que se ha hecho tan determinadamente iniquo, solo es prodigio de la suya? Mucho mejor dijeran, como es natural, que el falso zelo de un homicida cruel, y esto es Pablo Pharisé; y la conviccion de la verdad es superior al amor de la misma vida, y esto le sucede à Pablo hecho Christiano.

Aqui, como en todo lo demás que hemos dicho, hallamos que obran fuera de sentido, y proporcion los cómplices de la impostura, quando por el contrario todo es natural, y todo consiguiente en la conducta de Pedro, Pablo, y Estevan, mirandolos convencidos intimamente de la verdad que anuncian, y que vieron, y vieron muy bien, sin quedarles duda alguna.

Facilmente se comprehende, que el Senador Próculo, atestiguase que Rómulo se hallaba, y le habia visto en la asambléa de los Dio-

ses, (**) por salvar su vida, y la de los Senadores que le habian asesinado. Esto es cosa natural. Pero que los Apostoles, y una muchedumbre de testigos afirmen haber visto al Salvador resucitado para procurarse la muerte, y ponerlo todo en combustion; este modo de proceder no es natural.

Asimismo se comprehende facilmente, que empeñados por mucho tiempo en el fanatismo los Padres, empeñen tambien à sus hijos en el error en que se hallan sumergidos. Pero quanto mas ardor tengan para llebar adelante su preocupacion los unos, y los otros, tanto estarán menos dispuestos para dejarla ligeramente, y por mera fantasía; y principalmente es increíble que abrazasen en un instante à otro la opinion contraria à la suya. Y todavia la abrazarian menos con el peligro de perder su quietud, sus bienes, y quanto tenian mas amado en el Mundo, y aun la vida misma. Esto es, en fin, mirar à los hombres al rebés de lo que son: es querer que unas gentes poseídas fuertemente desde la infancia del amor de una Religion, abracen precipitadamente otra nueva à costa de su vida, sabiendo que es la nueva una malvada impostura.

Qualquiera, pues, que se propása al exceso de juzgar al Evangelio, como obra goberna-da

(**) Veáse Moreri Dicc. pal. *Romulus*.

da por un engañador, se empeña consiguientemente en decir, que engañó à su Precursor, que pervirtió à sus Apostoles, que contó con la primera sucesion de impostores, dejandoles à todos por principio de conducta, aunque antes fuesen ajustados, y buenos, ser constantemente idólatras, y mentirosos, para llegar à ser con total certidumbre infames, y desdichados.

Saquémos en otra pintura, propongamos en otro quadro las miras, y rasgos que es preciso atribuir à sus promotores al hacer obra humana al Evangelio. Ellos son unos hypocritas, que se burlan de Dios, y de los hombres; que se encienden entre sí, y suponen revelaciones para empeñar à quantos puedan, para que los acompañen hasta las orillas del precipicio, invocar alli devotamente el nombre de Dios, y despues arrojarse cabeza abajo, ellos, sus mugeres, hijos, y amigos, sin darles cuidado de la justicia, y castigo venidero.

Véd aora vosotros, los que poco há haciais al Evangelio una Philosophía bienhechora, y proporcionada à las necesidades de todos los hombres, véd, digo aora, à qué Autores le atribuís la invencion, y el establecimiento. No es posible que le quiteis à los Apostoles, y à su Maestro la rectitud, de modo que les quede un

ca

carácter tolerable: ni hay terminos que expliquen con propriedad el grado de iniquidad, y extravagancia à que llegaron en este caso.

No haceis de estos hombres, en la realidad, una Escuela de Sabios, sino una junta de furiosos, la sentina del Genero Humano, y os veis obligados à explicarnos cómo de un cieno, y hediondéz tan pestilencial pudo salir un olor de vida, con que se llenó de un perfume balsamico toda la tierra. Si tienen algun defecto estas expresiones, el ser poco vivas, y una débil imagen de los bienes inestimables que ha trahído el Evangelio al Genero Humano.

De dónde se han visto salir máximas de conducta mas colmadas de luz, costumbres mas puras, mas capaces de todo, y acomodadas al Pueblo?

No es este ministerio de seduccion el que hizo caer uno tras otro todos los Dioses; el que disipó el temor, que se tenia en todas partes à estos entes imaginarios; el que suprimió la execrable costumbre de apaciguarlos con sacrificios inhumanos, con combates de gladiatores, y con la sangre de los mismos hijos los mas tiernamente amados!

El Evangelio es quien desacreditó por todo el Mundo los Oraculos, los sortilegios, y to-

todas las especies de adivinaciones con el mayor despecho, y pasmo de la Philosophía, que tomaba debajo de su proteccion semejantes vanidades.

El Evangelio es quien suprimió, ò suavizó la esclavitud, llamando à los esclavos à la libertad de hijos de Dios, y recibiendolos en el mismo asiento, y libro que à sus Señores.

El Evangelio desarraygó del Mundo las romerías, y fiestas desregladas, y licenciosas, mas amadas por los Gentiles, que los Dioses, à quienes se dedicaban: devociones unicamente à proposito para arruinar libremente las obligaciones del matrimonio, y para degradar la humanidad.

El Evangelio solo, dirigiendo nuestras acciones, aun las mas comunes, al deseo de agradar à Dios, y de procurar el bien de la sociedad, estableciendo una regla inteligible à todos, y determinando claramente las obligaciones del Genero Humano, instruyó suficientemente aun à los siglos mas barbaros, y tenebrosos, sin permitir en tiempo alguno al amor proprio otra actividad, ni deseo, sino de buscar los verdaderos bienes.

Todos estos caractéres tan ventajosos están acompañados de otro, que establece la divinidad del Evangelio, de modo, que se

ha-

halla en el siglo diez y ocho aun mas poderosa, y firme que el primero: esto es, haber predicho los males, y persecuciones de que sería ocasion la ruína de la Idolatría, la posesion de Jerusalém dominada de Extrangeros, hasta a entrada sucesiva de los mismos Extrangeros en la Iglesia; y en fin la conservacion de los Judíos dispersos, hasta que llegase el tiempo de reducirse à la Fé. Quál es la historia que se halla en los acaecimientos posteriores que refiere, la garantía de los pasados, como la halla ésta?

Pero por provechoso que sea el estudio, y el convencimiento de los hechos de esta historia, no se hace uno Christiano con solo habe visto la demonstracion del Christianismo. Las pruebas del Evangelio no son lo mismo que su establecimiento. El Evangelio no es solo una historia, cuya verdad se puede probar. Es además de esto una alianza en que es preciso entrar con los empeños que el mismo Instituídor arregló, sin cometer à persona alguna su libre disposicion. No se pide à los contratantes en la alianza sino precaverse del error en el conocimiento de los portadores, ò introductores de ella; por si acaso no traían ni caracter, ni poderes: y como el anuncio de esta alianza es para todos; si se debe proponer con un carácter de verdad, capáz de persuadir aun à los entendimientos mas limitados, tambien debe

ser

ser de tal condicion, que pueda sufrir el examen de los que logran la mayor cultura. Unos, y otros usan de precauciones en los caminos que emprenden, cada uno segun su modo. Comencémos, pues, todavia; y sea este nuevo examen dirigido al sosiego de aquellos que tienen el mayor discernimiento.

FIN DEL TOMO XV.



TABLA
DE LAS MATERIAS
DEL TOMO XV.

LA

LA DEMONSTRACION EVANGELICA proporcionada à los entendimientos capaces de examen.